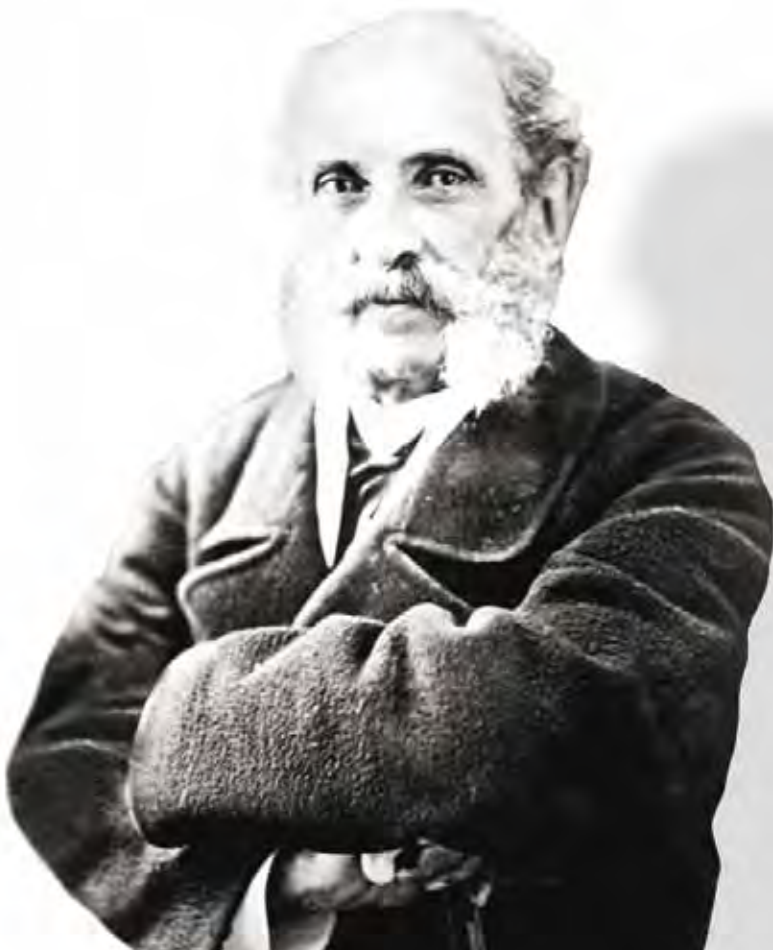




ENSAYO SOBRE CHILE

Vicente Pérez Rosales



BIBLIOTECA FUNDAMENTOS DE LA CONSTRUCCIÓN DE CHILE

CÁMARA CHILENA DE LA CONSTRUCCIÓN
PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE
BIBLIOTECA NACIONAL

BIBLIOTECA FUNDAMENTOS DE LA CONSTRUCCIÓN DE CHILE

INICIATIVA DE LA CÁMARA CHILENA DE LA CONSTRUCCIÓN,
JUNTO CON LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE
Y LA DIRECCIÓN DE BIBLIOTECAS, ARCHIVOS Y MUSEOS

COMISIÓN DIRECTIVA

GUSTAVO VICUÑA SALAS (PRESIDENTE)
AUGUSTO BRUNA VARGAS
XIMENA CRUZAT AMUNÁTEGUI
JOSÉ IGNACIO GONZÁLEZ LEIVA
MANUEL RAVEST MORA
RAFAEL SAGREDO BAEZA (SECRETARIO)

COMITÉ EDITORIAL

XIMENA CRUZAT AMUNÁTEGUI
NICOLÁS CRUZ BARROS
FERNANDO JABALQUINTO LÓPEZ
RAFAEL SAGREDO BAEZA
ANA TIRONI

EDITOR GENERAL

RAFAEL SAGREDO BAEZA

EDITOR

MARCELO ROJAS VÁSQUEZ

CORRECCIÓN DE ORIGINALES Y DE PRUEBAS

ANA MARÍA CRUZ VALDIVIESO
PAJ

BIBLIOTECA DIGITAL

IGNACIO MUÑOZ DELAUNOY
I.M.D. CONSULTORES Y ASESORES LIMITADA

GESTIÓN ADMINISTRATIVA

MÓNICA TITZE

DISEÑO DE PORTADA

TXOMIN ARRIETA

PRODUCCIÓN EDITORIAL A CARGO

DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES DIEGO BARROS ARANA
DE LA DIRECCIÓN DE BIBLIOTECAS, ARCHIVOS Y MUSEOS

IMPRESO EN CHILE / PRINTED IN CHILE

PRESENTACIÓN

La *Biblioteca Fundamentos de la Construcción de Chile* reúne las obras de científicos, técnicos, profesionales e intelectuales que con sus trabajos imaginaron, crearon y mostraron Chile, llamaron la atención sobre el valor de alguna región o recurso natural, analizaron un problema socioeconómico, político o cultural, o plantearon soluciones para los desafíos que ha debido enfrentar el país a lo largo de su historia. Se trata de una iniciativa destinada a promover la cultura científica y tecnológica, la educación multidisciplinaria y la formación de la ciudadanía, todos requisitos básicos para el desarrollo económico y social.

Por medio de los textos reunidos en esta biblioteca, y gracias al conocimiento de sus autores y de las circunstancias en que escribieron sus obras, las generaciones actuales y futuras podrán apreciar el papel de la ciencia en la evolución nacional, la trascendencia de la técnica en la construcción material del país y la importancia del espíritu innovador, la iniciativa privada, el servicio público, el esfuerzo y el trabajo en la tarea de mejorar las condiciones de vida de la sociedad.

El conocimiento de la trayectoria de las personalidades que reúne esta colección, ampliará el rango de los modelos sociales tradicionales al valorar también el quehacer de los científicos, los técnicos, los profesionales y los intelectuales, indispensable en un país que busca alcanzar la categoría de desarrollado.

Sustentada en el afán realizador de la Cámara Chilena de la Construcción, en la rigurosidad académica de la Pontificia Universidad Católica de Chile, y en la trayectoria de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos en la preservación del patrimonio cultural de la nación, la *Biblioteca Fundamentos de la Construcción de Chile* aspira a convertirse en un estímulo para el desarrollo nacional al fomentar el espíritu emprendedor, la responsabilidad social y la importancia del trabajo sistemático. Todos, valores reflejados en las vidas de los hombres y mujeres que con sus escritos forman parte de ella.

Además de la versión impresa de las obras, la *Biblioteca Fundamentos de la Construcción de Chile* cuenta con una edición digital y diversos instrumentos, como *softwares* educativos, videos y una página web, que estimulará la consulta y lectura de los títulos, la hará accesible desde cualquier lugar del mundo y mostrará todo su potencial como material educativo.

COMISIÓN DIRECTIVA - COMITÉ EDITORIAL
BIBLIOTECA FUNDAMENTOS DE LA CONSTRUCCIÓN DE CHILE

PÉREZ ROSALES, VICENTE, 1807-1886

918.3 ENSAYO SOBRE CHILE / PÉREZ ROSALES, VICENTE; EDITOR GENERAL RAFAEL SAGREDO
P438e BAEZA. [1ª ED.] – SANTIAGO DE CHILE: CÁMARA CHILENA DE LA CONSTRUCCIÓN: PON-
TIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE: DIRECCIÓN DE BIBLIOTECAS ARCHIVOS Y
MUSEOS, c2010.

L, 280: IL.; FACSIMS.; MAPAS (ALGUNOS COL.); 23 CM. (BIBLIOTECA FUNDAMENTOS DE LA CONS-
TRUCCIÓN DE CHILE)

INCLUYE BIBLIOGRAFÍAS.

ISBN 9789568306083 (OBRA COMPLETA); ISBN 9789568306366 (TOMO XXXVIII)

1. PÉREZ ROSALES, VICENTE, 1807-1886 –2–.

I.- CHILE–DESCRIPCIONES Y VIAJES. II. SAGREDO BAEZA, RAFAEL, 1959- ED.

© CÁMARA CHILENA DE LA CONSTRUCCIÓN, 2010
MARCHANT PEREIRA 10
SANTIAGO DE CHILE

© PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE, 2010
AV. LIBERTADOR BERNARDO O'HIGGINS 390
SANTIAGO DE CHILE

© DIRECCIÓN DE BIBLIOTECAS, ARCHIVOS Y MUSEOS, 2010
AV. LIBERTADOR BERNARDO O'HIGGINS 651
SANTIAGO DE CHILE

REGISTRO PROPIEDAD INTELECTUAL
INSCRIPCIÓN N° 192.479

SANTIAGO DE CHILE

ISBN 978-956-8306-08-3 (OBRA COMPLETA)
ISBN 978-956-8306-36-3 (TOMO TRIGÉSIMO OCTAVO)

IMAGEN DE LA PORTADA
VICENTE PÉREZ ROSALES

DERECHOS RESERVADOS PARA LA PRESENTE EDICIÓN

CUALQUIER PARTE DE ESTE LIBRO PUEDE SER REPRODUCIDA CON FINES CULTURALES
O EDUCATIVOS, SIEMPRE QUE SE CITE DE MANERA PRECISA ESTA EDICIÓN.

Texto compuesto en tipografía *Berthold Baskerville 10/12,5*

SE TERMINÓ DE IMPRIMIR ESTA EDICIÓN, DE 1.000 EJEMPLARES,
DEL TOMO XXXVIII DE LA *BIBLIOTECA FUNDAMENTOS DE LA CONSTRUCCIÓN DE CHILE*,
EN VERSIÓN PRODUCCIONES GRÁFICAS LTDA., EN JUNIO DE 2010

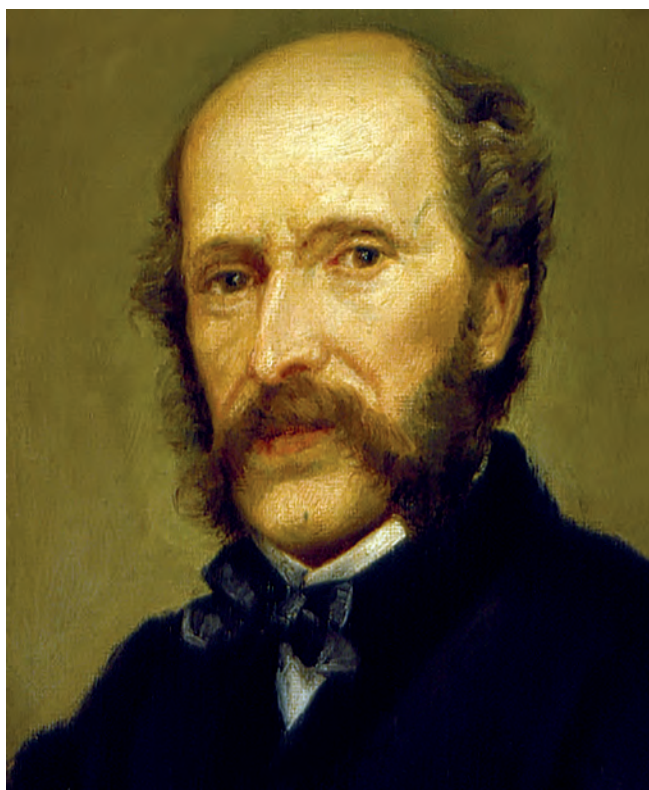
IMPRESO EN CHILE / PRINTED IN CHILE

VICENTE PÉREZ ROSALES

ENSAYO
SOBRE CHILE



SANTIAGO DE CHILE
2010



VICENTE PÉREZ ROSALES
1807-1886

UN HOMBRE DE ESTE MUNDO.
VICENTE PÉREZ ROSALES
Y EL
ENSAYO SOBRE CHILE

Javier Pinedo

La vida de Vicente Pérez Rosales (1807-1886) abarca casi todo el siglo XIX, por lo que tuvo el privilegio de conocer la mayor parte de los acontecimientos chilenos de ese siglo: el inicio de la Independencia, sus dificultades y el ensayo de formas de gobierno, los conflictos entre conservadores y liberales, la creación de instituciones públicas, la llegada de colonos europeos, los períodos de guerra y paz, y muchos otros.

Pero, también observó, y algunos de primera mano, aspectos de su época en el plano mundial: la salida de intelectuales españoles a Francia exiliados por Fernando VII, la independencia de Brasil, la revolución de 1830 en París, la dictadura y caída de Rosas en Argentina, la anexión de California a Estados Unidos, la fiebre del oro, la Europa de mediados de siglo. A lo largo de su vida conoció políticos, artistas, académicos, hombres de negocios, científicos; así como campesinos, baqueanos, pescadores, navegantes.

Ejerció una multiplicidad de ocupaciones como pocos otros chilenos lo han hecho: fue agricultor, contrabandista de ganado, industrial, minero, comerciante, subdelegado de provincia, agente de colonización, periodista, cónsul de Chile en Hamburgo, diputado, senador. Recorrió Chile por el Norte, el Valle Central y el Sur, cruzó la cordillera una docena de veces; quemó bosques, abrió caminos, fundó ciudades, bautizó lugares con nombres nuevos, escribió libros, cruzó varias veces el estrecho de Magallanes, sufrió el cólera y se casó anciano. Intentó la fortuna económica en la agricultura y la minería, fracasando en ambas. Vicente Pérez Rosales, constituye una energía vital casi mítica, que pocas veces ha podido ser emulada.

Por estas razones, este hombre resulta difícil de clasificar: no fue un intelectual al modo decimonónico tradicional. Tampoco un político, ni un empresario exito-

so. El título de escritor podemos dárselo por dos de sus libros, uno de los cuales es su propia biografía: *Recuerdos del pasado* (1886), que constituye una de las obras más valiosas del siglo XIX, y un caso curioso en la literatura chilena al haber recibido el aplauso de los lectores de todas las tendencias políticas. Su segundo libro, es justamente el que prologamos, *Ensayo sobre Chile* (1857).

Uno de los retratos que conservamos de él, en la segunda mitad de su vida, nos muestra a un hombre alto y delgado, de frente amplia, tupidas patillas que se unen a los bigotes. Viste un largo gabán de tela fina, cortado seguramente por un importante sastre de Santiago. La mano derecha en un bastón, sosteniendo un sombrero de pelo y guantes de cabritilla. El codo izquierdo apoyado en una columna, muestra una mano fina pero enérgica. Corbata de lazo, cuello de terciopelo, pantalones de casimir y zapatos lustrosos. Un rostro y un porte por el que en California fue identificado como francés. La mirada algo oblicua, denota inteligencia y una seguridad que confirma el mentón voluntarioso. El conjunto: un hombre típico de la elite ilustrada del siglo XIX, conocedor del mundo, convencido de sus ideas, capaz de expresarse en varios idiomas, que mira el mundo desde la altura avalada por la experiencia. Ni egoísta ni demasiado triunfador, más bien socarrón, amigo de sus amigos, de la aventura y de la soledad. Alguien que se siente cómodo en los salones europeos y en la selva valdiviana, y que puede convivir con igual soltura con un peón del campo como con un barón inglés; buen lector pero no teorizador, sino más bien un hombre práctico, ingenioso, satisfecho de la vida. Como a él mismo le gustaba definirse, un “chileno *pur sang*”.

Su vida es casi una novela. Una vida plena que por cierto no escapó a las condiciones ideológicas de su época, las que se reflejan en sus obras, y en las que es posible descubrir el sistema de ideas en las que este autor constituyó su visión de mundo. Fue un típico representante de la oligarquía chilena, mundo que conoció y plasmó en sus obras; y por otro lado, un atípico personaje, pues no constituye ni un intelectual liberal, ni un clásico conservador. No fue un pensador de primer orden (como José Victorino Lastarria, Francisco Bilbao, Andrés Bello, Benjamín Vicuña Mackenna), pues se trata de un escritor que compartió su reflexión con una vida activa, en la que buscaba soluciones prácticas. A pesar de lo anterior, hay en él una visión del mundo chileno republicano, que resulta fundamental para comprender el correcto desarrollo de la evolución de las ideas políticas en Chile. Y, aunque tampoco fue un filósofo ni un moralista o un reformador social, sus libros influyeron como pocos otros en la creación de opinión pública. Fue sobre todo un hombre de acción, inteligente y cultivado que recurrió a la intuición para construir una filosofía y un sentido de la historia, y sobre todo del futuro de Chile.

ORIGEN DEL *ENSAYO SOBRE CHILE*

La obra tiene un origen concreto: el nombramiento por el presidente Manuel Montt en marzo de 1855, de Vicente Pérez Rosales como agente de colonización y cónsul general de Chile en Hamburgo y, luego, en 1858, como cónsul en Dinamarca, Prusia

y Hanover, con el propósito de difundir las bondades de Chile y traer colonos al sur de la república. El propósito del *Ensayo sobre Chile* es pues, la propaganda de Chile con el fin de atraer inmigrantes europeos. El agente colonizador permaneció cerca de cuatro años en Europa en los que dio a conocer su país entre personalidades de los gobiernos, empresarios, y científicos, incluido Alejandro Humboldt.

Sus ideas (y sus acciones) se relacionan muy estrechamente con los proyectos modernizadores del siglo XIX y, específicamente, con la política de inmigración, el gran anhelo liberal, que reúne a Vicente Pérez Rosales junto a Domingo Faustino Sarmiento y Juan Bautista Alberdi. En el caso de Chile, la inmigración fue llevada a cabo como una política de Estado: en 1845 se dictó la primera ley de colonización y en 1850 se recibió a los primeros colonos alemanes en Valdivia. En marzo de 1855, fue enviado a Hamburgo, donde escribió el *Ensayo sobre Chile*, lejos del país y en poco tiempo, pues lo comenzó a finales de 1856 y lo concluyó en los primeros meses del año siguiente. Se publicó ese mismo año en París, en francés con el título de *Essai sur le Chili*; aunque en la portada se señala a Hambourg (en francés), como ciudad, y como editorial una casa francesa: Imprimé chez F.H.Nestler. Pérez Rosales lo escribió directamente en francés, idioma que conocía desde su juventud, por haber estudiado en el Colegio Iberoamericano de París. Entusiasmado el gobierno chileno por la calidad de la obra, financió una traducción, que se encargó a Manuel Miquel.

En la versión traducida, publicada dos años más tarde, en 1859, en Santiago, por la Imprenta del Ferrocarril, se incorporó el escudo de Chile en la portada, lo que de alguna manera contribuyó a hacer del libro una publicación oficial. Muy a tono con los motivos de su viaje a Europa, que tuvieron un objetivo oficial: presentar a Chile como un país con una política migratoria favorable al colono que quisiera establecerse aquí, así como exponer las ventajas naturales para el desarrollo de la industria y el comercio.

Con este mismo propósito publicó en Hamburgo otros dos libros, el *Manual del ganadero chileno* (1858) y los *Cuadros cronológicos de la historia antigua y moderna de Chile y el Perú*, un pequeño texto concebido con un afán pedagógico y divulgador de la historia de estos dos países para uso de los colegios¹. El *Ensayo sobre Chile*, hay que leerlo junto con *Manual del ganadero*, pues si en uno se llama a la inmigración y a una descripción positiva de Chile, en el segundo se da a conocer los avances de la agricultura y de la ganadería. En el *Ensayo...*, se explica las ventajas de Chile para establecerse y realizar una nueva vida. En el *Manual...*, cómo mejorar esta nueva vida con la incorporación de tecnología que la haga más productiva y beneficiosa.

Rolando Mellafe tiene la certeza de que

“Vicente Pérez Rosales, al salir de Chile hacia Europa, había recibido, entre otras instrucciones, el encargo de redactar un libro que ilustrara y entusiasmara tanto a los posibles emigrantes, como a los gobiernos y autoridades del Viejo Continente”².

¹ Tanto el *Ensayo sobre Chile*, como los *Cuadros cronológicos*, aparecen positivamente mencionados en el tomo XVII de los *Anales de la Universidad de Chile*, correspondiente al año 1860.

² Rolando Mellafe, “Introducción”, p. 25.

Por esta razón, antes de iniciar el viaje probablemente haya conseguido documentos y datos en bibliotecas o entre amigos y colegas, que le ayudaran en su propósito. Rolando Mellafe, por ejemplo, menciona la carta que Rodolfo Amado Philippi (11 de diciembre de 1855) le escribe a París y en la que le comunica el envío de un mapa del desierto de Atacama, así como algunos informes sobre la cordillera de Chillán³.

Sin embargo, al rememorar más tarde estos momentos en su celebrada autobiografía *Recuerdos del pasado*, señala que fue durante las conversaciones con empresarios y ciudadanos ilustres en Alemania, que notó que faltaba un texto que resumiera las virtudes del país que representaba, por lo cual se vio en la necesidad de imaginar un libro útil con este propósito:

“El activo cultivo de mis nuevas amistades y lo mucho que hacía hablar de Chile en todas partes no tardaron en producir los frutos que yo esperaba de ello. Comenzaron a llegarme muchas cartas atosigándome con preguntas sobre Chile. ¿Qué es Chile?, se me decía en ellas. ¿Dónde está? ¿Qué clase de gobierno tiene? ¿Qué religión es la suya? ¿Qué productos naturales se encuentran en él? ¿Qué género de industria puede plantearse con provecho allí? ¿Qué clima tiene? ¿A qué clase de epidemias o de enfermedades está expuesto allí el extranjero?, etcétera”⁴.

Es decir, la idea del texto habría surgido en la misma Alemania, producto del

“...cúmulo de necesarias averiguaciones, que presuponía por lo menos un tono de contestaciones para cada carta, fue el motivo que dio origen a mi *Ensayo sobre Chile*, obra que escribí con los poquísimos datos que tenía a mi mano en los momentos que me dejaban libre mis quehaceres, y que remitía por toda contestación, por el correo, a mis numerosos preguntones”.

La estructura del libro se acomoda al propósito de difundir el país: primero una dedicatoria y un prólogo, y luego dos partes expositivas. La dedicatoria está dirigida al presidente Manuel Montt para expresarle su admiración, pero también para acercar su libro al gobierno, y transformarlo en una versión oficial de la política colonizadora de Chile.

Gran admirador de Manuel Montt, lo celebra por vencer en la revolución de 1851 y por “calmar la efervescencia, cicatrizar heridas, enjugar lágrimas”; pero también por su capacidad de organizar la institucionalidad, por la creación de provincias, la traída de extranjeros, el desarrollo de la ciencia y del comercio. Son argumentos que nos dicen mucho sobre el propio Vicente Pérez Rosales, al

³ Rolando Mellafe señala que Vicente Pérez Rosales y Rodolfo Philippi fueron muy amigos y que “se conocieron al fin del año 1851 por mediación de Ignacio Domeyko, quien recomienda el primero a Pérez, cuando aquél se dirigió a Valdivia, para hacer estudios de geología, botánica y zoología. Se lo presenta en una carta, pidiéndole que ayude al naturalista y sea su amigo”. Mellafe, *op. cit.*, p. 26.

⁴ Vicente Pérez Rosales, *Recuerdos del pasado*, p. 482. Se encontrará en esas páginas abundantes descripciones de la vida cotidiana en la Alemania de la época.

presentarse como un liberal cercano a los conservadores, como Manuel Montt o su ministro Antonio Varas. Señala que los logros alcanzados le daban a Montt, el derecho a la “afección de vuestros amigos”, entre los que se incluye él mismo (“mi sincera amistad”), así como el “reconocimiento de la patria”, poniendo en un mismo nivel lo político y lo personal.

A continuación, en el Prólogo, entrega los objetivos del libro, una breve descripción del país, su admiración por la ciencia geográfica y la necesidad de exhibir a Chile rigurosamente para contribuir al conocimiento de esta parte del planeta, sobre todo, al no haber sido visitado este país por Alejandro Humboldt, por lo que no fue descrito y no se completó el conocimiento de su territorio, así como de los bienes que encierra, misión que se propone cumplir él mismo.

Tal como lo indica su nombre, el libro se presenta como un “ensayo”, un intento provisional de la descripción de un país, un “débil bosquejo”. Con humildad, Vicente Pérez Rosales señala que su libro es sólo una introducción que no está a la altura de las grandes obras de la ciencia:

“No siendo del dominio de este Ensayo las descripciones científicas, vamos a indicar aquellos vegetales chilenos de que se saca ya un beneficio inmediato para el comercio interior y exterior sin apartarnos por esto del orden que la botánica les ha señalado”⁵.

Sin embargo, el *Ensayo sobre Chile*, fue muy reconocido al momento de su publicación, tanto por sus méritos científicos y literarios, como por su amor al país y su esfuerzo por modernizarlo e integrarlo al mundo desarrollado. El libro es un sueño de futuro compartido por muchos de sus conciudadanos: europeizar (política y cultural), y norteamericanizar (económicamente) a Chile. Por esta razón la obra fue recibida positivamente por el Estado probando la importancia que en ese momento se otorgaba a la inmigración, pero también porque el libro ponía al día cuestiones estadísticas. Ignacio Domeyko, tan admirado por Vicente Pérez Rosales, lo felicita señalando que muestra a Chile

“ante el mundo europeo bajo el punto de vista tan verdadero como interesante y llamando a su patria a la gente honrada y trabajadora”⁶.

En el mismo sentido se debe considerar el elogioso comentario aparecido en los *Anales de la Universidad de Chile*, en 1860, donde se realiza un largo análisis que concluye con estas palabras:

“...era ya indispensable un tratado geográfico sobre Chile, que, por ser de poca extensión, pudiera andar en manos de nuestra juventud; y por cierto que el *Ensayo* ha venido a llenar cumplidamente esta necesidad. El gobierno, al hacerlo traducir

⁵ Pérez Rosales, *Ensayo...*, *op. cit.*, p. 76

⁶ Santiago, 12 abril de 1858. Manuscrito de Medina. vol., 378, fol. 18. Sala Medina, Biblioteca Nacional de Chile.

para el uso de las Bibliotecas Populares, acaba pues de dotar a estos establecimientos de un libro importantísimo para la instrucción que el pueblo debe recibir acerca de su propio país”⁷.

Es decir, más allá del mundo oficial, el libro provocó admiración entre los chilenos por la amenidad de su estilo, como por la completa y sintética visión del país que se entrega en él.

El libro no sólo fue bien recibido en Chile sino, también, en Europa. El barón von Humboldt, dos años antes de morir, envió una carta al autor en la que se refiere a su obra como *Tableau statistique du Chili*, y al que cataloga positivamente:

“Il n’y a rien de plus complet que ce qui est du a vos recherches”. Y agrega: “La sagesse avec laquelle ce beaux pays a été gouverné, lui ont pu obtenir les progrès agricoles et industriels que l’on chercherait en vain dans les autres parties de la ci-devant Amérique espagnole”⁸.

Al momento de la publicación del *Ensayo...* no existía una obra que describiera de manera tan completa Chile como ésta, tal vez con excepción del *Repertorio Chileno. Año 1835*, de Fernando Urizar Garfias, quien al publicarlo aduce una razón similar a la de Vicente Pérez Rosales: la falta de un libro con los datos fundamentales sobre el país, su comercio y su naturaleza humana y geográfica. Otros libros sobre el mismo tema son el de Francisco Javier Rosales, *Apuntes sobre Chile*⁹, y el de Benjamín Vicuña Mackenna, *A Sketch of Chili, expressly prepared for the used of emigrants, from the United States and Europe to that country*¹⁰. Rolando Mellafe, buen conocedor de la obra de Vicente Pérez Rosales, celebra el libro por su mirada sintética y global, y lo define como un texto único en ese momento en el país:

“Entre los escritos de Vicente Pérez Rosales, el *Ensayo sobre Chile* es una obra de excepción, no por su estilo, sino por el contenido. Aunque (...) tenía aficiones científicas y le interesaban las cuestiones técnicas mineras y agrícolas, también se deleitaba planificando el futuro progreso del país. Ni él mismo, ni otro contemporáneo suyo habían llegado a plasmar en un solo volumen, todo aquello. Nadie había aún escrito un libro que resultara un claro anticipo de lo que, muchos años después, se

⁷ *Anales de la Universidad de Chile*, tomo XVII, 1860, pp. 85-92, en http://www.anales.uchile.cl/1s/1860-T_XVII/. En el mismo número se incluye una nota de Vicente Pérez Rosales por la donación de doscientos ejemplares de su obra, *Cuadros históricos-cronológicos de la historia antigua y moderna de Chile y del Perú*, a la Universidad de Chile.

⁸ Potsdam, Chateau de la Ville, 7 de agosto de 1857. Manuscritos de Medina, vol. 378, s/f. Sala Medina, Biblioteca Nacional de Chile. La carta aparece reproducida (en español), en *Anales de la Universidad de Chile*, número extraordinario, CENTENARIOS: Humboldt, Darwin, Prescott, Rugendas, etc., Santiago de Chile, años 1959-1960.

⁹ Francisco Javier Rosales, *Apuntes sobre Chile. Dedicado a sus conciudadanos*. Es un texto más bien breve, con reflexiones diversas sobre algunas provincias del país.

¹⁰ Benjamín Vicuña Mackenna (seudónimo Daniel J. Hunter), *A Sketch of Chili, expressly prepared for the used of emigrants, from the United States and Europe to that country. With a Map*.



Valdivia. 1835. Narrative of the surveying voyages of his Majesty's ships Adventure and Beagle between the years 1826 and 1836 describing their examination of the southern shores of South America and the Beagles circumnavigation of the globe / Fitzroy, Robert, London, Henry Colburn, 1839, 3 v. Archivo Fotográfico y Digital. Biblioteca Nacional.

conocería con el nombre de geografía descriptiva, con acertados y claros avances de geografía cultural y ecohistoria. Su antecedente más lejano, e ilustre, era sin duda Alejandro Humboldt y, en la perspectiva nacional, otro magnífico viajero alemán, Eduard Poeppig, a quien Vicente Pérez admiró y siguió en la narración. Pero, indudablemente, el trabajo de nuestro compatriota aparece más moderno y programático que aquel”¹¹.

Por último, señala que al comparar los textos mencionados, el de Vicente Pérez Rosales es superior, por ser, además, “un penetrante observador, a la par que poseía una inigualable capacidad de descripción”. E, incluso, destaca el *Ensayo...* dentro de la producción global del autor, como una obra superior a las demás.

Para Rolando Mellafe, se trata de un “documento histórico”, y menciona,

“su utilidad descriptiva de un tiempo definitivamente ido; de una época en que el modernismo (...) comenzaba a modificar rápidamente el paisaje, la cultura y la mentalidad nacional”.

Y agrega:

“...un documento invaluable para aquellos estudiosos de la ecología, las técnicas agrícolas, mineras y la paulatina ocupación territorial del país tradicional a mediados del siglo pasado. El *Ensayo* es también un indicador de inapreciable valor en

¹¹ Se refiere al libro de Eduard Poeppig, *Un testigo en la alborada de Chile, (1826-1829)*. Véase Mellafe, *op. cit.*, p. 27.

cuanto a conocer el grado de avance científico de la época y su repercusión en Chile, que se afanaba por aquellos años en volar rápidamente por los cielos del progreso deslumbrante de la Revolución industrial”¹².

Pero, además, el *Ensayo sobre Chile* tiene el mérito de ofrecer nombres de lugares, costumbres, productos y habitantes, que son útiles al chileno, hasta la actualidad.

Pese a su valor, en las décadas siguientes el libro dejó de ser consultado, pues el país se modificó por los efectos de la Guerra del Pacífico y la nueva realidad dejó obsoleto el texto. Por esta razón, su publicación se discontinuó y no se hicieron nuevas ediciones hasta 1986¹³. Lentamente el *Ensayo sobre Chile*, se fue olvidando, y será su propia autobiografía, *Recuerdos del pasado*, el libro que más se asocie con nuestro autor. En este sentido, la producción literaria de Vicente Pérez Rosales nos permite distinguir dos estilos y dos personajes: el de los *Recuerdos...*, con un narrador protagonista que recorre el mundo buscando fortuna económica, pleno de aventuras y anécdotas. Mientras que el que escribe el *Ensayo...*, se presenta como un escritor cercano a la ciencia, que se hace cargo de las ideas y descubrimientos de los investigadores y viajeros más recientes, como Ignacio Domeyko, Claudio Gay, Eduard Poeppig, Rodulfo Philippi, Amado Pissis, entre otros.

Otros méritos del *Ensayo...* son la preocupación científica que muestra Vicente Pérez Rosales, así como su afán por contribuir al progreso nacional, su capacidad de recorrer infatigable el país, y su capacidad descriptiva y la calidad de su escritura, graciosa y amena que sabe entusiasmar al lector con la lectura de su libro. Un ejemplo:

“Recorriendo las provincias, encontrará en el suelo metalizado de Copiapó, centro de reunión de los extranjeros, el país de las halagüeñas ilusiones y de las fortunas improvisadas, y a veces el de la ruina de los imprudentes; en el Huasco, viñedos que eclipsan la fama de los de Corinto y Málaga; en Coquimbo, los depósitos de las más ricas minas de cobre, y en la alegre Elquí, el primer aspecto de los brillantes valles de la Cordillera. De aquí, pasará al jardín de la República, Aconcagua, que, situado al pie del gigante del sistema andino, reúne todos los climas del mundo. Verá en Valparaíso, el depósito del comercio del Mar Pacífico; en Santiago y en Colchagua, el vasto y rico almacén del abastecimiento del país; en Talca, Cauquenes y en Concepción, el granero de la América y de la Australia; en la Araucanía, los hijos de la guerra y de la libertad y en Valdivia y Chiloé, el arsenal marítimo de la República y la cuna de los marinos osados y dóciles (...) En todo el territorio que habrá recorrido no será atacado por ninguna enfermedad endémica, por ninguna bestia feroz, por ningún animal venenoso”¹⁴.

Una imagen optimista expuesta a lo largo de su obra con la que muestra a Chile como un lugar amable en el que es posible realizar una vida plena, que nos describe con la gracia de un lenguaje colorido y sensorial, que singulariza su narración:

¹² Mellafe, *op. cit.*, p. 28.

¹³ Pérez Rosales, *Ensayo...*, *op. cit.*

¹⁴ *Op. cit.*, p. 9.

“Aquí (Punta Negra) es donde la naturaleza comienza a desplegar sus más brillantes atractivos; aquí es donde comienza la vida. Montañas cubiertas hasta sus cumbres de magníficos bosques, valles siempre verdes, cascadas, manantiales de agua fresca y potable, ríos de fácil paso, cubiertos por la sombra de selvas que no se despojan jamás de su follaje (...) En medio de esta sombría naturaleza, formada por el extremo meridional de los Andes, se eleva el monte del Diablo, cuyo pico, cubierto de una eterna nieve azuleja, traspasa de cuando en cuando la espesa niebla que lo encapota”¹⁵.

En este sentido, debe ser tenido como el primero que incorpora el sur de Chile a la literatura, echando mano a todo lo que pudiera probar su idea de las ventajas de su país, por ejemplo al citar al padre de lord Byron.

“Al ver este país fue cuando el capitán Byron dijo: ‘No puedo menos de creer que sin el extremo rigor de los inviernos, este país, vendría a ser con el cultivo, uno de los más bellos lugares del mundo’”¹⁶.

Aunque señala el error de Byron al definir esos lugares como extremadamente fríos, sólo por estar en el sur del continente. Una vez más recurre a su experiencia como testigo para mostrar lo contrario.

“Es cosa probada que el extremado rigor de los inviernos no existe y no ha existido jamás en las tierras del estrecho (...) ¿Y, en efecto, puede concebirse ese extremado rigor de los inviernos, en presencia de flores que necesitan conservatorios para vivir en el norte de la Europa, viendo la casi desnudez de los habitantes y oyendo en los bosques la charla de las cotorras y el arrullo del colibrí? En todas las observaciones termométricas hechas por los oficiales de la marina chilena desde la fundación de la colonia penitenciaria de Magallanes, así como en todas aquellas que se han podido recoger de los diferentes viajeros que han atravesado el estrecho, no se encuentra una sola cifra que indique que el termómetro haya descendido a más de siete grados bajo cero, en el más fuerte invierno, desde Pigafeta hasta nuestros días”¹⁷.

Y, a continuación comprobando su maestría en captar la sicología de los seres humanos nos entrega una viva descripción del carácter nacional:

“El chileno está dotado de un espíritu más bien reflexivo que brillante, salvo algunas excepciones; le gusta pensar antes de responder, y se deja raras veces sor-

¹⁵ Pérez Rosales, *Ensayo...*, op. cit., p. 21.

¹⁶ Vicente Pérez Rosales probablemente había leído el libro de John Byron, *Viaje del comandante Byron alrededor del mundo, hecho últimamente de orden del Almirantazgo de Inglaterra: en el cual se da noticia de varios Países, de las costumbres de sus Habitantes, de las Plantas, y Animales extraños que se crían en ellos: juntamente con una descripción muy circunstanciada del Estrecho de Magallanes, y de cierta Nación de Gigantes, llamados Patagones, con una lamina fina que los representa &c.*, traducido del inglés e ilustrado con notas por D. Casimiro Gómez Ortega, Madrid, 1769.

¹⁷ Pérez Rosales, *Ensayo...*, op. cit., p. 22.

prender o arrastrar por las ideas deslumbradoras cuyo alcance o conveniencia no puede apreciar. Tiene medios del todo especiales para aprender las artes y oficios. El estudio de las ciencias comienza sólo al presente a ejercer su influencia en sus disposiciones naturales y el deseo de instruirse se infiltra de más en más en todas las clases de la sociedad. Por esto se ve que su carácter debió experimentar grandes cambios después de la época de su emancipación política; pero la mayor parte de sus rasgos principales se conservan aún en todo su estado de pureza”¹⁸.

Estas observaciones darán origen a los mejores exponentes del ensayismo impresionista que cruzará el siglo XIX, y parte del XX hasta constituirse en una sociología nacional, a partir de la década de 1950.

Vicente Pérez Rosales muestra sus conocimientos sobre los modos de expresión de la cultura chilena, en el capítulo XII de *Recuerdos del pasado*, con las satíricas descripciones de algunos personajes de la minería como los “cateadores”, “cangalleros” y “puruñeros”, “habilitadores”, o lugares como las “casas de rescate”.

También debemos valorar su voluntad de no ocultar el Chile real que no correspondía a su visión ideal de un país modelo; por ejemplo, cuando denuncia que el nivel cultural y de organización política son bajos, o ciertos mitos nacionales, algunos de los cuales, por cierto, él mismo había contribuido a levantar.

Con estas observaciones Vicente Pérez Rosales desprende una identidad nacional, positiva y negativa, que estará presente en sus demás libros. Opiniones como ésta:

“No puedo dejar pasar aquí en silencio un hecho moral que es preciso no perder de vista, cuando se trata de introducir en Chile nuevas industrias o multiplicar las antiguas, el chileno, en general, no gusta de especulaciones de resultado tardío; es capaz de emprenderlo todo, si el término del beneficio o de la pérdida no pasa de un año, y se burla de las empresas que tienden a apartarlo de su sistema, o las desprecia como locuras”¹⁹.

EL PENSAMIENTO DE PÉREZ ROSALES

Vicente Pérez Rosales se inserta en el proyecto modernizador del siglo XX, con rasgos muy cercanos al liberalismo republicano, aunque no está exento de cierta admiración por el orden social conservador. Estos tres elementos, modernidad, liberalismo y orden social, aparecen de manera fusionada en su obra, debido a que no es un pensador ni un político profesional, sino más bien un constructor de país, que adoptó de cada una de las ideologías de su época aquellos aspectos que podían ser útiles en cada situación particular.

Así, en su lado liberal expresa su oposición al pasado colonial español, especialmente en educación y comercio, aunque no en cuestiones culturales e históri-

¹⁸ Pérez Rosales, *Ensayo...*, op. cit., p. 117.

¹⁹ Op. cit., p. 82.

cas. En lo primero, criticó una instrucción basada en el “antiguo ergoteo” y el latín, quejándose de la falta de interés en la gramática castellana, como por la carencia en Chile de “libros científicos, políticos o industriales”, que fomentaran el espíritu empresarial y mercantil; predominando, en cambio, el “Plata te dé Dios, hijo, que el saber poco te vale”.

De la misma manera, aplaude el individualismo como medio de lograr una situación económica. En la última página de sus memorias, preguntándose por la utilidad de éstas, sólo encuentra una, acreditar, dice:

“...la bondad del precepto: ¡NO DESMAYES!, porque la mala suerte no es eterna, y porque así como el hombre a impulsos de su adversa estrella puede descender de suma altura hasta la humilde condición de criado, puede también con la ayuda de la constancia, de la honradez y del trabajo, elevarse después hasta ocupar en el festín de los reyes un codiciado asiento”²⁰.

Mensaje que, además de contener explícita la noción de “progreso” del liberalismo positivista, al valorizar el ascenso social y el logro de la fortuna personal, le hacía maldecir a los malos agricultores, que en tiempos difíciles esperaban toda ayuda del Estado. En base a esta misma idea, critica algunos rasgos de los chilenos, a quienes define como tímidos y poco audaces en los negocios, estableciendo una interesante tipología de la identidad nacional.

Su filosofía básica y fundamental era alcanzar el futuro, idea que expresa en la totalidad de su obra, transmitiendo la imagen de un constructor concreto y práctico.

“El calificativo de imposible no es muchas veces más que el medio de que se vale la pereza o la incapacidad para salir de apuros en las comisiones delicadas cuyos resultados ofrecen dificultades a la revisión”²¹.

Manifiesta permanentemente una gran admiración por el hombre laborioso y es un gran defensor del comercio y la industria, de la navegación y de la riqueza adquirida por los países marítimos, gracias al comercio libre, como:

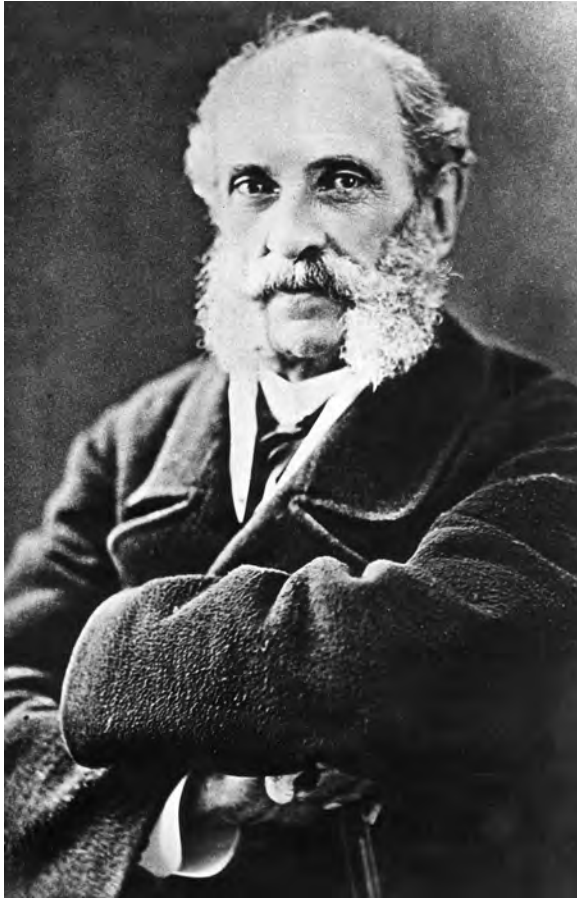
“Venecia y Holanda, hijas ambas del mar; dos repúblicas cuyo influjo ha sido de tanto peso en la balanza de las naciones, no tuvieron más origen que la red, y en ésta y en la barca del pescador fundaron su engrandecimiento. Estos pueblos de pescadores llegaron a ser ricos y poderosos, y su preponderancia marítima les aseguró el comercio del mundo”²².

Por lo cual, y dado el extenso océano de Chile, postula traer pescadores y marinos de esas naciones:

²⁰ Pérez Rosales, *Recuerdos...*, *op. cit.*, p. 628.

²¹ Pérez Rosales, *Ensayo...*, *op. cit.*, p. 61.

²² Vicente Pérez Rosales, *Memoria sobre emigración, inmigración y colonización*, p. 123.



Vicente Pérez Rosales, 1807-1886.
Archivo Fotográfico y Digital. Biblioteca Nacional.

“No es difícil hacer venir de las costas de la Noruega, de las de Escocia, de las de Dinamarca o de las de Holanda, cincuenta familias pescadoras de profesión, de los muchos que a fuerza de trabajo y privaciones sostienen sus obligaciones sin más capital que su arrojo, la red y la barca”²³.

Resulta también muy liberal su defensa del derecho de propiedad, el que considera un rasgo inherente del ser humano. Este derecho es especialmente importante en Chile para atraer inmigrados, condición básica que éstos exigen para cambiar de país: “...la idea de propiedad y la inmigración espontánea y labriega están tan estrechamente unidas, que sin la una, la otra es de todo punto ilusoria”²⁴. Por lo cual rechaza el “sistema feudal que no reconocía más clases que señores y que

²³ Pérez Rosales, *Memoria...*, *op. cit.*, p. 128.

²⁴ *Op. cit.*, p. 41.

siervos”, y que se reactualiza en Chile en el sistema del inquilinaje, que dificulta al “hombre de modesta fortuna para adquirir una propiedad”²⁵.

Se opuso al latifundio, prefiriendo que los agricultores poseyeran la cantidad de tierra que fueran capaces de trabajar, y no las grandes extensiones que permanecían improductivas:

“Un gran paso habríamos dado en la senda de las mejoras agrícolas, si pudiera cambiarse aquel desacordado proverbio patrio: ‘Casa cuanto quepas: tierra cuanta puedas’; por otro más positivo y progresista: ‘Casa cuanta necesites para facilitar tu industria: tierra únicamente la que puedas trabajar’. Sólo de este modo vendrá a ser cierto que Chile posee vastos terrenos que ofrecer al inmigrado”²⁶.

Por la misma razón, rechazó el inquilinaje por ser un sistema opuesto a la modernidad que buscaba para Chile:

“El inquilino rural es un verdadero siervo del tiempo del feudalismo; cargado de miseria y de familia, se le ve trabajar sin paga por la triste retribución del préstamo de un mezquino campo para sus siembras...”²⁷.

Aunque está muy lejos de las soluciones socialistas, postulaba el derecho a la propiedad también para los marginados como una manera de incluirlos en el sistema liberal: “Si el terreno donde nacieron fuese propio, no ocurriría semejante emigración (la del inquilinaje)”. Proponiendo, de este modo, la propiedad no sólo para el colono extranjero sino también para el nacional:

“No solamente sobre el hombre extranjero ejerce un poderoso influjo la idea de propiedad: por ella el hombre chileno de los campos lo sacrificaría todo”²⁸.

Resultan igualmente interesantes sus reflexiones sobre la pobreza. Desde una perspectiva moderna, rechaza la caridad como solución a un problema social: “... al pobre sólo se le debe dar limosna en forma de trabajo”²⁹, citando en su apoyo al barón de Gerando (al que denomina “sabio”) y su obra: *De la Bienfaisance publique* (1839), y del que recoge esta reflexión esclarecedora de su propio pensamiento:

“El indigente, que rehúsa el trabajo que se le ofrece cuando es capaz de ello, no tiene derecho de recibir como limosna lo que puede adquirir con su trabajo”.

Y más adelante menciona a Jeremy Bentham, fundador del utilitarismo, del que celebra “aquel juicio y tino que le es característico”, anotando una idea de su texto

²⁵ Pérez Rosales, *Memoria...*, *op. cit.*, p. 39.

²⁶ *Op. cit.*, p. 133.

²⁷ *Op. cit.*, p. 135.

²⁸ *Op. cit.*, p. 134.

²⁹ *Op. cit.*, p. 138.

Esquisse d'un ouvrage en faveur des pauvres, y que considera perfectamente aplicable a Chile:

“Rarísima vez se encuentra un indigente que sea incapaz de alguno siquiera de los trabajos conocidos. No hay movimiento por pequeño que sea, el de un dedo, el de un pie, una simple mirada, una cosquilla que no pueda utilizarse. Un tullido en cama, con tal que posea el uso de la vista y de la palabra, puede velar; y si es ciego además, con tal que pueda sentarse, puede tejer, puede hilar, etc. La incapacidad es relativa, y no hay aptitud, por pequeña que sea, de que no pueda sacarse partido”³⁰.

La eliminación de la pobreza va asociada a la generación de riqueza y al engrandecimiento económico de los países y los individuos. Resulta, sin duda, impresionante su capacidad para imaginar soluciones concretas. Sugiere: colonias de beneficencia, casas de trabajo (*workhouses* inglesas), una Quinta Normal de Agricultura en cada provincia, viveros a cargo de indigentes y muchas otras que propone como “...correctivo del ocio y como verdadero modo de socorrer al desvalido”³¹. Soluciones con las cuales el Estado liberaría fondos para financiar otros proyectos como la educación.

Su liberalismo se confirma, por otro lado, en que por encima de la monarquía, aplaude las virtudes de la república, un sistema político en el cual:

“...las voces de amo y de siervo no tienen significado; donde la virtud y el trabajo son nobleza; donde no hay más contribuciones que pagar que aquellas que autoriza una ley en cuya confección entran los mismos que deben soportar sus efectos”.

Postula el modelo democrático de los países de la “envidiada Europa”; pero, sobre todo, el modelo estadounidense, en el que además de las ventajas materiales europeas, no existía “la división de clases sociales” y donde menos observaba la intervención del Estado en la marcha del país.

De la misma manera, se presenta como un gran partidario de la independencia americana, la que defiende con criterios liberales: fin del aislamiento comercial, activación del comercio y la industria, contacto con naciones ilustradas:

“Chile, que aún más que el nombre de Reino que llevaba el año de 1810 merecía el de hacienda mal arrendada, en la cual el arrendatario se cuidaba menos del porvenir del fundo que de su propio lucro, sólo desde el día en que volvió a manos de su legítimo dueño pudo comenzar a lucir los benéficos efectos que siempre produce el contacto inmediato con las naciones cultas después de un mal entendido aislamiento”³².

Resulta igualmente moderna su permanente admiración por las creaciones de la industria humana. Celebra la llegada a Chile de ferrocarriles, fotografía, elec-

³⁰ Pérez Rosales, *Memoria...*, *op. cit.*, p. 139.

³¹ *Op. cit.*, p. 141.

³² Pérez Rosales, *Recuerdos...*, *op. cit.*, p. 69.

trinidad y otros inventos que señalan “el alcance del poder del hombre”. Es decir, implantar en Chile el espíritu que había hecho posible alcanzar en los Estados Unidos la riqueza y un progreso permanente.

Por último, es muy liberal su esfuerzo por implementar un proyecto de inmigración y colonización, es decir contribuir por medio de europeos a formar países cuyos habitantes fueran capaces de adaptarse con vitalidad al sistema moderno. Sobre todo en un país como Chile, que estando muy cerca de Europa en lo racial y cultural (“verdadera fracción europea”), poseía una densidad de población muy por debajo de las posibilidades de su territorio.

UN LIBERAL CONSERVADOR

Vicente Pérez Rosales, como muchos otros pensadores y políticos del siglo XIX latinoamericano, practicaron un liberalismo económico que permitiera fomentar la libertad de empresa y la conciencia individual. Pero, este proyecto podía fracasar en un mundo explosivo como el de América Latina, por lo que apelaron a un conservadurismo en lo político y social, que impusiera el orden por sobre las utopías consideradas como anárquicas.

Es el caso de nuestro autor, porque, además, no importaron los modelos teóricos como las soluciones prácticas para el desarrollo del país. Fue más un cronista de su época, que un profeta.

Es cierto, por ejemplo, que elogia que a Estados Unidos como todo liberal, celebrando el auge del capitalismo estadounidense que se manifestaba en un continuo desarrollo económico; y también es cierto que lo asocia a una cuestión racial: la superioridad de la raza sajona, “más emprendedora” que la hispana. Conclusión a la que se adhiere al comparar la postración de California durante los trescientos años del dominio hispano-mexicano, con el positivo cambio experimentado en el breve tiempo de anexión a la Unión en 1850.

Lo que lo diferencia de los liberales latinoamericanos es que a poco andar, se decepciona del modo de vida norteamericano, ironizándolo de una manera que no creemos encontrar en otros exponentes de esta doctrina³³. Alega, por ejemplo, que no todo el éxito de Estados Unidos se debe a los estadounidenses: “Débese también –dice– al concurso individual de lo más audaz y emprendedor de cuanto descuella en todas las demás razas humanas”. En su opinión, es el espíritu de empresa, “virtud que no tiene patria conocida”, más que lo racial, la causa de tal éxito. E, incluso, con “orgullo patriótico”, considera el aporte chileno al desarrollo de California, mencionando una serie de obras debidas al esfuerzo de sus compatriotas.

Viviendo en Estados Unidos, escribió, que el orden en “aquella época de desgobierno” se mantenía sólo por la fuerza, “viajando entre hombres que no tenían, más Dios que el oro, más derecho que el del más fuerte, ni más corte de apelaciones que el plomo de las armas”. Lo que más le dolió, fue el desprecio

³³ Véase Javier Pinedo, “Admiración y desencanto de un chileno en California”.

que sentían los estadounidenses hacia los del Sur, por el hecho de descender de españoles: “Hacíanse un argumento sencillo y concluyente: el chileno era hijo de español, el español tenía sangre mora, luego el chileno debía ser por lo menos hotentote”³⁴.

Sus argumentos son de corte nacionalista, y acercándose a ciertos rasgos del pensamiento conservador, se mostró en ocasiones receloso de los continuos éxitos de Estados Unidos³⁵. Por lo demás hay que tener presente que nuestro autor, siempre considera a Estados Unidos –dentro de la admiración– como competidor en la captación de inmigrantes europeos, por lo cual su mirada se vuelve más crítica que la de otros liberales, que no participaron en la traída concreta de extranjeros.

Este mismo nacionalismo durante su residencia en Europa, le llevará a convertirse en un baluarte de sus antepasados chilenos e hispánicos; y molesto por el desprecio hacia Chile de algunos alemanes, publica en un periódico de ese país un extenso artículo en el que, con vigor propugna el mundo latino y español. Aplauda a la raza romana (cita a Horacio, Cicerón y Dante), menciona a la España de los Austrias, a Hernán Cortés, a los vencedores de Pavía; y con igual brío defiende al chileno, como una mezcla de lo anterior con la “generosa sangre” de los “libres araucanos”³⁶.

A lo anterior debemos agregar, el éxtasis con que besó, en Madrid, la espada de Isabel la Católica, “ser privilegiado a quien los americanos debemos nuestra existencia”. Aquí resulta notoria su ambigüedad de elección entre un pensamiento liberal innovador y una posición conservadora tradicional, y no creo poder encontrar en otro pensador liberal-positivista un argumento como éste:

“Dos veces he estado en la península (ibérica), y las dos me he ausentado de ella con verdadero sentimiento; lo que no me ha sucedido al separarme de la misma Francia, en cuyo idioma todavía pienso”³⁷.

Tampoco renegó del idioma castellano, como lo hicieron algunos liberales e, incluso, estableció una abierta defensa de él, y con entusiasmo declara: “Creo que

³⁴ Pérez Rosales, *Recuerdos...*, *op. cit.*, p. 425.

³⁵ Diego Portales y Lucas Alamán son dos conservadores que más notoriamente desconfiaron de los avances estadounidenses. Leopoldo Zea, *Filosofía de la historia americana*, pp. 233 y 324. Para el siglo xx, véase Jaime Eyzaguirre, *Hispanoamérica del dolor*. He ampliado el tema en Javier Pinedo, “El pensamiento de los ensayistas y cientistas sociales en los largos años 60 en Chile (1958-1973): los críticos al proyecto de Francisco A. Encina”.

³⁶ Por cierto, este juicio puede ser retórico y tiene matices, sin embargo, aunque no repudió al indígena ni despreció el mestizaje (que considera fecundo), observa muchas veces al araucano como “hordas diseminadas” que por la embriaguez han perdido sus fuerzas, el amor a la libertad y a la patria. Aunque con algo de retórica, concluye: “No son en mucho, tan salvajes como se piensa”. *Recuerdos...*, *op. cit.*, p. 324.

³⁷ No hay en él un “pensamiento adánico” como el que Bernardo Subercaseaux ha definido la postura liberal frente a España. Véase Bernardo Subercaseaux, *Lastarria, ideología y literatura*. Incluso, Luis Oyarzún señaló con razón que “Pérez Rosales fue quien inició de modo franco el redescubrimiento chileno de la Madre Patria”, véase Luis Oyarzún, “Pérez Rosales y la primera generación chilena”, p. 96.

el idioma de Cervantes es uno de lo más ricos, nobles y sonoros de cuantos se hablan en el día”³⁸.

Los argumentos anteriores nos permiten plantear diversas hipótesis para definir su pensamiento.

En primer lugar, podemos asumir que el modelo conservador fue tan fuerte a mediados del siglo pasado XIX, que también influyó en pensadores no totalmente comprometidos con esa ideología o, al revés, que el liberalismo fue lentamente absorbido también por los representantes de la tendencia nacionalista y conservadora.



Plaza de la República, Valdivia, 1877. Archivo Fotográfico y Digital. Biblioteca Nacional.

También es posible que Vicente Pérez Rosales haya modificado su itinerario (liberal) al colaborar con el gobierno conservador de Manuel Montt, y acercarse a las posiciones “peluconas”, según las cuales la mejor democracia era la que se asociaba al orden social. Así, cuando se le ofrece escribir en un diario liberal, apelando el interlocutor al propio pensamiento “pipiolo”³⁹ de Pérez Rosales:

³⁸ Vicente Pérez Rosales, *Diccionario de “El Entrometido”*, p. 284.

³⁹ “Pipiolo” es sinónimo de liberal en oposición a “pelucón” o conservador. Los “pipiolo” se asociaban (según los “pelucones”) a la modernidad, la innovación, y una fuerte imitación de la cultura y las reformas europeas. Los “pelucones” en cambio, buscaban sobretodo mantener el orden social y conservar lo esencial del Chile colonial. Sin embargo, también éstos aceptaron parte del proyecto modernizador: hacer de Chile una república (aunque jerarquizada autoritariamente, dirigida por el sector oligárquico y sin participación popular), en la que se introdujeron algunas reformas económicas, técnicas y educacionales.

En relación con las connotaciones políticas de ambos conceptos, véase Ricardo Donoso, *Historia de las ideas políticas en Chile*. También Cristián Gazmuri, *El “48” chileno. Igualitarios, reformistas, radicales, masones y bomberos*, p. 17; Sergio Villalobos, *Tradición y reforma en 1810*; Simon Collier, *Ideas y política de la Independencia de Chile (1808-1833)*.

“Usted es pipiolo (...). Usted, como nosotros ha sido engañado. El peluconismo y el estanco nos roen y ni esperanzas hay que, reformada la Constitución atentatoria del año 1833, devuelva al país la que nunca debió quitar, la del año veintiocho”,

no debe sorprendernos la ironía con que dibuja a los reformistas liberales, ni su negativa a escribir declarando como excusa, su condición de “Adán político”; es decir, el de un recién llegado a las contiendas sociales:

“Si hace un siglo a que no sé si son moros o son cristianos los hombres que gobiernan en el día, ni lo que hacen, ni lo que han hecho, ni lo que dejan de hacer”⁴⁰.

También es sintomática su defensa del presidente Montt en quien Vicente Pérez Rosales veía los principios que él consideraba como propiamente liberales: libertad de empresa y comercio, colonización, fomento de la cultura, impulso al desarrollo; pero se aparta de las posturas liberales, acercándose al conservadurismo, en la defensa del “principio de autoridad”, muchas veces encarnado en una persona, y que le parecía la base del funcionamiento político, haciendo suya la idea de aquéllos que como Diego Portales, pensaban que los países americanos no estaban maduros para optar a la democracia plena.

Tal vez, creyó de buena fe, encontrar entre los conservadores una posibilidad mayor de realizar su proyecto de país. O tal vez, fue por interés personal, que cansado de vagabundear, decidió acogerse a la sombra de un gobierno (el de Manuel Montt) que –según propia confesión– le “daba de comer”. También es posible, que en la paz de una posición social, primara una perspectiva equilibrada y conservadora por sobre sus primeros ideales. En tal sentido, Guillermo Feliú Cruz lo definió diciendo que “en el fondo de Pérez Rosales había (...) por tradición un pelucón indiferente”⁴¹.

En este sentido, Vicente Pérez Rosales confirma cierto destino ideológico de muchos liberales, como Benjamín Vicuña Mackenna y Domingo F. Sarmiento, quienes fueron acercando su proyecto a posiciones más conservadoras, particularmente en su negativa relación con los pueblos originarios.

La estructura ideológica de Vicente Pérez Rosales se constituye a partir de hechos menores (a veces pintorescos) de la vida real, que le sirven de escuela. Como la batalla entre navíos ingleses y estadounidenses que observó en Valparaíso en 1814, escribiendo que los ingleses ni siquiera respetaron la neutralidad de las aguas chilenas en las cuales estaba la fragata estadounidense *Essex*. Irónicamente titula este episodio como su “Primera lección de Derecho Internacional”: y ésta consiste en saber que en el mundo no caben idealismos, y que los ingleses al final ni siquiera dieron explicaciones a Chile. Esta actitud lo llevó a desconfiar de las ideas, de la política y del poder: Vicente Pérez Rosales representa una mezcla de republicano elegante, con algo de irónica desconfianza en el “ser más perfecto de la creación,

⁴⁰ Pérez Rosales, *Recuerdos...*, *op. cit.*, p. 467.

⁴¹ Guillermo Feliú Cruz, *Vicente Pérez Rosales. Ensayo crítico*, p. 35.

el hombre”, y de fino criollo que busca adoptar en Chile un modo de vida traído del Viejo Mundo.

Los conceptos liberal y conservador nunca se dieron en América Latina de igual forma que en Europa, por constituir realidades económicas, culturales y políticas diferentes. José Luis Romero⁴² ha señalado que las mismas palabras europeas, en América tomaron significados diferentes, y que cada grupo ideológico hizo suyo un cierto programa más allá de las fuentes originales. Esto es especialmente notorio al estudiar el liberalismo del siglo XIX, el cual más que un programa político, en nuestro continente, muchas veces se constituyó como un sistema amplio de ideas, o aun en un sistema de vida, lleno de sus mismas contradicciones.

Estamos en presencia de un hombre práctico, más que especulativo, que buscó resolver problemas concretos. Un nacionalista, pero de manera diferente a los del Centenario de 1910, es decir, con pueblo y con paisaje; pero también, a favor del inmigrante, del comercio y del crecimiento económico. Un nacionalismo más concreto que ideológico. Un chileno que nunca quiso estar en otra parte, ni postuló mundos diferentes a éste, ideológicamente hablando, de lo que le permitía un horizonte político de su inteligencia concreta. Que intentó integrarse lo más posible al Chile productor, para vivirlo profundamente y transformarlo con su esfuerzo, y construir desde su propio tiempo y desde su país, un mundo como una sola unidad de toda la raza humana.

SUS IDEAS SOBRE EMIGRACIÓN E INMIGRACIÓN

Siempre manifestó una defensa universal del inmigrante como aquel sujeto que es capaz de abandonar su tierra natal y buscar oportunidades a riesgo de perder lo que abandona. Para él inmigrar es uno de los aspectos fundamentales de la condición humana, marcada por la necesidad de cambiar el lugar de nacimiento en busca de mejores horizontes de realización personal. Considera el proceso de emigración-inmigración uno de los motores que mueven el mundo⁴³.

En el caso particular de Chile, la inmigración tiene ventajas por tratarse de un país con una economía deficitaria y casi sin industria, por lo que debe recurrir a la venta de materias primas. La llegada de europeos permitiría avanzar más rápido en alcanzar la modernidad, al fomentar por ejemplo, el “espíritu de asociación” de los chilenos, considerado como el modelo ideal de relación entre los seres humanos: la unión para el trabajo conjunto, poniendo en práctica la confianza entre ellos.

⁴² Véase especialmente, *Pensamiento conservador (1815-1898)*.

⁴³ Sus principales publicaciones sobre el tema son: *Memoria sobre la colonización de la Provincia de Valdivia* (1852), *Memoria sobre Emigración, inmigración y colonización*, (1854), *La colonia de Llanquihue, su origen, estado actual y medios de impulsar su progreso* (1870); y artículos ya mencionados. Igualmente diversos capítulos de *Ensayo sobre Chile* y *Recuerdos del pasado* están dedicados al mismo tema.

Con sus ideas sobre inmigración, representa la mentalidad modernizadora de su época, que se extendió por América Latina y también en Estados Unidos de América, en los países europeos y en lugares como Asia y Rusia⁴⁴.

En la búsqueda del desarrollo económico la comparación con Europa resultaba inevitable, como al confrontar la abundancia natural de Chile con la ausencia de mano de obra calificada que supiera transformarla en bienes exportables: “porque en Chile se tiene la costumbre de pedir a la naturaleza lo que solo se pide al arte en Europa”⁴⁵.

En el caso del *Ensayo sobre Chile*, el capítulo VIII está dedicado, precisamente, a describir la colonización de Llanquihue en la que él mismo participó. No se trata de reflexiones teóricas sino de su propia experiencia, entregando informaciones y consejos prácticos que permitieran hacer atractivo a un país tan distante y desconocido, como el suyo:

“Era preciso compensar al emigrante con ventajas inmediatas y positivas, los inconvenientes de la distancia; hacer a los extranjeros concesiones onerosas; ponerlas rigurosamente en ejecución, y obligar al inmigrante, a fuerza de generosidad y de benevolencia, proclamar a Chile como uno de los primeros países donde el capitalista, el industrial y el hombre pobre, pero honrado y laborioso, pueden sin grandes esfuerzos, encontrar la fortuna y la felicidad”⁴⁶.

Explica el modo cómo se dividieron los terrenos, cuáles eran las obligaciones y los derechos con el país de acogida, insistiendo en su idea que la inmigración es un proceso que debe fomentar y financiar el Estado:

“En Puerto Montt es donde se desembarcan los emigrantes; aquí un edificio espacioso está dispuesto para servirles de primer asilo; botes, costeados por el gobierno, conducen a tierra sus equipajes y efectos; un médico reconoce el estado sanitario de los recién llegados y se les distribuye gratis víveres y refrescos, los primeros ocho días después de su llegada, o durante más largo tiempo, si están verdaderamente en la imposibilidad de elegir un terreno. Después son transportados a costa del Estado, hombres y bagajes, al paraje donde se encuentra el lote que han escogido”⁴⁷.

En su opinión el colono ideal es el que hace de Chile su nueva patria, como Carlos Anwandter, que al desembarcar el 18 de noviembre de 1851, ante Vicente Pérez Rosales, declara:

“Seremos chilenos honrados y laboriosos como el que más lo fuere. Unidos a las filas de nuestros nuevos compatriotas, defenderemos nuestro país adoptivo contra

⁴⁴ Para el caso de Japón véase Marta Elena Pena de Matsushita, *Sarmiento y Fukuzawa: dos forjadores de la modernidad*. Y Javier Pinedo, “José Ortega y Gasset, España y la modernidad”.

⁴⁵ Pérez Rosales, *Ensayo...*, *op. cit.*, p. 243.

⁴⁶ *Op. cit.*, p. 153.

⁴⁷ *Op. cit.*, p. 156.

toda agresión extranjera con la decisión y la firmeza del hombre que defiende a su patria, a su familia y a sus intereses”⁴⁸.

Justamente, la llegada de alemanes al sur de Chile, además de mostrar que había hecho bien su trabajo, era la prueba de un sueño hecho realidad. Haberlo logrado, fue su principal orgullo:

“En 1850, se reputaba quimérica la idea de establecer una colonia en Llanquihue. Dos años después, cuando su fundación, fue forzoso admitir que se podía vivir en estas localidades; pero se sostuvo, aun en los periódicos, que el gobierno empleaba en ella de un modo infructuoso las rentas del Estado, atendiendo que esta comarca no se prestaba a los trabajos agrícolas ni por su clima, ni por su suelo, y que sus costas eran inaccesibles a las embarcaciones. Tres años de experiencia han bastado para probar lo contrario; se ve llegar directamente de Hamburgo a Puerto Montt grandes buques cargados de emigrantes”⁴⁹.



Isla Teja, 1875. Archivo Fotográfico y Digital. Biblioteca Nacional.

Siempre mostró un permanente optimismo frente a las posibilidades económicas para los habitantes que implicaba la llegada de los colonos y el inicio de una nueva realidad laboral y mercantil:

“Desde cinco años, la faz de la provincia (Valdivia) ha cambiado casi del todo por la introducción del elemento extranjero que ha llamado la atención del comercio y de los chilenos mismos que no lo conocían sino de nombre”⁵⁰.

Con la llegada de colonos a Valdivia, el balance es positivo por la incorporación de aquellas tierras a la que denomina “civilización”, es decir, el comercio, la agricultura en serie, la industria, la urbanidad.

⁴⁸ Pérez Rosales, *Recuerdos...*, *op. cit.*, p. 389.

⁴⁹ Pérez Rosales, *Ensayo...*, *op. cit.*, p. 198; Véase Jean-Pierre Blancpain, *Les Allemands au Chili (1816-1945)*.

⁵⁰ Pérez Rosales, *Ensayo...*, *op. cit.*, p. 163.

“Las tierras comenzaron a tener un valor, las ciudades una forma más regular; el antiguo sistema de construcción fue abandonado y artesanos de toda especie emanciparon a la comarca del tributo que pagaban a la industria del norte. Se introdujo un nuevo método de cultivo, y ya los molinos de trigo, máquinas de aserrar, grandes cervecerías, destilaciones y curtiembres comenzaron a figurar en la industria valdiviana”⁵¹.

Y hablando de los nativos de Valdivia señala las ventajas para ellos del contacto con el inmigrante:

“Un poco menos de la cuarta parte del territorio de Valdivia está bajo el dominio inmediato de los indios civilizados, a quienes se acostumbra todavía llamar araucanos, aunque los verdaderos no existen ya. La línea que los separa de los indios civilizados y de los habitantes de origen europeo no podría ser indicada con exactitud, en atención a que cambia de día en día por los progresos que hace el elemento europeo sobre esas tribus antes tan guerreras”⁵².

LA IMAGEN DE CHILE EN EL *ENSAYO SOBRE CHILE*

Vicente Pérez Rosales ofrece una imagen del país que ya estaba presente en sus textos anteriores, y que mantendrá en los siguientes. Es la imagen de su país constituido por visiones diversas, sobrepuestas e incluso contradictorias, en las que, sin embargo, dominan algunas características permanentes.

Al diferenciar la población de Chile entre blancos, indios y mestizos, una manera para identificar al país científicamente, así como para darlo a conocer al colono, nos entrega la imagen de un país mayoritariamente mestizo. Lo hace a partir de las cifras del censo de 1854, que determinaba la población en 1.439.120 habitantes, entre los cuales no se consideraba a los indios “cuya enumeración no se ha podido hacer jamás sino aproximadamente”⁵³. Los extranjeros sólo alcanzan a 19.669, y

“todo el resto de los habitantes pertenece a la raza europea nacida en Chile y a los criollos que son el resultado del cruzamiento de los indios con los españoles. Esta última sección compone casi la totalidad de la población de la República”⁵⁴.

⁵¹ Pérez Rosales, *Ensayo...*, *op. cit.*, p. 164.

⁵² *Op. cit.*, p. 162.

⁵³ “El Censo de 1854 fue el primero efectuado y publicado completo para todo el país, con la excepción de los grupos indígenas que no se tomaron en cuenta. *Censo general de la República de Chile levantado en Abril de 1854*, Santiago, Imprenta del Ferrocarril. 1888. Fue éste, en realidad, el quinto intento nacional en este sentido; los anteriores, de los cuales se conocen fragmentos o versiones incompletas son de los años 1812-13, 1835 y 1843-44”. Mellafe, *op. cit.*, p. 112.

⁵⁴ Pérez Rosales, *Ensayo...*, *op. cit.*, p. 111.

Se trata de un Chile casi completamente mestizo, con un escaso número de europeos llegados recientemente o nacidos aquí, a los que él pertenece, y que constituye la elite política, cultural y económica.

En relación con el mundo indígena, probablemente recibió la influencia de Domingo Faustino Sarmiento, que por entonces ya había publicado su *Facundo* (1845), en el que expone la negativa influencia de la “barbarie” en América; aunque nuestro autor es menos crítico que el sanjuanino y no hace distinciones raciales aborrecibles ni llega a las odiosidades de Sarmiento en contra del nativo. Por el contrario, muestra comentarios más equilibrados, y manifiesta incluso cierto orgullo en sus conciudadanos indígenas:

“El chilote no tiene una talla aventajada, pero es bien constituido y posee una gran agilidad. Es no sólo el primer marino de la república, sino de toda la América Meridional. Habitado desde su más tierna infancia a los peligros del mar, tiene, para arrostrarlos, una sangre fría que excede los límites del valor y raya en temeridad. Lord Cochrane, uno de los marinos más distinguidos de su siglo, tuvo ocasión de tener chilotos a sus órdenes, cuando la guerra de la independencia, y los ha calificado en el número de los marinos más expeditos e intrépidos del mundo”⁵⁵.

Vicente Pérez Rosales, ha leído y asimilado a Domingo F. Sarmiento pero no su desprecio racial, pues el chileno observa al indígena con esperanza:

“Se ven, al aproximarse la primavera, grandes ganados de animales vacunos criados en Valdivia dirigirse hacia los mercados de Concepción, atravesando, sin escolta alguna, el territorio de esos araucanos, cuyas fuerzas y malevolencia hacia los europeos se ha exagerado tanto”⁵⁶.

Posee una mirada similar sobre los africanos, al señalar su baja presencia en el país, aunque no establece las razones de esta ausencia.

“En Chile no hay negros. Valparaíso, en sus relaciones marítimas con todas las naciones del mundo, era la ciudad que los tenía exclusivamente, y no contaba sino 90 en 1842. Al presente, Madagascar y Guinea no son representados sino por 31 individuos que, reunidos a algunos negros viejos nacidos en Chile y a un número muy reducido de verdaderos mulatos, recuerdan la raza africana”⁵⁷.

Una vez más, un Chile equilibrado en su naturaleza, al que corresponde a un país equilibrado en su población. Un Chile sin extremos. Una imagen, creemos, que se impuso superando las diferencias ideológicas de entonces y del futuro.

Vicente Pérez Rosales se diferencia de los que aplicaron el esquema de “civilización y barbarie” a ultranza, como Domingo F. Sarmiento, Juan Bautista Alberti

⁵⁵ Pérez Rosales, *Ensayo...*, *op. cit.*, p. 150.

⁵⁶ *Op. cit.*, p. 166.

⁵⁷ *Op. cit.*, p. 111.

o Esteban Echeverría, pues vio al indígena, aunque atrasado con respecto al europeo, simplemente como seres humanos con una actitud que le permite un diálogo más sincero.

“No se ha conocido jamás con exactitud la cifra de los habitantes indígenas. La movilidad extraordinaria de los indios, en tiempo de guerra, los ha multiplicado siempre hasta el infinito a los ojos de sus enemigos”⁵⁸.

Su interés es describir pero también construir una imagen del país, como un lugar equitativo natural, social y racialmente. Es decir, el Pérez Rosales “científico”, deja lugar al constructor.

Descripciones a veces superficiales, como corresponde al momento histórico y cultural, que no deben ser consideradas como racistas pues es la época la que habla a través de su pluma:

“El resto de los aborígenes fueguinos es una raza mezquina, de aspecto repugnante y sucio. Su cuerpo es pequeño, porque no llega jamás a la altura de 5 pies. Tienen la cabeza ancha, las facciones un poco chatas, el color más oscuro que los patagones, el vientre voluminoso, las piernas y los brazos débiles y torcidos. Viven de la pesca y cavan ordinariamente sus habitaciones en la tierra, teniendo cuidado de cubrir la entrada con pieles de animales o ramas de árboles. No son antropófagos; pero su carácter aunque tímido, era antes maligno”⁵⁹.

Sus observaciones corresponden al fin del mapuche descrito en la Araucana, que denunció el propio Sarmiento. Ahora se necesita un mapuche integrado al nuevo país independiente.

“Los araucanos no forman ya esa masa compacta y belicosa que era movida por el amor a la patria y el odio contra los españoles. Apenas se descubre entre ellos algunas de sus virtudes primitivas a través del espíritu de pillaje y venganza y del gusto por la embriaguez que han ocupado su lugar”.

Su intención es poner fin a la imagen del nativo a través de mitos de heroicidad extrema, o asociado al robo y al alcoholismo, para incorporarlo al sistema de producción económica y a la política de la República. Pero, además, como buen nacionalista, defiende a los mapuches por ser chilenos.

“Los indios chilenos, a pesar de sus defectos, no son en mucho, tan salvajes como se piensa. No son ya pueblos pastores, sino agricultores. Sus casas, construidas de madera y de un modo estable, tienen cercados en que hacen pastar animales. Cultivan trigos, papas, habas, maíz y algunas otras plantas útiles a la economía doméstica. Se entregan igualmente al cultivo del lino para obtener la semilla que

⁵⁸ Pérez Rosales, *Ensayo...*, *op. cit.*, p. 111.

⁵⁹ *Op. cit.*, p. 140.



Territorio colonizado por alemanes, 1870. Archivo Fotográfico y Digital. Biblioteca Nacional.

reducen a tortas después de haberlas tostado, molido y empapado en miel de abejas. Las manzanas silvestres les suministran una cantidad de cidra. La lana de sus corderos se emplea totalmente en la fabricación de un paño tosco y caprichosamente teñido del que se sirven para confeccionar sus vestidos”.

Frente al mapuche no recupera los rasgos que lo diferencian y prefiere igualarlos al resto de los habitantes, europeos o mestizos, manteniendo una visión externa, signada por el intento de su incorporación civil: “Hasta ahora no se han empleado más que medios religiosos para arribar a la reducción y a la civilización de los indios”.

Uno de los propósitos de *Ensayo sobre Chile* es barrer la ignorancia que se mantenía en Europa sobre la geografía y los habitantes de los diversos países de la América española a los que se confundía unos con otros.

“Para la mayor parte de los europeos, las palabras América del Sur no tiene otro significado que Perú y México. Las primitivas riquezas de estos dos estados dejaron impresiones demasiado profundas para que su recuerdo pueda ser fácilmente borrado; y como, por una fatalidad nunca bien sentida, estas desgraciadas repúblicas parecen desde largo tiempo disputarse el premio de inestabilidad y de las conmociones políticas, nada tiene de sorprendente que siempre se encuentre la idea de América estrechamente ligada a la de revolución y desorden”⁶⁰.

Éste es su objetivo central: dar a conocer al país y rectificar los errores, pues aunque en un principio se trata de una introducción a Chile, a poco andar intenta complementar los datos desconocidos, asumiendo el papel de un avanzado descubridor: “...no se ha dicho todavía nada sobre la verdadera longitud de los ríos, sobre la rapidez de sus corrientes ni sobre la composición de sus aguas”⁶¹.

En esta perspectiva describe un Chile nuevo y desconocido a los ojos de los científicos y de los propios habitantes. Un país que se debe recorrer, estudiar y dar a conocer.

“Conozco pocos lugares cuyos climas hayan sido más mal estudiados que el de Magallanes. Algunos hechos recogidos a la ligera y repetidos después por viajeros sin experiencia, han bastado para hacer calificar de extremados los inviernos del Estrecho. Se vio allí caer la nieve en medio del verano, es así que no cae jamás en tal estación en Laponia, luego los inviernos deben ser espantosos en el Estrecho. Se ve por esta conclusión, a qué punto era ignorada la climatología en tiempo de Cook. El color azul de la nieve hizo creer a Anson y después de él a Bougainville que debía ser eterna”⁶².

Una imagen destacada de Chile, es su mirada como un paraíso de generosa naturaleza. Se trata de un país granero, un país almacén, un emporio surtidor de

⁶⁰ Pérez Rosales, *Ensayo...*, *op. cit.*, p. 8.

⁶¹ *Op. cit.*, p. 54.

⁶² *Op. cit.*, p. 34.

cereales, minerales, pescados y agua mineral para beber; frutas, carbón, algas, cal, gusanos de seda, y muchos otros productos comercializables. Una abundancia natural que sólo necesita la mano de obra extranjera para ser utilizada en beneficio personal y nacional.

“Todos los frutos y legumbres de los países templados se dan en Colchagua como en su país natal. (...) Se ven allí igualmente bosques de palma produciendo cocos y miel. Las colinas, cubiertas de ricos pastos naturales, mantienen numerosos ganados y dan al agricultor cosechas muy abundantes sin que tenga que recurrir a los abonos de las tierras”⁶³.

Es una opinión surgida de su amor a Chile expresada igualmente en la positiva proyección que le augura:

“Basta echar una mirada sobre el ángulo austral del continente americano para ver cuál es la importancia del rol que está llamado a desempeñar en los destinos políticos y comerciales del mar Pacífico”⁶⁴.

Un lugar que por la variedad de su naturaleza se convierte en un país completo, que incluye todos los demás:

“Por poco que se conozca la influencia que ejercen sobre el clima de un país, su configuración, y su orientación, su proximidad a los grandes mares, los vientos reinantes, la vecindad de las montañas y su posición, la altura y forma de los valles, la presencia o ausencia de bosques y pantanos, la transparencia más o menos grande del cielo, la acción misma del hombre civilizado, no hay más que mirar el territorio chileno para conocer que reúne en él todos los climas”⁶⁵.

Vicente Pérez Rosales, describe Chile de sur a norte, avanzando desde lo más desconocido a lo conocido, manteniendo en uno y otro lugar, siempre el optimismo:

“Magallanes, el único canal interoceánico del continente americano, necesitaba de puertos abundantes y seguros y sobre todo, de carbón mineral, al presente que la navegación por vapor tiende a combinarse con el sistema de velas; pues bien, tiene puertos, y las aguas de sus ríos presentan al viajero muestras de su excelente carbón”.

Incluso llega a comprender, en una opinión muy avanzada para su época, la importancia de la calidad del cielo y de la exposición solar para el desarrollo agrícola, que recién hoy es considerada como una verdad evidente⁶⁶.

⁶³ Pérez Rosales, *Ensayo...*, *op. cit.*, p. 194.

⁶⁴ *Op. cit.*, p. 248.

⁶⁵ *Op. cit.*, p. 33.

⁶⁶ *Ibid.*

Vicente Pérez Rosales va insertando sus opiniones de enamorado conocedor de esta tierra generosa, a la que describe como un lugar de abundancia y belleza natural, con los pronósticos relacionados con un lugar donde desarrollar en plenitud la vida familiar, económica y política, con todos los derechos de una ciudadanía recién asumida. En este sentido es el creador de una nueva imagen del país, con una perspectiva diferente a la de los antiguos cronistas quienes describen lo que ven, mientras que se involucra en el futuro, personaliza su trabajo y se incluye en el texto, como un experto guía que invita y acompaña al colono que busca la prosperidad económica y la paz social:

“Conduciré por la mano al extranjero desde las selvas vírgenes de las regiones australes hasta el árido desierto de Atacama. Penetraré con él en el Estrecho de Magallanes, designado por el dedo de la naturaleza para ser en algún tiempo la llave del Pacífico, y entonces la Patagonia dejará de ser para él un objeto de horror y de desprecio. Ostentará a su vista las riquezas naturales que comienzan ya a ser conocidas en la República y le haré entrever aquellas que la ciencia puede todavía descubrir. Estudiando la sección política, notará tal vez defectos en nuestras leyes constituyentes, pero estas mismas imperfecciones, tan naturales en los países que se reconstituyen sobre las ruinas de un antiguo sistema, harán realzar ante sus ojos las virtudes cívicas y el espíritu de orden que reinan entre los chilenos; porque no obstante sus tendencias hacia las mejoras sociales, no admiten jamás las transiciones violentas. Su paso es lento, pero siempre firme y continuo en el sendero de la civilización”⁶⁷.

Evidentemente que la imagen de un Chile ideal presenta exageraciones, pero, no son los errores los que nos interesa destacar, sino el entusiasmo con que escribe para dar a conocer los bienes naturales existentes, así como las oportunidades que ofrece a quienes se radiquen aquí. Vicente Pérez Rosales hace un análisis distinto al de los cronistas coloniales, los ensayistas jesuitas, los científicos y viajeros, para señalar las grandes alternativas de negocios en un país caracterizado por sus tierras baratas, fértiles y con abundante riego. Un país con estaciones climáticas suaves y bien marcadas, en las que los animales domésticos, así como los productos básicos, el maíz, el trigo y la avena, crecen prácticamente sin cuidado, o con el mínimo.

En su visión se sobreponen la descripción natural con la económica, en la que todo es susceptible de ser transformado en bienes negociables. Es la mentalidad de una época según la cual todo se compra o se vende, que denominará como “incentivo del lucro” y “espíritu de empresa”.

“Esta fracción árida y arenosa del desierto de Atacama prueba de nuevo que la raza humana es capaz de pasar de las regiones más favorecidas por la naturaleza a los parajes más ingratos del mundo cuando es atraída por el incentivo del lucro. En el puerto de Caldera, al presente capital de departamento, no se encontraba hace seis años sino piedras y arenas ardientes; ni una gota de agua potable, ni una astilla de

⁶⁷ Pérez Rosales, *Ensayo...*, *op. cit.*, p. 9.

leña, ni un rancho para cobijarse. Este fue sin embargo el local inhospitalario que el espíritu de empresa eligió para establecer allí el punto de partida de la línea del ferrocarril que debía llevar la vida industrial al interior y poner a la disposición del comercio exterior las grandes riquezas que estaba llamada a suministrar”⁶⁸.

No obstante la intención propagandística del texto, no teme ofrecer también la imagen del Chile real, que incluye elementos menos ponderables, como veremos a continuación.

UN PAÍS CULTURALMENTE POBRE, LEJANO Y AISLADO

En su opinión se trata de un país culturalmente pobre a raíz de la lejanía de Europa y de los centros de civilización, debido a la prolongada etapa colonial que lo transformó en un país atrasado, con muy bajo desarrollo educacional. Un país más militar que culto e industrial. Al comentar algunos hechos de la historia de Chile, lo destaca:

“Explorado en 1535 por Almagro, y adquirida, después para la corona de España por el conquistador Pedro de Valdivia, Chile fue considerado por los reyes católicos más bien como un puesto militar que como una colonia que pudiese dar a la metrópoli los beneficios que obtenía del Perú y México”.

Para él Chile no nació inserto en el desarrollo capitalista sino como un lugar de conflicto bélico. Ahora, conseguida la independencia, se debía buscar la colonización y la integración con el resto del mundo civilizado, al que Chile pertenecía. En este militarismo “bautismal”, la guerra primera en contra del mapuche, por parte del español, y más tarde del criollo, aparece como una constante a través del tiempo. Un conflicto utilizado, sin embargo, en beneficio de sus propias opiniones. Así, el mapuche cuando combate al español lo hace por razones “patrióticas e independientes”. En cambio, cuando lo hace en contra el chileno, se transforma en un ser salvaje que se debe someter y civilizar. Para él ha sido esta guerra prolongada la causa del atraso de lo que considera un Chile premoderno y colonial.

“La guerra, los impuestos exorbitantes y mal distribuidos, la industria, en parte trabada y en parte anulada, el comercio monopolizado, las relaciones con los extranjeros excluidas, la educación viciosa y no llegando jamás a las masas, la venta aun de libros sagrados prohibida bajo penas severas, a menos que no fuesen aprobados por el *Consejo de Indias*, he aquí las verdaderas razones de la falta de población que se observa en Chile”⁶⁹.

⁶⁸ Pérez Rosales, *Ensayo...*, *op. cit.*, p. 231.

⁶⁹ *Op. cit.*, p. 116. La idea de la guerra permanente como el cobro de impuestos es exagerada, pues los levantamientos indígenas fueron contados a lo largo del período colonial y no hubo los impuestos que menciona, ni menos pagados en oro.

Es el otro rostro de Chile: el atraso desde el cual la joven república ha debido construirse después de la independencia:

“Los chilenos europeos y mixtos que existían en Chile antes de 1810 no eran en su mayor parte más que verdaderos campesinos, muy pacíficos, de conocimientos muy limitados, viviendo en un bienestar mediocre, y no conociendo ninguna de las necesidades que engendra el lujo y el bienestar material de que gozan los europeos”.

En su opinión, de esta pobreza y lejanía surgía su principal mal: la carencia de una educación que le permita al país el desarrollo, pues durante los largos años coloniales

“no se hacía mención alguna de la educación popular y la de las gentes acomodadas era tan secundaria que he visto a muchos respetables padres de familia oponerse al adelanto de la instrucción en sus hijos, porque siendo ricos, decía, no tenían necesidad de ser instruidos”⁷⁰.

Menciona el caso de lo poco que se aprovechan los minerales una vez extraídos del suelo, perdiéndose una parte importante de los beneficios producidos por el país.

“En Chile no se extrae de los minerales de plata y de los de cobre sino una parte de la plata o del cobre que contienen, porque los residuos vendidos al extranjero costean los gastos de transporte y dejan aun beneficio a los empresarios. En Europa, se extrae del mineral todas las sustancias útiles que entran en su composición”.

Por otro lado, sostiene que la lejanía y aislamiento resultaba beneficioso para Chile, pues lo volvía prácticamente inaccesible y de fácil defensa, rodeado por un enorme océano, gigantescas cordilleras y un desierto casi infranqueable:

“Felizmente, Chile no necesita como otros países de un gran acopio de aprestos de guerra para atender a su defensa. No es vulnerable sino por sus costas; y aun para arribar a ellas es preciso emprender una larga navegación y arrostrar los peligros del cabo. Un desierto inaccesible lo separa al Norte del resto de la América, y la formidable cadena de los Andes, una vez que el reducido número de gargantas que permite el paso del hombre está ocupado por pequeños destacamentos, cierra herméticamente por la parte oriental al acceso de la parte civilizada de Chile”.⁷¹

Es la unión perfecta de un país (auto) definido como aislado por su propia voluntad, y por la geografía que lo separa naturalmente de una América Latina

⁷⁰ Agrega esta nota: “Esto se aviene perfectamente con el proverbio español: *Plata te dé Dios, hijo, que el saber poco te vale*”. Pérez Rosales, *Ensayo...*, op. cit., p. 116.

⁷¹ Op. cit., p. 268.

vista como incapaz de organización política. En este sentido es creador y difusor de la idea de Chile como un país diferente en América Latina, imagen que será recuperada por sectores nacionalistas en la época del Centenario, como Francisco Antonio Encina, y más tarde también, durante la década de 1970 y 80⁷².

La imagen de un país lejano, aislado y diferente, se presenta ahora como un elemento positivo, pues el aislamiento ha contribuido a marcar el carácter nacional como un país con conciencia de su orden político y social. Pero un “país aislado, lejano y diferente”, podía ser también el anzuelo perfecto para el europeo que busca un lugar con espacio y orden jurídico para su desarrollo personal⁷³.

Rechazó el militarismo latinoamericano que se manifestó, después de la independencia, en guerras civiles permanentes y que fueron la causa del escaso interés del europeo en el nuevo mundo, así como su imagen del atraso y la violencia.

“Las revoluciones constantes a las que se han entregado las demás naciones contemporáneas nacidas de la antigua América española. La fama de los tesoros del Perú y México ha asimilado la idea de la América española a estas dos desgraciadas repúblicas, y como no se recibe en Europa sino la noticia de sus trastornos y desastres, se deduce naturalmente, a juicio de los europeos, que las naciones de origen español no ofrecen las garantías que exigen el pacífico labrador y el apacible artesano para dejar el país que los ha visto nacer. Así, a pesar del orden constante que ha reinado en Chile, no obstante la sabiduría de sus instituciones y los generosos esfuerzos de los gobiernos para atraer a este país la emigración extranjera, sólo al presente comienza la República a llamar, de un modo favorable, la atención de la Europa emigrante”⁷⁴.

Su propósito en Europa fue justamente modificar esa imagen negativa y transformar a Chile en un lugar atractivo para el europeo deseoso de paz y prosperidad.

Y, al culpar al colonialismo de los males de la nueva república, asume el ideario de los liberales, los que muchas veces transformaron su antihispanismo en el caballo de batalla para justificar los conflictos posindependencia, así como el afrancesamiento con que concebían la cultura. Su afán es mostrar a Chile como un Estado con pleno orden político y funcionamiento económico. Un país distinto que ha superado el desgobierno y las dictaduras que caracterizaban a la región.

Con orgullo reitera las positivas diferencias de Chile en el contexto latinoamericano, lo que creó una imagen muy extendida y duradera entre sus compatriotas:

⁷² Véase, Sergio Onofre Jarpa, “Nacionalismo y política externa”. Un análisis de ese texto en Javier Pinedo, “El pensamiento de los ensayistas y cientistas sociales en los largos años 60 en Chile (1958-1973). Los herederos de Francisco A. Encina”.

⁷³ Un país más cerca de Europa que de la propia América: “...en una palabra- todo hace de esta ciudad (Valparaíso) una fracción de Europa transportada a 4.000 leguas de distancia en la América Meridional”. Pérez Rosales, *Ensayo...*, *op. cit.*, p. 213.

⁷⁴ *Op. cit.*, p. 116.

“Existe empero, en el continente que Colón dio a España, una república modesta y tranquila, más conocida en los escritorios de comercio de los principales puertos de Europa que en la alta y baja sociedad del antiguo mundo. Ese Estado, verdadera fracción europea trasplantada a 4.000 leguas de distancia en otro hemisferio y al cual sus instituciones liberales, su amor al orden, sus crecientes progresos, sus grandes recursos territoriales, la actividad de su comercio y una paz permanente cuyo precio conoce, han colocado en una situación excepcional respecto a las demás naciones de un mismo origen, es Chile”⁷⁵.

La visión final que nos presenta de Chile es la de un país con todos los requisitos necesarios para alcanzar el desarrollo, pero que por falta de ciencia y seres humanos capacitados, está perdiendo la oportunidad.

Es una imagen que perdurará a lo largo de los siglos XIX y XX en el diagnóstico de historiadores, economistas y políticos, quienes también coincidieron en que desarrollo y educación van de la mano.

“Lo repetimos, la industria falta en Chile no por falta de primeras materias, cuya variedad y abundancia es conocida, no por la escasez de capitales; sino por falta de conocimientos y de hombres especiales para hacerla desarrollar”.

Esta ausencia de conocimientos e inteligencia práctica hace que no se generen las ganancias que podrían obtenerse de los abundantes recursos naturales.

Chile recién ha comenzado el camino de la modernidad, pero por buena senda, y él ha escrito su libro para confirmarlo:

“Cuando en 1830, un propietario chileno podía obtener para la dirección de los trabajos de su propiedad un mayordomo que supiese leer y escribir, creía haber hecho un precioso descubrimiento y se jactaba de su adquisición”⁷⁶.

Destaca lo mucho que se ha avanzado en los primeros años de vida independiente. Declara con orgullo los adelantos en educación, en la creación de instituciones públicas, en la extensión del saber.

“El Instituto Nacional, cuyas cátedras están ocupadas por profesores nacionales y extranjeros de una elevada capacidad; los colegios, y a falta de ellos, los liceos de cada provincia; las dos escuelas normales donde se forman preceptores de los dos sexos para las escuelas primarias establecidas en los conventos, en los cuarteles, a bordo de los buques de guerra, en lo más retirado de los campos, en todas partes, en fin, donde las rentas que les son afectadas permiten fundarlas; los establecimientos científicos, tales como el Museo de Historia Natural, el jardín de plantas, el Observatorio Astronómico; las instituciones especiales para formar religiosos, marinos y militares, la escuela de agricultura, la de artes y oficios, cuyas ramificaciones se han extendido hasta Talca, y que, lo mismo que la escuela de

⁷⁵ Pérez Rosales, *Ensayo...*, *op. cit.*, p. 8.

⁷⁶ *Op. cit.*, p. 268.

escultura, presentó ya, en 1856, hermosos productos en la exposición de Santiago; las escuelas de sordomudos para ambos sexos; la academia de pintura y el conservatorio de música, etc., rivalizan en celo y ardor para difundir por todas partes la instrucción y las luces”⁷⁷.

Y con el mismo orgullo entrega un detallado informe de lo avanzado en obras sociales, educación pública, bibliotecas y premios anuales al trabajo, así como en relaciones exteriores, y muchas otros aspectos, que una vez más, le confirman la existencia de un Chile distinto y superior a los demás países de origen hispano americano.



Vapor *Toltén* en el río Valdivia, 1876. Archivo Fotográfico y Digital. Biblioteca Nacional.

VISIÓN SOCIAL Y CULTURAL DEL CHILENO

Para Vicente Pérez Rosales, había sido la propia naturaleza abundante, generosa y equilibrada, la que había conformado el carácter nacional. En su opinión, parte de este carácter equilibrado y generoso le venía al chileno de su herencia española, la mayoritariamente vilipendiada por los liberales, que es recuperada por nuestro autor, en la constitución de la identidad nacional:

“Los españoles llevaron a Chile la constancia, el espíritu caballeresco, el amor a la patria, el valor y el carácter alegre, acomodaticio y hospitalario, que han tomado tan gran desarrollo por su contacto con esas mismas virtudes tan profundamente arraigadas en el corazón de los araucanos. Ningún viajero, por exagerado e ingrato que sea en la relación de su viaje en Chile, donde todo extranjero es tan

⁷⁷ Pérez Rosales, *Ensayo...*, *op. cit.*, p. 268.

generalmente bien recibido, no ha puesto en duda esta verdad. Lo que ha dado lugar a los juicios temerarios emitidos sobre el carácter chileno por algunos viajeros irreflexivos, no ha sido la falta de estas virtudes, que constituyen por sí solas el más bello adorno de mis compatriotas, sino su exceso”⁷⁸.

Pone en evidencia el orgullo de pertenecer a una cultura, un caso casi único entre los escritores del XIX, que en su opinión había plasmado una sicología social marcada por atributos positivos. Pero, por otro lado, de aquella misma cultura le venía un orgullo nacional que vuelve al chileno en extremo belicoso:

“Su valor, hecho proverbial, es el que da la convicción de su propia fuerza; pero la resistencia le vuelve feroz y ávido de matanza en el campo de batalla. Una vez lanzado en él, es difícil contenerlo, y la historia de los combates que los chilenos han dado desgraciadamente entre sí presenta a veces el horroroso ejemplo de la destrucción de la mitad de los combatientes”.

Se trata de un nacionalista entusiasmado con el futuro, debido a la calidad del país en cuestiones naturales como humanas. Aunque, y haciendo casi burla de sí mismo por su propio desengaño empresarial, describe de este modo a sus compatriotas en lo relativo a la baja capacidad industrial:

“La generosidad chilena se muestra en todo, menos en los negocios comerciales. Un chileno botará mil pesos por satisfacer un capricho que no vale ciento, y tardará mucho en aventurar ciento en un negocio que puede producirle mil, sobre todo si el término del éxito de la empresa pasa de un año. La timidez del chileno, o más bien su desconfianza en el resultado favorable de las nuevas operaciones mercantiles e industriales es tal, que no se dedicará sino con una gran dificultad a una especulación que no haya sido ensayada antes por otro”⁷⁹.

Son opiniones en las que se amalgama sicología social, identidad nacional, proyecto de país y visión cultural, habiendo muy pocas páginas en la literatura chilena que contengan esta admirable visión en la perspectiva de la construcción de Chile, dentro de un orden político ajustado a lo que denomina “las necesidades del país”:

“El espíritu de orden y sensatez predomina en Chile en todas las clases de la sociedad, y este mismo espíritu, unido al amor a la libertad es el que se refleja en las instituciones políticas del país. Al mismo tiempo que combatían por su independencia, los chilenos hacían esfuerzos asombrosos por crear una forma de gobierno que correspondiese a las necesidades del país y a las exigencias de su ilustración; y sólo después de un largo trabajo de indecisiones y ensayos vinieron a proclamar el único gobierno apto para seducir el corazón del hombre que acaba de combatir y vencer por su libertad: la república”.

⁷⁸ Pérez Rosales, *Ensayo...*, *op. cit.*, p. 117.

⁷⁹ *Op. cit.*, p. 118.

Ésta es la principal fortaleza de Vicente Pérez Rosales, no sus afanes científicos. En estas descripciones de “sicología social” es donde mejor avanza su pluma y sus observaciones de abonado testigo de lo que narra y que más tarde desarrollará con genio en sus *Recuerdos del pasado*. Son conceptos de alguien que pensó que Chile sí podría alcanzar el desarrollo económico y social, avanzando por un camino de libertad y respeto por las instituciones, y que contribuyó a una imagen que se ha mantenido hasta nuestro presente.

Imagen de Chile como un país sometido a la ley, en el que el poder civil, generado desde el pueblo soberano, domina al militar y evita las asonadas y motines. Un país ordenado constitucionalmente, más allá de los conflictos políticos vividos en el siglo XIX, y que no evita mencionar. En el contexto de este orden jurídico constitucional, se refiere especialmente a la tolerancia religiosa, como uno de sus bienes más preciados. Por cierto, un tema muy importante para los futuros colonos protestantes: “la intolerancia religiosa no existe en Chile ni en la Constitución ni en el corazón de los chilenos”⁸⁰.

En las conclusiones de su libro vuelve a resumir sus objetivos: no es una obra de ciencia únicamente, sino un intento de entusiasmar al europeo honrado para viajar al sur, es decir promover la inmigración que permita el desarrollo y la modernización de Chile:

“Llegamos al término de la tarea que nos hemos impuesto, cual es la de trazar un bosquejo bastante general de Chile para que pueda dar una idea de su conjunto como país y como Estado, y bien poco voluminosa para que esté al alcance de los negociantes y emigrados a quienes principalmente está destinada. Se nos podrá tachar de escasez de conocimientos científicos en las diferentes materias que abraza, pero no de falta de verdad. Consideraremos logrado nuestro objeto, si consigue llamar sobre Chile la atención del europeo, cuyo pensamiento pasa superficialmente sobre el nuevo mundo y no se detiene sino ante los nombres tradicionales del Perú y México, con los cuales Chile no tiene otra analogía que la comunidad de origen”⁸¹.

Una invitación al inmigrante a correr el riesgo, a confiar y no temer en la promesa de un futuro asegurado. Construir un país, pero también formar buenos chilenos. Este es el verdadero origen de su obra: ilusionar al colono, en un compromiso en el que pueden ganar los dos: el inmigrante al llegar a Chile y el país al recibirlo.

UN VIAJERO EN SU PROPIO PAÍS

La imagen que Vicente Pérez Rosales nos presenta de Chile se debe a su experiencia directa de muchos lugares que conoció como un “simple viajero”, y el ser testigo de lo que cuenta se constituye en uno de sus valores principales. Efectivamente, por su

⁸⁰ Pérez Rosales, *Ensayo...*, *op. cit.*, p. 126.

⁸¹ *Op. cit.*, p. 269.

labor como empresario, agricultor, contrabandista de ganado, minero, hacendado, comerciante y como agente de colonización y funcionario de gobierno, pudo realizar un trabajo de campo anotando las alturas de montañas, las temperaturas medias y las lluvias de cada región, los ríos y puertos, el estado de los caminos, las poblaciones humanas y sus grados de desarrollo, y sobre todo la agricultura del lugar y las características del quehacer económico de los habitantes. Esos apuntes le permitieron en Hamburgo constituir la base para la escritura del *Ensayo sobre Chile*.

Recurre al tópico de lo “visto y lo vivido” utilizado por los cronistas coloniales para asegurar la veracidad de su relato, pues muchas descripciones de Chile le parecen especulativas, destacando su actitud de testigo privilegiado:

“Ninguno de los escritores que han publicado la relación de sus viajes a través del territorio de los indios, ha sido testigo ocular de la mayor parte de los hechos que refiere. Simples descripciones, a veces contradictorias y casi siempre exageradas, son los únicos datos que nos presentan”.

Permanentemente ofrece su experiencia como empresario agrícola, la que sin duda enriquece su trabajo y lo diferencia de los científicos tradicionales:

“Once años de experiencia personal, en la provincia de Colchagua, me autorizan para decir que, por poco que se cuide el cultivo del fréjol, se cosecha siempre 100 por uno. En los 11 años consecutivos que sembré esta leguminosa, no hubo más que uno en que obtuve 80 por uno: dos años dieron en proporción de 112, y los demás, más de ciento”⁸².

Por esta tiple mirada de testigo, científico y empresario, muestra un gran respeto por la ciencia; no sólo intenta describir, sino además, sacar conclusiones prácticas sobre cuestiones de geografía, ciencias naturales, economía. Compartió con una generación de ensayistas, viajeros, científicos y divulgadores, chilenos y extranjeros, como Claudio Gay (1800-1873), Ignacio Domeyko (1802 - 1889), Alcide d’Orbigny (1802 - 1857), Rodulfo Amado Philippi (1808-1904), quienes intentaron definir las características naturales, sociales y políticas de la naciente república, para conocer sus bienes naturales, el número de sus habitantes, la condición de los pueblos, sus ríos y puertos, el tamaño y forma de sus ciudades. Tuvo acceso a documentación avanzada: las obras de Amado Pissis, Louis Antoine Bougainville, George Anson, James Cook, Ignacio Domeyko, Robert Fitz-Roy, y todavía a Antonio Pigafeta y Claude Poulliet, e incluso recurre a los apuntes de Karl Anwandter, uno de los primeros colonos que llegaron a Valdivia, y que anotó observaciones sobre el clima local:

“M. Charles Anwandter se ocupó con constancia, durante algunos años, en observaciones meteorológicas para conocer la temperatura media de esta comarca”⁸³.

⁸² Pérez Rosales, *Ensayo...*, *op. cit.*, p. 81.

⁸³ *Op. cit.*, p. 43.

Como hemos dicho, no era un científico ni por formación ni por oficio, pero estuvo cerca de serlo. Corresponde a un erudito de los que se dieron en el siglo XIX, es un excelente observador, tiene método riguroso y empírico. Pero más allá de su posesión o no de un método de trabajo, impresiona lo mucho que sabe de casi todo:

“Se muele el mineral con muelas perpendiculares de granito o de hierro colado, de un peso medio de 3.000 kilogramos, y en la amalgamación se emplea igualmente el sistema americano de patios (amalgamación en tortas), el de los toneles giratorios sobre su eje que se usan en Freiberg, Oberschlemma, Mansfeld, etc., y el llamado de Cooper. Este último muy en boga en Chile, no es otro que el antiguo método de amalgamación noruego considerablemente perfeccionado”⁸⁴.

Este afán positivo lo lleva a errores, como declarar que la papa tiene un origen chileno, o que las vigas de canelo duran siglos, que el carbón de Lota tiene mejor calidad que el inglés, que el oro era tan abundante en Chile que los mapuches pagaban impuestos en ese metal a los españoles⁸⁵.

Su obra sobrevive, pues representa un gran esfuerzo por crear una imagen del país que se mantuvo a lo largo de su siglo XIX y también del siguiente, como la de un país rico y con gran futuro de, entre otros factores, promoverse la inmigración:

“la fecundidad, la masa y la bondad de los granos son tales que Chile se ha convertido en el granero del Pacífico. Ya se ven algunos chilenos patrióticos hacer esfuerzos para introducir los instrumentos agrícolas usados en Europa, aunque, desgraciadamente, están obligados a luchar contra la rutina y la falta de hombres especiales para el manejo de estos objetos y las dificultades casi insuperables de las reparaciones. Pero su constancia y el concurso de extranjeros vendrán a conseguirlo todo, y el reconocimiento de la población menos acomodada sabrá levantar altares a los primeros que contribuyeron a mejorar su suerte”⁸⁶.

LEER EN LA ACTUALIDAD EL *ENSAYO SOBRE CHILE*

Todo libro que encierre un proyecto político, histórico o cultural siempre tiene relación con la sociedad del presente, pues contribuye a definir las semejanzas o diferencias respecto al ayer en que fue escrito, y nos permite considerar los cambios

⁸⁴ Pérez Rosales, *Ensayo...*, *op. cit.*, p. 235.

⁸⁵ “En realidad nunca los indígenas de Chile tributaron en oro a sus encomenderos, el autor confunde el tributo en especies con el servicio personal. Cuando escribió el *Ensayo* no había estudios históricos especializados sobre la materia, ya que entre Las memorias, leídas en la Universidad de Chile, la de José Victorino Lastarria, *Investigaciones sobre la influencia social de la conquista y sistema colonial de los españoles en Chile*, de 1844 y la de José Hipólito Salas, *Memoria sobre el servicio personal de los indígenas y su abolición*, de 1848, eran demasiado generales e imprecisas en este tema. Muy interesante es, en cambio, el dato que nos entrega sobre Valdivia, que sí fue, en el siglo XVII, uno de los más importantes centros productores del Reino”. Mellafe, *op. cit.*, p. 146, nota 50.

⁸⁶ Pérez Rosales, *Ensayo...*, *op. cit.*, p. 97.

positivos o negativos, respecto a aquel proyecto. Esa lectura nos enriquece pues nos muestra con claridad nuestra condición política, histórica o cultural actual.

En el caso del *Ensayo sobre Chile*, la cercanía de sus propuestas, surgidas hace 150 años, con la actualidad es muy estrecha, debido a que su autor las escribió intentando llevar a sus conciudadanos hacia un futuro que en parte se parece a nuestro presente.

Al leer la obra desde nuestro hoy es fácil comprender su vigencia, debido a que el país mantiene todavía algunos de los problemas señalados por Vicente Pérez Rosales, así como las soluciones que propuso todavía son adecuadas: la necesidad de un mayor desarrollo económico para evitar la marginalidad social, con el apoyo de una educación de calidad extendida a una amplia parte de la población. Estudiar y conocer a Chile a través de su geografía e historia, así como la identidad de su gente, para integrarlo a las corrientes políticas y culturales del mundo, sin complejos ni rivalidades. Fomentar la industria y el comercio, a través de laboriosos inmigrantes que nos enseñen técnicas nuevas o desconocidas, todo lo cual nos permitiría construir un país más fuerte y más justo.

Puede ser reconocido por muchos aspectos positivos, pero probablemente su objetivo central, el de construir un país en el mundo real, más allá de utopías imposibles, sea su principal aporte. Su sueño es el de la modernidad ilustrada: cosmopolitismo, comercio e industria, emigración permanente de personas de uno a otro punto del globo terráqueo, sin leyes que la prohíba, usar los recursos naturales para mejorar el nivel de vida humano, crear trabajo, construir caminos, levantar ciudades. En fin, alcanzar la emancipación del individuo a través de la razón, y en el contexto de un sistema republicano.

Puede ser visto como el mejor representante del proyecto de la elite chilena del siglo XIX, un proyecto superado en la actualidad por otros sectores sociales y otros modos de vida, pero que en su momento encarnó en nuestro autor a la figura del pionero que cruza el país en busca de oportunidades de desarrollo nacional y enriquecimiento personal.

Por este amor a Chile, ha recibido merecidos homenajes expresados en el bautismo con su nombre de Parques nacionales, plazas y calles, y ha sido leído con respeto y admiración por pensadores de un amplio espectro político y cultural.

Sin embargo, algunas de sus propuestas han sido superadas: el proyecto de inmigración han sido reemplazados por la integración de los propios habitantes al sistema nacional, especialmente de los grupos indígenas. Las relaciones con Europa y Estados Unidos se han modificado y ya no se espera de ellos los modelos a seguir en cuestiones económicas, políticas y culturales. La propia integración latinoamericana, aunque lenta, es mayor que en su tiempos, y nos hace aparecer como menos diferentes que nuestros vecinos.

En el peor de los casos, la quema y destrucción de bosques milenarios en el sur para abrir caminos y establecer asentamientos para los colonos, así como su imagen del indígena, son aspectos que ofenden nuestra sensibilidad actual, y prueban la distancia ideológica que existe entre nosotros y aquel proyecto inicial de modernidad.

La reedición del *Ensayo sobre Chile*, cumple con varios propósitos y reconocimientos: por su condición de fuente original para conocer la historia del pensamiento en Chile, particularmente en el estudio de las mentalidades y la colonización del sur. Por su vigencia en las descripciones geográficas, y porque su lectura contribuirá a la formación de conciencias científicas entre sus lectores más jóvenes, al situar a la ciencia en la agenda pública como un área fundamental para alcanzar el desarrollo económico y humano, y establecer una buena relación entre el habitante y la naturaleza en que vive.

Pero, además, nuestro autor agrega a su interés científico, su experiencia de empresario y protagonista, la que enriquece su trabajo y lo diferencia de los científicos tradicionales. Por esta triple mirada de testigo, científico y empresario, Vicente Pérez Rosales no intenta sólo describir, sino obtener conclusiones prácticas sobre cuestiones de geografía, ciencias naturales, economía, política. Y en muchos aspectos, piensa y actúa como un constructor de futuro en el mundo real, en el que le tocó vivir.

El balance final de la obra, pensamiento y vida de Vicente Pérez Rosales nos ha heredado su preocupación por hacer de Chile un país destacado entre sus iguales. Valoramos su afán por viajar y enfrentar al mundo, desde la condición de chileno. Admiramos igualmente su sentido del humor y su optimismo, sus amplios conocimientos, su fina ironía y su elegancia, su hambre de conocimientos y experiencias. Pero, sobre todo, la calidad de su pluma, dotada de una gracia única entre aquellos que se propusieron construir una imagen de Chile que perdurara en el tiempo.

BIBLIOGRAFÍA

- Ardao, Arturo, *Estudios latinoamericanos. Historia de las Ideas*, Caracas, Monte Ávila, 1978.
- Blancpain, Jean-Pierre, *Les Allemands au Chili (1816-1945)*, Wien, Blulauverlag Koln, 1974.
- Blancpain, Jean-Pierre, *Los alemanes en Chile (1816-1945)*, Santiago, Hachette, 1985.
- Bravo Lira, Bernardino, "Una nueva forma de sociabilidad en Chile a mediados del siglo XIX: los primeros partidos políticos", en Maurice Agulhon, *et al.*, *Formas de sociabilidad en Chile 1840-1940*, Santiago, Fundación Mario Góngora, 1992.
- Carmagnani, Marcello, *Estado y Sociedad en América latina. 1850-1930*, Madrid, Cátedra, 1984.
- Collier, Simon, *Ideas y política de la independencia chilena. 1808-1833*, Santiago, Editorial Andrés Bello, 1977.
- Cristi, Renato y Carlos Ruiz, *El pensamiento conservador en Chile*, Santiago, Editorial Universitaria, 1992.
- Diez del Corral, Luis, *El liberalismo doctrinario*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1945.
- Donoso, Ricardo, *Historia de las ideas políticas en Chile*, México, FCE, 1946.

- Echenin, K., "Le discours autobiographique et ses implications", in *Présence franco-phone*, N° 27, Sherbrooke, Canada, Centre d'étude des littératures d'expression française, 1985, pp. 113-123.
- Eyzaguirre, Jaime, *Hispanoamérica del dolor*, Santiago, Universitaria, 1969.
- Feliú Cruz, Guillermo, *Pérez Rosales: apuntes*, Santiago, Prensas de la Universidad de Chile, 1934.
- Feliú Cruz, Guillermo, "Vicente Pérez Rosales escritor. Estudio bibliográfico sobre su labor literaria", en *Boletín de la Biblioteca Nacional*, N° 12, Santiago, 1933, y N° 1, 2 y 3, 1934.
- Feliú Cruz, Guillermo, *Vicente Pérez Rosales. Ensayo crítico*, Santiago, Imprenta Chile, 1946.
- Gazmuri, Cristián, *El "48" chileno. Igualitarios, reformistas, radicales, masones y bombes*, Santiago, Editorial Universitaria, 1991.
- Godoy, Hernán, "El pensamiento nacionalista en Chile a comienzos del siglo xx", en *Dilemas*, N° 9, Santiago, 1973.
- Góngora, Mario, *Ensayo histórico sobre la noción de estado en Chile en los siglos XIX y XX*, Santiago, Editorial Universitaria, 1986.
- González Stephan, Beatriz, *La historiografía literaria del liberalismo hispanoamericano del siglo XIX*, La Habana, Casa de las Américas, 1987.
- González Vera, José Santos, *Algunos*, Santiago, Editorial Nascimento, 1959.
- Guarda Gabriel, *La sociedad en Chile austral antes de la colonización alemana. 1645-1845*, Santiago, Editorial Andrés Bello, 1979.
- Gutiérrez Girardot, Rafael, "La literatura hispanoamericana de fin de siglo", en Luis Iñigo Madrigal (coord.), *Historia de la literatura hispanoamericana*, Madrid, Cátedra, 1987, tomo II.
- Hale, Charles, *El liberalismo mexicano en tiempos de Mora*, México, Siglo XXI, 1987.
- Hale, Charles, *La transformación del liberalismo en México a fines del siglo XIX*, México, Vuelta, 1991.
- Heise, Julio, *150 años de evolución institucional*, Santiago, Editorial Andrés Bello, 1984.
- Humboldt, Alejandro de, *Cartas americanas*, Caracas, Ayacucho, 1980.
- Jarpa, Sergio Onofre, "Nacionalismo y política externa", en Enrique Campos Menéndez, (comp.), *Pensamiento nacionalista*, Santiago, Editorial Nacional Gabriela Mistral, 1974.
- Krebs K., Andrea, *Los alemanes y la comunidad chileno-alemana en la historia de Chile*, Santiago, Liga chilena alemana, 2001.
- Lynch, John, *Las revoluciones hispanoamericanas. 1808-1826*, Barcelona, Ariel, 1976.
- López Urrutia, Carlos, *Episodios chilenos en California*, Valparaíso, Ediciones Universitarias de Valparaíso, 1975.
- Mellafe, Orlando, "Introducción", en Vicente Pérez rosales, *Ensayo sobre Chile*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1986.
- Morse, Richard, *El espejo de Próspero*, México, Siglo XXI, 1982.
- Luis Oyarzún, "Pérez Rosales y la primera generación chilena", en Luis Oyarzún, *Temas de la cultura chilena*, Santiago, Editorial Universitaria, 1967.

- Oyarzún, Luis, *Temas de la cultura chilena*, Santiago, Editorial Universitaria, 1967.
- Pena de Matsushita, Marta Elena, *Sarmiento y Fukuzawa: dos forjadores de la modernidad*, Buenos Aires, Universidad Nacional de la Matanza, 2002.
- Pérez Rosales, Vicente, *Ensayo sobre Chile*, introducción y notas de Rolando Mellafe, Santiago, Ediciones de la Universidad de Chile, 1986.
- Pérez Rosales, Vicente, *Memoria sobre emigración, inmigración y colonización*, Santiago, Imprenta de Julio Belin, 1854.
- Pérez Rosales, Vicente, *Recuerdos del pasado*, Santiago, Imprenta Barcelona, 1910.
- Pérez Rosales, Vicente, *Diccionario de "El Entrometido"*, Santiago, Difusión, 1946.
- Pinilla, Norberto, *La generación chilena de 1842*, Santiago, Editorial Manuel Barros Borgoño, 1943.
- Pinedo, Javier, "Vida pensamiento y obra de Vicente Pérez Rosales", en Luis Iñigo Madrigal (coord.), *Historia de la literatura hispanoamericana*, Madrid, Editorial Cátedra, 1987, tomo II.
- Pinedo, Javier, "Concepción del pasado en un relato autobiográfico del siglo XIX", en Jorge Narváez, *La invención de la memoria*, Santiago, Pehuén, 1988.
- Pinedo, Javier, "El pensamiento de los ensayistas y cientistas sociales en los largos años 60 en Chile (1958-1973): los críticos al proyecto de Francisco A. Encina", en revista *Atenea*, N° 497, Concepción, II semestre 2008.
- Pinedo, Javier, "Sobre el pensamiento de Vicente Pérez Rosales", en *Revista Univer-sum*, N° 1, Talca, 1986, pp. 17-24.
- Pinedo, Javier, "Vicente Pérez Rosales", "Recuerdos del Pasado", en *Diccionario Enciclopédico de la Letras de América Latina*, Caracas, Ayacucho, 1994.
- Pinedo, Javier, "El pensamiento de los ensayistas y cientistas sociales en los largos años 60 en Chile (1958-1973). Los herederos de Francisco A. Encina", revista *Atenea*, N° 492, Concepción, II semestre 2005.
- Pinedo, Javier, "Admiración y desencanto de un chileno en California", en Guillermo Latorre y María Esther Martínez, *Vicente Pérez Rosales. Diario de un viaje a California*, Santiago, Tajamar, 2007.
- Pinedo, Javier, "José Ortega y Gasset, España y la modernidad", en *Cuadernos Americanos*, N° 121, México, julio-septiembre, 2007.
- Pöeppig, Eduard, *Un testigo en la alborada de Chile, (1826-1829)*, Santiago, Zig-Zag, 1960.
- Rodríguez Mendoza, Emilio, *Pérez Rosales*, Santiago, Ercilla, 1934.
- Rojas, Manuel, *Los costumbristas chilenos*, Santiago, Editorial Zig-Zag, 1957.
- Rojas Mix, Miguel, "La cultura hispanoamericana del siglo XIX", en Luis Iñigo Madrigal (coordinador), *Historia de la literatura hispanoamericana*, Madrid, Cátedra, 1987, tomo II.
- Roig, Arturo Andrés, *Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano*, México, Fondo de Cultura Económica, 1981.
- Roig, Arturo Andrés, "Notas para una lectura filosófica del siglo XIX", en *Revista de Historia de América*, N° 98, México, julio-diciembre 1984, pp. 143-167.

- Romero, José Luis, *Pensamiento político de la emancipación*, Caracas, Ayacucho, 1977.
- Romero, José Luis, *Situaciones e Ideologías en Latinoamérica*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1981.
- Romero, José Luis, *Pensamiento conservador (1815-1898)*, Caracas, Ayacucho, 1978.
- Romero, Luis Alberto, "Sarmiento, testigo y testimonio de la sociedad de Santiago", en *Revista Iberoamericana*, N°143, Pittsburgh, 1988, pp. 461-475.
- Rosales, Francisco Javier, *Apuntes sobre Chile. Dedicado a sus conciudadanos*, París, 1849.
- Salomon. Noël, *Realidad, Ideología y Literatura en el "Facundo" de D.F. Sarmiento*, Amsterdam, Rodopi, 1984.
- Stoetzer, Carlos, *Las raíces escolásticas de la emancipación de la América española*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1982.
- Subercaseaux, Bernardo, *Lastarria, Ideología y Literatura*, Santiago, Aconcagua, 1981.
- Uribe, Juan, *Contribución al estudio de literatura de costumbres en Chile*, Santiago, Zig-Zag, 1947.
- Vargas Cariola, Juan Eduardo, *José Tomás Ramos Font. Una fortuna chilena del siglo XIX*, Santiago, Ediciones Universidad Católica de Chile, 1988.
- Véliz, Claudio, *La tradición centralista en América latina*, Barcelona, Ariel, 1984.
- Vicuña Mackenna, Benjamín, *Los girondinos chilenos*, Santiago, Editorial Universitaria, 1989.
- Vicuña Mackenna, Benjamín (seudónimo Daniel J. Hunter), *A Sketch of Chili, expressly prepared for the used of emigrants, from the United States and Europe to that country. With a Map*, New York, S. Hallet, 1866.
- Villalobos, Sergio, *Tradición y reforma en 1810*, Santiago, Editorial Universitaria, 1961.
- Villalobos, Sergio y Rafael Sagredo, *El proteccionismo económico en Chile. Siglo XIX*, Santiago, Instituto Blas Cañas, 1987.
- Villalobos, Sergio, *Origen y ascenso de la burguesía chilena*, Santiago, Editorial Universitaria, 1987.
- Zea Leopoldo, *Filosofía de la historia americana*, México, F.C.E., 1978.
- Zea, Leopoldo, *El positivismo en México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1984.

ENSAYO
SOBRE CHILE,

ESCRITO EN FRANCES

I

PUBLICADO EN HAMBURGO

POR

V. PEREZ ROSALES,

I TRADUCIDO AL ESPAÑOL

PARA EL USO DE LAS BIBLIOTECAS POPULARES

POR MANUEL MIQUEL.



SANTIAGO.

IMPRENTA DEL FERROCARRIL
Calle de Teatinos, núm. 34.

LIBRERIA DEL FERROCARRIL
Calle de los Huérfanos.

— 1859 —

A SU EXCELENCIA
EL SEÑOR PRESIDENTE
DE LA REPÚBLICA DE CHILE
DON MANUEL MONTT

SEÑOR:

La presidencia de la República os fue confiada en circunstancias casi desesperantes. Teníais que vencer la revolución, calmar la efervescencia de las pasiones, cicatrizar heridas, enjugar lágrimas, fortalecer al Estado vacilante y reparar infinidad de males. Supisteis corresponder a la confianza de los pueblos que os eligieron. El país está tranquilo y marcha hacia su prosperidad.

El período fijado por nuestras leyes a las funciones presidenciales habría, para cualquier otro que no fueseis vos, bastado apenas para llenar tan penosa tarea; la habéis llenado, y ni un solo ramo de la administración puede señalarse, sin que se perciba en él una mejora o reforma autorizada por vos.

Los ministerios han recibido una nueva organización, y, a las reformas de todas las oficinas de hacienda de la República, como también a la abolición de su defectuosa contabilidad, agregasteis la creación de un funcionario especial, encargado de arreglar su marcha en el interés del fisco.

Al mismo tiempo que dictabais los reglamentos minuciosos y severos, a los cuales están sometidos los empleados de la administración pública, mejorabais su suerte, acordando a unos asignaciones más en conformidad con las necesidades que la civilización ha hecho nacer, y a otros, subvenciones de que antes no gozaban.

Las provincias de Concepción y de Chiloé os deben su actual organización; la de Arauco, su existencia, lo mismo que las ciudades de Curanipe, Longomilla, Puerto Montt y San Antonio de las Bodegas.

Simple ministro en 1845, llamasteis a vuestra patria la inmigración extranjera; Presidente en 1853, realizasteis esta idea creando la colonia de Llanquihue, facilitando a los emigrados los medios de dirigirse a ella y, lo que es más aún, asegurándoles allí su porvenir y bienestar.

En vuestro tiempo ha sido cuando el observatorio astronómico de Santiago, dirigido por profesores europeos y provisto de excelentes instrumentos, fijó su memorable meridiano. Exploraciones marítimas y terrestres, emprendidas por orden vuestra, han dado a conocer el desierto de Atacama, las costas y ríos de Arauco y Valdivia, una gran parte de la región inexplorada que riegan los ríos y riachuelos del territorio de Llanquihue, y una nueva ruta casi sin ascensión al través de los Andes. La geografía física, merced a vuestros cuidados, ha sido enriquecida con los mapas de las provincias de Valparaíso y Colchagua, que son, con el de Santiago, los únicos datos científicos que tenemos hasta el presente sobre el interior del país.

La administración de justicia os es deudora de la reforma de los tribunales de comercio de Valparaíso y Santiago, del nombramiento de nuevos jueces de letras en los departamentos de las provincias, y del aumento en el número de visitas judiciales para corregir los abusos y acelerar la expedición de las causas. Habéis coronado vuestra obra dando al país un código civil, el cual tanto necesitaba, y cuya revisión vos mismo habéis presidido. Mejorando los lugares de detención, habéis fundado otros, en Santiago, Yungay, Talca, Rancagua, Molina y Parral, y concluido la gran penitenciaría de Santiago. Los desgraciados a quienes el crimen conduce allí están, gracias a vos, obligados a aprender un oficio y tienen el derecho de emplear una parte del fruto de su trabajo en el sostén de sus familias. Prescribiendo a los tribunales el no hacer ejecutar castigo alguno infamante sin que la sentencia os sea sometida, si el condenado desea una conmutación, habéis elevado un templo al honor y a la humanidad.

Los establecimientos de beneficencia pública os deben el hospicio de dementes, el edificio de San Borja, las nuevas dispensarias en las ciudades que no tienen hospitales, la nueva organización de los establecimientos destinados a los niños expósitos, las subvenciones y auxilios concedidos a las corporaciones de las hermanas de la Caridad, de la Providencia y del Buen Pastor, cuyo número habéis aumentado pagando los gastos de su pasaje y asegurándoles su porvenir. La escuela de sordo-mudos y todas las sociedades que tienden a mejorar la suerte de los desgraciados son debidas a vuestra iniciativa o han encontrado vuestra adhesión y apoyo.

Habéis creado nuevas parroquias y acrecentado el número de misiones de propaganda entre los indios; habéis hecho reparar algunas iglesias, construir la gran catedral de Concepción y erigir un templo a la memoria de Pedro de Valdivia.

El genio de la instrucción pública, que os condujo por la mano hasta la presidencia, os dictó la fundación de 181 escuelas gratuitas y la apertura de otras 8, decretadas antes que vos. Las municipalidades, estimuladas por vuestro ejemplo, establecieron 94 de la misma especie, a cuya medida habéis adherido o contribuido. Han sido nombrados en ellas nuevos profesores, y mejorado sus asignaciones,

y seis visitadores de escuelas ejercen sobre éstos la más activa vigilancia. Sobre 19 establecimientos de educación especial existentes en Chile, 15 han sido creados por vos; pero la simple instrucción elemental no bastaba a vuestras miras; facilitasteis los medios de difundirla y perfeccionarla por medio de la lectura y cada departamento recibió de vuestras manos una biblioteca popular. El buen sentido de los chilenos, a la vista de vuestros esfuerzos por propalar la enseñanza en las masas, no podía permanecer estacionario, y se organizaron bajo vuestros auspicios sociedades populares de instrucción pública en las principales ciudades del Estado.

El comercio os debe los tratados de amistad, navegación y comercio con Francia, Inglaterra, Cerdeña y las provincias argentinas; la convención consular con Ecuador; la excelente organización de las aduanas; la reducción de derechos sobre muchos artículos extranjeros y la abolición completa de aquel que pesaba sobre los objetos que podían contribuir al desarrollo de la industria nacional; la realización de la empresa de vastos almacenes de depósito; el establecimiento de cinco faros en nuestras costas, las subvenciones concedidas a la nueva línea de vapores entre Inglaterra y la república y la habilitación de seis nuevos puertos. Habéis tenido la gloria de ver concluir el ferrocarril de Copiapó; de dar el impulso a las grandes asociaciones que trabajan al presente en los de Valparaíso, Talca y Talcahuano; de mejorar de un modo radical los grandes caminos que existían ya y efectuar la apertura de los de Valdivia a Osorno, de Tomé a Chillán, de La Higuera a Totoralillo, de Illapel a Pichidanguí, de Reloncaví a Osorno y el de la cordillera de San Juan.

La marina os es deudora de un bello arsenal, de grandes depósitos de madera de construcción y de dos corbetas de hélice.

En vuestro tiempo ha sido cuando el alumbrado de gas fue introducido en Valparaíso y Copiapó, y lo será muy luego en Santiago.

La organización de sociedades anónimas, el banco de descuento, la caja del crédito hipotecario, el arreglo de la deuda peruana, el censo de la población, el establecimiento de la línea eléctrica del sur, la abolición del diezmo son igualmente resultados de vuestros trabajos.

He aquí, señor, una parte de los principales títulos que os dan derecho al reconocimiento de la patria y a la afección de vuestros amigos.

Permitidme, pues, como chileno, dedicaros el débil bosquejo de vuestra propia obra, y renovaros las manifestaciones de mi sincera amistad.

VICENTE PÉREZ ROSALES

PRÓLOGO

El estudio de las secciones parciales de nuestro globo, no obstante los continuos esfuerzos de esos hombres de abnegación que, impelidos por el amor a la ciencia, penetran en las regiones más desconocidas y salvajes, es todavía uno de los ramos más atrasados de los conocimientos humanos. Una simple ojeada echada al acaso sobre la mayor parte de los tratados de geografía física, basta para convencernos de ello; porque por poco que conozcamos la región que se proponen describir, no encontramos en esas obras sino la mano de la credulidad o de la ignorancia trazando líneas que deben sernos impuestas como testimonios irrecusables.

Casi todas las relaciones sobre Chile, como la mayor parte de aquellas de países lejanos que no tuvieron el honor de ser visitados por un Alejandro de Humboldt, son un cúmulo de errores donde algunos hechos verídicos se encuentran enterrados como perlas en un montón de basura; un insulso conjunto de vistas mezquinas, de falsas noticias, de aventuras personales y de peligros creados y superados con honor en el gabinete de trabajo del autor.

El desierto de Atacama, yaciendo sobre un lecho de metales que no esperan más que la mano del hombre para convertirse en una fuente de inagotables riquezas, era menos conocido por nosotros hasta el año 1854 (en cuya época fue explorado por el naturalista Armando Philippi) que en los tiempos de los incas de Perú, cuando conquista del norte de Chile Yupanqui. La mayor parte de nuestras montañas y valles del norte es todavía científicamente desconocida; y por lo que respecta a las regiones australes, desde el Biobío hasta el cabo de Hornos, fuera de las cartas hidrográficas que nos dejó España, las correcciones introducidas por las expediciones de King y de Fitz Roy y los planos de algunos puntos del litoral hechos por los oficiales de la marina inglesa, ellas no han dado lugar a publicación alguna que pueda satisfacer las cuestiones menos exigentes.

Ninguno de los escritores que han publicado la relación de sus viajes a través del territorio de los indios, ha sido testigo ocular de la mayor parte de los hechos que refiere. Simples descripciones, a veces contradictorias y casi siempre exageradas, son los únicos datos que nos presentan. El temor de los peligros imaginarios y el espíritu siempre dirigido hacia lo maravilloso han dictado la parte histórica;

algunas palabras mal comprendidas arrancadas a los indios o a sus estúpidos intérpretes han bastado para crear la estadística, y las distancias topográficas no han tenido otra medida que los pies de sus caballos. En cuanto a los hábitos, costumbres, estado de la industria y progreso del espíritu humano, tan dignos de ser estudiados en su infancia, no pudiendo hacer de ellos apreciaciones por sí mismos, han salido del paso repitiendo en otras palabras lo que se pudo decir sobre estas poblaciones hace setenta y cinco años.

Afortunadamente, la luz de la ciencia comienza a iluminar los hechos que se relacionan a esta parte interesante del Nuevo Mundo, y a desterrar para siempre las fábulas que ha forjado la manía epidémica de escribir viajes insignificantes, porque Gay, Domeyko, Philippi, Pissis, Moesta y los oficiales de la marina nacional, trabajan continuamente, bajo los auspicios de un gobierno ilustrado y protector, en fijar las ideas sobre la geografía física de Chile. Empero, como la mayor parte de las relaciones de sus descubrimientos se encuentran todavía esparcidas en los actos del gobierno o consignadas en las memorias que pasan al dominio de los archivos o al de las grandes publicaciones muy costosas, se sigue de aquí que el error no sufre sino débiles ataques y la mentira tradicional continúa ocupando el lugar de la verdad.

Lo mismo puede decirse de los juicios formados sobre el estado político y el progreso del espíritu humano de los países del Nuevo Mundo. Para la mayor parte de los europeos, las palabras América del Sur no tienen otro significado que Perú y México. Las primitivas riquezas de estos dos estados dejaron impresiones demasiado profundas para que su recuerdo pueda ser fácilmente borrado; y como, por una fatalidad nunca bien sentida, estas desgraciadas repúblicas parecen desde largo tiempo disputarse el premio de la inestabilidad y de las conmociones políticas, nada tiene de sorprendente que siempre se encuentre la idea de América estrechamente ligada a la de revolución y desorden.

Existen, empero, en el continente que Colón dio a España una república modesta y tranquila, más conocida en los escritorios de comercio de los principales puertos de Europa que en la alta y baja sociedad del Antiguo Mundo. Ese estado, verdadera fracción europea trasplantada a 4.000 leguas de distancia en otro hemisferio y al cual sus instituciones liberales, su amor al orden, sus crecientes progresos, sus grandes recursos territoriales, la actividad de su comercio y una paz permanente cuyo precio conoce han colocado en una situación excepcional respecto a las demás naciones de un mismo origen, es Chile.

He creído, pues, que un trabajo conducente a rectificar los hechos y demostrar en qué estado se encuentran nuestros conocimientos actuales sobre este país, por incompleto y desprovisto de nuevos descubrimientos que fuese en cierto sentido, tendría la ventaja de colocar al geógrafo y al hombre de Estado en aptitud de formar juicios menos aventurados sobre la situación e importancia de una comarca que se han contentado, hasta ahora, con examinar de cerca y descansando en la fe de simples narraciones, o al menos, el de prestar un servicio a la ciencia o un homenaje a la justicia.

Esta tarea, por penosa y arriesgada que sea, sobre todo para un hombre que, bien que ha hecho frecuentes viajes al sur de Chile y la Patagonia, y que posee nu-

merosos documentos antiguos y modernos, se halla lejos de creerse competente en la materia, es la que yo me he impuesto; y si me atrevo a dar este libro al público en un idioma que no me es propio, es con el solo objeto de poner la verdad al alcance de la generalidad, sin abrigar por esto otras pretensiones, ni pretender otra recompensa.

Algunos datos reducidos, pero exactos sobre el estado de nuestros conocimientos en la geografía física, la demostración de las principales producciones de los tres reinos de la naturaleza, la forma de gobierno, la descripción de cada una de las divisiones políticas y una reseña sobre la estadística, los recursos y el comercio compondrán el conjunto de este ligero ensayo sobre Chile, considerado como comarca y como estado.

Conduciré por la mano al extranjero desde las selvas vírgenes de las regiones australes hasta el árido desierto de Atacama. Penetraré con él en el estrecho de Magallanes, designado por el dedo de la naturaleza para ser en algún tiempo la llave del Pacífico, y entonces la Patagonia dejará de ser para él un objeto de horror y de desprecio. Ostentaré a su vista las riquezas naturales que comienzan ya a ser conocidas en la república y le haré entrever aquellas que la ciencia puede todavía descubrir. Estudiando la sección política, notará tal vez defectos en nuestras leyes constituyentes, pero estas mismas imperfecciones, tan naturales en los países que se reconstituyen sobre las ruinas de un antiguo sistema, harán realzar ante sus ojos las virtudes cívicas y el espíritu de orden que reinan entre los chilenos, porque, no obstante sus tendencias hacia las mejoras sociales, no admiten jamás las transiciones violentas. Su paso es lento, pero siempre firme y continuo en el sendero de la civilización.

Recorriendo las provincias, encontrará en el suelo metalizado de Copiapó, centro de reunión de los extranjeros, el país de las halagüeñas ilusiones y de las fortunas improvisadas, y a veces el de la ruina de los imprudentes; en Huasco, viñedos que eclipsan la fama de los de Corinto y Málaga; en Coquimbo, los depósitos de las más ricas minas de cobre, y en el alegre Elqui, el primer aspecto de los brillantes valles de la cordillera. De aquí, pasará al jardín de la república, Aconcagua, que, situado al pie del gigante del sistema andino, reúne todos los climas del mundo. Verá en Valparaíso el depósito del comercio del mar Pacífico; en Santiago y en Colchagua, el vasto y rico almacén del abastecimiento del país; en Talca, Cauquenes y en Concepción, el granero de América y de Australia; en Araucanía, los hijos de la guerra y de la libertad, y en Valdivia y Chiloé, el arsenal marítimo de la república y la cuna de los marinos osados y dóciles.

En todo el territorio que habrá recorrido no será atacado por ninguna enfermedad endémica, por ninguna bestia feroz, por ningún animal venenoso.

Una simple exposición estadística sobre la actividad de los cambios de Chile con todas las naciones del globo, lo colocará en situación de conocer las relaciones de este país con los pueblos civilizados, y el rol importante que está llamado a desempeñar en el comercio del mundo.

Ojalá pueda este pequeño trabajo ser de alguna utilidad a la ciencia, al comercio y a la humanidad que se expatría; ojalá pueda el extranjero, al tocar las hos-

pitalarias playas de la república chilena, decir: la verdad, sólo la verdad nos ha conducido aquí, ¡hemos encontrado nuestra patria!

AVISO IMPORTANTE

El valor métrico de los pesos y medidas que figuran en este ensayo, es el siguiente.

<i>Pesos</i>			
Quintal	46.009	kilos	
Arroba	11.502	ídem	
Libra	0,46009	ídem	
Onza	0,28755	ídem	
Tonelada	1.015,65	ídem	
<i>Medidas de capacidad</i>			
Fanega	96,99996	litros	
Almud	8,0833	ídem	
<i>Medidas para líquidos</i>			
Arroba	35,552	litros	
Galón	4,543	ídem	

Las botellas tienen una capacidad variable, porque se emplean indistintamente todas las que se introducen con toda suerte de líquido.

Las medidas de longitud son el metro y la legua, de 20 al grado.

Las fracciones decimales que no exigen ser rigurosamente conservadas han sido suprimidas.

Las monedas corrientes, así como su valor en Chile, representadas en thaleres de Prusia, se encuentran indicadas en el siguiente cuadro.

<i>Plata</i>	1 peso	= 8 reales = 1½ thalr de Prusia, más o menos
	1 cuatro	= 4 reales
	1 dos	= 2 reales
	1 real	= 1 real
	1 medio	= ½ real
<i>Oro</i>	1 onza	= 17 pesos 2 reales
	1 media onza	= 8 pesos 5 reales
	1 cuarto de onza	= 4 pesos 2 reales y ½
	1 octavo de onza	= 2 pesos 1 real un ¼

Nuevas monedas decimales

<i>Plata</i>	1 peso	=100 centavos = 1⅓ thaler más o menos.
	piezas de	=50 centavos
	Ídem de	=20 centavos
	Ídem de	= 10 centavos
<i>Oro</i>	1 cóndor	= 10 pesos
	1 medio cóndor	= 5 pesos
	1 quinto de cóndor ¹	= 2 pesos
<i>Cobre</i>	1 centavo	= 1 centésimo de peso
	1 medio centavo	= ½ centésimo de peso

Existen fracciones más pequeñas de monedas de oro y plata; pero son consideradas más bien como objetos de lujo que como monedas útiles, en atención a que el cobre las reemplaza ventajosamente.

El censo de 1844, extremadamente defectuoso, no es comparado, en la descripción de las provincias, con el de 1854, sino con el solo objeto de dar una idea aproximada del aumento relativo de las poblaciones parciales de las diferentes secciones del territorio chileno.

Por lo que respecta al estado de la instrucción primaria, hemos tenido, a falta de mejores datos, que conservar las cifras del último censo, que excluye los niños de uno a siete años en los cálculos proporcionales que establecen la relación entre las personas dotadas de alguna instrucción literaria y la masa de la población.

Para dar más complemento a este trabajo, hemos tomado por guía, en la Geografía Física, el mapa general de Chile trazado por el profesor Gay, el cual nos hemos permitido reproducir en proporciones más reducidas y con las principales modificaciones que la ciencia y los nuevos descubrimientos han hecho necesarias.

¹ En el original francés dice, un cuarto de cóndor = 2 pesos 50 centavos. Como la ley de moneda no indica esta subdivisión sino la de 2 pesos únicamente, me he permitido hacer esta variación necesaria. (Nota del traductor).

No habiéndose podido calcular con exactitud la altura media de las nieves en invierno, he juzgado conveniente suprimir la indicación de ella en el cuadro general de las alturas.

La fecha de 1856 que se encontrará en cada uno de los pequeños cuadros estadísticos que acompañan la descripción de cada provincia no corresponde al monto de la población en este año, el cual se refiere al censo de 1854; el resto de los datos corresponde a 1856.

PRIMERA PARTE

CAPÍTULO I

SITUACIÓN Y LÍMITES DE CHILE, SU IMPORTANCIA, ASPECTO EXTERIOR Y DESIGUALDADES DE SU SUELO

Parece que todos los geógrafos modernos se complacen en no estar acordes entre sí, cuando se trata de asignar al territorio de la república chilena sus verdaderos límites. Unos los han reducido hasta el punto de decir que no está comprendido sino entre el desierto de Atacama y el Biobío, olvidando enteramente las provincias de Valdivia y Chiloé, cuyas costas solamente se extienden cien leguas marítimas al sur. Otros, más generosos, pero igualmente instruidos, pretenden que sus límites meridionales no pasan más allá de la gran isla del archipiélago de Ancud. Prefiero creer que estos últimos, al trazar semejantes límites, no han tenido en vista más que señalar la parte del territorio que se encuentra bajo el dominio de la civilización; porque no es posible suponer que hubiesen podido, de otro modo, caer en errores tan crasos. Si el territorio de una nación no fuese más que su parte civilizada, ¿qué sería de los derechos que pretenden tener sobre su territorio la mayor parte de las naciones del mundo?

Nuestra misma constitución política ha contribuido a propagar el error de creer que Chile es sólo la parte del continente americano comprendida, al oeste de los Andes, entre el desierto de Atacama y el cabo de Hornos. Esta demarcación, hecha en tiempo de la guerra de la Independencia, no ha tenido, seguramente, por objeto el abandono del territorio que perteneció siempre a la capitanía general de Chile. La república se asignaba entonces los únicos límites que pudo defender contra las reacciones de las fuerzas españolas; pero no ha enajenado jamás sus derechos al resto de lo que le ha legítimamente pertenecido. Así, cuando la paz general, la población, el poder y la riqueza le permitieron prolongar su acción civilizadora sobre las poblaciones de la Patagonia, la hemos visto echar los cimientos de la colonia de Magallanes sobre las aguas del estrecho del mismo nombre, como la base principal de sus operaciones ulteriores.

La república no tiene otros límites marítimos al oriente que sus costas patagónicas, desde la embocadura del río Negro hasta el estrecho de Magallanes, y al

occidente, el mar Pacífico, desde el cabo de Hornos hasta el paralelo de Mejillones.

Se encuentra, como se ve por su configuración, dividida en dos secciones perfectamente caracterizadas; Chile oriental o trasandino y Chile occidental o cisandino.

La primera sección, que se llama también Patagonia, está limitada al norte por el río Negro en todo su curso, desde su nacimiento en las nieves eternas de la pendiente oriental de los Andes, por 36° de latitud sur, hasta su desembocadura en el mar Atlántico; al este, por este mismo océano; al sur, por el estrecho de Magallanes, y al oeste, por la línea culminante de los Andes, desde el cabo Froward, situado por los 53°53'43" latitud sur y 73°38'39" longitud 0 del meridiano de Greenwich, hasta las fuentes del río Negro.

Chile occidental, que es el solo objeto de este ensayo, se encuentra comprendido entre el paralelo de Mejillones, en la frontera de Bolivia, el cabo de Hornos, la línea culminante de los Andes y el mar Pacífico. Esta sección es a la que pertenecen las islas de Juan Fernández, de Más Afuera, de Santa María, de la Mocha y los archipiélagos de Ancud, de Guaitecas, de Chonos y las islas del Fuego.

Todos los cálculos que se han hecho hasta aquí sobre su extensión aproximada en leguas cuadradas han sido tan defectuosos como la demarcación de sus límites. La posición geográfica de la línea culminante de los Andes es no sólo inexacta sino textualmente indeterminada en casi toda la extensión de la cadena desde Atacama hasta el cabo de Hornos. Comparando al nuevo mapa de la provincia de Santiago, cuyos principales puntos han sido levantados astronómicamente, los mejores mapas de Chile que poseíamos hasta entonces, es como puede apreciarse el estado de imperfección en que se encuentran los conocimientos geográficos sobre América meridional, aun entre los adeptos. Según el nuevo mapa, la línea de la pendiente occidental de los Andes está en Santiago en 72° de longitud 0 del meridiano de París, mientras que en el del profesor Gay, enriquecido con todo lo que conocíamos hasta la época más reciente de su publicación, esta misma línea está colocada 36 minutos más al oeste. La posición de los puntos que diseñan la costa occidental de América meridional acaba de ser encontrada igualmente defectuosa, porque según las observaciones hechas por el profesor Moesta en el observatorio astronómico de Santiago y publicadas en los *Anales de la Universidad de Chile* de 1856, esta demarcación se encuentra en todos los mapas del nuevo continente, más al oeste que lo que debía estar².

Aprovechamos esta ocasión para decir de una vez por todas, que las indicaciones geográficas que figuran en este trabajo, no son ni pueden ser otra cosa que la expresión exacta o errónea de los conocimientos actuales; no nos constituimos garantes de ella en modo alguno, dejando toda la responsabilidad a los autores de los cuales hemos tomado nuestros datos.

² He aquí el resultado de estas observaciones con relación al meridiano de Greenwich.

Santiago	4 horas	42	m.	32,4
Valparaíso	4 horas	46	"	28,9
Callao	5 horas	8	"	37,3
Lima	5 horas	8	"	8,6

La única cosa que puede decirse es que, como no existe base alguna segura, aún para asignar al territorio occidental de la república una extensión aproximada, todas las opiniones emitidas hasta el presente sobre este objeto, son tan falsas como deberán serlo aquéllas a que dé lugar en adelante si no tienen un punto de partida de mejores antecedentes.

La forma de Chile se aproxima mucho a la de un paralelogramo estrecho y prolongado, cuya parte occidental, bañada por el mar Pacífico desde Mejillones hasta el cabo de Hornos, tiene una longitud de 32°51'34" de latitud; y la prolongación de una línea recta trazada entre estos dos extremos hace ver que su posición en el globo no se aparta mucho de la perpendicular sobre el Ecuador.

Basta echar una mirada sobre el ángulo austral del continente americano para ver cuál es la importancia del papel que está llamado a desempeñar en los destinos políticos y comerciales del mar Pacífico. Como está situado en la región del sur de la zona templada de América meridional, el largo de sus costas occidentales lo aproxima por el norte a la zona tórrida, y por el sur a los hielos del polo antártico. Si no tuviésemos otros datos para calcular la variedad de su clima, este simple hecho podría indicárnosla; pero no son éstos los únicos que tenemos, y como el mayor o menor calor atmosférico no depende únicamente de la mayor o menor aproximación a la línea equinoccial, sino de otras mil circunstancias que se reúnen en Chile, se puede decir que este país presenta él solo todos los climas del universo.

Si la naturaleza ha dado a la república chilena límites calculados para su defensa, se ha mostrado aún más generosa en las ventajas que ha concedido a su situación con relación al resto del mundo, abriendo, a través de su territorio que toca dos océanos a los cuales Chile sirve de barrera, y que parecen hacer impotentes esfuerzos para confundir sus aguas desde los hielos de las regiones boreales hasta el estrecho de Magallanes, ese hermoso pasaje que no hubiera podido ser hecho jamás por la mano del hombre, que acorta las distancias, facilita el comercio y libra a los buques y a la humanidad de los peligros y tormentas del cabo. Los intereses mercantiles reclamaban desde hace mucho tiempo este beneficio de que los armadores no se atrevían a gozar, por el temor que les inspiraban siempre las costas desconocidas. Así se ha visto a los grandes especuladores americanos volver repetidas veces a la idea de la canalización del istmo, y, desalentados por las dificultades de tanta empresa, crear en fin la vía férrea que aproxima algo más los dos océanos, pero que no los reúne del todo. El gobierno chileno, mientras tanto, y en lugar de luchar con fuerzas desiguales con la naturaleza, ha sabido aprovechar las ventajas que ofrecía al hombre sin exigir de él el menor esfuerzo. Ordenó que se practicasen reconocimientos muy escrupulosos en el estrecho de Magallanes y, eligiendo en el continente el lugar más conveniente, fundó allí una colonia, que, por su situación geográfica y por sus minas de carbón fósil, será la llave y quizá el depósito del mar Pacífico.

Cualesquiera que sean las facilidades que el ferrocarril del istmo presenta al comercio, es incontestable que una vía de agua que permitiera conducir los objetos directamente del punto de donde se envían hasta su destino definitivo, sin que estén sometidos a tres fletes sucesivos, a comisiones diversas y, sobre todo, a las

dificultades de los desembarques y embarques, será siempre más económica y no ocasionará deterioro alguno a las mercaderías.

No se han escapado estos hechos a la penetración del gobierno de la república, y la colonia de Magallanes, no obstante los contratiempos que ha experimentado en el primer período de su existencia, se ha repuesto merced al aumento de la importancia que le da su posición como punto necesario en la configuración del continente. De colonia penitenciaria que era, se ha transformado en colonia agrícola e industrial. La inmigración extranjera, llamada a su seno por los más generosos esfuerzos, comienza a ejercer sobre él su bienhechora influencia. Los buques del Estado cruzan el estrecho en todas las direcciones, lo que prueba que hay ausencia completa de peligros en esos parajes y esto debe inducir a los buques mercantes a seguir el ejemplo de los buques de guerra.

El aspecto exterior de Chile en cada uno de los dos océanos que bañan sus costas, presenta caracteres bien distintos. Las costas orientales, en el mar Atlántico, no teniendo como las occidentales, el imponente aspecto de las cordilleras, cuyas gigantescas cumbres cubiertas de nieve parecen a lo lejos sostenidas por la más robusta vegetación, son tristes a la vista, áridas y monótonas. Una sucesión de colinas bajas entrecortadas, arenosas y desprovistas de verdor, y algunos puertos silenciosos y desiertos, donde no se perciben más que arroyos salobres, aves marinas y focas que se precipitan espantadas desde lo alto de las rocas al aproximarse una embarcación, son los únicos objetos que fatigan la vista del viajero sobre esta playa, desde la desembocadura del río Negro, donde se da el adiós a la risueña naturaleza, hasta la bahía de San Gregorio. El aspecto poco hospitalario del litoral marítimo de la Patagonia ha hecho emitir las más absurdas ideas sobre su importancia, ideas que no ha costado mucho generalizar, hasta el punto de que ciertas personas tienen un juicio temerario sobre el interior de un país, que se ha encontrado más fácil calumniar que estudiar y conocer penetrando en él. Pero si una comarca, por la sola desventaja de tener costas áridas y agua salobre en sus puertos, aunque el agua sea excelente a corta distancia de la playa, merece el anatema del viajero que no busca más que frívolos goces y brillantes perspectivas, no está expuesta al mismo juicio a los ojos del naturalista, que sabe deducir las producciones por el aspecto del paisaje y por el conocimiento de las latitudes; ni a los del filósofo estadista, que calcula el porvenir en presencia de la situación necesaria de las regiones que se presentan a su vista; ni a los del marino; ni menos aún a los del verdadero viajero, que busca países lejanos para instruirse y para hacerlos conocer, y no para permitirse darles nombres aterradores antes de haberlos estudiado. Jamás se le vendrá en mentes aplicar la palabra ‘desolación’ a los aspectos y contrastes imponentes que la naturaleza ostenta ante él. Si la triste perspectiva de las costas bastara para alejarnos del país que está rodeado por ellas, ¿qué sería de las riquezas de la provincia de Copiapó, cuyas áridas colinas, arenosas y ardientes, son designadas con los más pomposos nombres? ¿Qué sería de Bolivia, uno de los más bellos países de América, y que tiene, sin embargo, que transformar en agua potable las aguas del mar, que se estrella con ruido contra las rocas de su único puerto, situado en medio del desierto? Y, sin embargo, este desierto, que da también de tiempo en tiempo agua

salobre, oculta bajo arenas movedizas las más ricas minas de salitre, cuya explotación colma de riquezas a sus empresarios y sostiene una activa colonia.

Hay por desgracia muy pocos viajeros que sepan prever el porvenir a la vista de los países que visitan. La colonia de Magallanes es considerada inútil por muchas personas que no ven más que el presente, bien que su aspecto no carece de atractivos. Una roca, por árida que sea, es interesante y debe ser poblada si es un punto necesario. Las orillas pantanosas e insalubres del Nueva, en las cuales fue preciso plantar estacas para que las casas no se hundieran en el fango, eran un punto necesario. El genio del zar Pedro le hizo prever el porvenir que le estaba reservado, y a pesar de la más tenaz oposición, San Petersburgo vino a ser la capital de un gran imperio. Pero sin ir hasta Rusia, encontramos muy cerca de Chile las islas Malvinas, que están al presente bajo la influencia del poder británico, y no tardaremos en ver a qué grado de importancia el genio previsor de Inglaterra elevará este desierto, cuya colonización han tentado débilmente dos poderosas naciones.

Cuando se llega a la bahía de San Gregorio, el aspecto de la costa patagónica se hace más risueño. Se observan ya algunas manchas de un hermoso verde en las pendientes de las colinas estériles y en descomposición que las rodean. A medida que se avanza en el estrecho, estos oasis se convierten en encantadores cercados y en valles cuyo verdor contrasta con el color oscuro de las rocas que los rodean. En Punta Negra la vegetación recobra todo su imperio. Aquí es donde la naturaleza comienza a desplegar sus más brillantes atractivos; aquí es donde comienza la vida. Montañas cubiertas hasta sus cumbres de magníficos bosques, valles siempre verdes, cascadas, manantiales de agua fresca y potable, ríos de fácil paso, cubiertos por la sombra de selvas que no se despojan jamás de su follaje, parecen estar colocados aquí para hacer más chocante a los ojos del viajero el aspecto que presenta, sobre todo hacia el oeste, la costa opuesta de las islas de Fuego, cuyos terrenos estériles y casi inaccesibles elevan sus picos negruscos y fantásticos sobre los bordes de innumerables canales practicados en las rocas por el mar del cabo. En medio de esta sombría naturaleza, formada por el extremo meridional de los Andes, se eleva el monte del Diablo, cuyo pico, cubierto de una eterna nieve azuleja, traspasa de cuando en cuando la espesa niebla que lo encapota.

Volviéndonos hacia el norte, donde se encuentra la colonia chilena del estrecho, vemos cambiar completamente la escena. Allí dejamos la naturaleza yerma, muerta con sus fases imponentes, sus entrañas destrozadas, sus misterios, su silencio y quizá sus riquezas aún inexploradas; aquí encontramos el movimiento, el encanto y la vida. Al ver este país fue cuando el capitán Byron dijo:

“no puedo menos de creer que sin el extremo rigor de los inviernos, este país vendría a ser, con el cultivo, uno de los más bellos lugares del mundo”³.

Por otra parte, es cosa probada que el extremo rigor de los inviernos no existe y no ha existido jamás en las tierras del estrecho, como lo demostraremos más adelante.

³ Byron (comodoro), *Viaje alrededor del mundo*, capítulo IV.

Y, en efecto, puede concebirse ese extremo rigor de los inviernos, en presencia de flores que necesitan conservatorios para vivir en el norte de Europa, viendo la casi desnudez de los habitantes y oyendo en los bosques la charla de las cotorras y el arrullo del colibrí. En todas las observaciones termométricas hechas por los oficiales de la marina chilena desde la fundación de la colonia penitenciaria de Magallanes, así como en todas aquéllas que se han podido recoger de los diferentes viajeros que han atravesado el estrecho, no se encuentra una sola cifra que indique que el termómetro haya descendido a más de siete grados bajo cero, en el más fuerte invierno, desde Pigafeta hasta nuestros días.

El nombre del puerto Famine⁴ fue el legado que la suerte de la desgraciada colonia de Sarmiento dejó a esta comarca, desconocida como calumniada por los escritores que no estudiando los hechos y que se limitan a deducir consecuencias de los simples nombres. Porque la colonia de Sarmiento pereció de hambre, ¿es cosa sentada que todas las demás que se funden en el mismo lugar tendrán la misma suerte? El estrecho, en tiempo de Sarmiento, ¿era acaso atravesado frecuentemente por buques balleneros y por vapores de Estados Unidos y de Europa? ¿Tenía en su desembocadero oriental una colonia establecida y sostenida por la más poderosa nación marítima del mundo? ¿Chile hacía entonces, como al presente, estacionar sus buques de guerra en el estrecho y prestar toda clase de auxilios a las embarcaciones que lo atravesaban? He aquí las cuestiones que deberían haberse hecho antes de calificar de imposible una realidad interesante. En el valle más fértil y bajo el cielo más privilegiado, se puede muy bien morir de hambre si las provisiones que allí se llevan no son suficientes para que se pueda aguardar la cosecha de los granos que se han sembrado; y a nadie se le ha ocurrido todavía llamar *establecimientos de la Famine y de Antropófagos* las colonias inglesas de James Town, donde los colonos murieron de hambre después de haberse devorado los unos a los otros.

En el cabo Froward es donde comienza el continente occidental de Chile para terminar en Mejillones, sobre la frontera de Bolivia. Recorriendo la costa de norte a sur, se descubre un desierto árido, encajonado entre la extensa cordillera de los Andes y las colinas arenosas que baña el Pacífico. Este desierto es el de Atacama; ocupa todo el ancho del país hasta la base de esas colosales montañas, y debe considerarse como uno de los preciosos bienes que la naturaleza ha concedido a Chile, el establecer entre este país y las naciones limítrofes una barrera insuperable. El triste aspecto de las costas hasta la latitud de Coquimbo sería aún más desolado que el de la Patagonia, sin la presencia de las cordilleras, cuyas cimas, cubiertas de una nieve resplandeciente, se dibujan sobre el azul de la más pura atmósfera. La idea de las riquezas incalculables que encierra esta comarca y la navegación fácil y tranquila de sus costas, que no turban jamás las tempestades, han podido únicamente preservarlas de los nombres siniestros que se han prodigado a las regiones australes. En frente ya de Coquimbo, el reino vegetal parece luchar con las colinas metalizadas hasta su base: allí se ven valles con algún verdor y algunos arbolillos tortuosos sosteniéndose apenas en un terreno ingrato, pero después de esta especie

⁴ Este nombre significa en inglés, hambre. (Nota del traductor).

de vallado que rodea el mar, ¡cuántas riquezas vegetales, qué fertilidad de suelo! Al aproximarse a la latitud de Concepción, la vegetación parece invadirlo todo, y más allá del paralelo 38, toma formas tan robustas que se la ve lanzarse en las playas mismas del mar y subir a las cumbres de las montañas marítimas, elevándolas más de cien pies, tal es la masa compacta y tupida de su vigorosa constitución.

Aquí es donde comienza la región de los ríos navegables producida por el ensanchamiento del país y por el descenso de las cordilleras. La elevación de las llanuras sobre el nivel del mar disminuye a medida que se aproximan a Ancud, y llegando al canal de Chacao, se sumergen en el mar y no dejan ver encima del agua más que sus puntos culminantes, que constituyen los numerosos archipiélagos del sur. Estas islas son, sin disputa, uno de los puntos más pintorescos de Chile. Costeándolas por el lado del oeste se las tomaría no tanto como islas, sino como el mismo continente que se acaba de dejar y que parece entrecortado por todas partes por ríos navegables que toman su origen en los Andes. En estos numerosos canales, los puertos más seguros y más caprichosamente formados se ofrecen a cada paso a los navegantes. Estas islas están cubiertas de espesas selvas que suministran excelentes maderas de construcción, y las mareas, subiendo en dos épocas del mes a 22 pies de altura, cubren la playa de pescados.

Cada una de las regiones cuyos contornos hemos reconocido de lejos está provista de ciertas ventajas naturales que les son indispensables y que la mano del hombre no puede suministrarle sino imperfectamente. Cada una tiene sus producciones particulares; todas se hallan unidas por la conveniencia y por el poco ancho del país; y la abundancia de puertos establece entre ellas la más estrecha comunicación, a pesar del largo de las costas.

La región de las minas, que carece de todo a causa de su aridez, pero rica en metales preciosos, atrae hacia ella las poblaciones y los artículos de primera necesidad, que las provincias agrícolas se apresuran a llevarle a cambio de los tesoros metálicos, que todavía no explotan en su propio territorio. Los habitantes de las provincias del sur, sin los ríos navegables y las islas, no podrían sacar beneficio de las selvas vírgenes cuyas raíces se sumergen muchas veces en las aguas, de modo que es fácil trasportar los árboles.

Magallanes, el único canal interoceánico del continente americano, necesitaba de puertos abundantes y seguros y, sobre todo, de carbón mineral, al presente que la navegación por vapor tiende a combinarse con el sistema de velas; pues bien, tiene puertos y las aguas de sus ríos presentan al viajero muestras de su excelente carbón. No se puede conjeturar nada sobre la parte patagónica, sino que parece destinada hasta ahora para la producción espontánea del ganado vacuno y de caballos salvajes, que sirven para volver a poblar todos los años los pastos artificiales de la región del oeste.

Pasemos ahora a las desigualdades del suelo chileno en su parte occidental.

Para comprenderlas mejor, es preciso figurarse un paralelógramo prolongado, dividido longitudinalmente por una línea central. Cada uno de estos tres paralelogramos sería una cadena de montañas con más o menos irregularidades e interrupciones, y las partes que se encontrasen comprendidas entre ellos serían dos

valles, de los que, el de la cordillera ocuparía las dos terceras partes del ancho del paralelógramo. Tal es, a primera vista, la idea general a que da lugar el aspecto de un mapa geográfico de esta región de Chile.

Chile occidental puede ser considerado como la pendiente de los Andes que desciende escalonándose hasta el mar Pacífico. La primera paralela representa esta poderosa cadena; la segunda, las montañas conocidas bajo el nombre de cordillera del Medio, y la tercera, las cordilleras de la costa, que se llaman también cordillera de la Costa. Los valles longitudinales comprendidos entre la primera y segunda cadena toman el nombre de valles de la Cordillera o Andinos y los que se extienden entre las montañas del centro y las de las de la costa, el de valles de la Costa. Sentado esto, veamos cuáles son las modificaciones que la naturaleza imprime a esta regularidad hipotética.

El ancho del país, desde el 23° hasta el 33° latitud sur, es juzgado menos que el que se encuentra comprendido entre el 33° y el 40°. Los Andes de la primera sección, siendo en general más elevados que los de la segunda, dan a las comarcas que dominan un aspecto montañoso, y las profundas quebradas que los torrentes cavan con fuerza en sus flancos inclinados, cuando el derretimiento de las nieves, obligando a las aguas por la dureza de las rocas a dar vueltas sinuosas, reparten la irregularidad por todas partes. Mientras que en el sur se ven llanuras verdes, en el norte no se encuentran más que valles estrechos, superados por montañas y por laderas en general áridas. Los valles aquí son raros, hendidos y secos, porque la línea de las nieves perpetuas, ascendiendo en estas latitudes a 4.800 m de elevación, término medio, no corona los Andes de esos inmensos ventisqueros que alimentan los ríos del sur. Pero por confusa que parezca la posición de las montañas centrales, y cualesquiera que sea la perspectiva irregular que ofrecen sus valles, se reconocen aún allí y sin trabajo macizos, puntos culminantes y llanuras que tienden a probar la exactitud de las tres divisiones primordiales que he indicado. Ya en Aconcagua se las ve distintamente en las ramificaciones del Campanario, aunque esta región sea la más estrecha del país y que se encuentra respalda por la más alta montaña del sistema andino. Partiendo de las montañas de Chacabuco, el país tiende insensiblemente a ensancharse. La cadena de los Andes, cuya dirección S.S.O. parece buscar en estas latitudes la línea de la costa marítima, que se inclina por su parte al S.S.E., toma la dirección opuesta y, después de un transcurso de 40 millas, va derecho al sur, mientras que la línea de la costa se aleja desviándose hacia el S.S.O., hasta el paralelo de Arauco.

De los flancos meridionales de la cuesta de Chacabuco, por el 33° latitud sur, es de donde parte perfectamente caracterizado el valle de la Cordillera, cerrado al oeste por la alta montaña de la Dormida, que es también el punto de partida de la cadena central hacia las regiones australes. La cordillera de la Costa es más regular y más fuertemente pronunciada que la del centro, desde las arenas del desierto de Atacama, que levanta para mostrarlas de lejos a los navegantes, hasta el cabo de Hornos, no obstante los esfuerzos del mar para destruirla, como se ve en los trozos del continente que constituyen los archipiélagos de Chiloé, de Chonos y de Tierra del Fuego, cuyas eminencias no cesan por este lado de atestiguar su continuidad.

El mismo fenómeno se observa respecto a los valles.

El descenso gradual y continuo de la línea culminante de los Andes chilenos, desde el pico de Aconcagua hasta el cabo de Hornos, está en proporción directa del allanamiento de su base; es muy sensible en las provincias de Concepción y Arauco, y más aún en la de Valdivia, donde el valle, tan elevado en Chacabuco, se encuentra casi al nivel del mar. En la provincia de Ancud⁵ desaparece en el océano, como acabamos de decir, y no deja a descubierto más que las cumbres de las montañas centrales de que está rodeada al oeste.

Los dos extremos de los Andes chilenos, el del norte, en Alta Atacama, y el del sur, en la roca del cabo, parecen estar en el mismo grado de longitud.

La unidad del tronco principal de esta vasta cadena, en su transcurso de 660 leguas, ha sido comprobada por viajeros fidedignos, desde el 25° hasta el 39° latitud sur, y osaría añadir mi propio testimonio al suyo, por haber pasado once veces las cordilleras en las distintas gargantas, comprendidas en esas latitudes, sin encontrar jamás otra cosa que un mismo y único cuerpo macizo y unido a su poderosa base.

La configuración de la cadena comienza a ser tan irregular y confusa al sur del 39° latitud sur que no se sabría, con los pocos datos que se tiene, cómo atribuirle la inalterable unidad que muestra al sur.

El profesor Domeyko, en sus importantes estudios geológicos sobre las montañas de Chile, aunque todavía no hubiese dirigido sus profundas investigaciones hacia el sur, dice, hablando de las irregularidades y de las transformaciones de la cadena, que un estudio reflexivo hace prever, al sur de 33° latitud sur, por la aparición de nuevas rocas y de nuevas formaciones, un gran cambio en la naturaleza de estas montañas y un punto de transición que presagia todavía otras variaciones en su continuación hacia el sur. Helms había ya indicado que las huellas de las más grandes revoluciones que la naturaleza haya operado en el mundo, existen por todas partes en las cordilleras de los Andes, y agregaré, por mi parte, que particularmente en los derrumbamientos y en las misteriosas gargantas de los Andes patagónicos es donde se encuentra el gran libro de la naturaleza, cuyas páginas se vuelven por sí solas para que se pueda leer en ellas los secretos de la creación.

El estrecho de Magallanes es la única interrupción que experimenta en sus alturas esta formidable cadena, después de un transcurso de 3.700 leguas de 25 al grado. Llegando allí es donde se rompe por primera vez, se desploma, se sumerge en el océano, y no reaparece en medio de los escombros de Tierra del Fuego, sino para sepultarse para siempre en los abismos del mar del cabo. La isla de Diego Ramírez podría ser llamada su último adiós, porque sin duda alguna es su última fracción.

La medida de las alturas de los puntos culminantes de los Andes chilenos, en sus diferentes latitudes, no puede presentarse como infalible, a pesar de los esfuerzos que se han hecho para precisarla. Algunos dan al pico de Aconcagua una

⁵ El autor ha denominado a la provincia con el nombre de su capital. Ancud es la capital de la provincia de Chiloé. (Nota del traductor).

elevación de 7.076 m⁶; el geógrafo Pissis no le concede más que 6.797. La punta del Tupungato, que según este último llega a 6.710 m, no se eleva, según Miers, sino a la altura de las líneas de las nieves perpetuas, es decir, 15.000 pies, mientras que el doctor Gillis pretende que el pasaje del Portillo, el cual está infinitamente más abajo, tiene una elevación de 14.365 pies. La garganta del camino de Uspallata tendría, según Gillis, 12.530 pies y según Miers 11.930. No estando llamado a juzgar la exactitud de estos cálculos, me limito a indicarlos, y dejo a la ciencia el cuidado de hacer rectificaciones en ellos.

Ved el mapa de las alturas, en el cual he procurado reunir el resultado de los cálculos mas generalmente adoptados.

La región culminante de los Andes del continente americano se encuentra, pues en Chile, por los 32°50' latitud sur en el pico del Aconcagua, cuya gigantesca cima se muestra al mismo tiempo al habitante de las pampas y a los navegantes del mar Pacífico, a más de 200 millas de distancia. Esas montañas, sin embargo, por elevadas que sean, no extienden al occidente ramificación alguna que pueda merecer ese nombre. Las desigualdades que se notan son más bien el allanamiento de su base escalonada y cavada por los torrentes, que verdaderas cadenas secundarias. Esas masas, que guardan entre sí un cierto paralelismo, forman con sus ángulos entrantes otros tantos valles de una admirable fertilidad y se elevan gradualmente hasta el límite de las nieves perpetuas. Los ángulos salientes (que, internándose en los terrenos de aluvión determinan siempre la confluencia de los ríos cuyas orillas circundan) se muestran de nuevo en la cadena central, donde se agrupan, se prolongan y ramifican, y no desaparecen en los valles de la Costa sino para formar, volviéndose a alzar todavía, la tercera cadena que constituye el baluarte marítimo.

La elevada cadena de los Andes es la fuente de todos los ríos de Chile y de nuestras riquezas en los tres reinos de la naturaleza; determina la admirable variedad de nuestros climas y sirve al país, al noreste, de barrera internacional insuperable.

He aquí la altura de algunos puntos principales de su base.

<i>Provincias</i>	<i>Nombres</i>	<i>Latitud</i>	<i>altura metros</i>	<i>autoridades</i>
Atacama	El Pau, gruta que sirve de alojamiento a los viajeros.	—	3.697	Domeyko
	Portezuelo de Manflas, abundante en conchas fósiles marinas.	—	1.995	"
	Fuerte de Manflas	—	1.432	"
	Las Juntas	—	1.202	"
Coquimbo	Cordillera de Doña Ana, conchas fósiles	—	4.094	"
	La Laguna	—	3.187	"
	Chapilca	—	1.001	"
	Rivadavia	—	873	"

⁶ Fitz Roy.

<i>Provincias</i>	<i>Nombres</i>	<i>Latitud</i>	<i>altura metros</i>	<i>autoridades</i>
Aconcagua	Cuesta de Chacabuco	—	759	Pöeppig
	Íd. Íd. Íd.	—	822	Mier
	Cerro de la Vizcacha	—	2.031	Pissis
	Ídem de Garfias	—	1.962	"
Santiago	Ídem Azul	—	3.391	"
	Ídem de los Maitenes	—	3.257	"
	Ídem San Pedro Nolasco	—	3.339	"
	Ídem Peñalolén	—	3.245	"
	Ídem Chada	—	1.283	"
	Ídem Colina	—	1.018	"
	San José	—	1.000	"
Colchagua	Rincón de los Mineros	—	2.695	Domeyko
	Casas Pintadas	—	1.752	"
Talca	Cuestas de las Cruces	—	2.569	"
	Vegas de San Juan	—	1.541	"
Concepción	Plan de Chacay	—	1.136	"
	Fuerte de Vallenar	—	825	"
Llanquihue	Punta de Pichi Juan	41°8'	1.080	Philippi
	División de las aguas sobre la pendiente boreal del volcán Osorno	—	805	"
	Pie del Huelonco	—	609	"
	Confluencia del Manso y del Huelonco	—	374	"
	Esmeralda (lago)	—	159	"
	Osorno (volcán)	41°8'	2.302	Fitz-Roy
	Calbuco	—	2.163	"

Las únicas ramificaciones de alguna consideración que conozco en la cadena que recorremos se encuentran en el territorio de la colonia de Llanquihue, por los 41°8' latitud sur. Éstas son las ramificaciones de Osorno y Calbuco, que encierran entre sí el lago Esmeralda. La primera se prolonga al oeste en una línea casi vertical al eje de la cadena central, se detiene de súbito sobre la costa oriental del lago Llanquihue, donde llega, en el pico del volcán Osorno, a la altura de 2.300 m. y va disminuyendo hacia el N.N.O. hasta que se confunde con las llanuras del lago Llanquihue. La segunda, que forma la costa meridional del lago Esmeralda, después de dirigirse al oeste con una ligera inclinación al sur, se detiene en el volcán Calbuco, llega en su cima a la altura de 2.250 m y tomando en línea recta hacia el sur, se termina bruscamente en el canal Astillero de Reloncaví, después de haber recorrido 9 leguas en esta última dirección.

El cambio de formas que se hace notar en la cadena desde el lago Villarrica, por los 36°40' de latitud austral, hacia el sur, se manifiesta aquí de más en más sensible. Las alturas son menos notables, los lagos han reemplazado las llanuras de pendiente menguante en sus ángulos entrantes: la línea culminante pierde su uniformidad y la altura del valle central tiende a nivelarse con el océano. Más al sur, desde los 40°50'

latitud sur, el mar ocupa el lugar de los valles. Canales profundos y estrechos penetran en la cordillera, que encajona sus aguas en imponentes masas de rocas cortadas a pico. El canal Astillero de Reloncaví, en el que espantosas ráfagas de vientos periódicos barren todo lo que se encuentra sobre sus aguas, marca 80 brazas de profundidad a 10 millas de su desembocadura, y todos los puntos culminantes hasta Magallanes están apartados al este y al oeste del eje atribuido hasta ahora a la cadena.

Los fenómenos que se observan al sur del canal de Chacao, por el cual parece que el océano ha entrado para invadir todos los valles meridionales de la parte occidental de la república, y para disputar aún a los Andes su dominio minándoles sus bases, son dignos de llamar la atención del filósofo naturalista, que desea estudiar los cambios que experimenta la superficie del globo, ya sea por el efecto de violentos cataclismos, ya por la acción lenta de la disminución de las alturas de formación antigua, las cuales, arrastradas por los aluviones y los ríos, estrechan el espacio de las aguas, o ya por las invasiones del océano en el interior de las tierras, por efecto de su hundimiento occidental.

Echando una mirada sobre los archipiélagos de Ancud, de Guaitecas, de Chonos y de las tierras magallánicas, se nota que las islas situadas más al oeste siguen la misma dirección que la costa septentrional. Si se examina después la forma y el curso de los valles longitudinales, que atraviesan el país de norte a sur, se ve que en los archipiélagos las aguas ocupan precisamente el lugar de los valles en su prolongación hasta el estrecho, y que las islas marcan las cumbres de la cadena intermedia. O el continente se ha hundido súbitamente en estos lugares, o, lo que es más probable, lo estaba antes, y tiende al presente a recobrar su unidad, a consecuencia de las modificaciones que experimenta el fondo de las aguas en el transcurso de los siglos.

Se atribuyen generalmente a los terremotos los fenómenos del levantamiento del suelo chileno con relación al antiguo nivel del mar, aunque las fuerzas que originan estos espantosos sacudimientos de la corteza del globo no sean sino una de las causas que contribuyen a operar los cambios que se observan en ella. Conocido es el efecto opuesto del calor interno cuando obra sobre una capa de arenisca o sobre una de arcilla y el de tantas otras causas que concurren al mismo resultado. Sin embargo, he aquí las observaciones que se han recogido sobre diversos puntos de la costa de Chile en la época de algunos terremotos.

Según Mayen y Darwin, el terremoto de 1822 produjo en toda la costa central de la república un levantamiento de 4 pies encima del antiguo nivel del mar. Según Fitz-Roy, el de 1835 levantó de 2 a 3 pies la tierra firme de Talcahuano, 6 la de Tubal, 2 la de la isla Mocha, 8 la de Santa María en su extremo meridional y 10 en su extremo septentrional. El capitán Coste, habiendo anclado cerca de la isla de Lemus, en el archipiélago de Chonos, reconoció en el mismo lugar donde había echado el ancla dos años antes, que el fondo del mar se había levantado más de 8 pies; atribuye este cambio a la conmoción de 1837. Sea cual fuere la causa a que se atribuye a este levantamiento casi general, el hecho es que existe.

Los informes de los habitantes de las islas que se ocupan en el corte de maderas de construcción en la cordillera frente a Chonchi, por los 42°30' latitud sur, induce a creer que los Andes pierden en muchos lugares la continuidad de sus alturas en

estas localidades, y que se podría pasarlas por valles profundos sin tener necesidad de hacer la menor ascensión hasta los llanos de las pampas. El gobierno de la república determinó, pues, enviar en 1849, bajo las órdenes de Muñoz Gamero, oficial de la marina chilena, una expedición para explorar el pasaje andino que conduce de Chiloé a la antigua misión de Nahuelhuapi, situada en la pendiente oriental de las cordilleras. El resultado, aunque interesante respecto a la luz que arroja sobre los lugares tan poco conocidos del sur de Valdivia, no consiguió el objeto principal que se tenía en vista, cual fue el de encontrar el pasaje cuya existencia se suponía al este del lago Esmeralda o de Todos los Santos. El éxito de muchas otras expediciones tentadas por particulares a pesar de inauditas dificultades, hacía ya colocar este camino en el número de las fábulas tradicionales, cuando, honrado por mi gobierno con el mando civil y militar del territorio de Llanquihue, tuve la dicha de encontrar al anciano Olavarría que, en su juventud, había acompañado a los sacerdotes españoles, cuando la fundación de la misión de Nahuelhuapi en 1795. Aprovechando este feliz hallazgo, hice partir una nueva expedición bajo las órdenes de *M. Geisse*. El resultado correspondió a mis esperanzas; la cordillera fue atravesada a una altura de 5 a 800 m y se encontró el lago. No es posible calcular por ahora toda la importancia que esa vía continental, tan fácil en estas latitudes, y cuya existencia ha sido comprobada por la expedición de 1856⁷, tendrá para los intereses del comercio y de la civilización.

La cadena central o cordillera del Medio ocupa, como ya lo hemos indicado, el centro del país entre la cadena de los Andes y la de la Costa.

La gran elevación de los Andes y el poco ancho del país hacen tomar naturalmente al suelo la forma de un plano inclinado hacia el occidente. Esta pendiente precipita la marcha de los ríos; éstos se lanzan en líneas casi perpendiculares a la cadena que les da origen, y abren, sin dar rodeos, un pasaje a través de la cordillera del Medio y la de la Costa. Por esta disposición de las aguas, las dos últimas se encuentran divididas en tantas secciones cuantos ríos hay.

Las cordilleras del Medio y las de la Costa, dependencias inmediatas del sistema andino en sus propias latitudes, no son más que una sucesión de grupos más o menos ramificados que siguen en general, en sus posiciones geográficas, la misma dirección N. S. que sigue la gran cadena. Veremos luego cuál ha sido su influencia en el nivelamiento de los llanos y en la modificación del curso precipitado de los ríos de la cordillera.

Entre el río Copiapó y el Huasco la cadena se halla casi confundida con los Andes. Entre las del Huasco y Coquimbo reina aún más confusión, y el valle de la costa se encuentra allí extremadamente reducido. Los dos grandes valles, partiendo de este punto, comienzan a ser muy determinados, aunque interrumpidos por las ramificaciones salientes de los Andes, hasta la latitud de la provincia de Santiago, donde toman formas más regulares hasta el sur.

La cadena de la costa comienza en Mejillones y se extiende a lo largo del mar Pacífico, entreabriéndose para dar paso a los ríos, hasta el canal de Chacao, donde

⁷ Hecha por orden del gobierno bajo la dirección del Dr. Fonck y de *M. T. Hess*.

desaparece bajo las aguas para reaparecer todavía en la gran isla de Chiloé y en las demás islas, cuya posición exterior indica su presencia hasta las tierras magallánicas.

El mapa de las alturas muestra las elevaciones calculadas hasta el presente sobre esta última línea de montañas.

He aquí, en general, las partes más salientes del suelo chileno en su región occidental; bajemos ahora al fondo de sus valles, para echar sobre él una rápida ojeada.

Los dos valles longitudinales que se presentan por de pronto a nuestra vista son el de la Cordillera y el de la Costa; y como debemos considerar la parte occidental de Chile como la continuación de la base de los Andes hasta el mar Pacífico, se sigue de esto que la elevación respectiva de cada uno de estos valles, encima del nivel del mar, se encuentra en razón directa de su proximidad al eje de la cadena. Por el allanamiento de su fondo primitivo, terraplenado por los aluviones en el transcurso de los siglos, se han formado dos vastos escalones que caracterizan el aspecto general de la pendiente de los Andes hacia el océano. El geógrafo Pissis, al hablar de su formación, dice así:

“La situación de estos valles rodeados de montañas, las materias de que están compuestos, y en las cuales se reconocen los restos de las rocas que los rodean, así como su disposición por capas horizontales, hacen creer que no eran antes más que lagos en cuyo fondo se han depositado esas materias”.

En efecto, mientras más se examina esos valles comprendidos entre las dos primeras cadenas, más inclinados se encuentra uno a adoptar esta opinión. La posición de la cordillera del centro y sus prolongaciones al oriente, que parecen interrumpir la continuidad de los valles aproximándose a los ángulos salientes de la base de los Andes, dan a cada uno de ellos el carácter de un valle sin salida. No tenemos hasta aquí indicio alguno que nos permita calcular el espesor de las capas aluviales de los valles; porque las excavaciones hechas en Santiago no llegan más que a la profundidad de 64 m. El lecho de los ríos, mucho más abajo que el nivel de los llanos, descansa sobre las mismas capas aluviales, las que parece han rellenado por largo tiempo la base de las montañas que dan paso a los ríos.

El lago Tahuatahua⁸ ha sido desecado por la mano del hombre, los demás lagos que se han transformado en valles parecen haberlo sido por la naturaleza.

La configuración de los valles desde la provincia de Aconcagua hacia el sur es bastante regular hasta los 39° latitud sur, donde la cadena del centro, inclinándose al oeste, va a confundirse con la de la Costa y da a las llanuras de Valdivia el ancho notable que conservan hasta el canal de Chacao y el golfo de Reloncaví.

⁸ Aquí, como cuando el autor ha citado a Llanquihue, no hemos querido emplear la denominación de *laguna* con que a ambos lugares se designa vulgarmente en el país, porque en el original francés dice *lac*, lago, y esta palabra, tanto en español como en francés, significa depósitos naturales de agua de un espacio mucho más grande que el que ocupan las lagunas. A mi modo de ver, la palabra *lago* es más propia que esta última en los dos casos citados. (Nota del traductor).

Cada uno de los dos valles longitudinales se encuentra, lo mismo que las montañas occidentales que determinan su forma prolongada, separado en secciones transversales por los ríos y las bajas praderas, conocidas con el nombre de vegas, que circundan el curso de éstos hasta el océano. La elevación respectiva de su suelo es muy variable. Desde Mejillones hasta los 33° latitud sur se puede decir que no se ha caracterizado bien sino el valle de la Costa, por donde pasa el camino principal que recorre el país de norte a sur y a cuyos bordes están situadas las ciudades capitales de estas comarcas montañosas. Este valle en Copiapó, según Domeyko, está situado a 396 m encima del nivel del mar, hacia el cual se inclina en una pendiente insensible a lo largo del río del mismo nombre. En la ciudad de Vallenar, a la orilla del Huasco, no llega más que a 360 m, y en Quillota a 115, según Campbell. En la capital se encuentra, según Pissis, a 559 m sobre el nivel del mar, lo que le daría una elevación de 319 m sobre el llano de la Costa, en Casablanca, según el profesor Domeyko, que asigna a esta ciudad una altura de 240 m. El cuadro siguiente indica aproximadamente el descenso gradual de esta elevación a medida que las llanuras avanzan hacia la parte central, aunque las alturas no hayan sido calculadas sobre el mismo meridiano.

<i>Nombres de los puntos observados</i>	<i>Latitud</i>	<i>Altura en metros</i>	<i>Autoridades</i>
Santiago	33°-34°27'	559	Pissis
Ídem		508	Campbell
Ídem		534	Domeyko
San Bernardo		553	Pissis
Rancagua		527	Ídem
San Fernando	34° 27'-37°30'	335	Domeyko
Talca, mitad del valle		183	Ídem
Chillán		164	Ídem
Los Ángeles	37° 30'-41°30'	152	Gay
Quilacahuín		155	Ídem
La Unión		124	Ídem
Nivel de las aguas del río Bueno Trumag ⁹		2 ½	(?)
Nivel de las aguas del Maullín cerca de la 2ª cascada		3 ½	(?)
Primera cascada del Maullín		10 (?)	

Una progresión descendente casi igual se manifiesta en las llanuras de la costa a medida que se aproximan al sur. Los valles del río Valdivia están casi siempre inundados, y el efecto de las mareas se hace sentir en este río y aun sobre su afluente, el Cruces, cerca de la ciudad de San José, por los 39°29 latitud sur.

El dominio de los valles del norte viene a ser en gran parte al sur el de las aguas. Ocho grandes lagos, de los que dos no tienen menos de 100 millas de cir-

⁹ Las mareas ascendentes sobrepasan Trumag.

cunferencia, colocados uno en pos de otro a lo largo de la cordillera, desde Villarrica hasta el golfo de Reloncaví, ocupan el lugar que les ha cabido en parte a causa de la configuración del terreno. El golfo de Reloncaví parece estar destinado por su situación geográfica a completar, en el transcurso de los siglos, el noveno lago de esta parte del continente, porque sus bordes e islas han dado en muchas ocasiones pruebas incontestables del levantamiento del suelo chileno sobre el nivel del Pacífico. El Imperial era navegable en tiempo de la conquista. Osorno, ciudad mediterránea, no pudo llegar al grado de importancia que adquirió en el solo espacio de 40 años, antes de su destrucción en 1603, sin que el río Bueno fuese accesible a toda clase de embarcaciones. El puerto de Valdivia ha disminuido considerablemente en profundidad; y la isla de Mancera estará luego unida al continente por el enorme banco de arena que el río ha depositado entre ella y la ciudad de Corral. Según mi humilde opinión, el archipiélago de Ancud está destinado a estar unido algún día al continente, a menos que algún accidente contrario a la marcha actual de la naturaleza en estas regiones se oponga a ello. A medida que el valle central, en su casi total inmersión, avanza hacia el sur del golfo de Reloncaví, sus accidentes aumentan, y forman un verdadero laberinto de islas por la multiplicidad de sus alturas. A veces la costa se halla comprimida tan de cerca por el océano que no deja al oriente más que una muralla escarpada e inaccesible a la ola que viene a estrellarse allí con estruendo; otras, se aleja extendiendo hacia el mar hermosos valles de suave pendiente que van a perderse en las arenas de la desembocadura de los ríos. Aquí es donde están generalmente los mejores puertos.

Tales son las fases principales que ofrecen al observador las desigualdades del suelo chileno en toda su región occidental. El mapa de las alturas, aunque muy incompleto, da ya una idea de los más sobresalientes relieves. Ha sido dispuesto de tal modo que cada accidente de terreno digno de anotarse se encuentra en su posición geográfica. He tratado también de marcar allí la línea de las nieves perpetuas y la de los inviernos, uniendo entre sí los puntos observados desde Atacama hasta el cabo de Hornos. Se verán además las depresiones más notables de la línea culminante de los Andes, que son otros tantos pasajes y puntos de comunicación entre las provincias argentinas y Chile, la elevación de las ciudades más importantes sobre el nivel del océano, la de algunas minas, de las solfataras, de las aguas termales y de los manantiales y ríos observados hasta el presente.

CAPÍTULO II

CLIMA

Por poco que se conozca la influencia que ejercen sobre el clima de un país su configuración y su orientación, su proximidad a los grandes mares, los vientos reinantes, la vecindad de las montañas y su posición, la altura y forma de los valles, la presencia o ausencia de bosque y pantanos, la transparencia más o menos grande del cielo y la acción misma del hombre civilizado, no hay más que mirar el territorio chileno para conocer que reúne en él todos los climas. En efecto, la gran longitud de sus costas, que recorren 1.980 millas de norte a sur, su poco ancho y el declive de su suelo imprimen al clima de sus distintas latitudes, en cada punto de su paralelismo al Ecuador, un carácter que le es propio y una temperatura que admite o impide el desarrollo espontáneo de ciertas especies de plantas. Parece que el primer viajero de los tiempos modernos, el filósofo naturalista Alejandro de Humboldt, quiso describir el suelo chileno cuando hace la descripción poética de las comarcas intertropicales. No se ve en Chile, es verdad, el cielo de dos hemisferios; pero, en cambio, la bóveda transparente del cielo austral se ostenta allí con todo su esplendor. La diafanidad de su atmósfera, que hace aparecer los astros como destacados y los presenta a la vista con una limpieza asombrosa, atrae la atención de todos los astrónomos. En Chile es donde los climas y las zonas vegetales que éstos determinan descienden como por escalas hasta el océano. Aquí es también donde las leyes de la disminución del calor se encuentran escritas en caracteres indelebles sobre las paredes de las rocas de las montañas.

El clima de Chile considerado en su conjunto es templado y variable, desde sus más bajas hasta sus más altas latitudes; de tal modo la acción de las causas que modifican la forma de las líneas isotermales tiende, en toda la extensión de su territorio, a moderar el exceso del calor y del enfriamiento de la atmósfera durante el transcurso de los veranos e inviernos.

El viento del este se encuentra detenido, en todo el largo del país, por la muralla de los Andes. El enfriamiento que opera en el aire se hace sólo sentir después de medianoche, época de su aparición, hasta la salida del Sol, en que cesa de soplar. Este viento, que se llama puelche en los valles interiores y terral en los de la

costa, contribuye, así como la irradiación de la tierra, a templar el calor producido por los rayos que el sol de verano lanza al través de las capas de una atmósfera transparente. Después de las 9 de la mañana, término medio, el viento del oeste, desvío de la corriente tropical, es el que toma el lugar del puelche y restablece el equilibrio en la temperatura.

El efecto producido por estas corrientes diversas del este y del oeste se halla además modificado por las grandes corrientes periódicas del norte y del sur que atraviesan a lo largo todo el país. El viento polar del sur reina en verano, y el de la zona tórrida, el norte, sopla en invierno.

Se concibe fácilmente, según este orden constante de vientos reinantes, que ninguna temperatura extrema puede tener asiento fijo en esta región. El clima de Copiapó, no obstante la proximidad de los trópicos, la aridez del suelo, la ausencia de vegetación y la vecindad de un desierto cuyas ardientes arenas dan a la atmósfera un grado tan intenso de calor, es mucho más templado que lo que debía serlo por la acción de estos poderosos agentes del calor atmosférico sobre todo el territorio de este departamento. Pero su cielo nebuloso y húmedo en el primer tercio del día, puro y sereno durante la noche, quiebra y descompone los rayos solares durante la mañana, y facilita la irradiación del calor durante la noche. En verano, los vientos del sur, rechazando sobre los trópicos la atmósfera enardecida por la reverberación del desierto, le impiden obrar sobre la temperatura de estos lugares, mientras que en invierno los vientos del norte conducen allí este agente del calor, ya moderado por el alejamiento del Sol.

Pasemos al extremo meridional de la república y detengámonos sobre el estrecho de Magallanes. Aquí, lo mismo que en algunos puntos de las altas latitudes europeas, se notan las modificaciones que los numerosos agentes del calor imprimen a la temperatura que produce la proximidad del polo.

Conozco pocos lugares cuyos climas hayan sido más mal estudiados que el de Magallanes. Algunos hechos recogidos a la ligera y repetidos después por viajeros sin experiencia han bastado para hacer calificar de extremos los inviernos del estrecho. Se vio allí caer la nieve en medio del verano, es así que no cae jamás en tal estación en Laponia, luego los inviernos deben ser espantosos en el estrecho. Se ve por esta conclusión hasta qué punto era ignorada la climatología en tiempos de Cook. El color azul de la nieve hizo creer a Anson y después de él a Bougainville que debía ser eterna¹⁰. Afortunadamente, Cook rectificó este error, lo mismo que el de la pretendida elevación prodigiosa¹¹ de los puntos de las montañas de estas regiones. Insisto en estas calificaciones, porque les atribuyo, en gran parte, el abandono inconcebible que habían hecho la marina y el comercio del pasaje de Magallanes, para preferir durante tan largo tiempo los riesgos y peligros del cabo. Bougainville es casi el único de los viajeros que se ha servido del termómetro para indicar la temperatura del estrecho. Los demás han calculado los grados de intensidad del frío por la impresión que de él recibían en el cuerpo. Bougainville, sin

¹⁰ Anson, *Viaje*, tomo 1º, edición Smith. Bougainville, *Viaje*, tomo 1º, edición Smith.

¹¹ Anson, *Viaje*, tomo 1º, pp. 35 y 164.

embargo, se contenta con decir que el termómetro de Reaumur, durante dos días del mes de diciembre, descendió de 8 a 5° + 0 y que durante algunos otros días marcó 5 + 8 + 9 + 12 + 0¹².

Pero quiero suponer por un momento que no tengamos sobre el clima de Magallanes ninguna observación experimental y que para apreciarla nos sea preciso recurrir a los principios admitidos por las grandes autoridades y a las causas que pueden modificar la forma de las líneas isotermales en el sentido del descenso de la temperatura. No se encuentran en esta comarca grandes alturas sobre el nivel del mar, como las hay en las comarcas del norte¹³. Sus mesetas son de una extensión considerable, más allá de las primeras colinas que sirven de baluarte al mar del estrecho. Su configuración no es compacta; al contrario, hay pocos países cuya configuración sea más irregular, más interrumpida, y que ofrezcan más canales, bahías sinuosas y penínsulas. Ninguna tierra la une al polo ni a los hielos eternos, y las aguas del cabo están constantemente libres y desprendidas durante el invierno. Por otra parte, sabido es cuánto la influencia del mar, cuya temperatura sigue tan lentamente las variaciones atmosféricas, contribuye a mitigar el rigor de los inviernos y el calor de los veranos, y cuán gran diferencia existe entre el clima de las islas y el del interior de una gran masa compacta de tierras firmes. Ninguna cadena de montañas impide a los vientos del oeste llegar a la región magallánica; reinan allí en todas las estaciones. La ausencia de los picos aislados es casi absoluta. Las selvas, aunque vigorosas y tupidas, no cubren en gran parte todo su territorio. Los pantanos son allí de poca extensión. La altura de las montañas no llega en general a la de las nieves perpetuas¹⁴. La pureza del cielo es tan enrarecida en invierno como en verano. Los vientos fríos del sur predominan en verano y los vientos calientes del norte soplan en invierno. Si la intensidad del frío es tan extrema en esta comarca, ¿por qué el termómetro centígrado no ha bajado jamás de 7 grados bajo cero desde el año 1843, que se hacen observaciones? ¿Por qué se le ha visto llegar sólo tres veces, en doce años, a 5 grados y medio, e indicar en menos de 2 horas una temperatura más caliente? ¿Cómo explicar la existencia fácil y vigorosa de los vegetales y animales que, aun perteneciendo a latitudes templadas, se encuentran espontáneamente en estas regiones? ¿Qué decir de la casi desnudez de los indios¹⁵ y de la insuficiencia de sus cabañas?¹⁶.

¹² Anson, *Viaje*, p. 167.

¹³ Es un hecho sobre el cual todos los autores están de acuerdo. La costumbre de confundir la palabra montaña con la de colina ha dado lugar a muchos errores. En las cercanías del estrecho no hay más que el Sarmiento, el Darwin y el Burney que merezcan el nombre de montes.

¹⁴ Cook y muchos viajeros modernos han rectificado el error de Anson, que habla en la página 35 de su *Viaje*, de la prodigiosa elevación de las puntas de las montañas de Tierra del Fuego y de sus nieves eternas.

¹⁵ El único traje que le hemos visto basta apenas para preservarlos del frío en el verano de este país. Cook, tomo 2, p. 36.

¹⁶ “Habíamos construido en el bosque una cabaña de ramas de árboles para pasar la noche menos a descubierto. Éstos son los *palacios naturales de este país*, pero nos faltaba el hábito de alojar en ellos”. Bougainville, tomo 1º, p. 267 edición Smith.

El clima de Magallanes es suave en invierno y fresco en verano. Si me fuese permitido darle un nombre, lo llamaría primaveral: porque presenta todas las transiciones atmosféricas, apropiándose simultáneamente el rigor del fin del invierno y el calor del principio del verano. Se ha visto al termómetro de Fahrenheit subir hasta 85 grados y bajar, 6 horas después, a 40. Algunas veces, el tiempo sereno y la atmósfera calentada por un sol ardiente, que transporta la imaginación al clima de los trópicos, dan lugar, casi sin transición, a violentas ráfagas de viento, a la nieve y al frío, los cuales ceden a la vez a la influencia de las causas que restablecen el equilibrio en la perturbación atmosférica; la nieve desaparece y el Sol se muestra de nuevo en todo su esplendor. Al extremo de América meridional es donde se puede, mejor que en parte alguna del globo, observar los admirables fenómenos que produce la constante lucha de la latitud con los numerosos agentes que tienden a modificar su influencia sobre el clima. He aquí por qué los viajeros, en su corta travesía por el estrecho, han encontrado, a veces, nieves que les hacían presagiar horribles inviernos, y otras, siempre en la misma estación, prados cubiertos de flores, que no son inferiores a las que se cultivan en los jardines europeos, ni por la variedad y brillo de sus colores, ni por el perfume que exhalan¹⁷. La nieve no permanece jamás sobre las plantas en la sección de Magallanes. Apenas se ha amontonado cuando se derrite a los primeros ardores del sol y cae en copos sobre el suelo que la disuelve; no dirige ningún golpe mortífero a la delicada winteriana ni a las flores, y no bien ha pasado la borrasca, se ven aparecer en los aires la golondrina, el papagayo y el tierno colibrí¹⁸.

Tengo ante mí vista las observaciones meteorológicas hechas en diversas épocas, sobre dos puntos distintos del territorio magallánico, por sus gobernadores La Rivera, Muñoz Gamero, Philippi y Schithe, así como las hechas por los oficiales de la marina chilena y las que yo mismo he tenido ocasión de hacer durante el invierno de 1846 en los valles occidentales de las tierras patagónicas.

Desgraciadamente, la falta de continuidad en estas observaciones y los límites de este ensayo, me imponen el deber de circunscribirme a la indicación de las que han sido continuadas por muy largo tiempo, sobre todo, aquéllas que comprenden los meses de junio, julio y agosto, que corresponden a nuestro invierno, siendo mi objeto al presente destruir las falsas ideas emitidas sobre el clima del estrecho durante esta estación.

Los resultados obtenidos en la observación de los inviernos de 1846 y 1848, en San Felipe (puerto Famine), por La Rivera y por los marinos en estación en el

¹⁷ Los pimientos de la corteza de Winter son aquí muy conocidos. Estos hermosos árboles, no obstante el rigor del clima, están además embellecidos con la presencia de una innumerable multitud de papagayos y de otras aves de un magnífico plumaje... La tierra en algunos lugares estaba cubierta de flores, que no eran inferiores a las que se cultivan comúnmente en nuestros jardines ni por la variedad y brillo de sus colores, ni por el perfume que exhalan. No puedo menos de creer que sin el extremo rigor de los inviernos, este país vendría a ser, por el cultivo, uno de los más bellos lugares del mundo. Byron, tomo 1º, p. 183 y ss.

¹⁸ King, *Relación del último viaje al Estrecho de Magallanes. Viajes y Memorias sobre la geografía de la extremidad meridional de América del Sur*.

pasaje, no ofrecen diferencias notables si se las compara entre sí; su combinación asigna a cada mes observado la temperatura siguiente:

<i>1846 y 1848</i>	<i>Barómetro</i> <i>Término medio</i> <i>en pulgadas inglesas</i>	<i>Termómetro</i> <i>Fahrenheit</i>	<i>Temperatura</i> <i>media</i>	<i>Temperatura</i> <i>media durante</i> <i>el invierno</i>
Junio	29,08	{ Máx. 38 Mín. 30 }	32,50	32,02
Julio	29,38	{ Máx. 36 Mín. 22 }	30,56	
Agosto	30,00	{ Máx. 39 Mín. 28 }	33,00	

Las observaciones del gobernador actual de la colonia, *M. Schithe*, durante los meses de invierno de 1854 dan a cada uno de estos meses el grado medio de frío que sigue:

Junio	3,24	centígrados	Temperatura media de 3 meses: 2,80
Julio	2,15	"	
Agosto	3,01	"	

Las observaciones a que me dediqué en las llanuras bajas de la Patagonia por los 52 grados latitud sur al este del meridiano de Punta Arenas, durante los tres meses del invierno de 1846, aunque muy imperfectas, pueden dar alguna idea de la temperatura del interior de este extremo del continente. Ellas presentan para los meses de

		<i>Temperatura</i> <i>media</i>	<i>Temperatura</i> <i>media para el invierno</i>
Junio	{ Máx. 40 Mín. 27 }	31,50	31,76
Julio	{ Máx. 45 Mín. 21 }	30,38	
Agosto	{ Máx. 43 Mín. 23 }	33,40	

El mes de julio es, pues, el más frío en Magallanes. En el tiempo de *La Rivera* el termómetro llegó dos veces al minimum de 22 grados Fahr. en Puerto Famine, cuando la observación fue hecha a las 8 de la mañana, pero, una hora después había ya subido a las 29 grados, y a mediodía llegó la primera vez a 36, y a 39 la segunda. En el tiempo de *Muñoz Gamero*, en 1851, el 16 del mismo mes, el termómetro bajó a los 19 grados a las 4 de la tarde, subió insensiblemente y llegó a los 30, el 17 a las 8 y a 35 grados al mediodía. En mis observaciones, el termómetro bajó el 11 de julio a 21 grado a las 4 de la tarde, y el 19, a 23 grados a las 8 de la mañana;

el primer día quedó estacionario hasta las 6 de la tarde y llegó a los 30 grados al día siguiente, a las 8 de la mañana. El segundo día, el mismo grado de frío se mantuvo hasta las 10, a medio día el termómetro marcaba 29 grados.

Se podía apreciar, aunque de un modo incompleto, a causa del pequeño número de observaciones que se han hecho, la temperatura de un año entero observado por *M. Schithe* en 1853 y 1854. He aquí sus propias palabras.

“En el invierno que acaba de pasar, durante los meses de junio, julio y agosto de 1854, no se han contado más que 18 días en que el termómetro centígrado haya descendido bajo cero. Una sola vez llegó a 6°75' en la mañana; pero volvió al calor en el transcurso del día. En las demás veces no ha pasado mas allá del 2° excepto en tres mañanas, donde llegó a 4°.

Durante los meses de verano de 1854, es decir, en diciembre, enero y febrero, se ha notado muy frecuentemente que el termómetro subía a mediodía y a la sombra a 14 y a 15 grados, algunas veces a 18 y aun a 19, mientras que no se le vio jamás bajar, en las observaciones hechas a las 8 de la mañana, a menos de 6 grados”.

La temperatura media de cada mes y la de las estaciones se encuentran en el cuadro siguiente:

Centígrados

1853	Septiembre	3,48	}	Primavera	7,17
	Octubre	8,54			
	Noviembre	9,49			
	Diciembre	11,16			
1854	Enero	11,96	}	Verano	11,60
	Febrero	11,68			
	Marzo	9,95	}	Otoño	7,06
	Abril	7,02			
	Mayo	4,21			
	Junio	3,24	}	Invierno	2,80
	Julio	2,15			
	Agosto	3,01			

“Se puede deducir de todos estos datos, que ni los fríos de invierno ni las altas temperaturas de los veranos son excesivas en Magallanes, aun cuando se admitiesen las variaciones que pueden tener lugar en diferentes años”.

Según el mismo autor, las aguas meteóricas, por abundantes que hayan sido en el año observado, no dan lugar a considerar como lluvioso el clima magallánico. El término medio de los días lluviosos es de 10 a 11 por mes. La lluvia es más frecuente, pero menos abundante, en primavera y en verano, que en otoño y en invierno. He aquí un cuadro de la cantidad de agua recogida durante el año observado por *M. Schythe*.

<i>Días de lluvia o de nieve</i>		<i>Metros de agua caída</i>			
1853	Septiembre	12	0,0488	Primavera	0,1557
	Octubre	11	0,0477		
	Noviembre	13	0,0552		
	Diciembre	13	0,0293		
1854	Enero	8	0,0202	Verano	0,0755
	Febrero	15	0,0260		
	Marzo	11	0,0423		
	Abril	10	0,0475	Otoño	0,1733
	Mayo	6	0,0835		
	Junio	12	0,0873	Invierno	0,2230
	Julio	12	0,0979		
	Agosto	10	0,0378		

Como se ve, los inviernos en Magallanes no son, en gran parte, tales como se los ha presumido en presencia de los fenómenos atmosféricos que se han observado en el rigor del verano. Pero si los inviernos son suaves respecto a su posición geográfica, los veranos, a causa de la falta de calor, se hallan lejanos de prestarse al cultivo de las gramíneas que necesitan, como el trigo, una temperatura elevada para madurar. Sin embargo, fuera del trigo, que no llega sino algunas veces a su perfecta madurez, se ha reconocido que la cebada y la avena se dan allí muy bien, y que las papas, lo mismo que las plantas leguminosas y crucíferas, se dan tan bien como en el norte.

Resulta del conjunto de todos los datos meteorológicos que he podido recopilar en las relaciones publicadas desde el tiempo de Pigafeta hasta nuestros días, que el clima magallánico, a lo largo del estrecho, debe ser clasificado en la categoría de los climas variables de Pouillet; que hay nieve en todas las estaciones, pero poca, y que la nieve no dura jamás bajo el Sol; que durante el invierno hay menos nieve que en primavera, y más en verano que en otoño; que las lluvias son tan cortas como frecuentes, pero que cae muy poca agua cada vez, porque se ha observado que las 77 lluvias caídas en Punta Arenas, durante los seis meses de primavera y de verano del año 1853, han producido sólo 231 milímetros de agua, mientras que la lluvia del 16 de abril de 1854 produjo 236 en Santiago.

Lo vientos reinantes del estrecho son los del occidente. Los vientos del sur son allí los más fríos y los más secos. Los del norte traen casi siempre la lluvia.

Siguiendo el litoral del mar Pacífico hacia el norte, se nota que la temperatura se hace más caliente, pero las lluvias aumentan; las nieves no son visibles a lo lejos, sino sobre la cima de los Andes por los 46 grados latitud sur, y cuando se las ve caer en las llanuras, es en forma de granizo menudo o ligeros copos que permanecen momentáneamente sobre el suelo.

No tenemos todavía sobre el clima de Chiloé dato alguno fundado sobre observaciones meteorológicas. Se podrá, sin embargo, apreciarlo aproximadamente por las que, durante el transcurso de los años 1853 y 1854, hice practicar en Puerto

Montt, lugar principal del territorio de Llanquihue, que limita esta provincia al norte.

Puerto Montt está situado por los 41°30' latitud sur, a diez leguas al norte de San Carlos, capital de Chiloé. Las observaciones han sido hechas en tierra por los empleados del gobierno, y a bordo por los oficiales de cuarto de la marina nacional, seis veces por día, de 4 en 4 horas. Los instrumentos han sido colocados a la sombra, a nueve pies encima del nivel del mar en las altas mareas, y el termómetro de Fahrenheit es el que ha servido para determinar la temperatura.

La combinación de los cálculos de dos años ha dado el resultado consignado en el cuadro siguiente:

<i>Mes</i>	<i>Máx. y Mín. del barómetro</i>	<i>Término medio</i>	<i>Máx. y Mín. del termó. Fahrenheit</i>	<i>Temperatura media</i>	<i>Días serenos</i>	<i>Días nublados</i>	<i>Días lluviosos</i>
Septiembre	Máx. 2.834 Mín. 2.708	2.765	Máx. 49 Mín. 32	42,50	13	1 ½	15 ½
Octubre	Máx. 2.900 Mín. 2.800	2.870	Máx. 54 Mín. 36	49,20	14 ½	1 ½	15
Noviembre	Máx. 3.010 Mín. 2.945	3.000	Máx. 70 Mín. 55	58,65	13 ½	1	15 ½
PRIMAVERA				50,05			
Diciembre	Máx. 3.012 Mín. 2.940	2.913	Máx. 75 Mín. 51	63,40	18 ½	3	9 ½
Enero	Máx. 3.005 Mín. 2.016	2.960	Máx. 80 Mín. 49	59,40	25		6
Febrero	Máx. 3.000 Mín. 2.896	2.932	Máx. 72 Mín. 40	58,36	19 ½	½	8
VERANO				60,58			
Marzo	Máx. 3.005 Mín. 2.900	2.965	Máx. 76 Mín. 37	53,60	17 ½	8 ½	10
Abril	Máx. 2.997 Mín. 2.815	2.896	Máx. 56 Mín. 39	50,50	12 ½	½	17 ½
Mayo	Máx. 2.880 Mín. 2.751	2.875	Máx. 50 Mín. 39	49,40	15 ½	1 ½	14
OTOÑO				51,16			
Junio	Máx. 2.870 Mín. 2.710	2.814	Máx. 52 Mín. 32	46,00	13 ½	½	16
Julio	Máx. 2.850 Mín. 2.770	2.800	Máx. 51 Mín. 32	42,50	15	½	15 ½
Agosto	Máx. 2.817 Mín. 2.750	2.788	Máx. 54 Mín. 22	40,48	14 ½		16 ½
INVIERNO				42,99			
				Temperatura media del año: 51,14			

La hora del máximo y del mínimo de la temperatura es muy variable; sin embargo, se podría decir que por lo general la temperatura más baja se hace sentir hacia las 8 de la mañana, y la más elevada, entre mediodía y las 3 de la tarde.

La nieve es desconocida en Llanquihue. En el curso de dos años de observación, se ha visto caer sólo dos veces el granizo, en las dos tempestades que se experimentaron el 25 de agosto y el 30 de septiembre de 1854; pero no bien cayó fue disuelto. El granizo cae en todas las latitudes de Chile en general; pero es poco denso y muy dividido, y no causa jamás daño. Las tempestades son las que lo traen. Los grandes movimientos atmosféricos acompañados de relámpagos y truenos, y que lanzan el rayo y el granizo devastador en los llanos de Buenos Aires, pierden en Chile su aspecto imponente. No cae el rayo jamás.

El termómetro bajó a 22° en la mañana del 7 del mes de agosto; pero a mediodía marcaba 29, y 47 dos horas después. Es el día de la temperatura más baja de los dos años observados. El de la más alta fue el 11 de enero, cuando llegó a 60° a las 10, a 80 a mediodía, y a 79 a las 4.

He aquí la marcha del termómetro en cada uno de estos dos días extremos.

1854	Medianoche	4 horas mín.	8 horas mín.	Mediodía	4 horas tarde	8 horas tarde
11 enero	73	65,50	59,80	80	79	77,25
7 agosto	34	22	23	29	46	39,25
Diciembre ha sido el mes de la temperatura más alta, término medio						63,40
Agosto ha sido el mes de la más baja, término medio						40,48
Temperatura media de los tres meses de verano, diciembre, enero y febrero						60,38
Temperatura media de los tres meses de invierno, junio, julio y agosto						42,99

La estación de verano es, pues, de 17°39' más caliente que la estación de invierno y la temperatura media correspondiente a todo el año es de 51°14' Fahrenheit.

Los vientos que reinan en Llanquihue son en los días serenos de todas las estaciones el viento sur y el del este. En último se hace sentir en la mañana, desde las dos hasta la salida del Sol; entonces sigue un momento de calma. Hacia las 10, el del sur lo reemplaza con violencia y continúa hasta la tarde. Pierde generalmente su fuerza hacia las 5, y comienza a calmarse insensiblemente, hasta que cesa enteramente hacia medianoche. En los días nublados y lluviosos, predominan siempre los vientos del norte y noroeste.

Las frecuencias de los cambios atmosféricos de esta región, donde los vientos del norte y del sur desempeñan un papel tan importante, impiden asignar a cada uno de ellos estaciones bien marcadas. Todos los vientos cardinales, a excepción del viento oeste, que es muy raro, se suceden algunas veces en un mismo día. El cuadro siguiente podrá dar una idea aproximada de su distribución caprichosa en cada mes del año.

1853	Vientos de nieblas y de lluvias ¹⁹ N-E N. N-O. O. Número de días				Vientos secos que traen el tiempo bueno S-O. S. S-E. E. Número de días			
Septiembre	3 ½	0	13 ½	0	0	11 ½	0	1 ½
Octubre	1	11 ½	4 ½	0	0	13 ½	0	½
Noviembre	0	2 ½	14 ½	0	1	10	0	2
PRIMAVERA	4 ½	14	32 ½	0	1	35	0	4
Diciembre	0	2	10	0	0	19	0	0
1854								
Enero	0	½	8 ½	0	0	22	0	0
Febrero	0	1	7 ½	½	0	19	0	0
VERANO	0	3 ½	26	½	0	60	0	0
Marzo	½	2 ½	5 ½	0	0	22	0	½
Abril	½	9	10 ½	0	0	9 ½	0	½
Mayo	0	10	12	0	½	8	0	½
OTOÑO	1	21 ½	28	0	½	39 ½	0	1 ½
Junio	0	7	18	0	0	5	0	0
Julio	0	9	15	0	0	7	0	0
Agosto	0	1 ½	14 ½	0	0	14 ½	0	½
INVIERNO	0	17 ½	47 ½	0	0	26 ½	0	½

Como se ve, cada mes tiene en parte algunos días de lluvia. Esta circunstancia hace emitir sobre el clima de esta sección ideas que no son exactas; se le cree excesivamente lluvioso. Ya hemos indicado que una sola lluvia en Santiago produjo más agua que las lluvias repetidas de seis meses, en el estrecho de Magallanes. Sin embargo, puede decirse que la región lluviosa de Chile está entre 46° y 39° latitud sur.

No conozco parte alguna donde las corrientes atmosféricas del norte o del sur ejerzan una influencia más inmediata sobre la determinación de la lluvia o del tiempo sereno. Es raro que los vientos cuadrantes N-O no traigan la lluvia en todas las estaciones, y más raro todavía que los del sur no hagan brillar el Sol en toda su pureza. En los 168 días y medio del tiempo sereno del año 1853 y 54 sólo seis corresponden a los vientos del norte y del noroeste, y tres a los del este, los otros, al sur. Entre los 196 días y medio nublados o lluviosos, no se ha encontrado, en el mismo año, uno solo que corresponda al sur. El año siguiente, sobre 207 días de buen tiempo, no hay uno solo que corresponda al norte, mientras que en los 158 nublados o lluviosos del resto del año, no se ve figurar más que cuatro veces al sur en su mayor proximidad del oeste.

¹⁹ Algunas variaciones muy ligeras, al este y al sur, no han sido comprendidas en este cuadro.

Al marino y al agricultor atañe el deducir las preciosas ventajas que les ofrece esta ley atmosférica. Los habitantes de estos lugares saben aprovecharse de ella. Así se ve a veces con asombro, cuando la tempestad ruge todavía y el mar agitado por el viento norte se estrella con estrépito sobre las costas de las islas, al barquero chilote disponer los aparejos de su débil embarcación, y confiarse cantando a un océano que haría temblar a los marinos más audaces, mientras que el agricultor se apresura a extender sus gavillas de mieses para secarlas. Es porque ellos han sentido el soplo del sur; saben que debe traerles la calma en los aires y en el mar. Otras veces, con un cielo puro y sereno, se ve al primero apresurarse a ganar la costa, y al segundo poner a cubierto sus cosechas; sienten la venida del viento norte y se dan prisa para evitar la lluvia y las borrascas.

Parece que esta ley atmosférica se extiende con toda su regularidad hasta la latitud de Osorno, por los 40° 30' latitud sur, porque resulta de las observaciones de tres años consecutivos, los de 1851, 1852 y 1853, que sobre 198 días serenos que se presentan en cada año, el viento norte no figura sino 5 veces, indeciso y débil; los vientos de este y oeste han soplado 13 días, mientras que la influencia del sur se ha hecho sentir en los otros 180. En los 167 días lluviosos que corresponden a cada año, se ha notado dos en que el viento sur predominaba, y siete en que soplaba el este y el oeste; el resto pertenecía puramente al norte.

Se puede decir que no hay habitualmente tiempo nublado propiamente dicho en toda la región comprendida entre los 46° y los 39° latitud sur. Cuando el sol está interceptado durante la mañana, es por neblinas más o menos espesas y rastreras. Las verdaderas nubes no tardan en condensarse en lluvias.

En la ciudad de Valdivia, que está situada en las márgenes del río del mismo nombre, a cuatro leguas de su desembocadura, *M. Charles Anwandter* se ocupó con constancia, durante algunos años, en observaciones meteorológicas para conocer la temperatura media de esta comarca. Sus observaciones comprenden tres años consecutivos, desde el 1 de abril de 1851 hasta fines de marzo de 1854, como se puede ver por el cuadro siguiente.

Temperatura que corresponde a cada mes de los años observados en Valdivia según el termómetro de Reaumur.

	<i>Temperatura media</i>	<i>Mínimum</i>	<i>Máximum</i>
1851			
Abril	10,40	+ 4	17
Mayo	9,20	4	14
Junio	8,50	2,50	12
Julio	6,10	1	11
Agosto	8,50	2,50	13,50
Septiembre	8,30	1	16,50
Octubre	9,60	4	20
Noviembre	10,80	5	25,50
Diciembre	11,90	4	25,50

	<i>Temperatura media</i>	<i>Minimum</i>	<i>Máximum</i>
1852			
Enero	14,20	5	28
Febrero	13,80	6	24
Marzo	11,40	2	20
Abril	9,70	1,50	16
Mayo	8,30	3	12
Junio	5,90	- 1,50	12
Julio	2,30	- 1	10
Agosto	6,90	+ 1	11
Septiembre	7,58	0	15
Octubre	9,88	2,50	19
Noviembre	9,74	3	20
Diciembre	12,33	5	24
1853			
Enero	14,66	7	27
Febrero	12,83	3	22
Marzo	12,94	2,50	23
Abril	9,90	1	15
Mayo	8,86	9	14
Junio	7,96	1,50	12
Julio	6,06	0,50	11
Agosto	6,47	- 3	13
Septiembre	8,21	+ 1,50	15
Octubre	10,03	1,50	21
Noviembre	14,04	4	19
Diciembre	12,97	5	25
1854			
Enero	12,20	4	23
Febrero	13,57	5	24
Marzo	11,91	2	24

De estas cifras, cuya exactitud no podría ser negada, resulta que en el curso de tres años la temperatura más baja se encuentra en el mes de agosto de 1853 (-3°) y la más alta en el mes de enero de 1852 (+28°); que julio de 1852, el mes más frío, presenta una temperatura media de 5°30' y enero 1853 el mes más caliente, la de 14°66'; que todos los meses de invierno, reunidos junio, julio y agosto, dan una temperatura media de 6°85'; y todos los meses de verano reunidos, diciembre, enero y febrero, la de 13°27'; que la diferencia entre el calor medio de verano y el de invierno es de 6°42' y la temperatura media de tres años es 10°5'.

Según el profesor Philippi, que ha analizado un año entero las observaciones de M. Anwandter, desde el primero de abril de 1851 hasta el último día de marzo de 1852, parece que el número de los días lluviosos no excede en Valdivia al de

los días lluviosos de la parte templada de Alemania. “De los 156 días de lluvia –dice– observados en el año, 24% pertenecen a la estación de la primavera, 18% al verano, 6 % al otoño, y 36 % al invierno”.

La nieve cae raras veces en Valdivia. Así, en el transcurso del año de observaciones no se la ha visto caer más que dos o tres veces en pequeñas cantidades, y se ha disuelto al momento. Con todo, permanece algún tiempo en invierno en las cumbres de la cadena de las montañas de la costa. El granizo también es raro en Valdivia y nunca causa mal. Las tempestades²⁰ no son tampoco frecuentes. En todo el año no se han contado más que ocho: dos en agosto, dos en octubre, y una en cada uno de los meses de mayo, julio y septiembre.

El clima de Valdivia, a causa de los vientos que dominan en él, pertenecería, según el Dr. Philippi, a aquéllos que se llaman *climas insulares*; he aquí sus propias palabras:

“En efecto, acontece ya en la latitud de Valdivia que esa misma corriente de aire que subiendo en la zona tórrida hacia las altas regiones de la atmósfera, se dirige hacia los polos, baja y toca la superficie del suelo en esta provincia. Los vientos del oeste son los más frecuentes, particularmente durante el verano y el otoño. Producen una temperatura muy baja con relación a la latitud de Valdivia, sobre todo si se compara la temperatura de esta provincia con la de los países situados en Europa bajo el mismo paralelo. Los vientos del norte y del sur son allí los más raros”.

No participo de la opinión del sabio profesor sobre la causa del enfriamiento de la temperatura estival de Valdivia. Tal vez ha rectificado ya esta opinión. El viento del oeste no trae la baja temperatura a región alguna situada al oriente del océano Pacífico, a no ser que alguna de las numerosas causas que tienden a modificar la temperatura, no venga a destruir la influencia de los vientos de los trópicos sobre su elevación. El hecho de la baja temperatura de los veranos existe en estos lugares; pero la causa que los produce se encuentra en otra parte distinta de los vientos del oeste.

En verano y en otoño es precisamente cuando los vientos del sur soplan con violencia sobre el mar y sobre la tierra occidental de Chile. Esta gran corriente es conocida por todos los navegantes; penetra por el golfo de Reloncaví, en el valle central, atraviesa el país en toda su longitud, recorre también toda la extensión de nuestras costas y lleva a todas partes el enfriamiento que le es propio. Ésta es la corriente que, contrariada por la disposición de las montañas, aparece en Valdivia bajo un nombre local y ocasiona la baja temperatura que se atribuye al viento oeste. Así, cuando se cree estar bajo la influencia de este viento en el valle de Valdivia, se ven las nubes impulsadas con fuerza hacia el norte, y los navíos que van a Chiloé a lo largo de las costas, luchan semanas enteras contra la violencia del viento sur.

²⁰ La tranquilidad habitual de la atmósfera hace dar el nombre de tempestades a perturbaciones atmosféricas que pasarían desapercibidas en Europa.

Las observaciones hechas en Valdivia, ciudad situada en un valle irregular, rodeado de montañas de una elevación considerable, no pueden suministrar datos precisos para determinar la dirección magnética de los vientos. Las deducciones del profesor Philippi son exactas; pero son locales y no podrían ser aplicadas a toda la extensión de la provincia, donde la ley general de la influencia del sur y del norte sobre la lluvia y el buen tiempo es la misma, con corta diferencia, que en el territorio de Llanquihue y sobre todo en el de Osorno.

No tenemos observaciones sobre la temperatura de la provincia de Concepción. Las únicas indicaciones que poseemos sobre esta parte de la república son de M. Philippi, y me permito reproducirlas aquí.

M. Philippi, en una carta dirigida al secretario de la Facultad de Ciencias de Santiago, sobre la temperatura de la ciudad de Concepción en 1849, se expresa así:

“He tomado, el 29 de noviembre, en 17 lugares distintos, la temperatura del agua de pozos en los puntos donde ésta se hallaba más próxima a la superficie del suelo, y he notado que variaba entre 10°4' y 13°2' Reaumur. La temperatura 10°4' es la de un pozo de nueve pies de profundidad, y también la de un pequeño manantial a la superficie del suelo. El 7 de diciembre siguiente, la temperatura de los pozos se encontró siempre la misma; pero el 31 de enero era de 11°2' y el 28 de febrero de 11°1' de donde se puede concluir que la temperatura media de Concepción debe encontrarse entre 10°4' y 11°2' Reaumur. Desde el 1 de septiembre hasta el fin de febrero no hubo tempestades, granizos ni temblores de tierra”.

El profesor Domeyko se ha dedicado a investigaciones muy interesantes sobre el clima de Santiago, capital de Chile, y consignadas en los *Anales de la Academia de Ciencias de Chile* del año 1851; esto me dispensa el reproducirlas aquí, porque mi objeto no es otro que consagrar en este *Ensayo*, al clima chileno, un lugar relativo a las indicaciones numerosas que me he impuesto la tarea de dar.

Limitándome a los hechos principales, diré que la temperatura de Santiago corresponde a la del 42° latitud norte en la zona templada del hemisferio boreal, tal vez designada bajo el nombre de variable. Se encuentra 5° más elevada, en verano, y de 6° a 7° menos fría en invierno, que la de París y Londres, y además es de 2 a 3° menos variable.

Los meses donde reina el calor más grande son los de diciembre, enero, febrero y marzo.

Estos cuatro meses dan una temperatura media de	21°6'	Reaumur
Los meses más fríos son los de junio, julio y agosto, su temperatura media es de	9°9'	Reaumur
La temperatura de enero, mes del mayor calor, es de	23°2'	”
La del mes de julio, que es la más fría, es de	9°6'	”
El máximo termométrico, a la sombra, llega a	33°5'	”
El mínimo	1°1'	”
La temperatura media de todo el año es de	15°8'	”

Un hecho digno de notarse entre nosotros, en la temperatura de Santiago, es la gran diferencia que existe casi siempre entre la temperatura del día y la de la noche. En verano el termómetro, que sube algunas veces hasta 50° al sol a las 2 o 3 de la tarde, baja con tal rapidez a la proximidad de la noche, que se le ha visto llegar a los 40° en menos de 4 horas.

El máximum de la presión atmosférica es de	726
El mínimum	701
La presión media	714

El clima de Santiago no está sujeto a las frecuentes revoluciones atmosféricas que hemos indicado en Valdivia y en Llanquihue, y que parecen ser especiales a toda la región del sur, desde Concepción donde ya se muestran mucho. Se nota en Santiago, como en todo el resto del país, la misma influencia de los vientos del norte sobre la determinación de las lluvias, y de los vientos del sur sobre la de la serenidad de la atmósfera; sin embargo, no ejercen un efecto tan inmediato como en el sur; las estaciones son mejor caracterizadas, y la época de las lluvias parece estar circunscrita a los meses de invierno y de la primavera, que participan mucho del carácter general de los veranos de Valdivia, Llanquihue y Chiloé.

A medida que se avanza de Santiago hacia el norte, el clima cambia visiblemente. El calor aumenta por grados; la acción de las lluvias y de los violentos cambios atmosféricos se debilita en proporción de su lejanía. El suelo es más seco, porque llueve raras veces; está más a descubierto y puede ser más fácilmente penetrado por los rayos solares.

Aun los vientos pierden allí su fuerza y, excepto en los estrechos descensos de la línea culminante de las montañas, llamados portezuelos y en los valles que parecen encajonar los vientos e impelerlos con violencia, no se les encuentra en las llanuras sino bajo la forma de brisas a veces templadas y con más frecuencia ardientes. La nieve es desconocida allí; no permanece sino en la parte más elevada de las cordilleras limítrofes, y aun aquí mismo, no se presenta, como en el sur, en ventisqueros imponentes. Pero si las lluvias son más raras a medida que uno se aproxima al desierto de Atacama, los rocíos de la noche son, en cambio, más abundantes. La pureza de la atmósfera facilita la irradiación del calor durante la noche y modera el efecto que produce el suelo ardiente durante el día por el calor del sol.

El máximum de calor observado en Coquimbo, en verano		
en el mes de febrero, es de	27,00	centígrados
El mínimum en invierno en el mes de agosto es de	8,00	"
La temperatura media de los meses más calientes, diciembre, enero y febrero, presenta	19,00	"
La temperatura media de los meses más fríos, junio y julio, da	12,92	"
La temperatura de todo el año es de	16,90	"

En cuanto a la presión atmosférica media, se puede decir que en Coquimbo como en Santiago, Concepción, Valdivia, Puerto Montt y San Carlos es tanto ma-

yor durante los meses lluviosos de invierno, cuanto es menor durante los meses secos de verano, y que las más grandes ascensiones barométricas en cada una de estas ciudades se observan muchas veces entre las 3 y 10 de la mañana, y las más bajas, de las 3 a las 4 de la tarde.

No tenemos todavía bastantes datos para poder indicar la ley de la disminución del calor con relación a los grados de latitud donde se encuentran los puntos observados. Según *M. Domeyko*, sería entre Coquimbo y Santiago casi una tercera parte de grado del termómetro centígrado por cada grado de latitud, y entre Santiago y Concepción de un grado y un cuarto. Pero como él mismo dice, sus indicaciones no pueden ser sino aproximadas, atendiendo a la altura en que se encuentra Santiago encima del nivel del mar. En efecto, Santiago es una ciudad situada a 559 m de elevación, mientras que las ciudades de Concepción y Coquimbo podrían ser consideradas, con corta diferencia, como estando al nivel del océano. En Europa central, entre los paralelos 38 y 71, se ha encontrado que la temperatura desciende uniformemente medio grado del termómetro por cada grado de latitud, y que el calor disminuye de un grado cuando la altura aumenta de 156 a 170 m *M. de Humboldt* dice a este respecto:

“Las observaciones que he hecho hasta 6.000 metros de altura, en la parte de la cadena de los Andes comprendida entre los trópicos, me han dado una disminución de 1° de temperatura por 187 metros de aumento en la altura. Treinta años más tarde, mi amigo Boussingault ha encontrado por término medio 175 metros”²¹.

No tenemos sino tres puntos sobre los cuales puede basarse el cálculo del descenso del calor respecto a los grados de latitud: Coquimbo, Concepción y Valdivia. Puerto Montt, en el golfo de Reloncaví, no obstante su situación a la orilla del mar y cerca de 2° al sur de Valdivia, no puede ser tomado en consideración, a causa de la proximidad de la cordillera, cuya influencia es tan directa sobre el aumento del calor en verano y sobre su disminución en invierno. Un tan pequeño número de hechos observados no basta para determinar la ley de la disminución del calor; se necesitarían para ello observaciones más sucesivas y continuadas durante un cierto número de años, a fin de conocer el término medio más exacto de los puntos de referencia. Sería preciso al mismo tiempo examinar la elevación de los puntos encima del nivel del mar, su distancia de la cordillera, las razones que pueden destruir la influencia de su elevación sobre el descenso de la temperatura, la posición relativa de las montañas, en una palabra, todas las causas que influyen directa o indirectamente sobre las variaciones de la temperatura que la latitud geográfica asigna a cada región.

Si se examina al presente la altura media de la línea inferior de las nieves perpetuas, se encuentra, partiendo del norte, que se sostiene apenas en Copiapó, por los 28° latitud sur a 4.900 m; que aparece en Coquimbo a 4.747, en Santiago a 3.000, en Talca a 2.180, en Cauquenes a 1.814, en Concepción a 1.728, en Llanqui-

²¹ *Cosmos*, 1.ª parte, p. 393.

húe a 1.530 y por los 51°25' a 1.420; lo que daría poco más o menos un descenso de 3.480 m en la elevación por los 23°25' de latitud comprendidos entre los dos extremos observados.

Por imperfectos y poco numerosos que sean los hechos climatológicos que acabo de describir, las latitudes que la longitud del país comprende y la diferencia del nivel de sus valles, escalonados hacia el océano desde las altas regiones de los Andes, ya regulares y espaciosos, ya caprichosos y encajonados por las numerosas ramificaciones del sistema andino, bastan, como lo he indicado ya, para hacer entrever todos los diferentes climas que pueden individualizar en una misma latitud el concurso de todos estos agentes reunidos. Se encuentran a cada paso en Chile, como en casi todos los países montañosos, ejemplos de la neutralización del efecto de la altura sobre el descenso de la temperatura. Así, el de Valparaíso, situado al nivel del océano, es más bajo que el de Santiago, punto que es 569 m más elevado. En los valles fértiles formados por la pendiente occidental de las montañas de la costa, el naranjo, la viña y el durazno no llegan a su perfecta madurez. Inútiles esfuerzos se han hecho en Quintay, 10 minutos al sur de la latitud de Valparaíso, para aclimatar la viña, mientras que en los valles interiores de Concepción, situados cuatro grados más al sur de Quintay, crece sin dificultad y produce los afamados vinos de Penco y Concepción. Quillota, lugar que está casi sobre el mismo paralelo que Valparaíso, a 7 leguas del mar, produce las viñas y naranjas más estimadas de Chile, mientras que en los valles marítimos de Coquimbo, que están 3° más al norte de Quillota, la viña no se da. Sin embargo, si uno se aleja de la orilla del mar en esta última provincia y sube las pendientes de los Andes, encuentra la viña y al mismo tiempo el clima y las producciones tropicales. La experiencia que he adquirido por mis viajes en la parte occidental de Chile me induciría a dividir el clima de esta comarca en cuatro zonas longitudinales con relación a su influencia sobre la producción vegetal. La primera sería la zona marítima, que se extiende en todo el largo del país entre la cima de las montañas de la costa, de que ya he hablado, y el océano Pacífico. La segunda se encontraría en el valle de la costa, situado entre las montañas del mismo nombre y la cadena central. La tercera, entre ésta y una línea imaginaria trazada en la pendiente occidental de los Andes, la cual, partiendo de Mulanco, provincia de Atacama, a 2.370 m de elevación sobre el nivel del mar, pasaría a 1.943 en Coquimbo, a 1.581 en Rancagua, a 1.458 en Talca, a 1.400 en Chillán y a 1.000 en Llanquihue. La última zona estaría comprendida entre esta línea imaginaria y la de las nieves perpetuas.

El clima de la primera zona es tan suave y templado, y la diferencia del frío en invierno y del calor en verano es tan poco sensible comparativamente a las demás zonas, que no podría efectuarse en ella el cultivo de la viña y del durazno, ni por consiguiente, el del naranjo. El cultivo del trigo pertenece a todo el país, aun a los lugares situados a 1.943 m sobre el nivel del mar. La segunda zona es sin duda en la que se experimentan los más grandes calores en Chile; es también la de las palmeras, y se encuentran todos los climas de la tierra en muchos de sus valles numerosos e irregulares. La tercera zona, formada por el valle andino, es, por el clima y la temperatura, un término medio entre la primera y la segunda. La última,

la de los costados y valles del interior de las cordilleras, llamados cajones (*caisses*) es la más singular de todas. Se puede decir que en esta parte del territorio el verano y el otoño son igualmente desconocidos: no se conoce allí más que la primavera, cuya duración llega a cuatro meses y medio, y el invierno, que ocupa el resto del año. La estación de las flores y de la verdura comienza allí algunos días antes del mes de diciembre y concluye algunos días después del mes de marzo, para dar lugar a la nieve de los inviernos. Así, cuando en el mes de diciembre los calores han secado los pastos naturales de otras zonas; cuando los vientos quiebran las gramíneas y las dispersan a lo lejos en los llanos abrasados por el Sol, los cajones de la cordillera, libres de las nieves que los cubrían, se visten de la más lujosa y brillante vegetación. Un camino de seis leguas, a veces de cuatro, aun de dos, basta para trasportar al viajero del medio del verano al principio de la primavera. Los propietarios de tierras sacan de esta circunstancia un partido muy ventajoso para la alimentación de sus numerosos ganados; pero a la proximidad de abril, cuando se ocupan todavía de la vendimia en los llanos, comienza a caer la nieve y esos valles verdes y floridos, cubiertos de animales se cierran a la industria agrícola hasta la nueva primavera.

Las transiciones del clima chileno no causan mal a su salubridad. La ausencia de pantanos encenegados, la elevación general del suelo y la situación geográfica del país lo han preservado hasta el presente de las enfermedades epidémicas del viejo continente y no se conoce todavía alguna que le sea endémica. Esta inmensa ventaja que parece particular a Chile en toda América, así como la de la ausencia de los animales venenosos, hace ya sentir su influencia sobre el aumento de su población extranjera y sobre los progresos de su industria.

CAPÍTULO III

HIDROGRAFÍA

El océano Pacífico baña toda la costa occidental de la república, desde el paralelo de Mejillones hasta el cabo de Hornos. La existencia de dos corrientes principales, una dirigiéndose al norte y otra al sur, partiendo del paralelo del archipiélago de Chonos, parece estar perfectamente comprobada. Se le asigna un común origen, porque son consideradas como la última división de la gran corriente fría que, partiendo cerca de las costas de Nueva Holanda y de las de Tasmania, se dirige hacia las regiones australes de América del Sur. Una y otra costean nuestras playas en sentido opuesto y son conocidas por los marinos bajo los nombres de corrientes del sur o del cabo de Hornos y corriente del norte o de Humboldt.

La primera, que puede tener un ancho medio de 60 leguas geográficas cerca de su origen, detenida en su curso del oeste al este por la costa de la Patagonia occidental, se dirige hacia el sur, se estrecha, aumenta en rapidez y penetra en el océano Atlántico a través del cabo de Hornos y el promontorio de la isla de Diego Ramírez, después de haber recorrido toda la costa del sur. Su rapidez, que varía según las latitudes que recorre, es considerablemente modificada por la dirección de los vientos; pero en su estado normal se hace sentir más hacia el extremo del continente. Según las observaciones más recientes, será de 10 millas al menos, y de 25 a lo más por día, en los mares del oeste; pero parece todavía más fuerte al este del cabo; porque según los cálculos hechos a bordo de la *Venus* irá hasta 33 millas cerca de la isla de los Estados²². En cuanto a la influencia de los vientos sobre la rapidez de esta corriente, se ha observado que los del oeste la precipitan, mientras que los del SE la paralizan a veces casi totalmente.

La corriente Humboldt, segunda rama de la división mencionada, va desde luego al ENE y al NE hasta la altura de Valparaíso, de donde se dirige hacia el NNE tomando las ondulaciones que le imprime la forma de la costa hasta el paralelo de Arica. Su ancho, en frente de Valparaíso, se estima en 40 leguas, y su rapidez, que

²² Mapa de las corrientes observadas a bordo de la *Venus*, trazada por M. de Tesson, 1837.

siempre es más fuerte cerca de tierra que mar adentro, como lo hace observar muy bien el sabio autor de las *Consideraciones generales sobre el océano Pacífico*, me ha dado un término medio de 16 millas por día, entre Talcahuano y Copiapó.

El estudio de la temperatura de las aguas de cada una de estas ramas de la corriente fría presenta resultados muy diversos. La corriente del cabo, hacia su origen, marca 14° centígrados, mientras que la de Humboldt no señala más que 11°4' sobre el paralelo de Valparaíso y 14°2' sobre el de Copiapó: la primera conserva todavía, en la tierra de los Estados, una temperatura de 8°5' en el mes de abril²³, mientras que la segunda, en el mes de febrero, no llega, en Valdivia, sino a una temperatura tan baja como la de Chonos, y un poco más alta que la de los mares del estrecho²⁴.

Las mareas se hacen sentir con bastante regularidad en las costas comprendidas entre Chacao y Mejillones. La rapidez con la cual se propagan de norte a sur puede ser apreciada por las indicaciones siguientes, que tomo de los mapas trazados por los viajes de King y de Fitz-Roy y de las observaciones hechas por los oficiales de la marina chilena, cuya exactitud he tenido ocasión de comprobar por mí mismo en las épocas sizijiales.

Puerto Huasco	28°27'	latitud	sur	9 horas	32 minutos
Ídem Pichidangui	32° 7'	"	"	9 "	20 "
Ídem Valparaíso	33° 1'	"	"	9 "	32 "
Ídem Talcahuano	36° -'	"	"	10 "	14 "
Río Lebu	37°35'	"	"	10 "	30 "
Puerto Valdivia	39°52'	"	"	10 "	35 "
Puerto Montt	41°30'	"	"	12 "	44 "
Astilleros de Reloncaví	41°37'	"	"	12 "	44 "

La altura media de las mareas, desde el norte del país hasta la desembocadura del canal de Chacao, no pasa de 5 pies; pero partiendo de este último punto, que es el principio de una costa fraccionada y llena de islas, bahías y canales, hasta los mares del cabo, las mareas ofrecen diferencias bien notables en su elevación respectiva sobre los diversos puntos del litoral y de las islas. Ya en el interior del canal de Chacao, que no está sino algunos minutos al N.E. del puerto de San Carlos, la marea sube hasta 16 pies, mientras que en San Carlos no llega a seis. Sobre las costas entre la gran isla de Chiloé y el continente, se observa que las mareas suben hasta 22 pies, mientras que sobre el mismo paralelo, en la costa occidental de la isla, suben rara vez hasta once.

Costeando el continente y las islas hacia el sur, se nota que la elevación media de las mareas varía entre 5 y 10 pies. Son casi insensibles al oeste de las islas de Santa Inés, lo mismo que en el canal de Santa Bárbara; así, las corrientes que determinan no ofrecen inconvenientes a la navegación. Pero los marinos que atraviesan

²³ De Kerhallet, *Océano Pacífico*, 1856.

²⁴ Adventure y Beagle, *Viaje*, tomo 2º, 1839.

el estrecho de Magallanes no podrán precaverse lo suficiente contra la acumulación de mareas que se observa entre Tierra del Fuego y las islas de Falkland. En la ensenada Peckett, que no está separada de la bahía de San Gregorio sino por un boquete, la marea no sube sino a seis pies, mientras que en San Gregorio llega hasta 40. Fácil es prever la fuerza de la corriente que debe producir en ciertas épocas del día semejante diferencia de nivel.

No tenemos nada de notable que indicar sobre la bondad y la abundancia de los puertos que se encuentran al norte de la bahía de Concepción. A excepción de Caldera y Coquimbo, se puede decir que Chile no tiene puerto alguno que merezca este nombre a lo largo de esta parte de su costa. La región de los puertos, como la de los ríos navegables, no comienza a caracterizarse sino partiendo de Concepción hacia el sur; pero el acceso de los puertos septentrionales y meridionales es igualmente fácil; el mar tiene una profundidad considerable a lo largo de las costas, no se encuentran allí ni rocas ni escollos que puedan poner en peligro las naves que los frecuentan²⁵.

Después de haber medido con una ojeada sobre el mapa los tres cursos de agua gigantescos que riegan la parte oriental del Nuevo Mundo, se encuentra uno bastante perplejo para dar el nombre de ríos a los torrentes más o menos impetuosos y a los tranquilos arroyos, tributarios del océano Pacífico, que se encuentran en la parte occidental de Chile. Cualquiera sea, sin embargo, la pequeñez relativa de estas corrientes, entran en el rango de ríos porque tienen los caracteres de ellos. No se ve en nuestro país, como en las pampas argentinas, lagos sin salidas que limitan su curso; los ríos principales no tienen otro desembocadero que el océano, y su origen, ya sea en los Andes, ya en la cadena central, es el que determina su magnitud e importancia. Los ríos de origen andino nacen de fuentes inagotables, y están sometidos a los fenómenos de grandes creces en la estación del derretimiento de las nieves que se acumulan en invierno bajo la línea de su región perpetua. Los ríos que toman su nacimiento en la cadena central tienen fuentes precarias que alimentan, en general, las aguas atmosféricas y las infiltraciones de las de los valles de la cordillera, que son atravesados en todos sentidos por canales de irrigación y cubiertos de praderas artificiales. Todos los ríos de la primera sección son verdaderos torrentes, desde su origen hasta su llegada al valle andino, el más rico de Chile por sus producciones agrícolas. Su pendiente menos rápida imprime su carácter a las corrientes de agua, y como su suelo toma de más en más una forma horizontal a medida que se aproxima a las costas marítimas, caen con menos impetuosidad en el océano. Así, todos los ríos al norte del Biobío, no obstante el declive de su lecho hacia el mar, son detenidos periódicamente en su desembocadura por la marea ascendente, que, rechazando sus aguas, las aumenta y les da en general el aspecto de lagos más o menos agitados por la marejada. Los del sur, donde la pendiente

²⁵ "Scarcely any extensive coast less requires particular description than that of Chile. With tolerable chart, and the lead going, a stranger may sail into, or out of, almost any Chilean port without hesitation".

Fitz-Roy, *Appendix to the surveying. Voyages in S. America*. 1208, 1839.

del suelo es casi insensible cerca de las costas, se dejan penetrar por la marea ascendente que determina su curso en sentido inverso, a veces hasta 12 leguas en el interior.

Los datos que tenemos sobre esta sección importante de la geografía física son también poco satisfactorios; porque a excepción del Maipo con sus tributarios y del Cachapoal, una de las principales ramas del Rapel, no se ha dicho todavía nada sobre la verdadera longitud de los ríos, sobre la rapidez de sus corrientes ni sobre la composición de sus aguas. Todo lo que podría decir a este respecto no tendría otro interés que el de mostrar el estado actual de nuestros conocimientos en un ramo, que está casi todo por estudiar.

Recorriendo de norte a sur los ríos más considerables de la primera sección, es decir, aquéllos que traen su origen de los Andes, encontramos desde luego el pequeño riachuelo de Copiapó, del cual no hacemos mención sino por su importancia vital para la industria de las minas. Es también el primer río que se presenta después del desierto de Atacama, cuya parte meridional recorre, y que forma la transición entre la naturaleza muerta y árida del norte y la esplendente vegetación del sur.

Tres torrentes que se precipitan de las cordilleras del Potro y de la Peña Negra, el Turbio, el Pulido y el Manflas, son sus principales fuentes, y su unión cerca de Jorquera, a más de 1.960 m sobre el nivel del océano, constituye el río que lleva el nombre de Copiapó hasta su desembocadero en el mar, por los 27°15' latitud sur. Sus aguas salobres causan casi siempre desarreglos momentáneos en las funciones digestivas de las personas que las beben por primera vez. Son totalmente absorbidas por el desierto, como a veinte leguas de la costa, cerca de la cual reaparecen después bajo la forma de lagunas salinas. Éstas mantienen en los valles una vegetación tanto más admirable cuando contrasta con las ardientes arenas de las colinas circunvecinas.

El río Huasco, que viene después del Copiapó, está formado por el concurso de cinco torrentes andinos y del río de los Naturales, el cual toma su origen en dos pequeños lagos andinos situados por los 28°48' latitud sur. Se dirige desde luego hacia el oeste; pero llegado a Ramadilla, considerablemente aumentado por el río de los Españoles, que recibe del norte, toma la dirección del noreste, atraviesa las ciudades de Vallenar y Huasco, y va a echarse en el mar a algunas millas al norte del puerto del mismo nombre, por los 28°27' latitud sur. Los dos ríos que acabo de indicar merecerían apenas el nombre de arroyos, si no tuviesen, salvo la cantidad de agua, la cualidad de atravesar todo el ancho del país y de terminar directamente en el mar. Deben su existencia a las nieves, que en estos lugares resisten apenas al calor del sol de manera que en verano están casi siempre agotados, lo que causa un gran perjuicio a la agricultura y a las minas, cuyos trabajos dependen de ellos. Las aguas del Huasco no son más potables que las del Copiapó; pero en los pequeños y risueños valles que riegan es donde se encuentran los higos, cuya dulzura es incomparable, y las viñas tan afamadas por la bondad de las uvas que se cosechan.

El río Coquimbo es ya un verdadero torrente. Forma su fuente principal en la Laguna, pequeño lago andino, a los 29°54' latitud sur y a 1.560 m bajo la gran

meseta por la cual se pasa la cordillera que conduce a San Juan en las provincias argentinas. Él solo tiene más agua que los dos anteriores reunidos. Va desde luego al oeste, toma, llegando a Guanta, la dirección del suroeste, pasa cerca de las aldeas de Diaguita y San Isidoro, recibe por el sur el torrente del Potrero Grande y atraviesa el hermoso valle del Elqui; llegando cerca del Algarrobito, vuelve al noroeste y va a arrojarse en el mar, al norte de la ciudad de La Serena, por los 29°50' latitud sur, después de un curso de cerca de 30 leguas.

Se encuentran las fuentes del río de Limarí por los 30°30' en los torrentes de la cordillera de Los Patos, a 5.160 m sobre el nivel del mar. Su dirección general es del este al oeste, al oeste, con una ligera inclinación hacia el sur hasta su desembocadero en el océano, por los 30°43' latitud sur. Recibe por la orilla del sur el torrente de Carén y el riachuelo que le envían las montañas del Pabellón, y por la orilla del norte, en Guamalata, el río Hurtado, que tiene su origen en la meseta de la cordillera de Santa Rosa, a algunas millas al norte de la de Los Patos. Este río, no obstante el poco volumen de sus aguas, es, sin embargo, de primer orden por los grandes servicios que presta a la agricultura y a los trabajos de minas de cobre. Su curso principal no excede de 26 leguas.

El río Choapa en Illapel tiene sus fuentes en los Andes, entre 31°15' y 32° latitud sur. Sus numerosos torrentes se reúnen en el fondo del pequeño valle del Totoral. Su dirección general es al oeste, pero con una pequeña inclinación hacia el norte. Recibe en su curso, por la orilla del norte, cerca de la ciudad de Illapel, el río del mismo nombre que nace en las pendientes meridionales de la cordillera del Pabellón. El río Choapa, como todos los precedentes, no se presta a la navegación en ninguno de sus puntos, pero es de la mayor importancia para la agricultura y para la explotación de minas.

El río Quillota o Aconcagua, que atraviesa los valles más risueños y las mejores tierras del suelo chileno, tiene su origen en la pendiente meridional del gran pico de Aconcagua. Se precipita tumultuosamente hacia el sur, y pasa al este del lago andino del Inca, situado en las mesetas de las Calaveras, el penúltimo escalón de los Andes en el camino de Uspallata. Este lago, que se cree sin salida, se ha cavado, sin embargo, canales subterráneos a través de las montañas que le sirven de circuito, y arroja sus aguas en el río Aconcagua, el cual, aumentado por los torrentes que se precipitan sobre las pendientes septentrionales de las montañas de la Leona y por los que se le unen del lado del norte, se dirige hacia el oeste hasta su entrada en el valle de Aconcagua, cerca de la ciudad de Los Andes. Las aguas de este río debieron estar por largo tiempo reunidas en forma de lago sobre uno de los vastos escalones de la cordillera, porque se ve todavía en el salto del Soldado una pared de montaña cortada a pico en un espantoso abismo, en cuyo fondo se oye mugir el torrente en la oscuridad, antes de verlo reaparecer en el fondo del valle. Se pretende que este abismo, cavado por las aguas, debe su nombre a un soldado perseguido, que lo salvó de un salto. Partiendo de Santa Rosa de los Andes, la industria agrícola explota en el Aconcagua, por numerosos canales de regadío, la fuente de riquezas que este río no cesa de esparcir sobre los risueños campos de San Felipe y Quillota hasta el momento de arrojarse al mar. Su desembocadero

está al sur del puerto de Quintero, por los 32°55' latitud sur. No tiene afluentes dignos de mencionarse.

El río Maipo es uno de los más importantes de Chile, tanto por la masa de sus aguas como por su situación cerca de la capital de la república. Se forma a 3.442 m de elevación, en la provincia de Santiago, sobre la meseta que separa el volcán Maipo de la montaña de la Cruz de Piedra. Una multitud de pequeños surtidores saltando a 23 m sobre el lago andino Diamante, que era antes el origen principal que se le asignaba, son sus primeras fuentes. En su dirección hacia el noreste, recibe por la derecha los torrentes Negros, Volcán, Teno y Colorado, y por la izquierda la Cruz de Piedra, el Barroso, el Claro y algunos otros de menor importancia que parten de otros tantos *cajones* de la cordillera. En el momento de desembarcar en las hermosas llanuras de Santiago, desprende al norte el canal artificial que lleva su nombre. Este canal, costeanado el pie de las montañas de que el valle está rodeado al este, va a aumentar las aguas del Mapocho, casi agotadas por los innumerables canales de regadío de sus cercanías. Llegado cerca de San Juan, el Maipo, cuya masa de agua no parece en modo alguno menoscabada por las sangrías que la agricultura le hace en todos sentidos, toma derecho al oeste y pasa bajo el hermoso puente horizontal de los Morros, una de las obras más grandes y más costosamente construidas en la América española después de su emancipación política. En la vecindad de San Bernardo, se oye al Maipo rodar con ruido sus aguas espumosas y blanquecinas bajo un modesto puente suspendido que conserva todavía la primitiva sencillez de los puentes indios, y de que Europa ha sabido sacar tan gran partido para la construcción de sus puentes de hierro. Cerca de la aldea de Maipo, recibe del sur las aguas del Angostura, y, considerablemente aumentado por su unión con el Mapocho, cerca de San Francisco del Monte, y con el Puanqui, que recibe en el distrito de las Juntas por su orilla septentrional, se arroja en el océano, en Santo Domingo, por los 33°38'40" latitud sur. Su desembocadero, muy ancho y lleno de bancos móviles de arena, está en lucha constante con la acción de las mareas. El mar, viniendo a estrellarse allí con impetuosidad, vuelve el Maipo hacia el norte, y después de haber seguido la costa, recorriendo muchas millas, es cuando viene a confundirse con el océano en la punta septentrional del puerto de San Antonio. Su curso, según Pissis, será de 24 miriámetros, su inclinación media, desde su nacimiento hasta el puente de los Morros, de 1 sobre 79, y, desde los Morros hasta el océano, de 1 sobre 931. El Mapocho es su principal río tributario.

El Mapocho es un encantador riachuelo que riega y embellece el risueño valle de Santiago. Tiene su nacimiento en un pequeño lago andino de la cordillera del Plomo, a 3.670 m encima de su confluencia con el Maipo. Corre desde luego hacia el sudoeste; pero aumentado por las nieves de la pendiente meridional de las montañas de La Dehesa y por las aguas que le envían los costados septentrionales de las montañas de Yerba Loca y del Tollo, corre al oeste, recibe por el sur las aguas del canal del Maipo, atraviesa la ciudad, y desaparece algunas millas más lejos, bajo el cascajo y vegas de los llanos de Renca. Vuelve a aparecer después en Pudahuel, a 5 leguas al oeste de Santiago, y uniendo sus aguas a las que le vienen de las montañas centrales de Colina y de la Dormida, se dirige en línea recta al

suroeste, y se arroja con fuerza en el Maipo, cerca de San Francisco del Monte. Las aguas del Mapocho, después de las del Copiapó, son sin duda las más útiles y codiciadas para la explotación agrícola y metalúrgica; así, los pequeños canales artificiales de que está rodeado son tan abundantes y próximos los unos a los otros, que ha sido menester aumentar sus aguas por las del Maipo para que lleguen hasta Renca sin agotarse.

Nada hay más pintoresco que el valle andino del Mapocho: basta verlo una sola vez para conservar siempre de él un agradable recuerdo. Se observan en este río dos épocas muy notables. Uno se sorprende a la vista de los formidables tajamares que la municipalidad ha hecho construir sobre sus orillas para contener sus desbordes, y a la del puente macizo de piedra de talla y de ladrillo echado sobre una corriente de agua que, en otoño, apenas merecería el nombre de arroyo. Pero en la época del derretimiento de las nieves, este modesto arroyo crece, se hincha, llena su ancho lecho y, transformado en un espantoso torrente, se precipita a través de la ciudad, donde causa a veces tantos destrozos como en los campos que recorre.

Las aguas del Maipo tienen propiedades muy importantes para la agricultura; forman el abono anual de las tierras, por los grandes depósitos que dejan en los riegos. En el año 1820, los llanos del valle de Maipo se asemejaban por su aspecto árido y por la infinita cantidad de piedras y de cascajo de que estaba cubierto, a un verdadero lecho de río lavado y abandonado por las aguas; algunos arbustos espinosos se mantenían apenas en su suelo seco y enardecido por los rayos del sol de verano, el precio del terreno era más bien convencional que proporcional a su valor. Pero la riqueza y las necesidades agrícolas trajeron a este desierto las aguas fecundantes del Maipo; se vio con admiración desaparecer la piedra bajo el limo que traía el río; los canales se multiplicaron, y el desierto se transformó en un jardín cuyo terreno, cada vez más rico, aumenta sin cesar las cosechas y los nutridos pastos. He examinado muchas veces las aguas del Maipo en los cajones de la cordillera para apreciar la cantidad de tierra que arrastran en suspensión, y he encontrado en algunos puntos que un vaso de agua en reposo dejaba un depósito de una tercera parte.

El río Rapel está formado por la confluencia de los grandes ríos Cachapoal y Tinguiririca, de origen andino. El primero tiene su nacimiento en la pendiente occidental del macizo de la Cruz de Piedra, por los 34°20' latitud sur. Su dirección general es al oeste; pero recibiendo el río Claro, toma al noroeste, en su paso por la cordillera, hasta su unión con el Tinguiririca; entonces cambia de nombre. Recibe por el norte, en su paso por la cordillera, los ríos de las Vegas, de Cumpeo y de Colla, y en el valle de la cordillera, al oeste de Rancagua, el de Machalí. Muchos otros de menor importancia, que nacen en la cadena central, se unen a él por el norte. El mayor de sus tributarios que le traen las aguas del sur, es el río Claro, de origen andino, cuyas frecuentes creces, ocasionadas por el derretimiento de las nieves, han hecho terribles estragos en la villa de Rengo que atraviesa.

El río de Tinguiririca sale de la cordillera de San Fernando y de Curicó. Dos torrentes corriendo en sentido opuesto, y uniéndose en los altos valle de la cordi-

llera, son sus fuentes principales. El primero tiene su origen en la pendiente meridional del volcán de San Fernando, y el segundo, en la cordillera de las Damas, departamento de Curicó. En esta última fuente es donde se encuentran las huellas que explican la causa de la violenta inundación de los llanos de San Fernando, referida por tradición. Por uno de esos grandes cataclismos que se observan muchas veces en los Andes, una inmensa sección de montaña cayó en el valle del Cobre, formado por este río, cuyo curso fue detenido por un montón de escombros de un cuarto de milla de espesor. La corriente de las aguas, encontrándose súbitamente interceptada cuando el derretimiento de las nieves, formó en la cordillera un vasto lago, al mismo tiempo que la vegetación y las praderas artificiales experimentaban en los valles bajos la más grande carestía de agua, sin que se pudiera explicar la causa de ella. De repente, la muralla, vencida por la gran masa de agua que se había acumulado sobre ella, cede, y las aguas, precipitándose con furia, inundaron todos los llanos e hicieron en ellos un gran estrago. El Tinguiririca, aumentado por las aguas del torrente Claro, pasa por San Fernando antes de efectuar su unión con el Cachapoal. Aquí toma el nombre de Rapel, el cual, continuando su curso hacia el noroeste, recibe el Alhué por su ribera norte e iba a echarse en el mar por los 33°53' latitud sur. El curso del Cachapoal puede ser avaluado en 18 leguas, el del Tinguiririca en 21, y el del Rapel, que los conduce al mar, en 12. Insisto de nuevo sobre la apreciación aproximada de estas cifras, porque no se puede responder de su exactitud en el estado actual de nuestros conocimientos topográficos.

Después del Rapel se presenta el río Mataquito, formado por la confluencia del Teno y del Lontué. El río Teno tiene su origen muy cerca del Tinguiririca, del cual no está separado sino por una cresta de montaña. Los primeros torrentes que forman sus fuentes nacen en la pendiente septentrional del volcán Planchón y en las pendientes meridionales de las montañas de las Damas, por los 33°50' latitud sur. Se dirige desde luego al oeste, y, después de haber pasado la ciudad de Curicó, corre hacia el suroeste hasta su término. Este río, aunque de poca extensión, es rápido y está sujeto, en verano, a fuertes creces, como todos los ríos de origen andino. En 1826, los campos fueron inundados y, en el mes de febrero de 1837, una gran erupción del Planchón arrojó lavas inflamadas sobre la capa de nieve de las mesetas circunvecinas, de donde provino una nueva inundación, en la cual se vieron grandes trozos de nieve rodar a lo lejos en los llanos por el torrente.

El Lontué, segunda fuente del Mataquito, es un río más poderoso aún que el Maipo. Su pendiente, en todo su curso, es tan rápida que ofrece dificultades serias para el establecimiento de puentes y para el paso a vado. Nace entre el volcán del Planchón y el del Descabezado, en las nieves eternas del cerro del Medio por los 35° latitud sur. El torrente que se desprende de ahí corre algunas leguas al norte en la meseta de la cordillera, con fuerza en el pequeño lago de Mondaca, donde toma la dirección del oeste que conserva en general, en todo su curso. Su unión con el Teno se efectúa a algunas millas al oeste de la villa de Molina. Estos dos ríos pierden su nombre desde que se reúnen, y toman, el de Mataquito, que conservan en su marcha hacia el oeste hasta su desembocadero en el océano. El Mataquito, no obstante su gran masa de agua, no se presta a la navegación. Se le atraviesa en

bote en muchos puntos; pero no se ha ensayado toda vía seguir su curso en una embarcación, a causa de los temores que inspiran la violencia de su corriente y los frecuentes bancos de arena movediza que se forman en su lecho. Estas dificultades se allanarían, sin embargo, si hubiera en su desembocadero o en sus cercanías, un fondeadero seguro para los buques; porque habiéndolo yo mismo atravesado en bote en muchas direcciones, he encontrado que los peligros de su navegación son más exagerados que reales.

El Maule es ya un río navegable; forma la línea de división entre los ríos accesibles del sur y los torrentes impracticables que hemos recorrido hasta aquí. Partiendo de este punto, el suelo se allana mucho y los valles se ensanchan de más en más. En las pendientes occidentales del volcán Descabezado es donde el Maule tiene su origen. Su curso, aumentado por el Claro, que recibe por el norte, y por el Melado, que se le une por el sur, tiene la dirección general del oeste $\frac{1}{4}$ al sur hasta su desembocadero en el océano, por los $35^{\circ}20'$ latitud sur. Este río tiene dos grandes tributarios: el Lircay, que viene del norte, y el Loncomilla, que confluye con él al sur, a 8 leguas de su desembocadero. Las fuentes del Lircay están en las montañas centrales o de la provincia de Talca, por los 35° latitud sur, y las del Loncomilla reúnen las aguas de los Andes y de la cordillera central de la provincia del Maule, por los $35^{\circ}50'$. El puerto de Constitución, en el desembocadero del Maule, es excelente; una vez que se ha logrado pasar la barra de arena que las corrientes, en lucha con las mareas, forman a su entrada. Las dificultades aumentan cuando los buques están por el través del promontorio de la iglesia, donde los vientos son interceptados de súbito, de modo que las embarcaciones quedan a la merced de las corrientes.

El gobierno ha remediado este inconveniente haciendo estacionar allí un vapor encargado especialmente de remolcar los buques a su entrada y salida. El Maule es accesible a buques de 300 toneladas hasta su unión con el Loncomilla. La importancia de semejante vía de exportación, en una provincia tan rica y tan lejana de los grandes centros de consumo, ha hecho pensar, repetidas veces, en los medios de destruir la barra por el aumento artificial de las aguas del Maule, y se han presentado muchos proyectos al gobierno sobre la canalización del Lontué, para unirlo a este río. Pero creo que al trazar las bases de un proyecto tal se ha atendido más al resultado probable que a la observación de las causas que producen estos grandes bancos de arena en el desembocadero de algunos ríos. No es la falta de agua que los produce, porque el río Valdivia tiene ciertamente menos agua de fuente que el Maule; el Maullín tiene aún menos; y sin, embargo, estos dos ríos no tienen barra. Si examinamos los grandes cursos de agua que desembocan en el océano, no encontramos ninguno digno de ser comparado con el Amazonas; y, sin embargo, este río, que tiene cerca de 50 brazas de profundidad y que rechaza el océano hasta 60 leguas de su desembocadero sin mezclar sus aguas, tiene una barra formidable. No es, pues, la falta ni la abundancia de agua lo que determina la formación de la barra en el desembocadero de los ríos; es más bien a su orientación respecto a los vientos reinantes, la inclinación más o menos grande de su lecho, y sobre todo a la influencia de las mareas a que se debe la presencia o ausencia

de estos bancos. El desembocadero del Maule puede ser muy mejorado sin duda por la mano del hombre, pero sólo por medio de trabajos locales y constantes que estarán siempre en lucha con las leyes de la naturaleza.

El río Itata tiene su fuente principal en el lago andino de Huaquete, situado en las cordilleras de la Piedra Lisa, por los 36°54' latitud sur. Sus dos tributarios más considerables vienen del norte y se llaman el Diguillín y el Ñuble. El primero, que tiene su origen en el Renegado, crecido torrente que sale de la montaña andina de Chillán, conocida bajo el nombre de Purgatorio, baja en derechura al oeste hasta su confluencia con el Itata, por los 36°18' latitud sur. El segundo, que sale de un pequeño lago andino, situado en la meseta de la cordillera Blanca, por los 36°18' latitud sur, corre hacia el norte y vuelve al oeste después de haber sido aumentado por una multitud de torrentes, cayendo de las pendientes orientales y occidentales que encajonan el valle. Recibe del sur los riachuelos del Cato y de Chillán, y por el norte el de Changaral y se confunde con el Itata por los 36°10' latitud sur. Este río, no obstante su cantidad de agua, no es accesible en su desembocadero, sin embargo, es muy estimable para los riegos de los hermosos campos de trigo que se cultivan con muy buen resultado en los valles y para el mantenimiento de las viñas y pastos. Su curso es casi de 30 leguas, y el de su brazo más importante, el Ñuble, es de 26.

El Biobío es el más grande de todos los ríos de la parte occidental de Chile. Sus afluentes abrazan una extensión de 96 millas de norte a sur. Nace en el pequeño lago andino Gualletu, situado sobre la meseta que está formada por la pendiente oriental de la montaña de Nihualve y por la pendiente occidental de la cadena de Cholhuecura, a los 38°18' latitud sur. Se dirige al noroeste hasta Santa Bárbara, y se inclina enseguida al oeste, con una ligera desviación hacia el norte. Después de haber llegado a la villa de Nacimiento, se dirige al norte hasta su confluencia con el Laja; enseguida vuelve a emprender su marcha hacia el noroeste, y llega así a su desembocadero, hacia el sur de la ciudad de Concepción, por los 36°48' latitud sur. Este río cuenta cuatro principales tributarios: dos le traen las aguas del norte y otros dos las del sur. Las del norte son el Duqueco y el Laja. El primero, reuniendo los torrentes de los Andes, por los 37°26' latitud sur, va en derechura al oeste y se arroja en el río principal. El Laja toma su nacimiento en el lago andino del mismo nombre, situado por los 37°8' latitud sur entre el volcán de Antuco y la cordillera de Pichanchén. Su curso, que es desde luego al noroeste en las altas regiones, cambia poco a poco y sigue la dirección general al oeste con una ligera inclinación hacia el sur hasta su unión con el Biobío, a algunas millas al sur de la villa de Rere, por los 37°10' latitud sur. Aumenta en su curso de 23 leguas más o menos, por un gran número de torrentes que se lanzan de los Andes y recibe también por el norte el río Claro, cuyo origen se encuentra en los lagos de Avendaño, situados en las montañas centrales. El Laja es el único río de Chile que presenta el fenómeno de una verdadera catarata. Hacia los dos tercios de su camino, se precipita en masa y con estrépito en un lecho de rocas, de una elevación de más de 200 pies, inmediatamente al lado de su paso, que se atraviesan a vado y sin peligro alguno. Los dos tributarios que el Biobío recibe del sur son el Vergara y el Fubuleo. Su desemboca-

dero está al norte de la colina de Marihueno y al sur de las montañas llamadas Tetas del Biobío. A pesar de su anchura que en las grandes creces llega a veces a cerca de mil metros, no es accesible a los grandes buques; tiene poco fondo y está cubierto de bancos de arena, que cambian la dirección de sus canales por su movilidad. Una vez pasado el desembocadero, las embarcaciones de menor porte llegan fácil y cómodamente hasta Santa Juana, a 30 millas en el interior. Ya diferentes empresas particulares han introducido la navegación a vapor, y las cosechas abundantes de trigo, producción principal de la provincia de Concepción, se multiplican en proporción de los medios de extracción que el comercio les ofrece. Sin embargo, la gran anchura del Biobío, causa de su poca profundidad y del cambio continuo de los canales, será siempre un grave inconveniente para la comunicación fluvial interior, a menos que se consiga, por trabajos bien dirigidos, fijar el curso de este río en un canal bien demarcado y cuidadosamente atendido.

El río Imperial tiene su fuente por los 38°34' latitud sur, en muchos torrentes que, precipitándose de las pendientes del norte y del sur del volcán Llaima, forman su unión al oeste de Moquegua. Su curso, generalmente muy sinuoso, no se aparta sensiblemente de la dirección del oeste. Tiene primero el nombre de Quepe, pero después de haber recibido por él, hacia los dos tercios de su camino, el río Cholchol, toma el del Imperial; y va a confundirse con el mar por los 38°48' latitud sur después de un curso de 32 leguas aproximadamente. El Cholchol, su afluente más considerable, que tiene su origen en la cadena central de Nahuellenta, por los 38°10' latitud sur, costea de norte a sur la base oriental de estas montañas y, agrandado por los numerosos torrentes que le envían las dos cordilleras del este, se une por el norte al Quepe para formar el río principal.

Hasta el presente, el desembocadero del Imperial ha sido considerado impracticable. Se presenta en efecto en línea recta al suroeste, que es la dirección de los vientos reinantes; por consiguiente, las corrientes son rechazadas, y la ola se estrella con fuerza en el escollo que se encuentra a su entrada. Sin embargo, la navegación interior es fácil, los grandes buques podrían avanzar hasta 18 millas, porque tiene en todas partes un fondo suficiente y las corrientes no arrastran con la violencia que se observa en el Biobío y en el Maule. Un examen más atento del canal principal, que pone este río en comunicación con el océano, podrá sólo decidir la importante cuestión de su acceso a las embarcaciones. Todo induce a creer que la entrada no es tan difícil como se pretende. Los restos de la ciudad marítima Imperial, que estaba situada en las márgenes del río, más allá de su desembocadero, y las tradiciones históricas que acreditan que cuando la destrucción de la ciudad los españoles se embarcaron en buques que tenían en el puerto y se dirigieron a Valparaíso, manifiestan con bastante claridad que este río fue frecuentado por buques españoles en el tiempo de la Conquista.

Se sabe también que una ciudad tan floreciente como era Imperial no tenía más que la vía marítima para proveer a todas las necesidades de su comercio y de su industria. El calificativo de *imposible* no es muchas veces más que el medio de que se vale la pereza o la incapacidad para salir de apuros en las comisiones delicadas cuyos resultados ofrecen dificultades a la revisión.

Puede suceder muy bien que el canal de entrada esté más estrecho en el presente por la acción lenta del tiempo que lo que estaba antes; pero esto no prueba que esa dificultad no pueda vencerse por los numerosos y eficaces medios que se emplean para profundizar los canales. El hermoso río Imperial, de poéticos recuerdos, no tardará mucho tiempo en ser del número de las vías más importantes para la exportación y la navegación interior de la república.

El río Toltén, según los datos obtenidos en la última expedición que ha sido hecha por orden del gobierno, bajo el mando del capitán de fragata de la marina L. Señoret, así como de las observaciones que tengo de muchos viajeros inteligentes, tiene su fuente en el lago Villarrica, situado al pie de los Andes, en el valle central, por los 39° latitud sur. Este pequeño lago, que debe su nombre a las fabulosas riquezas que se cree ocultan los indios con cuidado a la codicia de los europeos, es el primero de los grandes depósitos de agua andina que existen, partiendo de esta latitud, a lo largo del valle central hacia el sur. Alimentado, como los demás, por el derretimiento de las nieves y por las numerosas fuentes que brotan de los costados de las cordilleras, de que está rodeado al este, tiene su salida al oeste, bajo el nombre de Toltén. El curso de este río, llamado a ser con el tiempo uno de los más importantes de Chile, va al oeste con una pequeña inclinación hacia el norte. Llegado a la cadena central, se vuelve para tomar al sur, y, después de una marcha de diez leguas a través del hermoso valle de la costa, se descarga en el mar por los 39°7'30" latitud sur. Tiene en su desembocadero dos canales de entrada, cuya profundidad media es de diez pies. El agua se estrella ahí contra el banco de arena formado por la corriente a una milla de la ribera. La exploración tuvo lugar en el mes de enero, y M. Señoret dice que no duda de que, en los meses de invierno y primavera, la profundidad pueda llegar a 25 pies, porque es la época de las grandes creces. Aunque la exposición de su desembocadero sea al oeste, el cabo Imperial, al norte, y el morro Bonifacio, al sur, lo protegen mucho contra la oleada del suroeste. El escollo que precede su entrada no tiene más que una media milla de ancho y, más allá, la senda marca 25 pies en todo el canal del río, que no tiene más de 100 m de ancho. La fuerza de la corriente, en la marea descendente, llega a 5 millas en el desembocadero; una milla más lejos no es sino de 3, hasta el banco de Tregualeo, 9 millas al este. La sonda marcaba en Tregualeo 4 pies de profundidad; pero, como lo hace notar perfectamente el capitán Señoret, no siendo este banco frecuentado por los indios, es de presumir que en las otras épocas del año sea de una profundidad considerable. La expedición continuó sus exploraciones 21 millas aún más allá de este banco, y obtuvo por resultado que el río no tiene sinuosidades violentas, que la fuerza de su corriente aumenta hasta 6 millas, a medida que se sube, y que su fondo varía entre 7 y 40 pies, pero que se mantiene en general con bastante uniformidad entre 18 y 20. El efecto de las mareas se hace sentir a 30 millas del desembocadero, y, según los datos que he recogido sobre los puntos que no he visitado por mí mismo, el Toltén es navegable por pequeñas embarcaciones casi en todo su curso, si se exceptúan los escollos que se interponen y de los que se aprovechan los indios para hacer la travesía a caballo. Puede tener 24 leguas y no tiene afluentes que merezcan una mención particular.

El río Valdivia es en el presente el más importante de todos los ríos navegables de la parte occidental de la república. Tiene en su desembocadero un puerto que, por su bondad, su fácil acceso y su excelente fondeadero, excede a la mayor parte de los mejores puertos de Chile. Sus afluentes tranquilos y numerosos son todos navegables y se extienden como una red sobre el valle que lleva su nombre. Está formado por la confluencia de dos grandes ríos, el Calle Calle y el Cruces. El primero, de origen andino, toma su nacimiento en los lagos de Huanehue, de Riñihue, de Huitahue y de Lajara, que están situados al sur del lago Villarrica, y que reciben sus aguas de las pendientes occidentales de los Andes, por las que están rodeados al este. El Calle Calle corre al oeste bajo el nombre de Quinchilca, que conserva hasta la mitad de su curso, donde tomando el de Arique, vuelve al suroeste hasta cerca de la montaña intermediaria de Quita Calzón. Aquí es donde únicamente adopta el nombre de Calle Calle, que lleva hasta la ciudad de Villarrica, donde efectúa su unión con el río Cruces. Este último sale de las montañas centrales de San José en la provincia de Valdivia, por los 38°19' latitud sur. Marcha desde luego al sur suroeste, pero se inclina de más en más al sur, desde que ha pasado la villa de San Juan, y después de haber recibido una multitud de canales que se abren en todos sentidos en su paso, efectúa su unión con el Calle Calle al norte y al sur de la ciudad de Valdivia. Continúa su camino bajo el nombre de esta ciudad, hasta su desembocadero en el puerto de Corral, donde se confunde con el mar sin menor esfuerzo, por los 39°55' latitud sur. El río Valdivia tiene cerca de 4 leguas de curso. Las mareas son sensibles en sus afluentes hasta 30 millas de su desembocadero. Los escollos que se encuentran de cuando en cuando en este río son debidos a los viejos troncos de árboles, que, embebidos de agua a fuerza de ser llevados y traídos por la acción contraria de las mareas, han caído al fondo. Se han visto muchas veces buques de 300 toneladas anclados en la ciudad misma de Valdivia; goletas y lanchas destinadas al transporte de maderas están constantemente en movimiento de los astilleros al puerto: la marea que baja los conduce allí, y la que sube los vuelve a llevar hacia los establecimientos de corte de maderas, colocados en las márgenes seductoras y pintorescas del río. Sus numerosos canales de curso, tranquilos, de agua pura y transparente, se juntan, se separan y se dividen para volverse a unir otra vez, y forman en el interior de las tierras un verdadero archipiélago de islas pequeñas, que parecen tener su asiento en un lago. La mano previsora de la naturaleza, al trazar estos canales a través de bosques inaccesibles, para facilitar la extracción de maderas, ha asignado a esta provincia el puerto del primer astillero de maderas de construcción del mar Pacífico.

El río Bueno es aún un río de la más grande importancia para la navegación interior. Es mucho más ancho y más profundo que el Valdivia, pero sus afluentes no son, en mucho, ni tan numerosos ni tan practicables que los del río Cruces. El río Bueno está formado por la confluencia del Trumag y del Rahue, que nacen en los Andes. El Trumag tiene su fuente en el gran lago Ranco, situado en el valle central, al sur del de Riñihue, por los 40°18' latitud sur. Este hermoso lago, lleno de islas y rodeado, al norte, al sur y al este, de altas montañas, cuyas pendientes y valles interiores le envían numerosos torrentes, no tiene otra salida que el río Trumag, cuyo

curso se dirige al suroeste hasta su confluencia con el Rahue. El largo aproximado del Trumag no excede de 15 leguas. Su principal afluente es el Pilmaiquén, que, tomando nacimiento en el pequeño lago Futa Cullem, situado en el valle central, se dirige al nornoroeste, bajo el nombre de Lefi Leufú, hasta su punto de reunión con el Trafún. Este último tiene su origen en el Pullehue, gran lago del mismo valle al sur del Ranco. Los dos ríos reunidos toman el nombre de Pilmaiquén y caen por el lado del sur en el Trumag, a algunas millas de su confluencia con el Rahue. Este último río tiene su fuente en el lago Llanquihue, en el valle central, al norte del volcán Osorno, por los 40°50' latitud sur. Su curso, aunque tortuoso, se dirige por lo general al oeste hasta su reunión con el Coihueco, que trae sus aguas de las pendientes occidentales del cerro de Pinganilla; de aquí, toma al noroeste, recibe por la izquierda el río Negro, vuelve al nornoroeste, se incorpora, en la villa de Osorno, con el río de las Damas, que viene por la derecha, y, continuando su marcha hacia el norte, hace su unión con el Trumag, en la misión de Quilacahuín. Su principal afluente, el río Negro, viene del sur. Este río toma nacimiento, por los 41°12' latitud sur, en la montaña central, cuya base oriental costea en la dirección del norte hasta su confluencia con el Rahue, a tres leguas al sur de Osorno.

El río Bueno, así formado, toma su dirección general al oeste, cuarto al norte, y se echa en el mar por el 40°3' latitud sur. Todavía era objeto de cuestión, al norte de la república, el saber si este hermoso río se prestaba o no a la navegación, y ya era visitado por un gran número de pequeñas embarcaciones que, partiendo de Chiloé, llevaban las producciones del rico departamento de Osorno que embarcaban en las márgenes del Trumag. Tiene desgraciadamente, como casi todos los demás ríos, un banco de arena cerca de su desembocadero; pero un buque de vapor acaba de hacer, con un feliz resultado, la exploración del canal principal, que ha dado un fondo medio de 15 pies en la barra; el interior varía, hasta el Trumag, a 12 leguas del desembocadero, de 18 a 45 pies de profundidad. Su corriente es tranquila y tan reposada como la del río Valdivia. Se experimenta el efecto de las mareas hasta la confluencia del Pilmaiquén con el Trumag, a 13 leguas del mar. La exportación de trigos de Osorno para Valparaíso, por esta nueva vía, llamará más, de día en día, la concurrencia de los buques y el río Bueno entrará en la línea de los recursos naturales que el comercio y la navegación explotan siempre con provecho. El mismo río Rahue presenta en todo su curso una multitud de partes accesibles a las pequeñas embarcaciones. Una gran lancha, cargada de animales vacunos, descendió en su curso, desde la ciudad de Osorno hasta el río Bueno, sin el menor inconveniente; y cerca del gran lago Llanquihue, a 11 leguas de Osorno, se han visto obligados a servirse de embarcaciones para atravesarlo. Qué porvenir tan lisonjero para el departamento de Osorno, cuando la población y la industria puedan utilizar las grandes ventajas que la naturaleza les ofrece espontáneamente en estos ríos, cuyo curso no es interrumpido más que por viejos troncos de árboles y por el amontonamiento parcial de las arenas, que es la consecuencia de su permanencia en el agua. Los lugares que riegan el Imperial, el Toltén, el Queuli y el Valdivia se hallan en igual caso.

Después del río Bueno se presenta el Maullín, el último río de importancia de la parte occidental de Chile, debiendo considerarse los que siguen hasta el estrecho

de Magallanes más bien como canales oceánicos encajonados en tierra que como verdaderos ríos. El Maullín tiene su nacimiento, por los 41°20' latitud sur en el gran lago Llanquihue, que es también el último de esa sucesión de lagos colocados en el valle central. El primer tercio de su curso no ha podido aún ser determinado, a causa de las dificultades que ofrece al viajero un inmenso bosque de que está cubierto el río. Se ha notado, sin embargo, que tiene una caída bastante considerable antes de aparecer, despejado a 4 leguas después de su origen. Aquí es ancho y profundo; su curso hacia el oeste es tranquilo cuando la marea sube, pero cuando está baja, adquiere en un banco, a dos leguas de la caída, una corriente de 7 millas. Después de este banco, que se llama Primer Salto, toma la dirección del suroeste y va a echarse en el mar por los 41°36' latitud sur. No tiene afluente alguno digno de mencionarse. Este río, que desempeña un papel tan notable en el comercio de madera de alerce, es el más ancho y el más profundo de toda la comarca. La marea sube en él con toda su fuerza hasta 10 leguas y las numerosas goletas de Ancud lo recorren en todas direcciones, pero el desembocadero es peligroso a causa de las rocas; los grandes buques no podrían penetrar sin ser remolcados por vapores. Una vez pasado el desembocadero, nada puede igualar la seguridad que presenta en el interior.

Tales son los principales ríos de origen andino, al occidente de la cordillera de los Andes. Se encuentran en ellos una multitud de otros cursos de aguas más o menos importantes que, partiendo de las cadenas centrales, van directamente a terminar en el océano. Hablaré de ellos en la descripción particular de cada provincia y haré igualmente mención de los numerosos lagos que embellecen el suelo chileno.

CAPÍTULO IV

PRODUCCIONES

REINO ANIMAL

Las producciones indígenas del territorio chileno son más abundantes que variadas. Dejando a la ciencia todos sus derechos al estudio y descripción comparativa de los productos de la creación, nos limitaremos a enumerar las producciones chilenas que la industria, el comercio y las necesidades del hombre explotan al presente, y las que, encontrándose a su alcance sin ser tomadas por esto en consideración, pueden contribuir mucho a aumentar su bienestar.

Aunque la fauna indígena del país sea la fuente menos importante de sus riquezas naturales, el hombre saca de ella un recurso notable para su alimentación, y el comercio, una especulación lucrativa. Las pieles chilenas son notables por su belleza y por la finura de su sedoso pelo.

Se encuentra, desde el archipiélago de Ancud hasta las islas del estrecho, un gran número de nutrias²⁶ cuyos despojos son muy estimados en la sombrerería y en las fábricas de trajes de invierno. El largo de estas pieles no excede de dos pies por lo general, y se venden a 75 centavos; pero como no se han dedicado a la caza de ella sino por diversión, se las ve muy pocas veces en el comercio de exportación. Se encuentran también en los ríos y en los lagos algunos guillines²⁷ cuya piel, suave como la seda, admite toda clase de colores y tiene el aspecto y lustre del terciopelo. Es más pequeña que la de la nutria, pero su precio es el mismo.

Los chingues habitan la parte occidental de Chile²⁸ y la Patagonia²⁹. Hay una gran cantidad de ellos en esta última región, y se extienden hasta el estrecho. Sus pieles, que no tienen, término medio, más que 10 pulgadas de largo, son para los indios una fuente de industria de la que sacan un gran partido, reuniéndolas para formar pequeñas alfombras de sofá y cobertores que venden muy caros a los

²⁶ *Lutra felina*. Gay, *Faun. chil.*, tomo 1º, p. 45.

²⁷ *Lutra huidobria*. Molina, *Hist. nat. de Chile*, tomo 1º, p. 321.

²⁸ *Mephitis chilensis*. G. St. Hil., *Cat. del Museo de H. N. de París*.

²⁹ *Cunepatus humboldtii*. Gray, *Lond. Mag.*

extranjeros que los visitan. Otro tanto hacen con las pieles de zorra y de puma o pagí³⁰ que tienen hasta 6 pies de largo, pero no tienen tan gran valor, porque son muy comunes, sobre todo en la Patagonia, donde estos animales abundan y son fáciles de cazar, a causa de la falta de bosques en que puedan refugiarse.

El guanaco³¹, que los indios llaman chilihueque, es el cuadrúpedo más importante por la bondad de su carne y las cualidades de su piel, que tiene de 4 a 5 pies de largo. Está cubierta de una lana fina y desunida que la hace buscar para los tejidos y que reemplaza con ventaja la lana de carnero. Los indios fabrican anchas alfombras de guanaco, uniendo entre sí las pieles de los pequeños que exterminan sin piedad. Las venden a los habitantes de las colonias de Magallanes y del Carmen, y se sirven igualmente de ellas para sus vestidos de invierno. El número de los guanacos debió ser inmenso en tiempos de la Conquista, porque a pesar de haberlos perseguido sin tregua desde hace tres siglos, y de que han muerto por millares, quedan todavía numerosos ganados, que cubren la falda oriental de los Andes desde los 34° latitud sur hasta el estrecho de Magallanes y las islas de Tierra del Fuego. En cuanto a la región occidental, está casi despoblada de ellos; así, no se ven figurar las pieles de guanacos en el comercio de exportación sino en las colonias que acabamos de mencionar.

La caza de la chinchilla³² es sin duda la que ha dado hasta aquí resultados más lucrativos. La piel de este pequeño cuadrúpedo, cuyo largo medio es de 10 pulgadas, es tan notable por la finura, belleza y sedosidad de su pelo, que en la época misma de la Conquista se veía en España figurar la chinchilla como el más bello adorno de los trajes de la alta nobleza. Estos animales viven en las comarcas del norte de la república, y aun las he visto en el desierto de Atacama, donde se fabrican profundas madrigueras al abrigo de las rocas. La chinchilla era ya conocida en el comercio inglés en 1832, y se la exporta, además, en el presente a América del Norte, Cerdeña y China. Sin embargo, el uso de esta piel ha disminuido bastante por motivo de los caprichos de la moda; así, se han exportado únicamente para diversos países, desde 1844 hasta principios de 1853, 327.192 pieles de chinchilla. Se venden a dos pesos 50 centavos la docena.

Entre las numerosas especies de anfibios que pueblan las costas de Chile, no indicaremos más que dos: el lobo marino y el león del mar, de las que el comercio y la industria sacan ventajas más inmediatas.

Los lobos marinos³³, que estaban en otro tiempo muy distribuidos por todos los puntos del litoral, han sido perseguidos con tal encarnizamiento por los pescadores del norte, que se han refugiado en los rincones más solitarios de las regiones australes, donde todavía se les mata por millares. Esta raza será extinguida muy pronto en el sur, como lo ha sido en el norte, si algunas leyes protectoras no vienen a su socorro. No siendo fijada por ningún reglamento la época de la caza, el lobo es

³⁰ *Felis concolor*. Lenn.

³¹ *Lama guanaco*. Cuv.

³² *Chinchilla laniger*. Gray, *Spicil. Zoolog.*

³³ *Otaria porcina*. Desm., *Mem.*, p. 252.

perseguido en todas las estaciones y, sobre todo, cuando tiene cría. He sido testigo muchas veces de esta destrucción criminal e inútil de una fuente de riqueza que se perpetuaría si se le dedicasen las atenciones que reclama su conservación. *M. Gay* refiere³⁴ que Vergara, uno de los muchos pescadores de lobos, le había asegurado que en el mes de febrero mató, con el auxilio de 38 camaradas, 6.500 lobos en la isla Mocha. Pues bien, éste es el mes en que precisamente paren las hembras. Las pieles de estos anfibios tiene de 4 a 5 pies de largo y son muy buscadas por los curtidores, a causa del excelente cuero que suministran para el forro de las maletas y para el calzado. Además de la piel, se sacan 4 galones de aceite del macho y 2 de la hembra. A pesar de las grandes pescas que se hacen, sus pieles no figuran sino muy poco en el comercio exterior. Este artículo se consume casi exclusivamente en el país y se vende, por lo regular, de 50 centavos a un peso la pieza.

El león del mar o marino³⁵, notable por su tamaño excepcional, desempeña también un gran papel en el comercio de pieles. Habiéndosele perseguido como al lobo, ha abandonado casi totalmente las costas de la isla de Juan Fernández, donde se mostraba en gran cantidad en los tiempos de lord Anson. Ha dejado igualmente las costas comprendidas entre el 33° y el 42° para buscar un refugio en las costas patagónicas, donde se halla todavía al alcance de la persecución activa de los balleneros de todas las naciones. Su largo es de 4 a 6 m, su circunferencia de 2 a 3, el espesor de su grasa de 1½ a dos decímetros, y se saca de cada individuo de 100 a 126 galones de aceite, que es, como el del lobo, empleado muy frecuentemente en el consumo interior, en las curtiembres y para el alumbrado.

Las costas meridionales han sido afamadas por el número y la buena calidad de las ballenas que se encontraban en ellas. Las facilidades que ofrecía esta pesca y el valor de sus productos llamaron una multitud de buques de todas las naciones a estos parajes, donde estaba prohibido acercarse en tiempos de los españoles, y, aunque la cantidad de estos enormes habitantes de los mares ha disminuido considerablemente, los puertos de Chile son siempre frecuentados por los balleneros extranjeros, que vienen a renovar sus provisiones para continuar después su peligrosa carrera.

Hay muchas especies de ballenas, pero la que atrae a los pescadores franceses, ingleses y, sobre todo, a los de América del Norte es la ballena que Klein llama antártica. A pesar del gran número de ellas que se ha tomado, los naturalistas no se avienen aún sobre su verdadero nombre. La pesca se hace al sur de Chiloé. Cada uno de estos formidables cetáceos produce, según los datos más exactos, por un individuo de 19 m de largo, 5 a 6 mil galones de aceite de 350 a 450 kilos de barbas, de 1 a 2 m de longitud.

Los cachalotes³⁶ se han hecho muy escasos; sin embargo, se encuentran todavía en los archipiélagos donde he tenido ocasión de observarlos muchas veces. Los hay también en las cercanías de la isla Mocha. Son muy buscados a causa

³⁴ *Faun. chil.*, tomo 1º, p. 75.

³⁵ *Macrorhinus proboscideus*. Cuv., tomo 39, dic. sec. nat.

³⁶ *Physeter macrocephalus*. Desm., *Mamm.*

de su *adipocira* o esperma de ballena, que sirve para la fabricación de velas. El aceite que suministran es más estimado que el del cetáceo antártico, y dan casi tanto como éste. Parece que el ámbar gris es también uno de los productos del cachalote. Los habitantes de las costas, al sur de Concepción, encuentran algunas veces sobre la playa pedazos de ámbar gris que las mareas depositan y que pesan algunos kilos.

Para formarse una idea de la importancia que las naciones marítimas daban a esta pesca en las costas chilenas, basta notar que Inglaterra, en 1830, tenía en los mares de la república 91 buques balleneros, contando 30.083 toneladas de capacidad y 2.750 marinos. Es verdad que esta cifra ha disminuido, en los años siguientes, en proporción de la disminución a las ballenas, de las que los americanos del norte han hecho sobre todo, y hacen todavía en el presente, una gran destrucción.

Nos hemos ocupado muy poco de esta pesca; no existe tampoco entre nosotros una sociedad bien organizada para la caza del lobo marino, aunque los productos que se obtienen de este animal no bastan para las necesidades del interior. La ciudad de Valparaíso, en los años de 1852 a 1854, importaba ella sola 60.235 galones de aceite de cetáceo para el consumo del país, y desde 1849 no se ve figurar un solo galón de aceite en el cuadro de las exportaciones; es verdad que antes la pesca chilena no tuvo una importancia digna de atención, porque de 1845 a 1849 no se mencionan sino 9.054 galones de aceite de ballena entre los artículos de exportación.

Tales son, en general, las ventajas que la *mammalia* indígena presenta a la industria y al comercio. No son menos considerables las que de ellas saca la alimentación. Además del guanaco, que es el principal alimento del hombre en la Patagonia y de los indios en las comarcas occidentales de los Andes entre Concepción y Valdivia, se encuentran: el huemul³⁷, el versadito³⁸ de las regiones australes, la vizcacha del norte³⁹ y la liebre⁴⁰.

La Conquista ha llevado a Chile uno de los primeros elementos de su riqueza, introduciendo en él y aclimatando los mamíferos europeos. Las facilidades que el clima y la abundancia, así como la variedad de los medios de subsistencia ofrecen, por lo general de América, a la aclimatación de los animales domésticos se reúnen en Chile a tal grado, que la raza vacuna, ovejuna, cabría, la de cerdo y cabalgar se han multiplicado y difundido en el país en una cantidad tan admirable que se han hecho salvajes en algunas localidades. Hay muchos parajes en que se entregan a la caza de estos animales con el mismo furor que se emplea para perseguir a los animales indígenas. Al este de la provincia de Valdivia y en la colonia de Llanquihue se ven ganados de vacas y chanchos viviendo y multiplicándose en seguridad en el fondo de los bosques, que los defienden de los ataques del hombre. Las cabras están bastante esparcidas en nuestras montañas; hay manadas considerables de

³⁷ *Cervus chilensis*. Gay y Gerv., en *Ann. Sec. nat.* feb. 1846.

³⁸ *Cervus humilis*. Bennet-Capra Puda, Molina.

³⁹ *Lagütes criniger*. Less., *Nuev. Tabl. del Rein. Anim.* Gay.

⁴⁰ *Lepus*.

ellas en las islas de Juan Fernández, donde se las caza con éxito. La abundancia y el bajo precio de todos estos mamíferos han sido las razones principales que han impedido a los chilenos dedicarse a la mejora de las razas. En el presente, el valor de las tierras ha aumentado de un modo excepcional y que los pedidos para la exportación han dado una importancia bien notable a los productos animales, se comienzan a ver en nuestros campos el caballo de tiro, las vacas suizas e inglesas, la cabra del Tibet, el merino y el puerco chino mejorado por la industria inglesa. Los animales domésticos de Chile suministran desde largo tiempo ricos cargamentos de retorno al comercio exterior, ya sea que los lleven vivos o preparados para la exportación en las grandes matanzas que se han establecido en casi todas las propiedades territoriales donde se dedican a la cría del ganado.

Al intrépido conquistador de Chile es a quien se deben las razas de animales domésticos que viven en este país; y cuando se piensa en el pequeño número de individuos de cada especie que los españoles trajeron en la época de la Conquista, en 1540, y en el poco cuidado que se tuvo para aumentarlas, debe uno asombrarse de la gran influencia del clima y de los pastos de esta sección privilegiada de América en la multiplicación de estas razas de animales tan útiles y necesarias al hombre civilizado. Se las trajo de Perú, y algunos años después, Perú era el principal mercado de los productos vivos de Chile.

El caballo chileno es oriundo de la raza andaluza. No es de una estatura notable, pero es nervioso y lleno de fuego, de agilidad, de audacia, de fuerza y de nobleza. Es de una sobriedad extraordinaria y quizá el único caballo del mundo que puede resistir tan largas fatigas con el poco cuidado que se le da. Vive en entera libertad en los campos, en invierno como en verano, y no se lo toma sino para servirse inmediatamente de él. Hace con mucha frecuencia caminatas de 25 a 30 leguas en un solo día sin tomar el menor alimento, sin refrescar siquiera el hocico en los arroyos y torrentes que está obligado a atravesar. Su casco es tan duro, que no se ven caballos herrados sino en las ciudades. Su destreza y su obediencia al freno son notadas con justa sorpresa por los extranjeros; se vuelve en todos sentidos y con presteza sobre sus patas traseras, según que el jinete se incline a derecha o izquierda, y se detiene de un golpe, en medio de la carrera más rápida, a la menor presión de las riendas sobre el freno. Caballo de batalla como de paseo y de labor, es muy estimado y buscado en todas las repúblicas del antiguo dominio español, donde la misma raza parece haber degenerado; así es que se llevan a Perú, Bolivia, Nueva Granada y aun a Buenos Aires, donde la abundancia de caballos es tan grande que se matan por millares a causa de su piel y del aceite que se saca para el alumbrado. No hay todavía yegüerías en Chile, excepto la de la Escuela Normal de Agricultura; las razas se multiplican en los grandes campos o en las mesetas de las cordilleras, donde se echan grandes tropas de yeguas, las que no se recogen sino para trillar el trigo o para marcar las potrancas, a fin de que no se confundan con las de los demás propietarios. Se ve en las provincias de Valdivia y de Chiloé una raza pequeña de caballos que por sus formas graciosas y elegantes son muy buscados para el uso de los niños. No obstante su pequeñez, son llenos de fuego y soportan, como los del norte, las más grandes fatigas. Hay en estos lugares pantanos que no

tienen otro camino que un tronco de árbol caído, y que los habitantes atraviesan a todo trote sobre estos pequeños animales, cuyo pie es tan firme sobre este puente peligroso como en un llano ancho y unido. El precio de los caballos es muy variable en Chile; se los puede comprar desde el valor de 10 a 100 pesos. Esto sólo prueba la gran ventaja que resultaría de establecer yegüerías para aumentar las bellas razas. No se ha vencido todavía la repugnancia de cabalgar sobre yeguas; esta preocupación priva al país de los servicios de una gran cantidad de individuos de la raza cabalgar. El precio de las yeguas varía de 5 a 100 pesos, pero es muy raro que se llegue a esta cifra. El precio medio es de 10 pesos, y el de los caballos de 50.

Las vacas fueron introducidas de nuevo en Chile por Alvarado, en 1548, después de la destrucción de las que trajo Pedro de Valdivia. El número no era sino de diez, y tal fue la atención que se prestó a su propagación, que un siglo después se habían distribuido de tal modo en el país que su valor no excedía de un peso por cabeza. Las vacas chilenas no son grandes; tienen el cuerpo grueso, el lomo ancho y ordinariamente grandes cuernos. La cantidad sería inmensa si se prestasen algunos cuidados al aumento de la especie y a la mejora necesaria de la raza. En el estado salvaje en que viven, las dos terceras partes de las hembras permanecen estériles cada año, porque no se cuidan sino los ganados pequeños que se encuentran en los cercados de las praderas artificiales y en los establecimientos llamados queserías, donde un solo propietario hace ordeñar algunas veces hasta cuatrocientas vacas por día.

Aunque hay ganados de ovejas en todo el país, y el clima no hace necesario el cuidado con el cual se atiende en Europa para preservarlas del frío y proveer a su subsistencia, la raza chilena produce lanas muy malas. Se ha procurado muchas veces propagar entre nosotros el merino de España y de Nueva Holanda, que se han hecho venir con grandes gastos, pero el perfeccionamiento de la raza no marcha sino a pasos muy lentos.

La raza cabría, como ya lo hemos dicho, vive aún en estado salvaje en algunas partes del país. En el norte de Santiago, en las provincias de Aconcagua y de Coquimbo, es particularmente donde se dedican a la cría de cabras. Ya las del Tibet se han introducido allí, y se ha podido admirar en 1854, en la exposición de Santiago, el pelo suave y sedoso de este útil cuadrúpedo que, por su fácil propagación, no tardará en venir a aumentar el número de nuestras ricas producciones. El beneficio principal que se saca en el presente de la cabra chilena es la piel; la carne sirve para fabricar jabón y algunas veces se la seca para el alimento de los habitantes del campo, pero encuentra sólo consumidores en la clase más pobre.

En cuanto a la raza de cerdo, no es admirable que se haya generalizado tanto, atendiendo a la facilidad prodigiosa con que se multiplica. Existe en estado silvestre en las islas del archipiélago de Ancud, en la costa occidental de la Patagonia y en el interior de los bosques de Llanquihue y de Osorno. Como los chanchos encuentran en todas partes frutas y raíces, no se tienen que ocupar de su alimento ni de su reproducción. Al contrario, por un interés mal entendido, se los proscriben de los lugares donde se dedican a la agricultura, se temen sus destrozos y, en lugar de tomarse el trabajo de hacer cercados para encerrarlos, se los persigue a muerte. La ley misma autoriza esta proscripción en ciertos casos.

Estos animales, no obstante su utilidad, no han llamado aún la atención de los ganaderos, aunque no sea necesario emplear granos y raíces cultivadas para hacerlos vivir, pues que no exigen más que pasto verde y agua por alimento. Así, casi todos los chanchos que se ponen a la venta en los mercados no tienen más engorda que los pastos y los frutos que les suministran los campos, donde viven en libertad. La cría de los chanchos para la venta al natural y para las salazones es aún un ramo de industria por conocer y no hay duda alguna de que será muy lucrativo, desde que se le consagren los cuidados que reclama.

El consumo de la carne de chanco es muy considerable en el interior y figura en muy poca cantidad en la exportación. No es preciso decir que todos los buques que frecuentan nuestras costas están obligados, en general, a traer de Europa o de América del Norte una doble provisión de barricas de chanco salado para la ida y la vuelta. Se ven desde hace mucho tiempo las mejores razas europeas en las cercanías de las ciudades, pero los que deberían procurar hacerlas más comunes, es decir, los propietarios, no lo hacen aún. El precio de los chanchos varía mucho según las localidades, la edad y el estado del individuo. Un chanco de 18 meses vale de 1 a 12 pesos.

Los productos ornitológicos de Chile desempeñan un gran papel en la alimentación de sus habitantes. Casi cada especie de la gran clase de aves tiene allí su representante, y, no obstante la carencia de leyes de caza y el aumento de la población, no se nota disminución alguna en el número de los que pueblan los aires y las aguas. La abundancia de ellos es tal, sobre todo de palomas silvestres y de loros, que llega algunas veces a ser perjudicial a la agricultura. Se cuentan cuatro especies distintas de loros⁴¹, 6 de palomas silvestres⁴², 11 de gallináceas⁴³ y una infinidad de patos y otras aves acuáticas, de las que los lagos, los ríos y los estanques de las regiones centrales están algunas veces enteramente cubiertas. Las aves de corral extranjeras se han generalizado también de un modo extraordinario. Se exportan muchas de ellas a Perú.

El comercio de pieles y plumas de aves no tiene aún la extensión que debería esperarse de una fuente tan bien provista. No podemos indicar más que los productos del cisne⁴⁴ y del avestruz⁴⁵ que figuren en los mercados extranjeros. Las pieles de cisnes, que se despojan de las plumas grandes antes de entregarlas al comercio, tienen por término medio un largo de 6 decímetros. Son muy buscadas a causa del bello plumaje que las cubre y que se emplea frecuentemente para el adorno de los trajes; se las vende a 25 centavos la pieza. Los indios de la Patagonia construyen hermosas alfombras de sofá con las pieles de avestruz unidas entre sí: estas alfombras son un gran objeto de lujo, y se pagan a veces a 16 pesos la pieza. Se emplean también plumas escogidas para penachos y para la fabricación de

⁴¹ *Canarus*, 1 *enicognathus*.

⁴² *Colombídeas*.

⁴³ 3 *tinamídeas*, 8 *quionídeas*.

⁴⁴ *Cignus nigrocolis* Gmel., *Ana melano corypha* Mol.

⁴⁵ *Rhea americana* Lath. *Rhea pennata* D'Orbigny.

sombrillas y plumeros. El principal comercio de plumas de avestruz se hace por los mismos indios; las llevan en gran cantidad, en la época del derretimiento de las nieves, a la colonia del estrecho y a los mercados del sur de Concepción. Casi todas las plumas se consumen en Chile: sin embargo, encuentro en los documentos oficiales de la *Estadística comercial* que, en 1850, se exportaron a California 113 docenas de plumeros, que fueron pagados a 6 pesos la docena.

La clase de los reptiles no sólo es poco variada sino que además los individuos son poco numerosos. La parte occidental de Chile se distingue por la carencia absoluta de reptiles venenosos o perjudiciales. Se puede penetrar con toda seguridad en las selvas vírgenes y permanecer en medio de las matas silvestres sin que haya que temer la mordedura de las víboras, cuyo solo nombre espanta al viajero que atraviesa las lejanas regiones de América. Se puede uno arrojar en todos los ríos sin temor a los cocodrilos, y reposar sobre la hierba de las praderas naturales sin ser inquietado por ningún animal dañino. Las culebras de Chile, que se pueden tomar en la mano sin peligro alguno, son perseguidas, no obstante su extrema mansedumbre y muertas sin piedad, tal es el horror que inspira su raza. Son, sin embargo, muy útiles, porque persiguen a las ratas del campo y destruyen muchas aves perjudiciales a la agricultura, comiendo sus pichones cuando están todavía en el nido. El comercio y las artes no sacan de los reptiles otra clase de beneficio.

Hay en los mares del territorio chileno una riqueza que está todavía enteramente por explotar y que es el pescado. La pesca no se hace en casi todo el país sino para las necesidades del consumo inmediato, y sólo en las ocasiones en que ella es muy abundante, lo que sucede muchas veces, es cuando el pescador se toma el trabajo de secar el pescado al aire para entregarlo después al comercio. Un gran número de especies, de un gusto exquisito, se muestran siempre en nuestros mercados para el uso diario de la mesa. Las aguas dulces de todo el país suministran la trucha⁴⁶ y el pejerrey; las aguas del mar, la jerquilla⁴⁷, el róbalo⁴⁸, la corvinilla de Juan Fernández⁴⁹, el pichigüén de Coquimbo⁵⁰, la corvina de Concepción, de Valdivia y de Chiloé⁵¹, la lisa⁵², la sardina⁵³, la pescada⁵⁴, el lenguado⁵⁵, el congrio⁵⁶, la anguila⁵⁷, el pejegallo⁵⁸, el bacalao de Juan Fernández⁵⁹ y una multitud de otras especies más o menos importantes, cuya enumeración no puede tener lugar aquí. Figuran

⁴⁶ *Perca trucha* Cuv.

⁴⁷ *Aplodactylus punctatus* Cuv.

⁴⁸ *Pinguipes chilensis* Cuv. y Valenc.

⁴⁹ *Trispinosa corvina*, Cuv. y Valenc.

⁵⁰ *Umbrina ophicephala* Viaje del Beagle.

⁵¹ *Pristipoma conceptionis* id.

⁵² *Mujil liza* Gay at Zool.

⁵³ *Engraulis virens* Viaje del Beagle.

⁵⁴ *Merlus cavi* Gay, *Faun. Chil.*, tomo 2, p. 339.

⁵⁵ *Hippoglossus kingii* Viaje del Beagle.

⁵⁶ *Conger chilensis* Gay, *Faun.*, tomo 2, p. 329.

⁵⁷ *Ophisurus remiger* Valenc.; D'Orbigny; Gay, tomo 2, p. 344.

⁵⁸ *Callor hynchus antarcticus* Cuv.

⁵⁹ *Parka fernandiziana* Gay, *Faun., chilensis*, tomo 2, p. 369.

de cuando en cuando en el comercio exterior la sardina, la pescada, el congrio, el pejegallo y el bacalao, cuando la pesca de estos pescados ha sido muy abundante para que puedan ser consumidos en el mismo país. No se conoce todavía el arte de salar y ahumar el pescado. Las operaciones a que se los somete para conservarlos secos son despojarlos de la cabeza, de las aletas, de los intestinos y de la espina dorsal; enseguida se los suspende el aire, ensartándolos en una cuerda o rama de árbol; a veces se les echa sal encima o se contentan con rociarlos con agua del mar. Esta industria, como tantas otras, no espera más que la concurrencia de brazos para ser un ramo notable de exportación. El pescado chileno que se encuentra en el comercio es conocido bajo el nombre de pescado seco. Los buques que se dan a la vela toman siempre una cantidad para sus viajes. Perú y California han sido hasta aquí los principales mercados de este artículo, cuyo precio, por 50 kilos, varía de 10 a 14 pesos. Se ocupan tan poco de esta especulación, que la exportación comprendida entre 1844 y 1854 no ha excedido de 136.100 kilos, a pesar de la abundancia de la pesca, el poco costo que demanda y su valor casi siempre al mismo precio.

Los anélidos, los crustáceos, los moluscos y los insectos suministran su contingente a las necesidades del hombre. Conocido es el gran uso que hace la medicina de la sanguijuela⁶⁰ y las cantidades que se exportan de Europa a todos los lugares del mundo, lo que ha aumentado su valor en razón de la disminución de su número. Chile posee de ella muchas especies; pero siendo muy pequeñas, hacen su empleo más molesto que las especies europeas. Sin embargo, el número suple la pequeñez. Encontramos en Valparaíso la sanguijuela de los lugares húmedos, que no tiene más que 4 a 9 líneas de largo. El efecto de ella es tan eficaz como el de la sanguijuela de Europa, y la cantidad tan considerable, que no es preciso conservar las sanguijuelas después de haberse servido de ellas, ni economizarlas. Se comienza ya a exportar este anélido por Valparaíso.

Los crustáceos y moluscos que pueblan nuestras costas son un precioso recurso, por su número y por la delicadeza de su gusto. Los habitantes de las costas de Ancud se alimentan en gran parte de langostas, jaibas, erizos y mariscos univalvos, bivalvos y multivalvos, de que las playas quedan cubiertas cuando las grandes mareas coinciden con la luna nueva y llena. Las islas de Juan Fernández son famosas por la excelente calidad y tamaño de sus langostas⁶¹; Concepción, por los choros de la isla Quiriquina, y Chiloé, por sus ostras y por una multitud de otros moluscos muy estimados. Todos estos artículos de subsistencia forman un ramo muy importante del comercio interior.

Existen en Chile muchas variedades de cantáridas, que poseen al más alto grado la propiedad cáustica que las hace buscar para el uso medicinal.

La abeja melífica exótica se ha multiplicado prodigiosamente desde su introducción, y, en presencia de las grandes facilidades que ofrecen a esta raza de insectos el clima y las flores que se producen en todas las estaciones, todo induce a creer que, dentro de algunos años, no sólo la importación de la cera y de la miel será ex-

⁶⁰ *Hirudo*, Linn.

⁶¹ *Palinurus frontalis* Edw.

cluida de nuestros puertos, sino que los productos chilenos de este género podrán hacer competencia a los productos europeos sobre las costas del mar Pacífico.

REINO VEGETAL

En el reino vegetal es sobre todo donde, gracias a un suelo inmejorable y a los distintos climas, encuentra el habitante de Chile su primera fuente de prosperidad. Muchos sabios naturalistas⁶², no obstante su constancia y actividad, no han hecho más que rozar esta parte interesante de la historia natural. Desde Copiapó hasta Chiloé, y partiendo de las islas hasta los mares del cabo, todo es, por decirlo así, aún virgen en este ramo que ofrece a la ciencia una abundante cosecha.

No siendo del dominio de este ensayo las descripciones científicas, vamos a indicar aquellos vegetales chilenos de que se saca un beneficio inmediato para el comercio interior y exterior, sin apartarnos por esto del orden que la botánica les ha señalado.

El canelo⁶³, es una bella magnolia que se encuentra aun en el estrecho de Magallanes, donde fue largo tiempo conocido bajo el nombre de *winteriana*. Su corteza muy aromática, de la que se hacía antes un gran uso como sucedáneo de la canela, no se emplea al presente más que en las curtiembres y en medicina. La madera del canelo no es jamás atacada por especie alguna de gusano y, puesta al abrigo de la humedad, parece ser indestructible. Se admiran todavía en el presente el buen estado de las vigas de canelo con las que se construyó en Santiago la primera casa, la de Pedro de Valdivia, en el año 1544.

El voquil⁶⁴, cuyas ramas sarmentosas trepan enroscándose alrededor de los árboles, y caen al suelo como cuerdas y cables, produce un fruto de dos pulgadas de largo, muy delicado, dulce y aromático. Sus ramas fuertes y flexibles, que tienen a veces muchos metros de largo, sin exceder el ancho de cuatro líneas, son de un gran uso para la fabricación de canastos y para las amarras de los techos de chozas. Reemplazan con ventaja las cuerdas de cáñamo en Valdivia y Chiloé.

El michai es un agracejo cuyas especies son tan numerosas en Chile que, según Gay, todas las del mundo reunidas no las igualarían en número. La madera flexible y dura del michai era empleada para la confección de los arcos de los indios. El hermoso color amarillo del tronco y de las raíces hace buscar este árbol para la tintorería, y el fruto, aunque pequeño, es tan dulce, aromático y abundante, que se hace una bebida espirituosa muy apreciada en los campos del sur.

Las crucíferas existen en tan gran cantidad que se las encuentra aun bajo las nieves de Tierra del Fuego. El número es muy variado. Esta familia, tan útil para

⁶² Molina, Ruiz y Pavón, Frezier, Bertero, Bridges, Cuming, Darwin, Meyen, Poeppig y una multitud de viajeros y sobre todo Gay, que ha publicado en 1845 la obra más completa que tenemos sobre la botánica de Chile.

⁶³ *Drimis chilensis*, de C. R. V. sist, tom. 1.

⁶⁴ *Lardizabala biternata* Ruiz y Pavón.

las artes y para la alimentación, no tiene necesidad de ser cultivada con cuidado para dar grandes cosechas de semillas oleaginosas, de las que se saca en el presente algún provecho para fabricar aceite de alumbrado, que reemplaza ventajosamente el de los cetáceos. Es difícil encontrar un lugar en el mundo donde el nabo, la mostaza y el rábano se produzcan más fácilmente que en Chile. Estas plantas son consideradas como verdaderas plagas de los campos cultivados, y, bien que en algunos puntos, tales como Valdivia y Osorno, el precio de la fanega, de 80 kilos, de grano de nabo sea superior al del trigo, nadie se ha dedicado aún a este cultivo: es admirable que paguemos todavía un tributo a la industria extranjera por un artículo que debía competir con ventaja en los mercados exteriores.

Las malváceas indígenas son también muy numerosas, y hace más de 50 años que se introdujo el algodón. Esta planta⁶⁵ que teme las lluvias y las heladas, se produce muy bien en los valles de Coquimbo, del Huasco y de Copiapó; pero no es cultivada sino como planta de adorno.

El maqui⁶⁶, una de las mejores vulnerarias que se conocen en Chile, es muy general en todo el país. Su madera sonora es empleada para los instrumentos de música; de su corteza, que se desprende con gran facilidad en la época de la savia ascendente, se fabrican cuerdas de una fuerza experimentada. Sus hojas poseen al más alto grado las facultades depurativas y cicatrizantes, y su fruto abundante, aunque pequeño, sirve para hacer licores fermentados. Se los seca también para el consumo del invierno.

La patagua⁶⁷ es un árbol voluminoso que se encuentra al sur de Concepción. Su madera es muy frecuentemente empleada en las provincias del norte para la fabricación de tablas. La corteza es tanina. Se ha notado que el gusano de seda come con ansia las hojas de este árbol, pero la seda que resulta es inferior a la del gusano alimentado con hojas de morera.

El ulmo o muermo⁶⁸ es uno de los árboles más vigorosos que tenemos en las provincias de Valdivia y Chiloé, de donde se lo exporta en grandes vigas que se fabrican con la parte de la madera roja que forma el centro de su tronco. Esta parte es incorruptible y lleva el nombre de pellín de muermo.

El alfilerillo⁶⁹ es el primer forraje de bestias. Lo hay en toda América. Como goza de propiedades muy alimenticias, sanas y aromáticas, es comido con avidez por los herbívoros, que lo prefieren a todas las demás plantas de praderas naturales o artificiales. El alfilerillo es la planta que les devuelve la salud y el vigor después de las penurias de los inviernos. Es lamentable que dure tan poco tiempo. Se lo ve en la primavera cubrir los valles y montañas más áridas y embalsamar todo el campo. Hay en Chile, como en muchas otras partes, localidades enteramente desprovistas de vegetación a causa de su sequedad. El alfilerillo en primavera da aun a estos

⁶⁵ *Gossypium herbaceum* Linn.

⁶⁶ *Atistotelia maqui* L'Herm., *Stirp.* p. 31.

⁶⁷ *Fricuspidaria dependens* Ruiz y Pavón.

⁶⁸ *Eucriphia cordifolia* Cavan, *Icon.* pl.

⁶⁹ *Erodium mochatum* Willdenow.

terrenos el aspecto de un jardín y hace acudir a ellos numerosos ganados, pero se alejan cuando la proximidad del verano seca y hace desaparecer esta geránea.

El número de las oxalídeas es bastante grande para invitar a la industria a extraer de ellas, con provecho y casi sin gastos, la sal ácida para el uso de las tintorerías.

El lino⁷⁰ no es una planta indígena, pero es tan común, sobre todo en las provincias australes, que los indios sacan de sus granos harina para su alimento, pero no hacen cosa alguna del tallo. Es también una de las plantas que no aguarda más que la mano de la industria para obtener en Chile, por el poco cuidado que exige su cultivo en el país, el grado de importancia que tiene en Europa. Cada vez que se trate de cultivar terrenos en esta sección de América, es preciso no perder de vista que la bondad del suelo hace, por lo general, inútil y a veces perjudicial el empleo de los abonos, que acarrean siempre grandes gastos casi en todas partes, y sobre todo en Europa. Después de esta indicación, superflua para aquél que ha experimentado la fertilidad del suelo chileno, debe causar asombro que no exista entre nosotros un solo agricultor que se ocupe del cultivo del lino, ni aun para obtener los granos, cuyo precio es siempre elevado, y que no se piense aún en la importancia de la bella hilaza que suministran los largos tallos de esta planta. La fanega de semilla de linaza vale 7 pesos. El rendimiento de ella es, en Valdivia, de 25 a 40 por 1.

Crece en Chile algunas plantas medicinales de la misma familia; la que lleva el nombre de retamilla⁷¹ tiene propiedades calmantes y febrífugas; es además de una belleza notable.

El guayacán⁷², que se llama también palo santo a causa de sus virtudes antisépticas, es un arbusto de una madera en extremo dura. Su color amarillo, vetado con tintes azules, y su tejido unido y susceptible de un hermoso pulido lo hacen ser apetecido por los torneros. No se lo exporta todavía.

Los curtidores y los tintoreros del país sacan un gran partido del pequeño arbusto llamado deu⁷³ y conocido por sus propiedades eminentemente astringentes. Se da en los valles bajos de Concepción, Valdivia y Chiloé.

El maitén⁷⁴ es sin duda uno de los más bellos árboles de Chile: tiene la forma del sauce llorón y no se despoja jamás de sus hojas, que son un antídoto de las erupciones cutáneas producidas por las exhalaciones del litre, árbol que señalaremos luego. Da un gran número de granos oleaginosos, mas, aunque la cosecha de ellos ofrece grandes facilidades y el aceite que se puede extraer es excelente, aun para la mesa, no se ha ensayado todavía el utilizarlo. Los animales rumiantes sacan en invierno un alimento muy nutritivo de sus ramas pendientes y de poco espesor.

⁷⁰ *Linum utilissimum* Linn.

⁷¹ *Linum selajinoides* Lam., *Dict. Encyclop.*

⁷² *Porlieria hygrometrica* Ruiz y Pavón.

⁷³ *Coriaria ruscifolia* Feuillé, *Diario de observaciones físicas.*

⁷⁴ *Maitenus chilensis* Dec. *Podrom.* tom. 2.

El talhuén⁷⁵ no es más que un arbusto de mediano tamaño; su madera es dura e incorruptible. Es muy buscado para las estacas de las viñas y para las obras de los torneadores. Se saca de su decocción una tintura roja.

El huingán⁷⁶ suministra una resina muy balsámica para el uso de la medicina y se obtiene de su fruto muy aromático una bebida espirituosa y aguardiente.

El litre o lite⁷⁷ es un árbol de aspecto sombrío y de hojas persistentes y coriáceas, cuyas exhalaciones, cuando se permanece bajo su sombra, producen en algunas personas fuertes erupciones cutáneas que tienen su antídoto en las hojas del maitén, del cual ya hemos hecho mención. No se ha estudiado aún, al menos que yo sepa, el fenómeno extraordinario de las erupciones que el litre provoca en algunas constituciones, porque todas las personas que permanecen bajo su follaje no son igualmente atacadas por esta enfermedad. No se sabrá, pues, apreciar hasta qué punto la humanidad podría sacar partido de este singular poder eruptivo, ignorando si las exhalaciones del litre ocasionan una enfermedad cuyos principios no existían en los individuos o si ellas no hacen más que atraer a la epidermis aquéllos que existían ya en su constitución, lo que sería una ventaja indiscutible. La madera del litre es nuestra madera de hierro; se sirven de ella no sólo para las obras que exigen una gran consistencia sino, también, los ebanistas la buscan, a causa de su grano unido y susceptible del más bello pulido, para los objetos de lujo que fabrican y que venden siempre a gran precio.

El molle⁷⁸ es un hermosísimo árbol de hojas persistentes y odoríficas de un verde alegre y brillante. La madera es también muy dura y estimada para las ruedas de carretas y carruajes. Las incisiones hechas en la corteza de este árbol dejan transpirar una resina olorosa que posee propiedades antiespasmódicas muy marcadas. Su fruto dulce y sabroso da a la gente del campo licores espirituosos.

La gran familia de las leguminosas, que contiene plantas útiles a la humanidad, está representada en Chile por un gran número de especies indígenas y exóticas.

La alfalfa⁷⁹ es el forraje por excelencia, tanto para criar como para engordar herbívoros. No se cultiva más que esta leguminosa en nuestras vastas praderas artificiales. Se da en los terrenos más áridos si es auxiliada por el riego; la he encontrado en los altos valles de la cordillera del Planchón, a más de 3.000 m de elevación, sin que las capas de nieve de que está cubierta en invierno perjudiquen su desarrollo a la vuelta de la primavera. A la alfalfa debe Chile, en gran parte, la ganancia que obtiene del reino animal. Además de los servicios que presta al consumo, se hace de ella una exportación bastante considerable en semilla y en plantas secas. El comercio de semillas de alfalfa con Francia, Alemania y las repúblicas bañadas por las aguas del Pacífico ha ofrecido un término medio anual de 208.640 kilos en los años de 1844 a 1847, pero ha disminuido sensiblemente desde esta época. Por

⁷⁵ *Colletia quinquenervia* Gil y Hook.

⁷⁶ *Duvanna dependens* Dec.

⁷⁷ *Litrea venenosa* Miers, *Trav. en Chile*.

⁷⁸ *Litrea molle* Gay, *Flor. Chil.*

⁷⁹ *Mendicago sativa* Linn.

lo tanto, el precio se ha sostenido entre seis pesos y medio y siete pesos por fanega. El término medio de la exportación de la hierba seca, haciendo abstracción de las cantidades necesarias para las necesidades del puerto de Coquimbo, Huasco y Copiapó, es de 178.545 kilos y el precio ha variado entre tres y seis pesos por 100 kilos hasta el año 1851, pero en 1852, 53 y 54 se ha sostenido en la última cifra. Puede calcularse cuál será la importancia que tome este ramo secundario de la industria rural cuando se pueda suministrar este artículo a precios más bajos para el consumo de todos los puertos del mar Pacífico, desde el 35° latitud hasta el istmo de Panamá.

El culén⁸⁰ es un arbusto muy estimado por sus propiedades estomáticas y vulnerarias. Se secan sus flores y hojas, que tienen un olor muy agradable, y se hace con ellas té. Rasgando las ramas después de haberlas despojado de su epidermis, se obtienen virutas muy estimadas en la farmacia. El culén crece en todo Chile, a lo largo de los ríos y arroyos y en todos los valles húmedos. Sus cualidades medicinales son muy apreciadas en Perú y Ecuador, y se exporta, aunque en pequeñas cantidades todavía, a estos dos lugares. El precio medio es de 4 pesos por fardo de 100 kilos.

En la provincia de Concepción se encuentra la *Glyciriza astragalina* de Gillies, cuya raíz azucarada es sucedánea de la regaliza.

El garbanzo⁸¹ se da en todas partes y con abundancia; satisface el consumo interior, y el término medio de su exportación para el litoral del Pacífico, correspondiente a los diez últimos años, es de 500 fanegas por año. El precio medio es de 4 pesos la fanega. El cultivo del garbanzo no se hace todavía por los grandes propietarios.

Lo mismo sucede con la arveja⁸². Esta legumbre, tan delicada y tan estimada en Europa, se produce con profusión, pero no se siembran sino las cantidades necesarias para el consumo inmediato y para el forraje de los animales domésticos. El excedente eventual que es el que se exporta hasta el presente, es de 270 fanegas por año; el precio medio sale a 4 pesos.

La lenteja⁸³ se halla en el mismo caso que la arveja en cuanto a su cultivo en grande, aunque se exporta más. Así, en el mismo número de años, se encuentra un término medio de 9.016 fanegas para la exportación anual de lentejas, al precio medio de 4 pesos.

La haba⁸⁴ es uno de los principales alimentos de los campesinos de las provincias meridionales. Se da y crece por todas partes y no exige sino cuidados insignificantes para producir una abundante cosecha. No se siembra sino para el consumo inmediato; así cada año, no queda al agricultor más que el poco de semilla necesaria para renovar la misma siembra el año siguiente. Sobre todo en

⁸⁰ *Psoralea glandulosa* Linn.

⁸¹ *Cicer arcetinum* Linn.

⁸² *Pisum sativum* Linn.

⁸³ *Ervum lens* Linn.

⁸⁴ *Fava vulgaris* Linn.

Valdivia, Llanquihue y Chiloé es donde esta planta, muy alimenticia, llega a grandes proporciones, y no es raro ver el tallo sucumbir bajo el peso de su fruto. Sin embargo, esto no impide madurar el fruto. La haba no entra aún en el número de los productos que se exportan.

El poroto o frijol⁸⁵ es, sin duda, la legumbre más estimada en Chile, por los grandes servicios que presta a todas las clases de la sociedad. Se la ve sobre la mesa del rico como en la del pobre. No se da en las provincias australes al sur del río Maule, a causa del efecto destructivo que las heladas ejercen sobre su desarrollo; pero es difícil encontrar un país en el mundo donde dé más abundantes cosechas que desde el norte de Talca hasta las cercanías de Coquimbo. Once años de experiencia personal en la provincia de Colchagua, me autorizan para decir que, por poco que se cuide el cultivo del frijol, se cosecha siempre 100 por uno. En los 11 años consecutivos que sembré esta leguminosa, no hubo más que uno en que obtuve 80: dos años dieron en proporción de 112, y los demás, más de cien. Se cuentan innumerables variedades de ellos y el principio nutritivo es tan pronunciado en el frijol de Chile, que es reconocido que nada puede reemplazarlo para el alimento de la gente del campo; así, para todos los trabajos que exigen la fuerza directa de los brazos, la adquisición de esta sustancia alimenticia, tan necesaria en Chile, figura siempre en primera línea en los gastos. Se exporta el frijol a las costas de América de los dos océanos. La cantidad exportada por término medio hasta el año 1853 ha sido, en diez años de observación, de 2.141 fanegas por año, al precio medio de 4 pesos 48 centavos. En el presente es de 6 pesos.

La algarrobilla⁸⁶ de Coquimbo y del Huasco es muy notable. El pericarpio de sus frutos se transforma en una resina dura, quebradiza y dotada de principios astringentes tan pronunciados que se la pide mucho por los tintoreros y por los fabricantes de tinta. Estas propiedades han atraído sobre esta producción indígena las miradas del comercio exterior. Inglaterra la exportaba ya del Huasco en 1844, pero las cantidades exportadas son tan pequeñas que apenas merecen ser mencionadas. En los diez años observados no se encuentran más que 84.300 kilos de resina exportada, al precio medio de dos pesos cincuenta centavos por 100 kilos.

El algarrobo⁸⁷ es un árbol de madera tan dura, y tiene en el agua una duración tan experimentada, que se la emplea siempre, con gran éxito, en las partes de las construcciones más expuestas a las variaciones atmosféricas. El algarrobo reemplazaba antes, en Chile, al hierro para los cercos de ruedas de carretas y sirve todavía para los carros de labor, en los cuales no se ve a veces ni una sola pieza de hierro. Su fruta pulverizada, muy azucarada, pero filamentosa, es con lo que los indígenas hacen gruesas y pesadas tortas que algunas personas comen con placer.

La familia de las drupáceas, aunque exótica, se ha esparcido en todo el país con tal profusión que el precio de sus frutos, muy bajo en las ciudades, es literalmente nulo en la mayor parte de los campos del sur. Por esto es que no se han

⁸⁵ *Phaseolus vulgaris* Linn.

⁸⁶ *Balsamocarpon brevifolium* Gay, *Flor. Chil.*

⁸⁷ *Prosopis siliquastrum*, Dec.

dedicado a cultivarlo para obtener las variedades preciosas que se encuentran en Europa. El almendro⁸⁸ y el durazno⁸⁹ son las únicas plantas de esta familia que han llamado en cierto modo la atención de los agricultores de las cercanías de Santiago, donde se ven plantaciones considerables de ellas. Un hecho digno de notarse es que en Chile el almendro, el durazno, el ciruelo⁹⁰ y el cerezo⁹¹ no tienen, como en Europa, necesidad de un gran número de años para ser puestos en pleno desarrollo. El almendro, en el valle central de la provincia de Colchagua, sembrado en pepitas, da frutos al tercer año de su nacimiento: yo mismo he experimentado este hecho. El durazno da desde el segundo y lo mismo el ciruelo y el cerezo, que se reproducen con tal rapidez, que el propietario está muchas veces obligado a enrarecerlos y aun arrancarlos con sus raíces, porque no basta echarlos por tierra para que no invadan los campos. Se emplean estos últimos para formar cercas y vallados. Después de haberlos plantado, se los cubre únicamente de algunas ramas de arbustos espinosos para preservarlos, en el primer período de su existencia, de los ataques de los animales. El durazno se encuentra en estado silvestre en la isla de Juan Fernández y en una multitud de localidades de las vastas propiedades territoriales de agricultores chilenos. He comido el fruto de algunos que crecen en medio de bosques espesos próximos al camino de la cordillera del Planchón, a una altura de más de 1.500 m sobre el nivel del mar. Hay almendros que se han vuelto silvestres en las montañas de Til-Til, pertenecientes a la cadena central, al N.O de Santiago, y los habitantes de esta capital ven, en la pendiente meridional del cerro San Cristóbal, situado en los suburbios de la misma ciudad, muchos grupos de almendros levantar sus cabezas aisladas sobre las áridas rocas y cubrirse de bellas flores en la cercanía de la primavera, sin que estos ejemplos repetidos y el precio de la almendra tientes a algún cultivador a hacer por todas partes grandes plantaciones de este fruto. Se cree generalmente entre nosotros que no hay sino ciertas localidades donde pueda escaparse el almendro a las heladas de la primavera, y se pretende que estas localidades se presentan sólo en los costados de la cordillera. Este error, que no está fundado sino en la tradición y en algunos hechos aislados y mal comprendidos, es la causa principal del pequeño número de árboles de esta especie que se encuentra en un país donde el clima parece, por sí solo, haber tomado la tarea de multiplicarlos. Por todas partes he encontrado el almendro, y en todas partes daba sin exigir cuidado alguno frutos en profusión. No puedo pasar aquí en silencio un hecho moral que es preciso no perder de vista: cuando se trata de introducir en Chile nuevas industrias o multiplicar las antiguas, el chileno, en general, no gusta de las especulaciones de resultado tardío; es capaz de emprenderlo todo si el término del beneficio o de la pérdida no pasa de un año, y se burla de las empresas que tienden a apartarlo de su sistema, o las desprecia como locuras.

⁸⁸ *Amigdalus communis* Linn.

⁸⁹ *Persica vulgaris* Mill.

⁹⁰ *Prunus domestica* Linn.

⁹¹ *Ceresus avium* Moench.

He aquí el modo que cada una de las drupáceas de Chile ha concurrido en el comercio exterior durante los diez años de observación.

Cuescos de almendro

Exportación media por año: 7.790 kilos.

Precio medio de 100 kilos: 56 pesos 66 centavos.

Duraznos secos con sus cuescos, llamados huesillos

Exportación media por año: 540,6 fanegas.

Precio medio por fanega: 5 pesos.

Duraznos sin cuescos, llamados orejones

Exportación media por año: 27.555,7 kilos.

Precio medio por 100 kilos: 24 pesos.

Cerezas secas, llamadas guindas secas

Exportación media por año: 256,6 fanegas.

Precio medio por fanega: 9 pesos 23 centavos.

La ciruela sólo comienza a entrar en el comercio exterior en 1849, y después de 1850 no figura sino nominalmente en las listas estadísticas. La exportación de dos años en cuestión no llegó sino a 392 fanegas, que fueron vendidas a 6 pesos cada una.

Entre las rosáceas indígenas tenemos que señalar el quillay⁹², que es nuestro jabón vegetal. Este hermoso árbol, que crece generalmente en las cadenas de las montañas del centro y de la costa, de las que constituye el principal adorno, no se halla esparcido en todo el país: parece temer el frío austral, como los calores del norte. En la corteza es donde se encuentran los principios jabonosos que hacen emplear el quillay, con tan gran resultado, en el lavado de lanas y de géneros de seda, a los cuales imprime un hermoso brillo. Los habitantes se sirven de él para lavarse la cabeza, y se atribuye a su uso los largos y hermosos cabellos de los indígenas. El quillay no es empleado para la limpieza del algodón y del lino, pues da a estos dos productos vegetales un tinte amarillento. La utilidad de esta corteza era conocida en Chile mucho antes de la época de la Conquista. En el presente, la industria misma ha venido a tomar su parte en ella, y, para ahorrar los gastos de transporte, se fabrican extractos de quillay, los cuales, en un pequeño volumen, reúnen las cualidades útiles. Se lo exporta, sin embargo, tanto en estado natural como en extracto.

El término medio de la exportación anual del quillay en corteza (*en cáscara*) ha sido, hasta 1853, de 63.685 kilos por año, al precio medio de 4 pesos 10³/₄ centavos los 100 kilos.

El extracto de quillay, aunque haya comenzado a fabricarse en 1846, no figura sino muy escasamente en la exportación. Se vende por galón, al precio medio de 9 pesos 7 centavos.

⁹² *Quillaja saponaria* Molin.

La fresa⁹³, que se llama frutilla, es indígena y tan común, sobre todo en las provincias de Valdivia y Chiloé, que se puede coger por todas partes en los prados. Parece que fue introducida en Europa, en 1715, por el viajero francés Frezier. La fresa europea fue introducida en Chile por el autor de este ensayo, en 1829; no es, con mucho, ni tan gruesa ni azucarada como la fresa chilena, pero es más aromática.

En cuanto a los perales⁹⁴, manzanos⁹⁵ y membrillos⁹⁶, es tal la abundancia, que no se hace caso alguno de sus frutos. Sin embargo, la introducción de las hermosas especies de peras europeas, desde algunos años que se dedican a su multiplicación, ha producido muy buenos resultados, y las hay excelentes por todas partes. El membrillo sirve, por lo general, para hacer dulces, y algunas veces se exporta seco, así como las manzanas, cuya calidad es excelente y la variedad extraordinaria. La manzana se ha hecho silvestre en la provincia de Valdivia. Se ven allí espesos bosques de manzanos, y el número de frutos es tal, que las ramas se quiebran muchas veces bajo su peso. ¡Qué recurso para esta sección de la república, si, en lugar de hacer de este fruto una bebida detestable, se fabricase la sidra según el método estadounidense! Estas tres plantas sirven, como el cerezo y el ciruelo, para formar las cercas vivas de los vallados y para separar las propiedades de los caminos reales en casi todo Chile. Sus frutos secos y reunidos forman un artículo que se exporta bajo el nombre de fruta seca. En el año 1849, la exportación de este artículo llegó a 3.114 sacos, que fueron vendidos a 31.072 pesos. La exportación media de cada año ha sido de 709,9 sacos, al precio medio de 9 pesos 20 centavos.

El pangui⁹⁷ es una planta que crece en los valles bajos y en los lugares húmedos de casi toda la república. Sus hojas llegan en el sur a dimensiones prodigiosas. He medido su perímetro: es algunas veces de 9 m en Llanquihue, sobre las barrancas del lago. Su ancho ordinario es de uno a dos metros. Esta hermosa planta, cuyo tallo tierno y succulento cura la disentería, tiene un sabor agrio y dulce al mismo tiempo, lo que hace que se la coma con placer. Presta grandes servicios a los tintoreros y sobre todo a los curtidores, quienes compran los tallos secos y cortados a causa del principio tanino que contienen y que reemplaza con ventaja todas las cortezas preciosas del país. El pangui no está comprendido aún en el número de los artículos de exportación, por motivo del gran consumo que se hace de él en el interior.

Las cucurbitáceas se producen en Chile como en ninguna parte del globo. Además de su utilidad como sustancia alimenticia, las dimensiones prodigiosas a que llegan algunas especies las hacen emplear generalmente, con una ventaja incontestable, en lugar de las pequeñas vasijas de madera que, en las casas, sirven para contener el agua y hacer fermentar los licores. En el departamento de Río Claro y en la provincia de Aconcagua es donde se cultiva una especie muy peque-

⁹³ *Fragaria chilensis* Ehrh.

⁹⁴ *Pirus communis* Linn.

⁹⁵ *Pirus malus* Linn.

⁹⁶ *Cydonia vulgaris* Pers. Ench.

⁹⁷ *Cunera chilensis* Lam., *Dic. Encyclo.*

ña en la cual se exporta el pimiento rojo llamando ají en el comercio y, a veces, chile en Europa.

Chile produce un gran número de cácteas indígenas. La introducción de la tuna⁹⁸, donde crece y se multiplica la cochinilla, data de muy largo tiempo y se ve en todas partes. El cultivo de esta especie es muy fácil bajo el clima chileno y, sin embargo, nadie ha ensayado aún el llevar el precioso insecto que suministra a los pintores y a los tintoreros su más hermoso color. La tuna sirve para hacer cercas y vallados.

La parrilla⁹⁹ es tan común en las provincias de Concepción, Valdivia y Chiloé, y a lo largo de la costa de Magallanes, que no se hace caso alguno de ella. La grose-lla europea, injertada en la parrilla, se desarrolla con una gran facilidad y produce frutos muy estimados. He tenido ocasión de introducirla en Chile, en 1820, y al presente se ha multiplicado tanto que se la ve ahora en todas partes.

Tenemos también una multitud de umbelíferas, entre las cuales el anís y, sobre todo, el hinojo se han hecho completamente silvestres. Se cultiva el anís para el consumo interior: no se lo exporta a las repúblicas del litoral del Pacífico, sino en pequeñas cantidades. En 1849 se exportaron a California 11.800 kilos de anís, al precio de 8 pesos los 100 kilos.

El relbún¹⁰⁰ es una rubiácea muy notable. Es muy común en Chile; se obtiene de ella un bello color rojo que sirve a los indios para dar a las gruesas telas que fabrican uno de esos colores que se admiran en el extranjero. Esta planta no se exporta aún.

Los vegetales de flores compuestas son tan abundantes, aun en las latitudes de Tierra del Fuego, que, según el profesor Gay, caracterizan la flora chilena. No indicaremos sino algunas plantas principales, de las que la medicina, la alimentación y las artes sacan ventajas en el presente.

La brea¹⁰¹, arbusto peculiar a las provincias del norte, y sobre todo de Copiapó, produce una gran cantidad de resina, conocida en el comercio bajo el nombre de brea. Reemplaza la pez mineral. La brea era anteriormente uno de los ramos notables del comercio de Copiapó, antes de que el descubrimiento de las ricas minas de cobre y plata atrajesen sobre esta provincia toda la atención de los habitantes del norte. El movimiento comercial de este artículo era entonces de 50.000 kilos por año, al precio de 16 a 20 pesos los 100 kilos. En el presente, la fabricación de esta resina ha disminuido considerablemente. La brea no figura en el comercio exterior.

Señalaré además: la viravira¹⁰² tan importante por sus propiedades vulnerarias y febrífugas; la manzanilla; el ajenjo, que se encuentra en estado silvestre en algu-

⁹⁸ *Ribes glandulosum* Ruiz y Pavón.

⁹⁹ *Opuntia vulgaris* Mill., *Dict.*

¹⁰⁰ *Galium relbun* Endl., *Gen.*

¹⁰¹ *Tessaria absinthoides* Dc. *Podr.*

¹⁰² *Gnaphalium vira-vira* Mol.

nas localidades del sur; el póquil¹⁰³, que se extiende de Colchagua hasta Arauco y de donde se saca un color amarillo para teñir los hilos de lana; la manzanilla del campo¹⁰⁴, que tiene las mismas cualidades medicinales que la camomilla, y cuyas ramas flexibles sirven para hacer escobas en los menajes de todos los campos; el madi¹⁰⁵, cuyo excelente aceite, que se sacaba de sus granos para las necesidades domésticas antes de la introducción de la oliva, es todavía muy estimado por los indios; la contrayerba¹⁰⁶, empleada en medicina, y que da un color amarillo para el tinte de las lanas, y el cardo¹⁰⁷, que se ha propagado extraordinariamente, no para convertirse en una verdadera plaga en las propiedades rurales, como lo da a entender el profesor Gay, en la *Flora de Chile*, sino para constituir una verdadera riqueza para la mantención de los animales vacunos en invierno, porque suministra un forraje permanente en los valles de la costa, donde la falta de agua hace que no se puedan conservar pastos alimenticios en esta estación. El cardo no es comido por los ganados cuando está verde; pero, a la primera lluvia de invierno, se arrojan sobre el cáliz lleno de granos oleaginosos y comen con ansia hasta los tallos. Es verdad que se lo arranca de los campos donde crece el trigo, las legumbres y la alfalfa, pero no en otra parte; al contrario, se hacen muchos esfuerzos para propagarlos en las colonias y en los valles que no son todavía susceptibles de riegos.

El lúcumo¹⁰⁸ es un árbol frutal que crece espontáneamente en las provincias de Aconcagua y de Coquimbo. El fruto es ovalado, amarillo, farináceo, dulce y aromático. Tiene de 5 a 6 centímetros de largo. Se le llama también lúcuma. Es muy estimado y tan apreciado en la capital como los frutos de los trópicos.

El olivo¹⁰⁹ se ha generalizado en los alrededores de Santiago más que en cualquier otra parte de Chile. Aunque ha sido muy poco cuidado, ha llegado a una corpulencia asombrosa en el valle central. Este árbol, notable bajo todo aspecto, no se ha propagado como debiera, vistos los pocos gastos que exige para prosperar. El aceite que se fabrica de él es detestable, con algunas pequeñas excepciones, y la aceituna conservada lo es todavía más. Sin embargo, la costumbre hace que uno y otro tengan grandes partidarios entre los consumidores; la importación de estos artículos parece aumentar a pesar de esto y nos hace todavía tributarios del extranjero. La aceituna prensada comenzó a exportarse en 1848 a California. Se ve, de tiempo en tiempo, reaparecer este artículo en el comercio, pero de un modo tan insignificante que no merece la pena ser mencionado.

La cachanlahua¹¹⁰ es la genciánea más preciosa que conocemos. Esta pequeña planta es considerada con justicia como un antídoto contra las fiebres intermitentes y como uno de nuestros más fuertes tónicos. Estuvo en gran boga en España, Perú

¹⁰³ *Cephalophora glauca* Cavan., *l.c.* pl.

¹⁰⁴ *Cephalophora aromatica* Schrad.

¹⁰⁵ *Madia sativa* Mol.

¹⁰⁶ *Flaveria contrayerba* Pers. *Ench.*

¹⁰⁷ *Cynara cardunculus* Linn.

¹⁰⁸ *Lucuma obovata* Humboldt; Bonpland; Knuth.

¹⁰⁹ *Olea europea* Linn.

¹¹⁰ *Erythraea cachanlahua* Feuil.

y Buenos Aires y se ha exportado durante largo tiempo este medicamento a esos países. Actualmente se la exporta aun a Francia e Inglaterra. La cifra de exportación correspondiente a cada uno de los diez últimos años es de 1.130 kilos, al precio de 15 pesos 20 centavos los 100 kilos. En el presente es de 40 pesos por 100 kilos y la exportación excede de 4.000 kilos. Francia es la que hace más consumo de ella.

La vainilla de Perú¹¹¹ se cultiva fácilmente en nuestros jardines.

La menta¹¹², cuyas especies más preciosas y aromáticas se producen por todas partes en los valles húmedos y en la margen de los arroyos, merece aun ser mencionada, lo mismo que la salvia¹¹³, la melisa¹¹⁴ y muchas otras plantas de la gran familia de las labiadas, que se encuentran aun en las mesetas más elevadas de los Andes.

En las verbenáceas, encontramos la *Lippia chilensis*, conocida bajo el nombre de salvia blanca, y muy usada en la medicina a causa de sus propiedades aromáticas y estimulantes, y el cedrón¹¹⁵, cuyas hojas tienen un aroma al que nada iguala. Es empleada como bebida, como estimulante y como tónico.

Entre las soláneas, tenemos que indicar el tabaco¹¹⁶, del que se ven muchas variedades en Chile, y se cultivan más como adorno que por su producto, porque a causa de la existencia del monopolio del estanco, está expresamente prohibido entregarse a este cultivo. El tabaco chileno es muy aromático. La abolición próxima del derecho de estanco lo volverá sin duda a la industria.

El capuli¹¹⁷ es una pequeña planta, cuyas bayas amarillas, del grueso de una cereza, son muy buscadas por su perfume y por su gusto acidulado.

El pimiento o ají¹¹⁸, conocido en Inglaterra y en algunas partes de Alemania bajo el nombre de chile, forma un ramo muy importante del pequeño cultivo en todas las provincias, particularmente entre Curicó y Rancagua. Estas cápsulas odoríferas, que tienen a veces un gusto picante cuya fuerza pimentosa es insoportable para paladares que no están habituados, entran en el comercio bajo su forma natural o en polvo. Se las guarda en pequeñas cucúrbitas que se llaman calabacitos y que son poco más grandes que un huevo de gallina. Se venden de 10 a 15 centavos la docena. Hasta 1844 se exportaban más de 1.000 gruesas por año, pero poco en estado natural. En 1853, la exportación del ají en polvo no excedió de 486 docenas, pero, en cambio, se exportaron en el mismo año hasta 1.231 fanegas en estado natural. El precio, que hace diez años no llegaba a dos pesos por fanega, ha subido a ocho en los últimos años, y se sostiene hasta ahora sin bajar.

De todas las producciones vegetales que hemos mencionado hasta aquí, la papa¹¹⁹ es sin disputa la más preciosa que la naturaleza ha podido crear, después

¹¹¹ *Heliotropium peruvianum* Linn.

¹¹² *Mentha* Linn.

¹¹³ *Salvia* Linn.

¹¹⁴ *Melissa officinalis* Linn.

¹¹⁵ *Verbena gratissima* Hook y Gillies.

¹¹⁶ *Nicotiana tabacum* Linn.

¹¹⁷ *Physalis pubescens* Linn.

¹¹⁸ *Capsicum annuum* Linn.

¹¹⁹ *Solanum tuberosum* Linn.

del trigo, para el sostén alimenticio del hombre. Este tubérculo, que al decir del sabio naturalista Claudio Gay es la más bella conquista que Europa pudo hacer en el Nuevo Mundo, es indígena de Chile. Aquí es donde se la encuentra en estado silvestre, tanto en los llanos deshabitados como sobre las mesetas de los Andes. La papa era, en tiempo de la Conquista, uno de los primeros alimentos de los aborígenes, y cuando el cultivo vino un poco en su auxilio, dio al labrador fáciles y abundantes cosechas. En 1852 hice poner fuego a los bosques inaccesibles que rodeaban el gran lago Llanquihue; el incendio se mantuvo durante tres meses, y el suelo, transformado en una llanura de ceniza, ofreció a mis ojos un año después un campo de flores, entre las cuales se veían a cada paso plantas seductoras de esta estimada solánea. Es inútil enumerar las ventajas y diversos productos que el hombre saca de ella; son muy conocidos en el mundo. Parmentier dio una comida que no se componía sino de manjares suministrados por papa: el pan, el café y el aguardiente que se sirvieron fueron fabricados con ella.

La papa, que los indios llaman poñi, contribuye también a aumentar de un modo sensible el contingente de la exportación de productos agrícolas. En el año 1850 se exportaron hasta 24.210 fanegas; al año siguiente, la cifra de la exportación fue de 20.379; pero estos años eran excepcionales, a causa de los pedidos para California. Sin embargo, se ha comprobado que en los dos años que precedieron a 1854 no se exportaron menos de 15.000 fanegas por año, al precio de 2 a 3 pesos y medio la fanega. El precio de 3 pesos que la papa ha obtenido en 1855 y al principio de 1856, como consecuencia del alza general de los trigos, es muy elevado para poder sostenerse. Me sea permitido hacer una reflexión que tiende a poner en toda evidencia la necesidad excesiva de brazos en la cual se encuentra Chile para poder aprovechar las riquezas que la naturaleza ha derramado en él a manos llenas. El valor de una cuadra de terreno¹²⁰ en la provincia de Valdivia era nominal hace cuatro años, puesto que se podían adquirir millares a 25 sueldos de Francia la cuadra, y la papa, en su suelo natal, en el país donde ella se daba mejor, vendiéndose entonces a tres pesos la fanega, no era suficiente para el consumo.

Entre las quenopódeas, tenemos todavía algunas producciones preciosas que mencionar, aunque sean exóticas. La betarraga¹²¹ se produce por todas partes en Chile; su cultivo exige muy poca atención y las raíces, de un grosor admirable, son tan azucaradas, que no aguardan más que el impulso de la industria para convertirse entre nosotros en una fuente de prosperidad tan importante como en Francia. La fabricación de azúcar de betarraga fue algún tiempo considerada como un suplemento en las grandes carestías de azúcar; en el presente, no sólo se ha hecho practicable en todo tiempo sino que, aun, se ve a sus productos hacer una competencia activa a la caña de azúcar. No se había pensado en Chile sacar de esta raíz otro partido que el consumo en su estado natural; sin embargo, acaba de establecerse en Santiago una fábrica de azúcar de betarraga.

¹²⁰ Una cuadra: 450 pies de lado.

¹²¹ *Beta vulgaris*. Moq.

La quínoa¹²² es cultivada en las provincias del sur como alimento. Es allí muy común, pero no ocupa un lugar entre los artículos de exportación.

La sosa¹²³ ofrece aún un nuevo ramo de industria agrícola que explotar; esta planta, que produce una gran cantidad de carbonato de soda por incineración, existe en profusión a lo largo de toda la costa, desde Talca hasta Copiapó. No se ha hecho uso de ella hasta aquí.

El lingue¹²⁴, cuya corteza y madera son igualmente estimadas entre los curtidores, constructores ribereños y los ebanistas, es abundante en las provincias australes. La madera es muy duradera, tiene el tejido del cedro y es susceptible de un tan hermoso pulido, según los últimos ensayos hechos por los colonos alemanes establecidos en Valdivia y en Puerto Montt, que puede colocarse al lado de la caoba, tanto por la belleza de su fibra como por la transparencia que adquiere. La corteza es reconocida como una de las primeras por la eficacia de sus principios taninos. El lingue llega, en Valdivia y Chiloé, a las grandes dimensiones de los más hermosos árboles de la república. Se lo exporta, tanto en vigas como en tablas y en corteza, sobre todo a las costas de Perú, a pesar del gran consumo que hacen de él las curtiembres nacionales. Después de muchos ensayos de exportación de las cortezas, se ve ya figurar este artículo en el comercio en 1849. En dicho año, se vendieron 149.700 kilos por 1.297 pesos. En el presente, el valor medio de este artículo, que no se explota sino muy poco, es de un peso por 50 kilos.

Lo mismo sucede con el peumo¹²⁵ que con el lingue. La corteza es muy estimada en las curtiembres. Produce además con profusión un fruto carmesí del grueso de una cereza mediana. La pulpa dulce, olorosa, blanca y untuosa de este fruto es muy pedida en los mercados de las villas y particularmente por los campesinos, que hacen de él un gran consumo. La madera de peumo es dura y resiste muy bien la acción del agua.

El hua-huan¹²⁶, que los habitantes de Valdivia y de Chiloé llaman también laurel, es un hermoso árbol muy aromático, cuya madera en vigas y en tablas forma, en las provincias del sur, un ramo muy importante de exportación y de importación. La madera, después de haber sido trabajada, conserva su aroma, lo que impide la acción destructiva de la polilla en los muebles que se fabrican de ella.

Las pocas proteas que poseemos se emplean en las artes y en la medicina como plantas de frutos alimenticios. Hay muchas en las provincias australes. La madera del ciruelillo¹²⁷, de una belleza notable, es muy apreciada por los ebanistas; su corteza es medicinal: sirve en las afecciones glandulosas.

La madera del ratral, que se llama también nogal¹²⁸, es muy estimada en la fabricación de remos para las embarcaciones y en la carpintería.

¹²² *Chenopodium* Willd.

¹²³ *Salsola* Kali.

¹²⁴ *Persea lingue* Nees.

¹²⁵ *Cryptocaria peumus* Nees.

¹²⁶ *Adenostemum nitidum* Persoon.

¹²⁷ *Embotrium coccineum* Forster.

¹²⁸ *Lomatia obliqua* R. Brown.

La última planta que tenemos que indicar de esta bella familia, y que, por la hermosura de sus formas y flores, así como por sus hojas persistentes de un verde claro, puede ser un bello adorno de los jardines, es el avellano¹²⁹. Este árbol está destinado a ser, en poco tiempo, una fuente lucrativa de entradas para las provincias australes, donde crece en cantidades prodigiosas. Su fruto, muy semejante a la avellana europea, cubre el terreno al pie del árbol, que da al mismo tiempo flores, frutas verdes y maduras casi todo el año. La avellana es muy alimenticia y sabrosa. Sólo en la provincia de Concepción es donde se dan el trabajo de recogerla para el consumo de las provincias del norte y para la exportación a Perú, donde es muy estimada; pero en Valdivia y Chiloé aplastan los frutos con los pies, sin que se dig- nen recogerlos, a no ser para servirse de ellos como objeto de diversión o enviarlos como regalos a los habitantes del norte. La llegada de emigrantes alemanes a estas provincias tan importantes, y tan incultas a causa de la falta de población, comien- za a dar impulso a esta ramo de economía agrícola. Al echar por tierra los bosques, han tenido el buen sentido de conservar los avellanos, y el cultivo de las tierras que los rodean duplica su sorprendente producción. Se exportan cantidades muy insignificantes a Perú y México, y tal es el desprecio inconcebible que se hace de este producto natural que, no obstante su abundancia y la facilidad de su cosecha, se ha visto vender a 8 pesos la medida de 50 kilos en 1854. Si se hubiesen vendido a un peso, el beneficio hubiera sido siempre enorme.

La familia de las euforbiáceas nos suministra aun un nuevo ejemplo de abando- no. La fabricación de aceite de ricino no ha sido ensayada, a pesar de que el *Ricinus communis* crece espontáneamente en muchas provincias del norte y de que da en los jardines donde se lo cultiva, por el grandor de sus hojas, una cantidad enorme de semillas que se arrojan sin hacer ningún uso de ellas. Pagamos, sin embargo, a la industria extranjera un tributo forzado por un artículo que se deteriora en largos viajes, mientras que podríamos obtenerlo fresco y a mejor cuenta si fuese objeto, como debe serlo, de la fabricación chilena. Se introducen más de 1.000 docenas de botellas por año, cuyo precio medio, por docenas, varía entre 4 y 5 pesos.

El laurel¹³⁰, que se confunde a veces con el hua-huan, del que ya hemos hecho mención, es, como este último, extremadamente difundido y tiene las mismas pro- piedades aromáticas. Su madera, que se exporta en vigas y tablas, no se distingue en el comercio de la del hua-huan.

El cáñamo¹³¹ se da por todas partes y toma un desarrollo asombroso. España tuvo ocasión de apreciar las cualidades excelentes de su fibra para los cordajes de la marina y favoreció su cultivo en las provincias del sur, de donde lo exportaba to- davía en los últimos años antes de la emancipación política. Pero particularmente la provincia de Aconcagua es la que ha suministrado las mejores muestras; se nota en el comercio exterior por sus cualidades superiores. No está muy lejos la época en que se verá el cáñamo chileno disputar en los mercados de Europa y América la preferencia al de todas las naciones que lo exportan hasta el presente.

¹²⁹ *Guevina avellana* Mol.

¹³⁰ *Laurelia aromatica* Sprengel.

¹³¹ *Cannabis sativa* Linn.

Las transacciones de cáñamo de Chile, tanto natural como manufacturado, son muy reducidas, y se puede decir que esta industria, olvidada por largo tiempo, está aún por crear; pero la exportación muestra ya cuál será su importancia futura, porque se hace por las comarcas que importan anualmente cáñamo para las necesidades de la marina chilena y este producto al natural es mejor pagado que el cáñamo manufacturado, peso igual.

Lo mismo sucede con el cultivo del lúpulo (hoblón)¹³². Esta planta, aunque exótica, se da en Chile, sobre todo desde la latitud 33 hasta la de Chiloé. Sólo hace seis años que fue introducido en el país como un objeto de especulación, por los esfuerzos patrióticos del señor Silvestre Ochagavía, ex ministro de Justicia, y los resultados han sido tan satisfactorios, que las cosechas del lúpulo son contratadas de antemano y pagadas por los fabricantes de cerveza a una cuota más elevada que el hoblón extranjero. La generalización de este importante vegetal pondrá luego a Chile en aptitud de satisfacer su propio consumo y exportarlo con provecho.

La introducción de moreras¹³³ no es tan reciente, pero ha precedido por algunos años la del hoblón. A los cuidados del señor Salas, de este anciano tan modesto como instruido, y cuya pasión por servir al país no se ha desmentido nunca, es a quien debemos las primeras muestras de seda que nos han revelado una nueva fuente de futura prosperidad. Muchas especies de moreras, el *Morus alba*, el *Morus nigra* y, sobre todo, el *Multicaulis de la China*, tan afamado por la abundancia de sus hojas y la belleza de la seda que producen los gusanos que se alimentan de ella, comienzan a generalizarse en el país; pero la industria sericícola no se ha establecido, y la escasez de brazos es lo que nos impone todavía una contribución onerosa pagada a las naciones que debieran, al contrario, encontrar entre nosotros un objeto tan precioso para los cargamentos de retorno. Y nada sería más fácil, merced del clima de este hermoso país y del poder con el cual los vegetales, por tardíos que sean en su desarrollo, crecen en el suelo chileno. Así la provincia de Mendoza, que goza de las mismas ventajas, crió gusanos de seda y exportó bellos productos un año después de la introducción en grande de la morera, sin que las hermosas plantas, que existen aún, tengan nada que sufrir por haber sido despojadas de sus hojas en el primer período de su existencia.

La higuera¹³⁴ llega en Chile a grandes dimensiones. Crece desde la provincia de Atacama hasta la de Concepción. Sus numerosos frutos azucarados, secados al sol, son de un gran uso para el alimento de los obreros en general, sobre todo para los que trabajan en Coquimbo, Huasco y Copiapó, donde se hace de ellos un gran consumo. Se exporta el higo seco a Bolivia, Perú, California y las islas de la Polinesia; pero hasta aquí en pequeñas cantidades y al precio medio de 5 pesos la fanega. Cuando el descubrimiento del oro de California y en los dos años de 1849 y 50 que le siguieron, la exportación llegó a la cifra de 5.007 fanegas, vendidas al precio de 24.081 pesos.

¹³² *Humulus lupulus* Linn.

¹³³ *Morus* Tournef.

¹³⁴ *Ficus carica* Linn.

El nogal¹³⁵ es uno de los árboles exóticos que llegan a un desarrollo más extraordinario. Sólo se produce en las provincias al norte de Concepción. Parece que la provincia de Colchagua le es más favorable, porque he medido el circuito de las ramas de un nogal en Comalle, y he encontrado que daban un diámetro de cerca de 2.000 pies. Este árbol tenía treinta años de existencia y daba anualmente 13 fanegas de nueces. Es verdad que había escogido el árbol más bello; pero todos los demás individuos de la misma especie, en el departamento de Curicó, asombran igualmente por su tamaño. Se exportan cantidades bastante considerables de nueces y ya en los años de 1852 y 1853 se vio la exportación subir a 32.820 fanegas, cuyo valor ascendió a 150.811 pesos.

El álamo, que se trajo como planta de adorno después de la guerra de la Independencia, se ha multiplicado de tal modo, que se le ve por todas partes en forma de alamedas, de cercados y de bosques. El consumo interior que se hace de las vigas y tablas que se fabrican de ellos se hace cada día más considerable.

Las plantas chilenas que nos resta citar antes de entrar en la gran sección de los monocotiledones son todas de una gran utilidad para la industria y forman la riqueza principal de las provincias del sur.

El roble¹³⁶, cuyas cualidades de juventud y vejez se distinguen por las denominaciones de hualle o pellín, crece desde la provincia de Aconcagua hasta las regiones australes. La madera del pellín, de una resistencia y dureza extraordinarias, es también una de las más empleadas en la construcción de casas y buques. Las curvas son muy buscadas. Se sirven siempre del pellín para los objetos que deben tener una larga duración y oponer una gran resistencia a la acción de la humedad. Con esta madera se fabrican los durmientes de los ferrocarriles, las ruedas hidráulicas y el maderamen de las grandes calzadas ribereñas. El sabio profesor Gay dice, hablando de este *fagus*, que hay ejemplos de vigas de pellín, trabajadas hace más de un siglo, que no sólo están aún en un estado perfecto de conservación sino que mantenían todavía su humedad primitiva, como si se acabase de cortar el árbol. El roble pellín es uno de los más bellos árboles del sur; se puede apreciar su altura por las hermosas quillas de buque que se han sacado de los que hay en la provincia de Valdivia: hay algunos que están formados de una sola pieza y que tienen el largo de 82 pies, con un ancho y un grosor proporcional al uso a que se le destina. Las vastas selvas de Osorno y del norte de la colonia de Llanquihue son los límites meridionales del desarrollo espontáneo de este árbol. La exportación del roble pellín, así como la del roble hualle, está comprendida en la exportación general de maderas de que se hará mención en el resumen de este ensayo.

El coihue¹³⁷ es un árbol de una gran dimensión y entra en la composición de las inmensas selvas del sur. Crece desde el norte de la provincia de Aconcagua. Se lo emplea como el roble pellín, pero es muy inferior en calidad. De su tronco enorme, ahuecado simplemente al fuego y con instrumentos muy imperfectos, es con

¹³⁵ *Juglans regia* Linn.

¹³⁶ *Fagus obliqua* Mirbel.

¹³⁷ *Fagus dombeji* Mirbel.

lo que los pobres hacen embarcaciones que se llaman canoas. Estos botes cargan muchas veces hasta 5.000 kilos de mercaderías.

El raulí¹³⁸ es un árbol de las provincias meridionales. No es de un gran valor porque teme la humedad; se hacen con él muchos muebles y obras de carpintería de menores dimensiones. No hay nudos en su textura. Se fabrican con él toneles en Concepción.

El castaño¹³⁹, aunque exótico, se da perfectamente bien, pero se han dedicado muy poco a su cultivo, no obstante la gran cantidad de frutos que produce y el precio elevado que se obtiene en la venta para el consumo interior. Sólo en estos tres últimos años se han comenzado a hacer grandes plantaciones.

El mañío¹⁴⁰, que aumenta el contingente de los árboles del sur, llega a una altura media de 45 pies. La madera es empleada para las obras de carpintería. Tiene un tejido unido y pulido. En las provincias de Valdivia y Colchagua, los leñadores lo llaman también pino y lo venden al mismo precio que la madera de ciprés.

El ciprés, que se llama leu¹⁴¹, es un hermoso árbol de dimensiones muy altas y elegantes. La madera es de las más útiles, tanto para las grandes construcciones como para los trabajos de carpintería; así es que se paga casi tan caro como la madera de alerce. Es muy común a lo largo de las pendientes de la cordillera, donde se le encuentra, según el profesor Gay, desde los 34° hasta Valdivia. Lo he encontrado aun al sur del archipiélago de Chonos y de Guaitecas, cuyas islas están literalmente cubiertas de este árbol. Los habitantes de Chiloé hacen de él una gran explotación. Desgraciadamente, se contentan con hacer vigas y tablas que trabajan a hacha y que se entregan en este estado a la exportación. La cantidad de madera que se corta así es enorme y no se puede ver sin pena echar abajo un hermoso árbol que podría suministrar un magnífico mástil de buque y que se corta a hachazos para reducirlo en los pedazos débiles de madera que se venden en el comercio. La duración del ciprés no es aún conocida. Se muestran todavía en San Carlos de Chiloé, en antiguas casas que cuentan más de un siglo, durmientes de ciprés colocados en un suelo húmedo, medio cubierto de tierra y de césped y en el estado más completo de conservación. Cuando las leyes sobre bosques se dicten en Chile, es casi seguro que reservarán para la marina nacional, en la parte sur de Chiloé, un astillero natural e inagotable en estas bellas selvas vírgenes de ciprés que llevan visos de ser destruidas en el presente sin consideración alguna para el porvenir.

En el orden de maderas preciosas del país, el alerce¹⁴² ocupa seguramente el primer lugar. Este gigante de la vegetación chilena, cuyo tronco recto y piramidal se eleva a más de 125 pies sobre el nivel del suelo, tiene, a algunos pies de su base, un ancho tal, que seis hombres y a veces siete apenas pueden rodearlo con los brazos extendidos. Algunos de esos viajeros que no hacen sino copiarse unos a otros

¹³⁸ *Fagus procera* Pöeppig.

¹³⁹ *Castanea vulgaris* Lam.

¹⁴⁰ *Podocarpus chilena* Richard.

¹⁴¹ *Thuia andina* Pöeppig.

¹⁴² *Libocedrus terragona* Endl. *Pinus cuprenoides* Mol.

pretenden que este ancho era el doble en tiempo de la Conquista y que cortando los árboles, se han destruido esas enormes muestras. Debo confesar que no he encontrado jamás alerces que excedan en mucho el ancho general que les asigna el profesor Gay. Sin embargo, una sola vez, en mi largo viaje en medio de estos bosques, medí uno que tenía 50 pies de circunferencia. *M. Gay* señala a estos vegetales un límite más estrecho que lo que tienen en realidad, a menos que el sabio profesor no comprenda en el dominio de los alerces la provincia misma de Chiloé, porque se explota este árbol en la parte continental de la latitud del archipiélago de Guaitecas, y crece hasta en Magallanes, aunque en más reducidas proporciones. El alerce constituye la principal entrada de la provincia de Chiloé. Se lo exportaba ya de esta provincia desde el tiempo de la Conquista, y, en el presente, sin esta industria, Chiloé perdería mucho de su importancia mercantil, porque todos los brazos están ocupados allí en el corte del alerce para la fabricación de vigas y tablas. Este árbol tan útil reúne casi todas las ventajas que predominan en las diferentes maderas chilenas. Su tejido no es sólido, pero la madera no deja hueco alguno después de que ha sido labrada; es muy flexible, y las fibras longitudinales son tan continuas que una vez que se ha labrado el tronco con el hacha, no se necesitan más que cuñas de madera para desprender tablas de la dimensión que se desea. La corteza del alerce está rodeada de una especie de estopa, liviana, fibrosa e incorruptible en el agua, que se desprende simplemente con la mano y que se emplea para calafatear las juntas de las embarcaciones. Las incisiones hechas al tronco en pie producen una masa de resina muy perfumada de la que no se saca partido alguno. La duración de la madera de alerce expuesta al agua o al sol o sumergida totalmente en el fango no ha sido aún calculada, atendiendo a que no existe, en las construcciones antiguas o modernas, muestra alguna descompuesta que pueda dar de ello una idea. He visto muchos troncos convertidos en humus vegetal; pero no se puede asignar ninguna edad a estas descomposiciones. En el año 1852, los vientos derribaron sobre las mesetas de las montañas de la cadena de la costa, en la provincia de Valdivia, un viejo coihue, que es también un árbol de una corpulencia notable. Este coihue estaba medio descompuesto por el tiempo, y bajo la tierra levantada por sus fuertes raíces se descubrieron tres puntas cuadradas de algunas vigas enterradas probablemente desde las primeras explotaciones de alerce de Corral. Estas vigas, del largo de 27 pies, sobre las cuales un árbol monstruoso por su tamaño pudo crecer, desarrollarse y morir de vejez, eran de madera de alerce. Se conservaban en todo su buen estado, sin que se las pudiese distinguir, algunos días después, de las otras vigas nuevamente fabricadas. Las tablas que se hacían en tiempo de los españoles eran más grandes que las de ahora; las puntas de troncos que no daban el largo necesario eran abandonadas, y estas puntas son las que ahora se desentierran de la capa espesa de humus vegetal que las cubre desde hace más de un siglo. Forman en la Chamiza¹⁴³ la fuente del comercio de tablas de esta pequeña comarca, sin que la calidad de la madera pueda revelar su origen

¹⁴³ Mesetas de montañas marítimas que rodean el golfo de Reloncaví y costean el río de la Chamiza, en la colonia de Llanquihue.

antes de que haya sido expuesta al sol, sino por su pesantez pasajera. La exportación del alerce se hace cada día más considerable, pero no habiéndose ocupado la estadística comercial de los detalles y de la designación de las especies de madera que se entregan al comercio, nos atenemos a la indicación que haremos después sobre la exportación de las maderas en general.

El pehuén o piñón es la famosa *Araucaria imbricata* del célebre botánico Pavón. Este hermoso árbol, muy conocido ya en Europa por los numerosos individuos transportados de Chile, llega a veces a la altura del alerce. El tronco es perfectamente derecho, y la madera, amarilla y susceptible de un hermoso pulido, ha sido reconocida como excelente para los mástiles de los buques, pero estos árboles están muy distantes en el interior para poder ser utilizados en la industria y en las construcciones navales, al menos en cuanto al presente. Según el profesor Gay, que tuvo ocasión de examinar de cerca esta planta interesante, los pehuenes resistirían a un frío de 12 grados centígrados bajo cero. Están reunidos en grupos en las cordilleras de Santa Bárbara y Nahuelbuta, y se extienden hasta Villarrica. Dan un fruto seco y de una pulgada y media de largo, cuyo gusto se asemeja mucho al de la castaña, sin ser tan azucarado. Los indios recogen este fruto y lo entregan al comercio, pero en cantidades muy insignificantes. La dificultad que hay para procurársela y el fuerte pedido de que es objeto le dan valor.

La gran sección botánica de los dicotiledones es la que suministra la madera que se exporta. El sur del país, partiendo de la provincia de Concepción, es el asiento principal de este ramo comercial.

El azafrán¹⁴⁴ pertenece aún al dominio de los jardines; no se ha tratado aún de plantarlo en grande.

No sucede lo mismo con la cebolla¹⁴⁵, el ajo y la escaluña. Estas tres liliáceas son cultivadas con éxito en todo el país. Teno, en el departamento de Curicó, es afamado por la bondad y dimensión de sus cebollas. El ajo y la escaluña se cultivan con preferencia en las regiones australes, donde las cebollas exigen un poco más cuidado; sin embargo, las de Osorno son en extremo sabrosas y llegan a veces a un grosor monstruoso. El comercio exterior saca apenas algún beneficio del ajo; se lo vende de 2 a 3 pesos el millar y el valor de la más considerable exportación ha presentado, una sola vez, la cifra de 5.662 pesos en el año 1853. El resto se consume en el interior, donde cada particular se confecciona con cebollas, escaluña y vinagre preparaciones para el uso de la mesa.

Los espárragos se han propagado sin cultivo alguno. Se los encuentra comúnmente en las viñas y se contentan con cortar los tallos tiernos para llevarlos a los mercados de las ciudades.

La palmera o coco, que se llama simplemente palma¹⁴⁶, era antes muy común en Chile. Hay todavía algunas en las colinas marítimas de Valparaíso. Esta planta no crece espontáneamente sino en las provincias centrales, entre los 33° y 34° lati-

¹⁴⁴ *Crocus sativus* Linn.

¹⁴⁵ *Allium cepa*.

¹⁴⁶ *Jubea*.

tud sur en el valle de la costa, donde se ven aún bosques espesos. La palma chilena es muy estimada, a causa del partido que se saca de todo el individuo. El tronco derribado deja escapar por el nudo vital una gran cantidad de savia tan azucarada, que basta concentrar el líquido por el calor para obtener una miel infinitamente mejor que la de caña de azúcar, tanto por su sabor como por sus poderosas facultades digestivas. El fruto de la palma es del grosor de una cereza; se desprende bajo las hojas en la forma de enormes racimos y está lleno de una sustancia blanca y aceitosa de un gusto delicado. Es empleado muchas veces por los confiteros. Las hojas tienen una belleza elegante; sirven en las fiestas religiosas y suministran también techos a las casas de los campesinos. Se exporta el coquito, nombre que se le da al fruto, a toda la costa del Pacífico, aunque en pequeñas partidas. La exportación correspondiente a los años 1852 y 1853 sube a la cifra de 21.370 pesos, valor de 4.274 fanegas de coquitos que encontraron salida en las repúblicas del litoral, y se puede añadir que el término medio anual no excede en mucho el valor de 8.000 pesos. Como el fruto de la palma se da, así como la avellana, sin ningún esfuerzo particular, esta cifra, por insignificante que parezca, podrá llegar a proporciones más extensas, si no se entregan por el atractivo de la miel a la destrucción de este árbol, cuyo desarrollo tardío exige más de un siglo para que pueda llegar a la edad de la producción.

Llegamos con placer a la rica familia de las gramíneas, de la cual el hombre y la mayor parte de los animales sacan su principal subsistencia. Chile que es la patria de la papa, podría serlo también del trigo, si no se conociera su origen. El maíz¹⁴⁷, trigo de Turquía o India, era cultivado por los indios antes del tiempo de la Conquista, y las cosechas que de él se hacen en el presente constituyen con el poroto y la papa los tres alimentos casi indispensables de las clases menos acomodadas. Se da muy bien desde la latitud de Valdivia hasta la de Copiapó; más al sur la planta se pone débil y, aunque el grano sea bien nutrido, el producto es insignificante. Desde los 37° latitud sur hacia el norte, se hace cada vez más vigorosa. Sobrepasa en altura a un hombre a caballo, y se cubre de gruesas espigas que se guardan sin sacudirlas y que dan siempre al labrador más de cien por uno. El tallo es un excelente pasto para los animales domésticos, y del involucro se hacen esas hojas delicadas con que se envuelven los cigarros y que es tan superior al papel. La fabricación de estas hojas constituye una verdadera industria entre nuestras mujeres del campo, y los niños, así como los viejos y los inválidos, se dedican a ella con gusto y provecho. Este artículo se exporta a Perú y es probable que con el tiempo pueda enviarse a los otros países donde se fuman cigarrillos.

Pero es sobre todo en la producción del trigo¹⁴⁸, de la cebada¹⁴⁹, de la avena¹⁵⁰, del centeno¹⁵¹ y de todos los cereales, en fin, que sobresale Chile. No se puede

¹⁴⁷ *Zea*.

¹⁴⁸ *Triticum sativum*.

¹⁴⁹ *Hordeum burgore*.

¹⁵⁰ *Avena sativa*.

¹⁵¹ *Secale cereale*.

dejar de admirar la fertilidad de su suelo y la influencia benigna de su clima, al considerar las cosechas en vista de los débiles medios que se emplean para obtenerla. El abono de las tierras es desconocido. El arado chileno es del tipo de la invención primitiva hecha por el hombre para llegar al perfeccionamiento de los instrumentos agrícolas. Un pedazo de madera de un metro sobre 12 centímetros de espesor, del que un extremo está cortado en forma de punta para servir de reja, y un mango igualmente de madera llamado timón que sirve para dirigir las líneas que traza la reja y tener derecho el aparato, he aquí las tres piezas principales que constituyen el primero de los instrumentos aratorios más importantes y a cuyo perfeccionamiento se da, en otra parte que en Chile, tan gran precio. Éste es el instrumento con que se labran las tierras. La hoz, porque la guadaña es rara vez empleada, sirve para segar las cosechas, y la trilla se hace por los pies de los animales. En las provincias del norte se adapta al pico o punta del arado una pequeña placa de hierro acerado, por medio de tres gruesos clavos trabajados tan groseramente como el resto del instrumento, para impedir que el cascajo deteriore el pico. En las del sur, comprendiendo en éstas las provincias de Talca, de Maule y Concepción, comienza a generalizarse esta medida de precaución. En Valdivia es puesto en práctica sólo cerca de las ciudades y por algunos grandes propietarios. En Chiloé, el mismo arado, por imperfecto que sea, es no sólo desconocido sino aun proscrito como inútil para la mejora del cultivo. Es reemplazado por un palo cuya punta está endurecida al fuego y con la cual se desmorona la tierra, ayudándose con el vientre y del brazo. A pesar de estos débiles medios, la fecundidad, la masa y la bondad de los granos son tales que Chile se ha convertido en el granero del Pacífico.

Ya se ven algunos chilenos patrióticos hacer esfuerzos para introducir los instrumentos agrícolas usados en Europa, aunque, desgraciadamente, están obligados a luchar contra la rutina y la falta de hombres especiales para el manejo de estos objetos y las dificultades casi insuperables de las reparaciones. Pero su constancia y el concurso de extranjeros vendrán a conseguirlo todo, y el reconocimiento de la población menos acomodada sabrá levantar altares a los primeros que contribuyeron a mejorar su suerte. Se ha visto con placer la protección que el gobierno chileno concede a la industria agrícola, y luego la Escuela Normal de Agricultura de Santiago, en la cual se han adoptado los mejores instrumentos usados en Europa, difundirá los conocimientos de que la agricultura necesita tanto para ser en Chile lo que será algún día la primera y la más sólida de sus riquezas. Aun en el presente, el rendimiento de los cereales basta no sólo para el consumo interior sino que queda todavía para proveer en gran parte al de Australia y la Polinesia, California, América Central, Nueva Granada, Ecuador, Perú, Bolivia, Buenos Aires, Uruguay y Brasil. En 1855 se exportó aun para América del Norte y se vio llegar a Marsella el primer cargamento de trigo chileno, cuya excelente calidad atrajo la atención de todos los agricultores del sur de Francia¹⁵².

¹⁵² Véase, para los detalles de la exportación de cereales, el cuadro que acompaña las observaciones generales.

La caña de azúcar¹⁵³ es cultivada únicamente en los jardines de las provincias de Aconcagua y Santiago. Se da muy bien en Copiapó, pero la falta de agua y la escasez de terrenos que tengan las condiciones de humedad necesarias han impedido hasta este momento el cultivo como medio de explotación.

El coleu (chusquea) y la quila, plantas de las que se hace un gran consumo en la construcción de edificios, y cuyos bellos tallos dan al europeo bastones y mangos para paraguas, y a los indios astas tan fuertes como flexibles para sus lanzas, son tan comunes en el sur de Chile que llenan casi todos los vacíos que dejan entre sí los troncos de árboles de sus extensas selvas.

La flor de piedra¹⁵⁴, que se encuentra en las rocas, a la orilla de la costa de la provincia de Coquimbo, ha entrado en la exportación desde hace muy poco tiempo. Se exporta especialmente a Francia, donde su hermoso color ha llamado inmediatamente la atención de los pintores y tintoreros.

Entre las algas marinas, encontramos aún el luche y el cochayuyo, que crecen adheridos a las rocas marítimas, y que recogidos y secados al sol por los pescadores son un manjar muy delicado para los habitantes del país, sobre todo para la clase pobre.

Por no exceder los límites que nos hemos prescrito, omitimos una multitud de otras producciones vegetales tan alimenticias como útiles a la industria. No ofrecen, al menos en el presente, ventajas tan inmediatas y de tan gran consecuencia como aquéllas que acabamos de recorrer.

MINERALES ÚTILES

El reino mineral es tan rico en Chile, pero menos variado en sus producciones, como el reino vegetal. Es también infinitamente menos conocido, y se puede decir que, a pesar de los trabajos de tantos célebres viajeros que han recorrido el país, la mineralogía chilena, sin las indagaciones del infatigable profesor Domeyko, no sería conocida aún en la Europa científica, sino por algunas preciosas muestras que el lujo y, a veces, la ciencia hacen llagar a sus gabinetes.

Los ricos beneficios que ofrecen a los especuladores las minas de cobre y, en particular, las de oro y plata, cuando estos metales se encuentran casi en estado nativo, han absorbido todos los capitales y todos los brazos disponibles que concurren a aumentar su extracción; y el hierro, el estaño, el plomo, el cobre, cuando el mineral no es muy rico, y la plata misma, cuando exige algunas operaciones complicadas, o que no da un resultado inmediato al empresario, son holladas con el pie como sustancias despreciables. La falta de trabajadores y la escasez de mano de obra que resulta de ella hacen la explotación imposible, y explican nuestros pocos conocimientos sobre el número de estas minas, su naturaleza, su criadero y las ventajas que podrían obtenerse de ellas como cargamento de retorno en nues-

¹⁵³ *Saccharum officinarum*.

¹⁵⁴ *Rocella tinctoria*.

tras transacciones mercantiles con el extranjero. Debo, pues, limitarme a la simple indicación de los minerales útiles cuya existencia está comprobada y fijar mis miradas sobre su acción más o menos pronunciada en el comercio y la industria.

La sola presencia de los Andes revela la existencia de rocas eruptivas, de las que se obtiene, en otra parte que en América meridional, un gran partido para las construcciones, los ornamentos y las artes. El granito y el pórfido existen en gran abundancia y en hermosos trozos en los Andes y en la cadena de la costa. El profesor Domeyko ha observado, en las cercanías del pequeño lago de Mondaca, masas de pilares regulares de pórfido, de 8 a 10 pulgadas de diámetro y de 3, 4 y 5 fases, tan simétricamente tallados como si hubiesen sido cincelados por la mano del hombre.

Se ve figurar la serpiente chilena en algunas colecciones, pero no se ha indicado su lecho. El profesor Pissis dice que la ha encontrado en las montañas del Durazno, provincia de Santiago.

Soberbias columnas de basalto adornan por todas partes las barrancas gigantes de los Andes. Las he visto en las de Curicó y en la garganta marítima de las montañas de Reloncaví. Estas formidables columnas, cuyos elevados extremos sostienen enormes rocas prontas a derrumbarse, están algunas veces separadas de sus haces y ofrecen fracciones intactas, teniendo aun 14 m de largo sobre uno de ancho.

En las estratificaciones de los terrenos sedimentarios, la industria no ha ido todavía a buscar los jaspes y mármoles: se los encuentra, sin embargo, y conservo hermosas muestras de ellos recogidos en la cadena central de la provincia de Santiago y sobre la pendiente de los Andes, cerca de Cauquenes.

Pero las numerosas variedades de silicatos de alúmina son sobre todo las que predominan en todo el país. He visto capas considerables de ellas desde Aconcagua hasta Chiloé y es de presumir que se extiendan hasta el estrecho, según el aspecto geológico de la comarca. Las pizarras y arcillas ocupan, en general, la zona comprendida entre la cadena central y el mar Pacífico. No se ha hecho ensayo alguno para utilizar las primeras, pero, mucho tiempo antes de la Conquista, los indios sacaban un gran partido de las segundas para la confección de los utensilios del menaje. La arcilla roja de Santiago es la que ha sido siempre más empleada, a causa de su singular compacidad, porque por muy delgado que sea el objeto trabajado, una vez que ha sido amoldado y sometido a la calcinación, no dejará pasar más líquido alguno, con tal de que se haya tenido la precaución de echarle un poco de leche durante la incandescencia. De esta arcilla es de la que se fabrica aún casi toda la vajilla de cocina, en la cual se hace hervir líquidos y grasas sin tener necesidad de hacerla impermeable por el barniz. Los habitantes del litoral de las provincias argentinas dan más precio a los utensilios de arcilla de Talagante que a los de hierro estañado, a causa del peligro a que los condimentos dan lugar corroyendo los metales.

La kaolina es muy conocida en el norte y en el sur, pero hasta aquí no se ha descubierto, que yo sepa, el medio de aprovechar esta sustancia refractaria, no obstante los ensayos hechos en las fundiciones de cobre de Coquimbo.

Las tierras de batán existen también en abundancia, pero no se ha hecho uso alguno de ellas.

La fabricación de la loza es desconocida¹⁵⁵, la del vidriado está aún en su infancia, y se hacen ladrillos y tejas detestables con excelentes materiales. Una cosa que parece increíble es la importación de ladrillos ordinarios a Chile; se los trae de Europa, realizando bellos beneficios.

El lapislázuli (*lazulita*) se muestra en las provincias del norte. Esta sustancia, preciosa para las bellas artes, es considerada como que no merece todavía que se le dedique un trabajo formal. Ya en 1712 el ilustre viajero Frezier había indicado su existencia en la relación de su viaje al mar del Sur, donde se expresa así:

“Hay también (en las cercanías de Copiapó) multitud de imanes y de lapislázulis, que las gentes del país no conocen como cosa de valor”.

Sólo en 1850 fue cuando se presentó a la Facultad de Ciencias Físicas de la Universidad de Chile las primeras muestras de este mineral que se acababa de descubrir en la provincia de Coquimbo. La importancia que había en dar a conocer mejor esta nueva riqueza determinó al señor Aracena a dirigirse personalmente al lugar de su criadero, y me hago un deber el transcribir sus propias palabras:

“El lapislázuli –dice– se encuentra en las cordilleras de Ovalle, a muy poca distancia de la línea divisoria de la pendiente de los Andes y cerca del camino que conduce a las provincias argentinas, en las fuentes de los riachuelos Cazadero y Vías, dos pequeños afluentes del río Grande. Su criadero ofrece dos modos de ser bien distintos: se presenta bajo la forma de una capa espesa, a veces blanca y otras gris que parece formada de carbonato de cal y en la cual el lapislázuli existe en aglomeraciones de diferente tamaño, acompañadas de una pequeña cantidad de piritas; o bien bajo la forma de un depósito aluvial producido por la descomposición de la veta y por su arrastre sobre una meseta de mediano tamaño corriendo en la dirección del SO. Se encuentran en esta meseta trozos de lapislázuli enterrados entre un montón de fragmentos de granito, de esquitas y minerales de hierro cuyo espesor no se conoce aún”.

Según el mismo observador, la capa estaba encajonada entre una pared de esquita arcillosa sobre la cual reposa y un techo de minerales de hierro, conteniendo una multitud de granates.

La explotación de esta mina, por seductora que sea, no ha sido emprendida ni con los conocimientos necesarios ni con los capitales que reclama su importancia. Simples ensayos, ligeras excavaciones han dado apenas al comercio extranjero algunas centenas de millares de kilos, cuyo mérito para las obras artísticas es disminuido considerablemente por el modo de extracción, que tiende a quebrar los trozos. He aquí el análisis del lapislázuli de Coquimbo, hecho por el mineralogista H. Field.

¹⁵⁵ Acabamos de saber que se ha organizado una sociedad para establecer una fábrica de loza en Santiago.

Sílice	37,60
Azufre	1,65
Alúmina	11,21
Hierro	0,08
Manganeso	0,36
Soda	9,66
Ácido carbónico	15,05
Sustancia inatacable por los ácidos	24,10
	99,71
Pérdida	,29
	100,00

Pocos países hay más provistos de azufre que Chile. Lo he encontrado en bellas masas, en estado nativo y casi puro, en muchos puntos de la línea de los Andes, donde las solfataras son frecuentes. El azufre del Planchón podría ser entregado al comercio en su estado natural. Debemos al señor Domeyko las interesantes descripciones de las solfataras del cerro Azul y de Chillán. La primera, situada en los Andes, en la provincia de Talca, tiene una elevación de cerca de tres mil metros sobre el nivel del océano; es, según él, la más grande quizá que se conoce en el mundo. He aquí sus propias palabras:

“El vasto campo ocupado hoy día por la solfatara comprende una región que tiene mas de 1.200 metros de distancia vertical y más de dos leguas de longitud, de uno de sus extremos al otro, sobre un ancho de dos, de tres y, tal vez, a veces de ocho cuadras”¹⁵⁶.

La solfatara de Chillán, tan interesante por los fenómenos que la rodean, está situada en la montaña llamada cerro del Azufre; es tan rica que el profesor Domeyko dice, hablando de esta solfatara:

“Millares de quintales de este mineral podrían ser recogidos de la superficie, y no necesitaría mas que una refinación para poder se empleado en las artes”.

¿Podría creerse, después de lo que se acaba de decir, que el azufre de Europa se importa para el consumo interior de Chile?, y que Cerdeña, y lo que es aún más singular, Francia e Inglaterra vendan con ventaja este artículo en el país de las solfataras? No es, pues, sorprendente que se vea todavía llegar a nuestros puertos cargamentos de pólvora de cañón para el uso de nuestras minas, aunque, para poder fabricarla, la industria europea esté obligada a ir a buscar a países muy lejanos el azufre y el salitre, que despreciamos en el nuestro.

Lo mismo sucede con la galena o plomo sulfurado, cuyas inmensas vetas cruzan el país de norte a sur y se muestran en todas las provincias. Aunque la galena

¹⁵⁶ Cuadra: antigua medida de longitud que equivale a 450 pies.

sea argentífera, no contiene, al menos que yo sepa, sino muy poca plata. Las muestras que he ensayado, aun aquéllas que han sido sacadas de dos grandes centros de minas de plata, Copiapó y Coquimbo, me hace creer que la galena no merece al presente ser considerada como capaz de procurar un beneficio razonable a aquél que emprendiese el extraer de ella la plata. Pero si las vetas de galena se explotasen simplemente como minas de plomo, no sería dudoso que el precio de este metal experimentara una baja muy sensible en los mercados europeos. Nuestras minas de galena no necesitan ese enorme gasto para las máquinas de trituración y de lavado de que se sirven en Inglaterra, ni del empleo de máquinas de vapor para la extracción del agua de las galerías, ni de esas numerosas oficinas establecidas para los trabajos de las minas de galena de Francia, España, Saboya y Alemania. Se encuentra en Chile la galena expuesta a la acción del sol en masas considerables y en tal estado de pureza que se podría entregarla a los fundidores o extraer el plomo del comercio, sin tener que pagar los gastos que causarían las profundas excavaciones y la mezcla de metal con la piedra y la pirita de hierro para poder reducirla al estado de sehlich.

Según el doctor Schwarzenberg de Copiapó, parece que hay también en esta provincia sulfato de plomo cobrizo que no se había descubierto hasta el presente sino en Escocia y que es conocido bajo el nombre de linacita de Brook. No obstante la abundancia de ricas vetas de galena y las selvas que las rodean en las regiones australes, desde los 33°30' latitud sur, el plomo, tanto en barras como labrado, continúa siendo importado del extranjero. La explotación de este metal es una industria enteramente por introducir en Chile. Los criaderos de las vetas de galena no guardan entre nosotros, como el oro y la plata, esa predilección casi regular por ciertas localidades. Las he notado en todas las latitudes, a veces en las montañas marítimas, a veces en las del centro y muchas en las mesetas más elevadas de los Andes.

El cinabrio se encuentra en algunos parajes de las provincias del norte, particularmente en las cercanías de Andacollo, provincia de Coquimbo, donde algunos indígenas, particularmente las mujeres y los hombres, se entregan a su explotación, empleando para extraer el mercurio una especie de retortas de tierra toscamente trabajadas. El rendimiento no basta ni aún para las necesidades del mineral de oro de Andacollo.

No se hace uso alguno del arsénico ni del antimonio que existen en gruesas vetas en las provincias del norte. El hierro oligístico, cuyas vetas que terminan en la superficie de la tierra desprenden hermosas muestras, el zinc, el níquel, el cobalto y la platina no llaman sino débilmente la atención. Las sales minerales, tan abundantes, variadas y útiles no impelen a nadie a levantarlas de su lecho tranquilo para oponerlas a la importación y ofrecerlas a las artes. Sólo el carbón fósil, el cobre, el oro y, sobre todo, la plata son los que, como lo hemos indicado, atraen las miradas. Mientras estas materias preciosas conserven su abundancia, mientras se ofrezcan con la misma facilidad que en el presente al explotador, no se puede esperar que los demás minerales útiles sean explotados, a menos que el aumento de brazos haga brotar las numerosas fuentes de prosperidad del estado de estagnación en que se encuentran.

La naturaleza, dotando a Chile de una multitud de minas muy considerables de carbón de piedra, ha dado una nueva prueba de su predilección por esta comarca. Esta riqueza, como otras tantas, reclamaba desde algún tiempo el impulso de la industria para llegar al grado de importancia que ha adquirido en tan poco tiempo. La existencia del carbón fósil era comprobada y conocida en Europa desde el tiempo de Frezier, que lo quemó él mismo en Talcahuano en 1712:

“En Talcahuano –dice– en Lirquén y en la ciudad misma se encuentran muy buenas minas de carbón fósil, sin cavar más de uno o dos pies. Los habitantes no saben aprovecharse de ellas: estaban muy admirados de vernos sacar de la tierra con qué hacer fuego, cuando hicimos provisión para nuestra fragua”.

¡Cuántos años han tenido que pasar para que esta riqueza fuese recogida! El carbón fósil se muestra no sólo en Lota, Colcura y Lirquén, que son en el presente los lugares principales de una considerable explotación; existe, además, en un gran número de localidades y siempre a la vista, particularmente en todo el litoral del Pacífico, partiendo de la bahía de Concepción hasta el estrecho de Magallanes. Se halla manifiestamente a descubierto en las quebradas de Talcahuano, Lota, Arauco, desembocadura del Toltén, cerca de Chauchán, en el puerto de Corral, en el departamento de Catamutún, que está algunas leguas al interior en el río Bueno, en el territorio de Maullín, de Chiloé, de Reloncaví y de Magallanes. Además, es muy probable, según la estructura de la región inexplorada entre estas dos últimas localidades, que las capas de este mineral no pierdan su continuidad ínterin que el terreno hullero pueda conservarla en una gran extensión del país.

Lota, que no era hace algunos años más que un desierto donde se veía de cuando en cuando algún miserable rancho de pastor, es en el presente el gran centro de la producción del carbón para el consumo de todo el mar Pacífico. La calidad de la hulla chilena ha sido encontrada superior a la de la mejor hulla inglesa, y he aquí lo que dice de ella Mr. F.W. Rea, ingeniero en jefe de la Compañía del Ferrocarril Occidental de Inglaterra, después del ensayo que tuvo ocasión de practicar.

“He hecho muchos experimentos muy satisfactorios en una de nuestras máquinas de vapor con el carbón llegado de Valparaíso. Resulta que la fuerza es mucho más grande que la del carbón de Forest of Dean que empleamos en este establecimiento como uno de los mejores y más puros de Inglaterra.

Experiencia comparativa

<i>Carbón de Forest of Dean</i>		<i>Carbón de Lota</i>
Cantidad de agua evaporada	270 libras	450 libras
Carbón consumido	82 ”	80 ”
Tiempo	6 horas	6 horas
Ceniza	17 libras	28 libras

Es, pues, probado que una libra de carbón de Lota ha evaporado 5-6¼ libras de agua, lo que prueba que tiene un tercio más de fuerza que el carbón inglés de Forest of Dean.

Firmado: F.W. Rea, primer ingeniero de Wersten Rail-way. Swindow, Inglaterra, marzo 23 de 1855”.

La existencia de las hulleras no se ha acumulado en las regiones boreales como se creía; parece, al contrario, que estas minas, tan útiles al hombre, están, como él, esparcidas con más o menos profusión en todo el mundo.

En 1848 se exportó una sola tonelada de carbón fósil: cuatro años después, la exportación llegó a 5.788 toneladas, además de lo que se había empleado en la necesidad del país y en el consumo del ferrocarril de Copiapó.

En cuanto a los minerales de cobre, plata y oro, no es exacto asignarles zonas de criadero muy regulares, como se acostumbra hacerlo. Es verdad que la mayor parte de las ricas vetas de cobre y oro están en la cadena granitoide de la costa y que las de plata ocupan por lo regular la del centro, pero se las encuentra también en otras partes. He observado que las minas de oro y de cobre existen por todas partes cerca del granito, y que las de plata buscan con preferencia los terrenos estratificados. He aquí las únicas reglas generales que se pueden dar sobre su criadero geográfico. He encontrado en las mesetas de la cordillera de San Guillermo, en la provincia de Copiapó, minas de galena argentífera; la he notado también en las pendientes orientales de la cordillera de Agua Negra, en Coquimbo; de una y otra parte de los altos valles de la de Aconcagua; en las cordilleras de la provincia de Santiago, y sobre la pendiente oriental de las de Patagonia, por los 42°50' latitud sur. En mi expedición a la quebrada del Cobre, en la cordillera de Curicó, en 1840, he hecho un camino de más de tres leguas pisando los trozos de las vetas de cobre que se veían en las alturas; y sobre una quebrada gigantesca, situada al sur del estrecho sendero que conduce a los pasos de Leñas Amarillas; cerca del pasaje de las Damas, se veía una inmensa veta del mismo metal que iba a perderse en un banco de nieves perpetuas, cerca de 400 m sobre el nivel del océano. En 1847, los señores Smith y Moraga, de Colchagua, hicieron bajar muchos cientos de quintales de mineral de cobre de una ley de 65%. Este mineral había sido recogido en una meseta de los Andes, en la línea culminante situada al N.E., del paso del Planchón. Hay también minas del mismo metal al norte de Santiago y en la cadena central de Colchagua y de Talca. He notado que el cuarzo y la anfíbola constituyen ordinariamente la ganga de los minerales de cobre. En Copiapó y Coquimbo es donde estas minas son más extensas y ricas. Serán aún inagotables durante siglos. Hasta aquí, no se explota, sobre todo en Copiapó, sino aquéllas que están cerca de los puertos y de los grandes caminos. La falta de combustible, de agua y de obreros impide todavía catear en el desierto de Atacama, donde el viajero se detiene a cada paso delante del mineral que la naturaleza muestra a cada monento. La mayor parte de los minerales de cobre extraídos de nuestras minas son llevados a Europa para ser beneficiados. Chile posee, en sus guías metálicas, los cobres grises y la piritita cobrizo, que no se explotan; los cobres nativos que se presentan a veces bajo formas

dendroides del más bello aspecto; los cobres carbonatados, clorurados, argentíferos y muchas otras combinaciones que no es mi intención enumerar aquí. Es de esperar que el cuidado puesto por el gobierno de la república en la multiplicación y perfeccionamiento de las vías de comunicación, atraerá luego a una explotación fácil y lucrativa los brazos y los capitales, cuya necesidad se hace sentir más de día en día. Francia, que consume mucho menos cobre chileno que Inglaterra, y mucho menos todavía que América del Norte, ha exportado de él, en el solo semestre de 1855, cinco veces más que en el año 1854.

Se ha dicho con razón que los Andes de México y Chile presentan el tipo de la formación argentífera. Chile, sin embargo, no ha sido afamado por sus riquezas en minerales de plata sino hasta después del descubrimiento de las minas de Arqueros y de Chañarcillo en las provincias de Coquimbo y Copiapó. El profesor Domeyko, que ha estudiado estas dos provincias, ha descrito perfectamente las guías argentíferas. Según él, la riqueza de las vetas está en proporción inversa de su poder avanzado del sur hacia el norte, donde se encuentran generalmente los minerales más clorurados, mientras que el azufre predomina en los minerales del sur. Es un error el creer que las minas de América no son productivas sino en razón de su número y de la masa del mineral extraído: esta aserción no es exacta en cuanto a las minas de Chile, porque es su riqueza, y no su poder y la facilidad de obtener grandes masas de mineral, la que las hace explotar. Las minas que se llaman guías en Chile no tienen, casi, sino una media pulgada de poder y a veces menos, y el mineral está encajonado entre el muro y el lecho de una roca en la cual no se puede avanzar un paso sin el auxilio de la pólvora y sin un fuerte gasto de hierro y acero; pero el mineral que se saca es una placa de plata nativa. Estas especies de minas no se encuentran como raras excepciones: se las encuentra muchas veces. En Copiapó, antes del establecimiento del ferrocarril, una mina de plata situada en el distrito de Chañarcillo y no dando más que 12 marcos por cajón¹⁵⁷ no pagaba los gastos que causaba; y no se tiene la costumbre de dar el nombre de mina rica sino a aquella que produce, por la simple amalgamación, mil marcos y más aún por cajón. Es cierto que esta riqueza no se sostiene siempre; pero también lo es que entre las vetas argentíferas a las que Copiapó debe su fama, no hay una que haya dejado de ofrecer en su explotación épocas semejantes, y estas épocas vuelven muchas veces.

Los minerales de plata más productivos son en Copiapó los clorurados, la plata nativa, los sulfurados y la plata roja antimonial; en Arqueros, provincia de Coquimbo, se encuentra la plata amalgamada. Los arseniuros de plata y el mispiquel argentífero, son generalmente difundidos en todo el país, particularmente al sur de Aconcagua y en las pendientes más elevadas de los Andes. Pero las arenas del desierto de Atacama son sobre todo las que, según todas las probabilidades, ocultan los más grandes tesoros minerales del país. Buscando raíces que sirven de combustible en estas regiones áridas es como se han hecho los grandes descubrimientos que han derramado miles en el comercio. Estas colinas arenosas tienen

¹⁵⁷ Cajón, medida de peso de 3.200 kilos.

algunas veces parte de sus costados descubiertos por el viento o la lluvia, que cae raras veces en estos lugares, y cuando esto acontece, se ve a los cateadores dirigirse allí con avidez y muchas veces sus esperanzas no son frustradas. Se puede aplicar en Copiapó y en el desierto de Atacama lo que los habitantes de Salta, en las provincias argentinas, dicen de sus terrenos auríferos; cuando llueve, el oro brota como el pasto, en el suelo de la Rinconada¹⁵⁸.

M. Domeyko, hablando de un mineral de plata recién descubierto en el territorio de Tres Puntas y cuya composición es idéntica, según él, con la del Polibasite de Garisamey analizado por Rose, dice:

“No se ha sacado de mina alguna de Chile, y quizá del mundo, masas más considerables de plata roja antimonial pura y de plata sulfurada, tan maciza como en esta localidad”.

Este mineral, que el profesor del Río llama plata agria hojosa, es una de las más ricas del país, pero, desgraciadamente, como los medios empleados para el tratamiento de los minerales de plata se limitan en general a la amalgamación, se le vende a vil precio a los extranjeros que lo exportan para beneficiarlo en Europa. Todos los demás minerales de plata a los que no se puede aplicar inmediatamente el proceder de la extracción por el mercurio se hallan en el mismo caso. Sin embargo, los progresos que hace la explotación se hacen de día en día más sensibles, como puede verse examinando los cuadros de exportación de los productos del reino mineral.

En cuanto a las minas de oro, las hay en un gran número de localidades, pero ellas no son, en mucho, tan importantes como las de cobre y plata.

El oro se encuentra en Chile en dos criaderos bien distintos; en vetas regulares, como los demás metales, y en capas aluviales.

La situación geográfica de las vetas auríferas es ordinariamente entre la cadena central y la de la costa. Se la nota, pero raras veces, en la pendiente de la cadena andina, lo que hace decir a los mineros de Chile que el oro busca el calor y la plata el frío. Hay, con todo, algunos ejemplos en contradicción con esta regla: tal es el criadero de oro situado en la pendiente de los Andes de Chillán y conocido bajo el nombre de Cato. Su riqueza y el número de trabajadores que han improvisado una pequeña ciudad de 4 a 5 mil almas merecen atraer las miradas y los recursos de los especuladores. Se encuentra allí el oro en vetas y en capas aluviales, pero no se ha ejecutado trabajo alguno de consideración.

En las rocas granitoides es donde existen las vetas auríferas cuya ganga no es por lo regular sino cuarzo el ferruginoso.

Copiapó es también el primer lugar que difundió la fama del oro que se encuentra en Chile, porque él fue el que presentó a los españoles, en tiempo del conquistador Almagro, las primeras muestras de ese precioso metal recogidas por

¹⁵⁸ Pequeño distrito situado al oriente y en la frontera de Atacama. Se ocupan en él del lavado de las tierras para obtener oro.

los indígenas en los terrenos limítrofes del desierto de Atacama. Las grandes excavaciones en las cercanías del antiguo puerto de Copiapó, las que están cerca de la capital de esta provincia, las de Jesús María y otras tantas que han sido abandonadas, particularmente después del descubrimiento de las minas de plata, prueban que debieron entregarse antes con mucho ardor a la extracción del oro. Cada provincia contaba el oro de sus vetas, más o menos ricas, más o menos trabajadas, en el número de sus riquezas territoriales; así, recorriendo el país de norte a sur, a lo largo de la zona comprendida entre la cadena central y de la costa, se ven por todas partes rastros de antiguos trabajos. En el presente se entregan todavía a la explotación de vetas auríferas, pero jamás su rendimiento ha causado los enormes cambios de fortuna que muchas veces han sido debidos al producto de vetas argentíferas. Los distritos auríferos más afamados son Andacollo y Petorca, en la provincia de Coquimbo; Iquique en Colchagua; Chivato y Chuchunco en Talca, y Cato, del cual hemos hecho ya mención.

El oro encerrado en las capas de aluvión es mucho más esparcido en la superficie del territorio que aquél que tiene su criadero en vetas, y puede decirse que hay pocos terrenos de esta especie que no oculten, bajo el humus vegetal o en los detritus de arenas y de rocas que los cubren, partículas de oro más o menos abundantes. La riqueza relativa de estos depósitos arregla naturalmente el grado de explotación, a lo que se entregan las gentes del campo, a veces con éxito. Para obtener oro apartan la capa superior, y lavan las arenas y las tierras que existen en el suelo que ha precedido el depósito aluvial. Estos depósitos, que se conocen bajo el nombre de lavaderos, han dado siempre mucho oro. En los primeros cien años después de la llegada de los españoles a Chile, el oro se exportaba en mucho mayor cantidad que al presente, y esto no es porque haya disminuido considerablemente, sino porque los medios para extraerlo no son los mismos. Los conquistadores, que tenían en repartición un gran número de indios, les imponían como capitación un tributo diario de una cantidad determinada de oro en polvo, y el propietario tenía al fin de algunos meses, sin gasto alguno, una gran provisión de este metal precioso, objeto de tantos trabajos y lágrimas para quienes lo buscaban. La provincia de Valdivia ofrece una prueba muy convincente de esta verdad. Se ven aún allí colinas enteras cuya capa superior ha sido quitada, y se asegura además que existía en la ciudad de Valdivia una casa donde se lavaba el oro que la provincia producía. He visto estas excavaciones, he hecho examinar los terrenos y he encontrado oro en todas partes, pero la extracción no paga la mano de obra.

Se pretende que existen muchas minas de metales preciosos en las montañas de Villarrica¹⁵⁹; hasta ahora no he podido saber nada positivo a este respecto, porque los indígenas tratan de alejar toda sospecha de la existencia de esos tesoros que les son siempre funestos.

Hemos descrito, como simples viajeros, las producciones de Chile en los tres reinos de la naturaleza. Hemos indicado aquélla de que se hace uso actualmente

¹⁵⁹ Nombre que los españoles dieron, a causa de sus riquezas minerales, a una ciudad que fundaron en 1552, a orillas del lago del mismo nombre.

y algunas de las que se abandonan y de que podría sacarse partido ventajoso. Al sabio atañe hacer explicaciones de objetos ya conocidos, buscar otros que deben serles anexos y descubrir a la humanidad las riquezas ocultas que la naturaleza pudo acumular para la ciencia, para la industria y para el comercio, en este ángulo lejano de América meridional.

SEGUNDA PARTE

CAPÍTULO V

CHILE CONSIDERADO DESDE EL PUNTO DE VISTA POLÍTICO

Hemos considerado a Chile como simple región geográfica y procurado trazar en un cuadro reducido su situación, su forma, las desigualdades de su suelo y la naturaleza del clima que éstas determinan, sus ríos y producciones principales en los tres reinos de la naturaleza. Examinémoslo al presente como dominio de la humanidad. Veamos a qué pueblo ha cabido en parte, cuál es el carácter de los hombres que lo componen, por qué lazos están reunidos para formar también una de esas grandes asociaciones humanas que se llaman naciones, lo que esta nación hace por el progreso de las ciencias, de la industria y de las artes, y cuáles son sus relaciones de amistad y comercio con el resto de los países civilizados.

Según el último censo hecho por orden del gobierno, en el mes de abril de 1854, la población de Chile, sin comprender en ella a los indios, cuya enumeración no se ha podido hacer jamás sino aproximadamente, llegaba a la cifra de 1.439.120 almas. En este número, el elemento extranjero no entra sino por 19.669; todo el resto de los habitantes pertenece a la raza europea nacida en Chile y a los criollos que son el resultado del cruzamiento de los indios con los españoles. Esta última sección compone casi la totalidad de la población de la república.

En Chile no hay negros. Valparaíso, en sus relaciones marítimas con todas las naciones del mundo, era la ciudad que los tenía exclusivamente, y no contaba sino 90 en 1842. Al presente, Madagascar y Guinea no son representados sino por 31 individuos que, reunidos con algunos negros viejos nacidos en Chile y a un número muy reducido de verdaderos mulatos, recuerdan la raza africana.

Por mucho que sea el trabajo empleado en el perfeccionamiento estadístico del último censo, ha sido imposible asignar a cada grupo un número fijo de individuos.

No se ha conocido jamás con exactitud la cifra de los habitantes indígenas. La movilidad extraordinaria de los indios, en tiempo de guerra, los ha multiplicado siempre hasta el infinito a los ojos de sus enemigos. El temor que inspiraba su nombre hacía que, contando sus hordas guerreras, no se informasen si la que tenían delante era o no la misma que la víspera había destruido un villorrio lejano;

si la que habían percibido por la mañana al oriente como un enjambre bajando la cordillera no era la misma que, algunas horas después, lanzaba alaridos en el occidente. Según los datos que tomamos de las cartas y documentos del conde de Superunda, gobernador de la colonia chilena hacia la mitad del siglo último, los indios contaban 150.000 individuos. Si este cálculo aproximado merece algún crédito, puede juzgarse de su disminución por el censo hecho, por indicación de sus propios jefes, en 1843; porque el número de araucanos no excedía entonces de 15.000. Conociendo el carácter de los indios y la costumbre que tienen de exagerar sus fuerzas para preservarse de las invasiones, estoy propenso a creer que en 1843 su número no era aún tan grande. Al presente debe ser menos todavía, por motivo de la asimilación, de sus guerras intestinas continuas y de la proximidad de los hombres civilizados, cuya presencia es siempre tan funesta al hombre de la naturaleza en los países templados.

La raza de los araucanos tiene mucha analogía con la de los moros, cuyo tipo se conserva aún en Andalucía, de donde la mayor parte de los chilenos europeos traen su origen. Los araucanos tienen facciones trazadas con delicadeza, la nariz fina, a veces aguileña, los ojos negros y rasgados, la boca bien proporcionada, los cabellos negros y de un largo notable; sus pies y manos llaman la atención por su pequeñez y su color general es más bien el del hombre del sur de Europa fuertemente tostado que amarillo, rojo o bronceado. Las diferencias bien marcadas que encuentro en la comparación de estas dos razas son que los araucanos tienen los pómulos más prominentes, los cabellos más gruesos y muy poca barba; es cierto también que tienen la costumbre de arrancarse la que sale encima del labio superior y en la barba. Estas diferencias desaparecen en gran parte por la mezcla de las razas en la primera generación, y en la segunda la asimilación parece completa. Así, el viajero que conoce el sur de España nota en Chile, en el criollo, además del aspecto general de la raza europea, el carácter y aun los defectos del lenguaje andaluz. No debe parecer asombroso que no se haya podido, en el último censo, establecer una línea de separación entre el europeo nacido en Chile y el criollo. No quedaban, además, entre nosotros, cuando se estableció la paz con la madre patria, sino muy pocos españoles nacidos en España. Al presente aún, comprendiendo la reciente inmigración española, no se cuentan en todo el país sino 915 peninsulares.

Así, hecha la sustracción del número de extranjeros que es de 19.669, como lo hemos indicado, quedaría para la raza europea nacida en Chile y para la raza mixta 1.419.451 habitantes. En cuanto a la cifra de los araucanos que han conservado la pureza de su raza, se puede fijar en 10.000. Dejo sin mención a los habitantes de los archipiélagos de Chonos y Guaitecas, cuyo número es tan pequeño y tan difícil de avaluar que no se puede arriesgar ni aun una presunción a este respecto. Lo mismo sucede con los fueguenses. Los patagones que viven en las cercanías de la colonia chilena de Magallanes han sido calculados, por uno de los gobernadores de esta colonia, el señor De la Rivera, en la cifra de 750.

Formamos, pues, con estos datos, que datan del mes de abril de 1854, el siguiente cuadro de la población total de Chile, dividida por nacionalidades.

<i>Razas</i>		<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>
<i>Extranjeros</i>	Europeos	5.816	1.407	7.223
	Asiáticos	93	3	96
	Africanos	27	10	37
	Oceánicos	35	2	37
	Extranjeros de Estados Unidos ¹⁶⁰	631	64	695
	Americanos del sur	7.817	3.764	11.581
<i>Nacionales</i>	De origen mixto y españoles nacidos en Chile	698.513	720.938	1.419.454
	Araucanos		incierto	10.000
	Total general			1.449.120

No teniendo conocimiento alguno de la extensión general del territorio, nos es imposible indicar en qué proporción se encuentra la población por cada legua cuadrada.

La provincia de Santiago, donde está situada la capital de la república, tiene, según Pissis, una superficie de 24.016 km², de los cuales 10.150 están ocupados por las cordilleras. Su población llega a 272.499 habitantes, lo que daría una proporción de 11 habitantes y más de un tercio por kilómetro. Pero es la provincia más poblada de Chile y la que ofrece también más terrenos accesibles a los trabajos agrícolas.

Nos es igualmente vedado avanzar, por la ausencia de un censo preexistente, observaciones sobre el movimiento de la población y la proporción anual de su aumento. Limitemos, pues nuestras indicaciones a los únicos datos comprobados que poseemos.

He aquí el orden de nuestra población por categoría de edad:

Hasta 7 años:	294.727,	o en cifras netas	20	%
De 7 a 15 años:	312.083	"	21	%
" 15 a 25 años:	292.650	"	20	%
" 25 a 50 años:	417.744	"	29	%
" 50 a 80 años:	116.275	"	8	%
" 80 a 130 años:	5.641	"	0,39	%

Según el sabio estadista moderno, *M. A.M. de Jonnes*, los niños hasta 15 años cumplidos forman solamente el tercio de las poblaciones sin aumento notable, y constituyen más de la mitad en las otras. La población de Francia, que, bajo el aspecto del aumento, es la penúltima de todas las de Europa, no es por esta edad sino de uno sobre 3,20. En Chile, los individuos hasta la edad de 15 años componen cerca del 42% de la población, mientras que en Inglaterra y en el país de Gales los

¹⁶⁰ Bajo la denominación de extranjeros de Estados Unidos, comprendo aquéllos que pertenecen a la Confederación Norteamericana; bajo la de americanos del sur, a los que pertenecen a las repúblicas de origen español.

habitantes de menos de 20 años no figuraban en 1841, en el número total, sino por 46% aproximadamente.

La población viril comprendida entre 15 y 50 años compone en Chile cerca de la mitad del total general, porque llega a 49,3%, mientras que en las islas británicas la de 15 a 60 excede apenas la mitad del total de sus habitantes, de modo que Chile tendría, en rigurosa proporción, casi tantos individuos de 15 a 50 años como las islas británicas de 15 a 60.

La proporción de las personas casadas es menor que la que se observa en muchas poblaciones europeas, porque no es sino de 27,6%.

La mujer chilena se casa muy joven. No es raro encontrar entre nosotros mujeres de 31 años que son abuelas y distribuyen al mismo tiempo sus caricias entre sus recién nacidos y los hijos de sus hijas.

Su fecundidad no es sólo precoz; continúa, termino medio, hasta la edad de 38 años en las ciudades y hasta 40 años en los campos. Es un hecho muy común ver a una madre hacer sentar doce hijos a su mesa, sin contar que algunas veces ha perdido muchos por muerte o por partos fuera de tiempo. Los hijos educados en las ciudades principales no son una carga sino para los padres indigentes o para aquéllos que, no poseyendo sino una modesta fortuna, son obligados, sin embargo, por consideración por sus lazos de familia, a sostener un rango muy dispendioso para sus recursos. Los que son educados en las aldeas y en los campos de las provincias centrales comienzan desde muy temprano a prestar servicios útiles a sus parientes y en las provincias meridionales son considerados como una verdadera riqueza. En efecto, los habitantes de las islas de Chiloé, mientras más hijos tienen de más de 7 años, más medios tienen para poner al alcance del comercio los productos de la explotación de bosques. El padre estaciona en el bosque, donde se ocupa de la fabricación de tablas, mientras que el resto de la familia, pequeños y grandes, hombres y mujeres, se encarga de transportarlas, al través de los precipicios, hasta el punto donde deben ser cargadas y expedidas. El traje de los hombres se compone de una simple camisa, de un paletó y de un calzón de paño tosco; el de las mujeres, de una camisa, de un zayalejo y de un chal de lana ordinaria. Los habitantes de esta parte del país tienen la mayor facilidad para subvenir a su subsistencia, y, lo mismo que en Valdivia, los primeros gastos que causa el matrimonio no son un inconveniente para su realización condicional en las clases bajas, que constituyen al menos los dos tercios de la población. Basta que un hombre prometa a su novia casarse con ella cuando tenga los medios de hacerlo, para que sea su esposo de hecho; la joven permanece en casa de sus padres, toma el nombre de *patrona*, palabra que puede traducirse por novia, y, tarde o temprano, estas alianzas singulares, que no indican una civilización muy avanzada pero que son consagradas por el uso, reciben la sanción de las leyes y de la iglesia. He aquí la razón que explica el aumento sin ejemplo de la población de las islas del archipiélago de Ancud.

La longevidad parece comprobada en Chile. En una tan reducida masa de hombres es sin duda digno de notarse que se encuentren 5.641 entre 80 y 134 años.

Sólo después del censo de 1853 fue cuando las autoridades de las provincias comenzaron a ser más exigentes en el cumplimiento de las leyes que prescriben la

remesa periódica de los actos de matrimonios, de nacimientos y fallecidos; he aquí porque, no pudiendo disponer de un número suficiente de documentos para establecer hechos exactos sobre el movimiento de la población, preferimos no decir nada, más bien que deducir consecuencias de hechos aislados y mal comprobados que no pueden conducirnos sino a resultados inaceptables.

Uno se pregunta naturalmente cómo puede suceder que un país tan favorecido por la naturaleza, dotado de tantos medios de subsistencia y no estando expuesto a ninguna de esas enfermedades endémicas que son la plaga de Europa en Indias Occidentales, tenga una población tan mezquina después de una existencia de más de tres siglos. La razón, sin embargo, es muy sencilla.

Nuestras relaciones íntimas con Europa no datan sino de la época de nuestra independencia. Explorado en 1535 por Almagro, y adquirido, después para la corona de España por el conquistador Pedro de Valdivia, Chile fue considerado por los reyes católicos más como un puesto militar que como una colonia que pudiese dar a la metrópoli los beneficios que obtenía de Perú y México. La población no era atraída por el cebo del oro, el que despoblando España la hizo descuidar las verdaderas fuentes de sus riquezas y fue la causa de su decadencia. Las glorias militares, unidas al deseo de adquirir méritos para llegar a puestos más elevados, eran las solas ventajas que se iban a buscar allí.

Los araucanos opusieron a los españoles una resistencia sin ejemplo en la historia de las conquistas del mundo. Las ciudades no bien se fundaban eran destruidas, y no volvían a fundarse de nuevo sino para verse otra vez destruidas por el arrojo proverbial de esas hordas patrióticas e independientes. Una colonia cuyo establecimiento fue marcado por una guerra sin tregua que duró 101 años sin interrumpirse, y que después de un momento de descanso, fue emprendida otra vez con furor y continuada durante otros 80 años, podía sólo tener atractivos para los hombres belicosos, que deseaban granjearse un nombre por las armas. La población pues, lejos de aumentarse por el elemento extranjero rechazado por la guerra, tendía más bien a exterminarse. Sólo en el año 1722, época en que la paz fue sólidamente establecida, comenzó a respirar la colonia, pero el recuerdo de sus antiguos desastres, cantados¹⁶¹ por los primeros poetas del siglo, continuó influyendo en el ánimo de los emigrantes, y aún al presente la primera pregunta de aquéllos a quienes se impele a ir a Chile es saber si las tierras que se les ofrecen están lejos del alcance de los indios. Aquí están las causas principales de la reducida población de este país; los demás movimientos deben buscarse y encontrarse en el sistema colonial adoptado por la madre patria.

Basta recordar la severidad de las leyes dictadas para impedir el contacto de los extranjeros con la colonia; los chilenos no podían negociar con España sino por la mediación de compañías privilegiadas; les estaba prohibido entregarse a industria alguna cuyos productos pudiesen ser importados de la Península, y los

¹⁶¹Esa resistencia, ese valor indomable de los araucanos fue lo que inspiró a uno de los primeros conquistadores españoles de entonces, al valiente capitán don Alonso de Ercilla, el célebre poema *La Araucana* tan conocido y afamado en el mundo literario. (Nota del traductor).

gobernadores de Chile tenían orden de tratar como enemigos a todos los buques extranjeros que navegasen sin un permiso especial en los mares de América, aun cuando perteneciesen a naciones aliadas.

La guerra, los impuestos exorbitantes y mal distribuidos, la industria, en parte trabada y en parte anulada, el comercio monopolizado, las relaciones con los extranjeros excluidas, la educación viciosa y no llegando jamás a las masas, la venta aun de libros sagrados prohibida bajo penas severas, a menos que no fuesen aprobados por el Consejo de Indias, etc.; he aquí las verdaderas razones de la falta de población que se observa en Chile. Se podrían añadir otras que, posteriores a la época de nuestra emancipación política, traen su origen de la ignorancia en geografía de la mayor parte de los europeos que están dispuestos a partir para el Nuevo Mundo. En el número de estas últimas causas figuran las revoluciones constantes a las que se han entregado las demás naciones contemporáneas nacidas de la antigua América española. La fama de los tesoros de Perú y México ha asimilado la idea de América española a estas dos desgraciadas repúblicas, y como no se recibe en Europa sino la noticia de sus trastornos y desastres, se deduce naturalmente, a juicio de los europeos, que las naciones de origen español no ofrecen las garantías que exigen el pacífico labrador y el apacible artesano para dejar el país que los ha visto nacer. Así, a pesar del orden constante que ha reinado en Chile, no obstante la sabiduría de sus instituciones y los generosos esfuerzos de los gobiernos para atraer a este país la emigración extranjera, sólo al presente comienza la república a llamar, de un modo favorable, la atención de Europa emigrante.

En 1813 se convenía fijar en 980.000 el número de sus habitantes; tal vez ascendería a un millón. Sobre este puñado de hombres es donde deben fijarse las miradas para saber lo que eran y para apreciar el progreso de la población y del espíritu humano en este país aislado y lejano.

Los chilenos europeos y mixtos que existían en Chile antes de 1810 no eran en su mayor parte más que verdaderos campesinos, muy pacíficos, de conocimientos muy limitados, viviendo en un bienestar mediocre, y no conociendo ninguna de las necesidades que engendran el lujo y el bienestar material de que gozan los europeos. No se hacía mención alguna de la educación popular, y la de las gentes acomodadas era tan secundaria que he visto a muchos respetables padres de familia oponerse al adelanto de la instrucción en sus hijos, porque siendo ricos, decían, no tenían necesidad de ser instruidos¹⁶².

Felices en su ignorancia y tributando a su religión y a su rey un respeto sin límites, el mundo para ellos no eran más que las vicerreyecías de Indias, España y Roma; no se acordaban del resto de los países civilizados sino para compadecerlos o despreciarlos. Así, cuando la caída de Fernando VII de España, los chilenos se apresuraron a formarse un gobierno para conservárselo mejor a la corona de Castilla en este momento de crisis, pero habiendo permanecido por un momento abandonados a sí mismos, a consecuencia de este exceso de lealtad, vieron el estado en

¹⁶² Esto se aviene perfectamente con el proverbio español: *Plata te dé Dios, hijo, que el saber poco te vale.*

que se encontraban y aquél a que podían pretender. No siendo mi objeto describir la historia de su ruptura con la madre patria, me basta con decir que después de una guerra encarnizada de 16 años, el pabellón español fue arrojado de su último baluarte en 1826.

El chileno está dotado de un espíritu más bien reflexivo que brillante, salvo algunas excepciones; le gusta pensar antes de responder, y se deja raras veces sorprender o arrastrar por las ideas deslumbradoras cuyo alcance o conveniencia no puede apreciar. Tiene medios del todo especiales para aprender las artes y oficios. El estudio de las ciencias comienza sólo al presente a ejercer su influencia en sus disposiciones naturales y el deseo de instruirse se infiltra de más en más en todas las clases de la sociedad. Por esto se ve que su carácter debió experimentar grandes cambios después de la época de su emancipación política, pero la mayor parte de sus rasgos principales se conservan aún en todo su estado de pureza. Los españoles llevaron a Chile la constancia, el espíritu caballeresco, el amor a la patria, el valor y el carácter alegre, acomodaticio y hospitalario, que han tomado tan gran desarrollo por su contacto con esas mismas virtudes tan profundamente arraigadas en el corazón de los araucanos. Ningún viajero, por exagerado e ingrato que sea en la relación de su viaje en Chile, donde todo extranjero es tan generalmente bien recibido, ha puesto en duda esta verdad. Lo que ha dado lugar a los juicios temerarios emitidos sobre el carácter chileno por algunos viajeros irreflexivos no ha sido la falta de estas virtudes, que constituyen por sí solas el más bello adorno de mis compatriotas, sino su exceso. El conato que algunas familias respetables han puesto para recibir a los extranjeros llegados a Chile y colmarlos con muestras de su benevolencia ha sido interpretado por algunos viajeros sin corazón y sin conciencia como un acto de una familiaridad escandalosa. El exceso de amor por su patria hace olvidar muchas veces al chileno la razón y las consideraciones; no soportará jamás con sangre fría comparaciones desfavorables a su país, y esta afección sin límites es la que lo hace a veces rechazar como verdaderas futelezas ciertas industrias extranjeras que servirían para mejorar su condición material. Su valor, hecho proverbial, es el que le da la convicción de su propia fuerza, pero la resistencia lo vuelve feroz y ávido de matanza en el campo de batalla. Una vez lanzado en él, es difícil contenerlo, y la historia de los combates que los chilenos han dado desgraciadamente entre sí presenta a veces el horroroso ejemplo de la destrucción de la mitad de los combatientes.

La generosidad chilena se muestra en todo, menos en los negocios comerciales. Un chileno botará mil pesos por satisfacer un capricho que no vale cien, y tardará mucho en aventurar cien en un negocio que puede producir mil, sobre todo si el término del éxito de la empresa pasa de un año. Esta singular disposición de carácter explica suficientemente la no iniciación de los chilenos en una multitud de empresas que, no obstante sus ganancias probables, y aun podría decirse seguras, son miradas todavía como quimeras porque su realización es más tardía. He aquí por qué la creación de bosques artificiales cerca de las grandes ciudades y la multiplicación tan fácil como lucrativa de las viñas, de los olivos y de los almendros, así como la de las moreras para los trabajos de la sericultura, no son aún del resorte

sino de un pequeño número de agricultores. Lo mismo sucede con la introducción y mejora de las razas de animales domésticos. La timidez del chileno, o más bien su desconfianza en el resultado favorable de las nuevas operaciones mercantiles e industriales, es tal, que no se dedicará sino con una gran dificultad a una especulación que no haya sido ensayada antes por otro. Éstos son los rasgos salientes del carácter de los hombres; en cuanto a las mujeres, sobre las que la naturaleza ha distribuido todas las perfecciones materiales, pueden disputar en todas partes la corona de excelente madre y fiel esposa. Jamás una mujer chilena, cualquiera sea su rango, envía a educar a sus hijos lejos de su vista y se ve a cada instante señoras que renuncian a la sociedad de las que ellas forman el más bello adorno, y abandonan los atractivos de las ciudades, de la comodidad y del lujo en los que han sido educadas, para vivir un gran número de años en el rincón solitario de algún campo lejano a fin de conservar a sus hijos un bienestar de que ellas no se atreven a gozar.

El espíritu de orden y sensatez predomina en Chile en todas las clases de la sociedad, y este mismo espíritu, unido al amor a la libertad, es el que se refleja en las instituciones políticas del país.

Al mismo tiempo que combatían por su independencia, los chilenos hacían esfuerzos asombrosos por crear una forma de gobierno que correspondiese a las necesidades del país y las exigencias de su ilustración; y sólo después de un largo trabajo de indecisiones y ensayos vinieron a proclamar el único gobierno apto para seducir el corazón del hombre que acaba de combatir y vencer por su libertad: la república. Esta transición tan violenta, no hallándose basada en ningún apoyo preexistente y chocando en cierto modo con las costumbres de los nuevos republicanos, era tanto más peligrosa, cuanto que las antiguas leyes, aún vigentes, no podían ser amoldadas al nuevo sistema. Ya las discusiones demagógicas, las aspiraciones al mando supremo, las intrigas, los actos arbitrarios, la desmoralización misma, comenzaban a hacer sentir su funesta influencia, cuando la Constitución de 1833 vino a poner término a los sacudimientos políticos que estaban a punto de precipitar el nuevo estado en el abismo que él mismo se había cavado.

Esta constitución, objeto de tantos elogios de parte de ilustres escritores, tiene sin duda sus defectos, pero a su sabiduría general y al respeto que inspira es a lo que debe Chile su tranquilidad y sus progresos. En su pacto fundamental, conservado religiosamente en toda su pureza hasta el presente, el pueblo chileno adoptó la forma de gobierno representativo y popular, declarando al Estado uno e indivisible, y a la nación la única depositaria del poder soberano. Sólo ella tiene el derecho de elegir temporalmente los dos grandes poderes que constituyen el eje sobre el que rueda toda nuestra máquina social: el Congreso Nacional y el Presidente de la República. De este centro de acción, cuyos deberes están expresamente prescritos, nacen las leyes, los reglamentos, los nombramientos de los funcionarios públicos, sus derechos y sus deberes. No hay funcionario alguno, ni aun el Presidente, que no esté sujeto al castigo, si pasa los límites de sus atribuciones, aun cuando hubiera sido obligado a hacerlo por circunstancias excepcionales.

Además de estas garantías, los chilenos, al dictar su pacto social, supieron reservarse muchas otras, de las que consignaremos aquí las más importantes: la abo-

lición de la esclavitud, la de las clases privilegiadas, la igualdad ante la ley, la inviolabilidad del domicilio, y la de la correspondencia epistolar y la libertad de la prensa sin censura previa. Ninguna contribución puede ser impuesta sino por el mismo Congreso y nadie está obligado a vender su propiedad, a menos que el Congreso no declare por una ley que este sacrificio es necesario a la utilidad pública y aun en este caso el propietario debe ser legalmente indemnizado. Ningún ciudadano podrá ser arrestado sino por una autoridad que tuviese el derecho de hacerlo y en virtud de una orden escrita, excepto en los casos de delito *in fraganti*. El arrestado no puede permanecer en prisión más de 48 horas sin que se le haga saber el motivo de su detención. Ninguna especie de arresto secreto podría impedir al magistrado encargado de la vigilancia de la prisión el acudir al llamado del prisionero, oírlo y transmitir al juez la copia de la orden de arresto. La creación de tribunales especiales, por cualquier causa que sea, está excluida. Nadie puede ser obligado a prestar juramento en su propia causa. La aplicación de la tortura está prohibida. El derecho de exigir que el juez observe las formas legales y el que tiene el acusado de hacerlo castigar, cuando excede los límites de sus atribuciones, están consagrados.

Tal es la estimación que se da a la Constitución y sus garantías que se ha decretado expresamente, que en caso de duda sobre la interpretación de uno o muchos de sus artículos, ninguna autoridad sino la del Congreso tiene el derecho de explicar su espíritu. Por lo que respecta a las reformas que podrían juzgarse necesarias introducir en este pacto sagrado, es preciso que las dos terceras partes del Congreso estén de acuerdo para exigir las, y, en este caso, el Congreso que ha hecho la petición no es el que las opera, sino otro convocado especialmente para el caso.

Tres poderes principales, conocidos bajo los nombres de Poder Legislativo, Ejecutivo y Judicial, ejercen la soberanía en nombre de la nación. Sus funciones están bien definidas y su independencia es efectiva.

El Poder Legislativo es de incumbencia de un Congreso Nacional compuesto de dos cámaras, cuyos miembros, elegidos por los departamentos por medio del sufragio directo, a razón de uno por cada fracción de 10 a 12 habitantes, se renuevan en su totalidad cada tres años, y la de Senadores, compuesta de veinte miembros elegidos por la masa general de la nación y que no se renuevan sino por terceras partes al fin del mismo período. Estas dos cámaras, junto con el Presidente de la República, son los únicos órganos de la formación de las leyes. Cada una de estas tres entidades políticas tiene la iniciativa de ellas, pero el veto o derecho de rechazarlas es del resorte exclusivo de las cámaras. Luego de que la ley está sancionada, al Presidente toca velar por su ejecución y dictar reglamentos para facilitarla.

Además de la redacción de las leyes, el Congreso ejerce otras atribuciones que le son exclusivas, y las principales son: fijar los gastos anuales de la administración y aprobar o reprobar la cuenta que el Poder Ejecutivo debe darle de ellas; suprimir o establecer contribuciones, pero sólo por el tiempo de 18 meses; contratar empréstitos, señalando los fondos con los cuales deben ser reembolsados; suspender temporalmente el imperio de la ley, concediendo al Presidente facultades extraor-

dinarias; dar o rehusar su adhesión a las declaraciones de guerra propuestas por el Presidente; permitir la introducción de tropas extranjeras en el territorio de la república; fijar el número de la fuerza armada; crear nuevos empleos públicos; suprimir otros y conceder amnistías, pensiones, honores, etcétera.

El Presidente de la República, jefe supremo de la nación y de la administración, ejerce el Poder Ejecutivo con la ayuda del ministerio y del Consejo de Estado. Su nombramiento es colectivo, como el de senadores, y la duración de sus funciones es de cinco años, pero puede ser reelegido por segunda vez. Hasta el presente, el ministerio está compuesto de cuatro grandes departamentos: el del Interior y Relaciones Exteriores, cuyo titular es al mismo tiempo jefe del gabinete; el de Justicia, Culto e Instrucción Pública; el de Guerra y Marina y el de Hacienda. El Consejo de Estado, que siempre es presidido por el jefe supremo de la nación, se compone de cuatro ministros de estado, de dos miembros de los tribunales de justicia, de un dignatario eclesiástico, de un jefe de la marina o del ejército, de un empleado superior de las oficinas de hacienda, de dos ex ministros de estado o miembros del cuerpo diplomático y de dos ex intendentes de provincia, ex gobernadores de departamento o ex miembros de municipalidad. Este cuerpo, respetable como su mismo nombre lo indica, discute las proposiciones y las leyes que deben someterse al Congreso, y asiste con sus consejos al Presidente para secundarlo en sus medidas administrativas, pero sus procederes, como los de los ministros, están sujetos a una severa garantía. Ninguna orden del Presidente debe ser ejecutada si no es firmada por el ministro del departamento respectivo y cada ministro es responsable personalmente de los actos que ha firmado en particular, e *in solidum* con sus colegas de todas las medidas que han tomado en común. Cuando los dictámenes del Consejo de Estado no se avienen con las leyes o son mal intencionados, los miembros de este consejo están sometidos, como los ministros, a la acusación y al castigo.

He aquí las atribuciones principales del Poder Ejecutivo: contribuir a la formación de las leyes, sancionarlas y promulgarlas, dictando los decretos reglamentarios y orgánicos necesarios para facilitar su ejecución, convocar el Congreso a sesiones extraordinarias y prorrogar hasta cincuenta días las sesiones ordinarias; nombrar los miembros de los tribunales de justicia, arzobispos, obispos y otros dignatarios del clero; ejercer el patronato de las iglesias, de los beneficios y personas eclesiásticas, dar el *pase* a los decretos conciliares, bulas pontificias, etc., o rehusarlo; conceder indultos particulares; declarar la guerra, si el Congreso Nacional lo aprueba; poner en estado de sitio uno o muchos puntos del territorio y velar por la observación de las leyes y reglamentos en toda la república. Además de estas atribuciones principales del Poder Ejecutivo colectivo, el Jefe del Estado tiene el derecho de nombrar y destituir a voluntad a los ministros y consejeros de Estado, los agentes diplomáticos, los intendentes y gobernadores; tiene la distribución y disposición de las fuerzas de tierra y mar y conduce las relaciones políticas y diplomáticas con las potencias extranjeras.

Para facilitar la acción administrativa, el territorio de la república se ha dividido en 15 grandes secciones: 13 que se llaman provincias y 2 conocidas bajo el nombre de territorio de colonización. Cada provincia está dividida en departamentos,

cuyo número total llega a 51; éstos, a su turno, se dividen en subdelegaciones, y las subdelegaciones en inspectorías.

El gobierno de cada provincia para todos los ramos de la administración reside en un intendente, que, elegido por el Presidente, es su agente natural e inmediato en la provincia.

Cada departamento es regido por un gobernador, nombrado igualmente por el Presidente y subordinado al intendente de la provincia respectiva.

Las subdelegaciones están a cargo de los subdelegados, a la elección del gobernador, y las inspectorías de que se compone cada subdelegación están bajo las órdenes de inspectores nombrados por el subdelegado.

Las débiles atribuciones judiciales de que está investida cada una de estas dos últimas autoridades administrativas serán designadas cuando hablemos del Poder Judicial.

He aquí el cuadro de la división política de Chile, tal como existía a fines de 1856.

<i>Provincias</i>	<i>Departamentos</i>	<i>Subdelegaciones</i>	<i>Inspectorías</i>	<i>Población</i>
Atacama	Copiapó	15	56	50.690
	Caldera	2	8	
	Vallenar	10	34	
	Freirina	7	22	
Coquimbo	La Serena	18	69	110.589
	Elqui	10	40	
	Ovalle	20	120	
	Combarbalá	6	24	
	Illapel	9	52	
Aconcagua	Petorca	16	84	111.504
	La Ligua	5	25	
	Putendo	4	36	
	Santa Rosa de los Andes	8	69	
	San Felipe	7	61	
Santiago	Santiago	—	—	272.499
	Victoria	16	64	
	Melipilla	5	43	
	Rancagua	19	63	
Valparaíso	Ferrocarril	1	3	116.043
	Casablanca	6	34	
	Valparaíso	11	42	
	Quillota	10	64	
	Juan Fernández	1	1	
Colchagua	Caupolicán	9	32	192.704
	Curicó	15	48	
	San Fernando	9	40	

Provincias	Departamentos	Subdelegaciones	Inspectorías	Población	
Talca	{	Lontué	4	14	79.439
		Talca	19	85	
Maule	{	Linares	7	44	156.245
		Parral	5	21	
		Constitución	3	11	
		Itata	8	42	
Ñuble	{	Cauquenes	10	38	110.589
		San Carlos	6	29	
Concepción	{	Chillán	29	85	110.291
		Lautaro	3	33	
		Puchacay	6	30	
		Rere	5	33	
		Coelemu	9	53	
		Talcahuano	4	15	
Arauco	{	Concepción	6	29	43.466
		Arauco	3	20	
		Nacimiento	2	14	
Valdivia	{	Laja	15	75	29.293
		Valdivia	6	24	
		La Unión	8	21	
Territorio de colonización	{	Osorno	4	13	3.826
		Llanquihue	2	13	
Chiloé	{	Ancud	4	34	61.586
		Castro	3	40	
		Quinchao	1	23	
		Carelmapu	2	36	
Colonia de Magallanes	{	Magallanes			153

Lo que hace en total 13 provincias, dos colonias y 51 departamentos, comprendiendo una población de 1.439.120 habitantes, sin contar a los indios. La jurisdicción marítima, que vigila sobre la policía de los mares de la república, la matrícula de los marinos, los intereses financieros y la defensa de las costas, comprende, bajo el nombre de departamento marítimo, todo el litoral chileno del océano Pacífico. Esta gran sección territorial, anexa al Ministerio de Marina, se divide en tantas gubernaturas cuantas provincias costeras hay y se encuentra bajo las órdenes inmediatas de un comandante general residente en Valparaíso, que es la capital.

La jurisdicción aduanera, dependiente del Ministerio de Hacienda, tiene también su división territorial, que importa dar a conocer. Comprende todos los puertos de la república y los principales pasos de los Andes. Los primeros se dividen en puertos mayores, donde están situadas las aduanas que perciben los derechos; en puertos menores, donde no está permitido hacer otro comercio que el de los artícu-

los declarados libres; y en puertos habilitados, donde sólo se pueden importar ciertos artículos designados por la ley. Los pasos de las cordilleras, que se designan bajo el nombre de puertos secos, se dividen igualmente en mayores, destinados al comercio de importación, de exportación y de tránsito; en menores; y en habilitados, donde el tránsito está prohibido y el derecho de importar y exportar considerablemente restringido. Las aduanas de los puertos menores y habilitados están bajo la dependencia de las administraciones de los puertos mayores, en su territorio respectivo.

El cuadro siguiente da una idea del conjunto de la división aduanera de la república:

<i>Jurisdicción aduanera</i>				
<i>Puertos marítimos</i>			<i>Puertos terrestres</i>	
<i>Mayores</i>	<i>Menores</i>	<i>Habilitados que dependen de ellos</i>	<i>Mayores</i>	<i>Menores</i>
Caldera, provincia de Atacama	Huasco	Barranquillas Paposo Flamenco Chañaral de las Ánimas Pajonales Herradura Peña Blanca Chañaral		S. Guillermito Pulido Paipote R. del Tránsito
Coquimbo, provincia del mismo nombre		Totalalillo Puerto Manso Herradura de Coquimbo	Tránsito	Elqui Calderón Valle del Cura Yerbas Buenas
Valparaíso, provincia de Aconcagua y de Colchagua		Zapallar Juan Fernández Pichidangui Las Habas Papudo S. Antonio de las Bodegas Íd. de Vichuquén Algarrobo Topocalma	Santa Rosa de los Andes, provincias de Colchagua, de Santiago y de Aconcagua	Río Colorado Los Patos Portillos Planchón
Constitución, provincia de Talca, de Maule y de Colchagua		Tumán Curanipe Llico		.

<i>Puertos marítimos</i>			<i>Puertos terrestres</i>	
<i>Mayores</i>	<i>Menores</i>	<i>Habilitados que dependen de ellos</i>	<i>Mayores</i>	<i>Menores</i>
Talcahuano, provincias de Ñuble, de Concepción y Arauco		Colcura		
		Carampangue		
		Tomé		
		Lota		
		Lirquén		
		Coronel		
		Penco		
Valdivia, provincia del mismo nombre		Río Bueno		
Ancud, provincia de Chiloé y Llanquihue		Castro		
		Puerto Montt		
		Chacao		
		San Miguel		

En cuanto al Poder Judicial, la facultad de juzgar las causas civiles y criminales reside exclusivamente en los tribunales establecidos por la ley y, aunque los miembros sean nombrados por el Poder Ejecutivo, ejercen sus funciones con la más completa independencia. El juez, una vez nombrado, no puede ser destituido sin motivo y sin una sentencia debidamente pronunciada por un tribunal competente, pero, en cambio, es personalmente responsable de sus actos si falta a sus deberes: de este modo, el juez chileno tiene el derecho y la necesidad de ser justo. Para que la administración de justicia esté más al alcance del pueblo, los órganos del Poder Judicial están representados en cada provincia por juzgados de letras que deciden los asuntos contenciosos civiles, y a veces los negocios criminales. Las cortes de Apelaciones, a las que se puede pedir recurso contra las sentencias expedidas por los jueces de letras, existen en número de tres. Los litigios que tienen relación con las personas o cosas que gozan de privilegios eclesiásticos son decididos en primera instancia por el vicario general de la diócesis y en último por el metropolitano. En los que figuran personas que gozan de fuero militar, son juzgados tanto en materia civil como criminal por el comandante general de armas, con tal de que el crimen no sea contra la ordenanza militar, porque en este caso es llamado a conocer un consejo de guerra. Los litigios sobre las cuentas dadas por los administradores de los fondos públicos son llevados ante el tribunal de la Contaduría Mayor. Además de estos tribunales principales, la ley ha establecido otros para activar la decisión de los asuntos que exigen una pronta solución; tales son los tribunales de comercio; los jurisdicciones, para los delitos de imprenta; los tribunales de hacienda, establecidos en todas las provincias para intervenir en las causas sobre rentas públicas; las juntas de comisos, cuya misión es juzgar y castigar los fraudes cometidos contra las leyes y reglamentos de aduana; los jueces de minas, encargados de arreglar las diferencias que pueden presentarse en este ramo de indus-

tria; los jueces de caminos, distribuidos en cada departamento territorial para ventilar las cuestiones relativas a caminos públicos; los consejos de familias, tribunales domésticos compuestos de cinco miembros elegidos entre los principales parientes, los cuales deben oír las quejas de los hijos menores, cuando los padres les rehúsan el permiso de casarse; los municipales, que, a falta del juez de letras, deciden en cada departamento los asuntos cuyo valor no excede de 150 pesos; los subdelegados, encargados de pronunciarse en aquéllos que no excedan de esta suma y no bajen de 40 pesos; y los inspectores, que conocen en todas las demás de menor valor. Sobre todas estas secciones del Poder Judicial se eleva la Corte Suprema, primera magistratura del Estado, y cuya alta misión es velar sobre todos los demás tribunales, decidir en los conflictos judiciales, en los recursos de nulidad o de fuerza y en las denegaciones de justicia. Este tribunal, compuesto de hombres tan respetables y honrados como instruidos, está igualmente investido de la superintendencia directiva, correccional y económica de los demás tribunales de la república. Tales son los órganos del Poder Judicial propiamente dicho. El Consejo de Estado asume también una pequeña parte de este poder, pero su jurisdicción es puramente administrativa; así es sólo llamado a transar las cuestiones de patronato, a pronunciarse en los conflictos de la administración judicial, sobre las dificultades que pueden suscitarse en los contratos administrativos, sobre la legalidad o ilegalidad de las elecciones y sobre la oportunidad de admitir en acusación a tal o cual funcionario que hubiese faltado a su deber. Esta última prerrogativa está más bien reservada, y de un modo muy eficaz, a la Cámara de Diputados, que tiene también su jurisdicción parlamentaria, por lo que una vez concedida la autorización de continuar, esta misma es la que transfiere al acusado ante el Senado, cuyo juicio es discrecional y la sentencia irrevocable. Delante de este tribunal severo y respetable es donde deben comparecer, en caso de acusación, para ser juzgados, condenados o absueltos, los miembros de los tribunales superiores de justicia, los intendentes de las provincias, los generales, los almirantes, los miembros de la comisión conservadora, los consejeros de Estado, los ministros y el mismo Presidente de la República en el primer año de haber cesado en sus funciones. Se encontrará la división judicial de la república en el cuadro que sigue:

<i>Cortes de Apelaciones</i>	<i>Provincias</i>	<i>Tribunales de los jueces letrados, civiles y criminales</i>	<i>Población</i>
Corte Suprema	La Serena	Atacama	161.279
		Coquimbo	
		Aconcagua	2
		Valparaíso	2
		Santiago	6
		Colchagua	2
	Santiago	Talca	837.754
		Chiloé	
		Llanquihue	
		Magallanes	

<i>Cortes de Apelaciones</i>		<i>Provincias</i>	<i>Tribunales de los jueces letrados, civiles y criminales</i>	<i>Población</i>
Corte Suprema	Concepción	Maule	1	440.087
		Ñuble	1	
		Concepción	1	
		Arauco	1	
		Valdivia	1	

La sabiduría de nuestras instituciones políticas ha sido justamente apreciada por los más grandes hombres de estado de nuestra época. La libertad, la seguridad y la propiedad están garantizadas por la independencia de tres grandes poderes y por la responsabilidad efectiva que pesa sobre cada uno de los miembros que están investidos de ella. Sin embargo, como estas instituciones son obra de los hombres, tienen aún muchos defectos; pero no aquéllos que se complacen en señalar, como, por ejemplo, la intolerancia religiosa. Éste es un error; la intolerancia religiosa no existe en Chile, ni en la Constitución ni en el corazón de los chilenos. La libertad del ejercicio público de otro culto que no sea el de la religión católica es la que está prohibida, lo que es muy diverso, y perfectamente acorde con lo que hace la nación que el mundo llama ilustrada por excelencia, Inglaterra¹⁶³. El Estado chileno paga los gastos del servicio católico, como el Estado inglés paga los del servicio protestante, con la diferencia de que en Inglaterra se impone a los católicos una parte de los gastos de un culto que aborrecen, mientras que en Chile no se obliga a los protestantes a contribuir al sostén del culto que no respetan. Pero no es la tolerancia de las creencias religiosas lo que se excluye, sino la ostentación, el fasto de estas creencias. Los católicos acusan de intolerancia a la iglesia anglicana, porque no pueden pasear sus procesiones y las insignias de su culto en las calles de Londres; los protestantes se quejan de la intolerancia de la mayoría de los chilenos, porque no pueden erigir suntuosos monumentos públicos a su culto y tocar el repique de campanas. No es menos cierto, sin embargo, que la tolerancia posible exista en estos dos países.

¿Se quiere saber cuáles son las obligaciones impuestas, en Chile, al pequeño número de disidentes que existen en él, porque sobre cerca de un millón y medio de habitantes se cuentan apenas 5.000 disidentes? Respetar en público las creencias de una mayoría tan inmensa, y descubrirse y arrodillarse cada vez que encuentren el sacramento a su paso, como lo hacen todos los católicos. He aquí lo que se exige de ellos. Si los autores de discursos sobre tolerancia religiosa no se apartasen tantas veces del principio de equidad, *tolera si quieres ser tolerado*, las discusiones serían menos frecuentes, y la humanidad no perdería nada en ello.

Se puede citar como una prueba de la tolerancia chilena la existencia de templos protestantes en Valparaíso, la única ciudad que pueda al presente necesitarlos.

¹⁶³ Véase Nota a.

Las dificultades que experimenta a veces la realización de los matrimonios mixtos no son un reproche dirigido a nuestra ley fundamental, sino a nuestras costumbres, que no es posible reformar de una sola vez.

La relación de las autoridades religiosas con las laicas está determinada por la Constitución, porque el patronato es un hecho.

El antiguo almanaque, plagado de días festivos y medio festivos que reducían casi a la inacción a nuestra mezquina población, fue expurgado de ellos por el vicario apostólico Muzi, en 1824, cuando residía en Chile. El modesto y sabio canónigo Juan María Mastai, al presente Papa, era su secretario. Entre nosotros no se celebran otros días festivos que los domingos y aquéllos que son rigurosamente de precepto. El número de estos últimos está reducido a doce. Aun las fiestas patronales de las ciudades que no cayeron en domingo son postergadas para el domingo siguiente. La ley prohíbe entrar en la vida monástica antes de la edad de 25 años, y todas las órdenes religiosas de regulares están sometidas al gobernador de la diócesis respectiva.

La Iglesia Católica en Chile tiene al presente un arzobispo y tres obispos sufragantes; la extensión de su jurisdicción, el número y la distribución de las parroquias están consignadas en el siguiente cuadro:

<i>Arzobispado</i>	<i>Obispos</i>	<i>Provincias</i>	<i>Parroquias y territorios</i>	<i>Población</i>
de Santiago		Aconcagua	9	772.189
		Santiago	26	
		Valparaíso	9	
		Colchagua	21	
		Talca	6	
de La Serena		Atacama	3	161.279
		Coquimbo	12	
		Maule	14	
		Ñuble	3	
de Concepción		Concepción	17	410.794
		Arauco	6	
		Valdivia	4	
		Chiloé	10	
de Ancud		Llanquihue	1	94.858
		Magallanes	1	
1	3	15	144	1.439.120

Teniendo en la mano la Constitución de 1833, querida y respetada por el chileno, tanto como un hombre puede respetar y querer su propia obra, es como la república, marchando con paso lento, pero firme y continuo, a través del difícil sendero del progreso y las mejoras, ha llegado a tomar su lugar en el rango de las naciones civilizadas.

Se ha suscitado muchas veces la cuestión de si la existencia de las repúblicas de Sudamérica puede ser de tan larga duración, en vista de las desgraciadas convulsiones políticas que propenden a la destrucción de la mayor parte de ellas. Se cree aún que el estado próspero y tranquilo de que goza Chile no es más que un estado anormal, que, tarde o temprano, deberá asimilarse al que predomina en las demás naciones de origen español. Esta cuestión afecta muy directamente los intereses del comercio y de la emigración para que me sea permitido consagrar algunas líneas que combatan un error que el carácter reflexivo, moderado y eminentemente conservador de los chilenos y 24 años de tranquilidad y progreso deberían ya haber hecho desaparecer.

Para convencernos mejor de los débiles fundamentos en que reposan temores tan pueriles, echemos una mirada sobre la época más crítica que la república haya tenido que arrostrar desde 25 años hasta acá. Contemos los elementos de destrucción acumulados contra ella y veamos cómo vinieron a estrellarse todos contra el poder invencible de nuestra ley fundamental, apoyado en el espíritu de sensatez y amor al orden que han reinado siempre en la mayoría de la población chilena.

La vida de las repúblicas ofrece, cada vez que se renuevan los períodos del Jefe del Estado, momentos de crisis que comprometen muchas veces su propia existencia. En estos supremos instantes, una lucha desesperada de pretensiones, intrigas y, a veces, de sangre se traba entre los partidarios del poder que toca a su término y los que aspiran a reinar a su vez. El año 1850 era el designado por la ley para la elección del nuevo presidente; los aspirantes y sus afiliados debían concurrir a ella, y concurrieron en efecto. Tres partidos entraron en la lid.

La presidencia había sido ejercida durante 20 años por militares. Era pues natural que desearan conservar un poder que de tan largo tiempo habían gozado. Por otra parte, el espíritu reaccionario, que, en los últimos tiempos, ha hecho temblar algunos tronos de la vieja Europa y que cuenta a veces entre sus más ardientes satélites el insensato socialismo, tenía también sus ecos en el lejano extremo de América meridional.

Estas dos entidades políticas y rivales eran mantenidas en jaque por el partido moderado, conocido en Chile bajo el nombre de Partido Conservador, el cual ni quería decidirse por los militares, a quienes no era afecto, ni por los reformadores violentos, cuyas doctrinas lo asustaban. Los reformadores fueron quienes comenzaron el combate. Muy poco numerosos al principio para arrastrar la opinión del pueblo en la vía de las transiciones violentas, tuvieron la imprudencia de engrosar sus filas con descontentos, con pretendientes chasqueados y con la mayor parte de los desgraciados a quienes no había sonreído la fortuna. Por lo pronto, numerosas sociedades secretas, bajo nombres más o menos especiales de beneficencia pública, comenzaron la propaganda reaccionaria en toda la extensión de la república. Éstas eran apoyadas por la Cámara de Diputados, que les era casi del todo afecta. Los discursos fulminantes de sus miembros más exaltados fueron reproducidos y comentados por la prensa y esparcidos con la mayor profusión entre la clase obrera, tan fácil de conmover en los momentos de crisis. Cualquiera que fuese, sin embargo, el poder de los reformadores, les faltaba un

jefe que pudiera reunirlos en caso de necesidad; en vano fue que buscasen entre ellos un nombre ilustre que quisiese encargarse de tan gran responsabilidad. Pero se habían comprometido mucho para poder cejar; necesitaban un jefe, aunque éste no fuese más que un fantasma del que se desprenderían fácilmente una vez que se hubiesen servido de él. Para obtenerlo, invocaron el poder militar, que les disgustaba tanto como a los conservadores. Contando con este apoyo, los clubes se hicieron más atrevidos y recorrían las calles en procesiones amenazantes. La osadía de la prensa aumentó; luego no fue osadía, sino insultos y provocaciones. Nunca producciones tan repugnantes mancharon una de las invenciones más bellas del espíritu humano: diatribas sangrientas, libelos difamatorios, crónicas escandalosas, pasquines incendiarios inundaban las ciudades y los campos. Todo fue puesto en conmoción. Los negocios fueron abandonados: no se ocupaban más que de la crisis próxima, y tal fue la fiebre demagógica que se comunicó a los corazones más tranquilos y bien puestos, y cada casa fue un palenque de discusiones políticas; el padre no participaba de las opiniones del hijo, y la madre pensaba de distinto modo que su esposo. El gobierno, mientras tanto, apoyado en la base inmutable de la Constitución, y fuerte con el prestigio que le daba la opinión de los hombres sensatos, sin interrumpir ninguno de los trabajos de mejora a los cuales se ha consagrado siempre con empeño, seguía con la vista los manejos de los enemigos del orden; pero, desgraciadamente, contando demasiado con la fidelidad de la fuerza armada, le confió puestos importantes sin sospechar que se entregaba a un cuerpo desmoralizado por nuevas doctrinas y que iba a empeñar su antigua gloria con la traición.

Tal era el estado en que se encontraba Chile cuando el triunfo electoral del candidato conservador vino a prender fuego a la mina formidable que debía derribar el edificio social y sepultar bajo sus escombros el bienestar y la felicidad de país. El furor se apoderó de los dos partidos vencidos. Se aborrecían mutuamente, pero proclamaron su alianza, porque su fin común era destruir completamente el poder de las autoridades legales. Los militares, menos escrupulosos que el resto de los revolucionarios en la elección de los medios que debían ponerse en acción para conseguir su fin, llamaron en su auxilio a los bárbaros del sur, y las lanzas a que tantas veces habían combatido por sostener la causa del orden y la civilización se unieron a ellos para destruirla.

Después de arrojada la máscara, el combate electoral dio lugar a la más violenta insurrección. La sangre corrió al mismo tiempo en las provincias de Atacama, Coquimbo, Aconcagua, Valparaíso, Santiago, en Longomilla y en la colonia de Magallanes. Las instituciones, la propiedad y el orden eran los que se encontraban en combate con la desorganización y el pillaje. En todos los rincones de la república, el particular hacía espontáneamente frente al soldado, o se batía contra su hermano encarnizado por una funesta alucinación.

Jamás tantos elementos de destrucción se habían asociado para trastornar un Estado, pero en esta página funesta de nuestra historia es donde se ve lo que puede el espíritu de orden, el patriotismo y el buen sentido cuando se coligan a la ley para rechazar el genio de la insurrección, por poderoso y terrible que sea. La república,

ha dicho uno de nuestros más grandes hombres de Estado¹⁶⁴, presentó entonces el solemne espectáculo de un poder constitucional en lucha contra una conflagración general, atacado al mismo tiempo por un ejército rebelde y numeroso, defendiéndose sin pasar los límites que la Constitución prescribe al poder, obedeciendo a las leyes y haciéndolas observar.

Dos distinguidos jurisconsultos cuyos talentos ha sabido apreciar el mundo civilizado, el señor Montt, que acababa de ser elegido Presidente, y el señor Varas, su primer ministro, estaban encargados por la ley constitucional de hacer frente a la espantosa borrasca revolucionaria que oscurecía el horizonte político, y supieron responder a la confianza que la nación había puesto en ellos. El general Bulnes, que acababa de deponer el bastón presidencial, fue encargado de conducir al centro del enemigo tropas improvisadas, cuyo contingente principal fue suministrado por los honrados artesanos; y mientras que esta fracción preciosa de la sociedad se alejaba de las ciudades para ir a combatir la revolución, los hijos de las primeras familias, organizados voluntariamente en cuerpos de tropas, recorrían noche y día las calles para conservar el orden y proteger la propiedad urbana. El palacio presidencial se encontró atestado de todo lo que había en hombres respetables e ilustrados en Chile; ex presidentes, ex ministros servían de consejeros al Jefe del Estado y le prestaban su apoyo moral, mientras que la propiedad, la industria y el comercio le ofrecían sus personas y sus bienes.

No siendo mi objeto más que demostrar cuán poco deben temerse los trastornos en Chile, me bastará decir que la revolución fue sofocada en todos los puntos donde osó levantar su cabeza parricida y que para extinguir la anarquía, no tuvo necesidad de emplear más que una parte de los recursos que la misma Constitución asigna.

Tenemos que indicar algunos hechos notables que se efectuaron durante la época crítica que acabamos de bosquejar, porque caracterizan más a la nación.

En el momento del peligro, los rencores y rencillas de venganzas personales fueron olvidados. Soldados retirados del servicio vinieron a ofrecer a la causa de la sociedad su brazo casi inválido; personas que no estaban dispuestas a favor del jefe del gobierno se presentaron a él para traerles sus hijos, y una vez pasado el peligro, se les vio retirarse de nuevo a la vida privada, no reconciliados, es cierto, pero contentos con haber cumplido con su deber.

El Ministerio del Interior, respondiendo a las inculpaciones que se dirigían al gobierno por no haber decretado la supresión de los clubes desde el primer día de su instalación, pronunció estas notables palabras:

“Toda traba puesta a la libertad individual debe ser plenamente justificada para poder aceptarla. Esas reuniones, no habiendo aún sido calificadas por sus propios actos, hubieran podido, después de su destrucción, ser declaradas santas y dignas de toda protección como conducentes a elevar la condición del pueblo. Su supresión intempestiva no hubiera dejado satisfecha la conciencia pública”.

¹⁶⁴ El ex ministro del Interior don Antonio Varas.

En los momentos más críticos, el gobierno no perdió de vista lo que debía al crédito de que gozaba la república en el exterior, y a pesar de la enormidad de los gastos extraordinarios que estaba obligado a hacer, hizo embarcar para Inglaterra, con general admiración, fondos destinados al pago de los dividendos y amortización de nuestra deuda exterior.

En fin, la victoria de las instituciones no fue manchada ni por las confiscaciones, ni por el patíbulo; y si hemos tenido desgracias que deplorar en el campo de batalla, es porque el chileno, cualquiera sea la causa que abraza, no sabe batirse sino para vencer o morir.

El modo como hemos salido de la ruda prueba a que estuvo expuesta la tranquilidad pública de Chile es una garantía más ofrecida al mundo civilizado de la bondad de sus instituciones y del espíritu de orden que reina en la generalidad de su población. El ejemplo reciente de esa perturbación momentánea del reposo público ha hecho tomar nuevas medidas de precaución, asegurando más la tranquilidad futura, y ya se ve su feliz confirmación por el desarrollo del espíritu de asociación, la telegrafía eléctrica, los ferrocarriles y una multitud de otras empresas industriales que no se manifiestan nunca sino a la sombra de la estabilidad.

CAPÍTULO VI

TERRITORIO COLONIAL DE MAGALLANES

Teniendo en vista el doble objeto de apresurar la civilización de las tribus salvajes que vagan dispersas al sur de la república y prestar a los buques que hacen la travesía del estrecho de Magallanes los socorros que pudieran necesitar, el gobierno chileno estableció, en 1843, un puesto avanzado en la costa oriental de la península de Brunswick, en el mismo puerto que, 258 años antes, sirvió a Sarmiento para fundar la infortunada colonia que llevó su nombre.

El establecimiento chileno, simple puerto militar al principio y prisión de criminales después, no podía, a pesar de los servicios que prestaba a la marina, presentar atractivos al hombre libre e industrial, ni por su régimen administrativo, ni por la condición de sus primeros habitantes; así llevó durante nueve años una existencia parásita y precaria que terminó por su destrucción completa, en la revuelta militar de 1851.

El gobierno, fuerte con la experiencia que acababa de adquirir, cambió entonces de plan, y la creación de una colonia agrícola, dotada de un gran número de privilegios y puesta bajo la protección inmediata del Presidente de la República, fue decretada el 8 de julio de 1853. Punta Arenas, el Sandy Point de los ingleses, fue elegido para echar las primeras bases de esta colonia, y 153 colonos, bajo las órdenes de un gobernador activo e inteligente, se ocupan allí de la realización de los trabajos preparatorios para la recepción de los colonos nacionales y extranjeros, que el gobierno llama allí con una generosa liberalidad.

La jurisdicción del territorio de colonización de Magallanes comprende la Patagonia oriental, desde la desembocadura del río Negro y la Patagonia occidental, desde la península Tres Montes hasta la isla Diego Ramírez; es decir, el extremo continental de América meridional y las islas que componen el archipiélago de Tierra del Fuego, así como las que se encuentran a lo largo del continente hasta el paralelo de los Tres Montes. Al sur del estrecho se cuentan seis principales: Desolación, Santa Inés, Clarence, Tierra del Fuego propiamente dicha, Navarino y Beagle; y cinco al norte: Wellington, Madre de Dios, Chatham, Hanovre y Reina Adelaida. Las penínsulas más notables son las de Taita, del Rey Guillermo y de Brunswick.

Alrededor de estas islas principales y de estas tres penínsulas están agrupadas las numerosas islas del archipiélago. Su forma irregular y su agrupamiento, multiplicando los canales y las gargantas, forman un verdadero laberinto, en el cual sería imprudente arriesgarse sin ir provisto de los mapas de King y Fitz Roy, que serán por muy largo tiempo el único guía del viajero a través de las regiones magallánicas.

Poco tendríamos que decir sobre esta parte de la república, atendiendo a que las numerosas obras que poseemos sobre la Patagonia y los conocimientos adquiridos en nuestras investigaciones personales no bastan ni siquiera para trazar el bosquejo y mucho menos aún para deducir conclusiones. Estamos convencidos de que si no fuera más fácil al hombre formar juicios temerarios que confesar su ignorancia, los hombres y las cosas serían mucho menos calumniadas.

El capitán King encuentra sorprendente que esta sección del mundo haya sido tan poco determinada, a pesar del gran número de viajeros que, en todos tiempos, han atravesado estos mares, desde el descubrimiento del pasaje de Magallanes. La sorpresa debe, sin embargo, cesar si se considera que, salvo las exploraciones españolas y las que él y Fitz Roy tuvieron la gloria de dirigir, todos los demás no tuvieron en vista sino la investigación de Indias Orientales, la guerra o el comercio más o menos ilícito sobre las costas del Pacífico hasta Acapulco. Así no tenemos aún sino algunas costas principales que sean bien conocidas, que servirán de puntos de partida para el gran trabajo que nos queda todavía por hacer. Por lo que respecta al interior de las tierras, nada puede avanzarse todavía sobre ese particular.

Ninguna de las exploraciones que han tenido lugar hasta hoy día puede autorizar a emitir una opinión fundada sobre la dirección real de la cadena de los Andes, partiendo de Reloncaví hacia las regiones australes. Los mejores mapas no indican más que la línea aparente. Ninguno ha comprobado todavía la unidad o las ramificaciones de esta cadena, y nadie, hasta el presente, ha podido fijar astronómicamente la posición geográfica de uno solo de los puntos que se conviene en señalar como su centro.

Los picos que diseñan a lo lejos el relieve aparente de los Andes, tales como el Corcobado, Yautelles, Melimoyu, Mendola, Cai, Maca y algunos otros menos elevados, no son, lo mismo que los picos de Osorno y de Calbuco, más que los puntos culminantes de las ramificaciones proyectadas al oeste por ese poderoso sistema de montañas. ¿Cuál podrá ser su extensión del este al oeste? ¿Traen su origen de un cuerpo unido, o no son más que las ramas de una o muchas ramificaciones de ese mismo cuerpo? He aquí cuestiones todavía por resolver.

Las montañas de la obstrucción Sund, consideradas por el célebre capitán King como el extremo oriental de los Andes, reaparecen en el cabo Froward, en Tierra del Fuego, en la isla Diego Ramírez, o mejor dicho aún, en todas las islas del archipiélago fuguense, porque los Andes no concluyen sino donde termina el Nuevo Mundo.

En el extremo del continente, las alturas más considerables se encuentran hacia la cima del ángulo formado por las costas de los dos océanos, pero en las islas las alturas se dirigen al Este, como se ve en la meseta de Tierra del Fuego, sobre la cual se elevan las más altas montañas de esas comarcas, el Sarmiento y el Darwin.

En vano se buscaría, en la confusa distribución de las mesetas parciales y de las cimas prominentes del continente y de las islas, aquella forma regular que tienen los Andes hacia el paralelo de Valparaíso. El Burney, una de las montañas más elevadas de la Patagonia, se muestra, en la península Rey Guillermo, sobre un meridiano de 73°22', mientras que el Darwin, que es aún más alto, se encuentra por los 69°13' en la gran isla de Tierra del Fuego. El espacio comprendido entre estas dos líneas extremas de longitud está lleno de mesetas de cursos incoherentes, cuya línea culminante, variando de 2.500 a 3.000 pies de elevación, es superada por el Cros y el Tarne al sur de la península de Brunswick; por el Pound y el Graves, al norte de las islas Clarence y de Dawson; y por el Sarmiento y el Darwin en la parte austral de Tierra del Fuego. El capitán Hall parece haber notado, en 1820, en esta misma tierra un volcán que, según sus indicaciones, estaría todavía un grado más al oeste que el Darwin.

Sin embargo, por poco extensos que sean nuestros conocimientos sobre esta comarca, todo lo que se refiere a la comunicación interoceánica está suficientemente indicado, de modo que los marinos para pasar el estrecho no necesitan de otros ni mejores datos que los que ya existen. La marina y el comercio deben a España los primeros y más importantes descubrimientos; Inglaterra los ha comprobado, perfeccionado y puesto a su alcance.

No se puede decir otro tanto de las exploraciones hechas en las islas del oeste, en la costa y en el interior de las tierras de la Patagonia occidental. La determinación de las primeras es incompleta; las costas han sido menos exploradas aún, y estamos en la ignorancia más absoluta sobre las regiones continentales. Hasta aquí son presentadas a los ojos del marino bajo la forma de una zona estrecha, muy poblada de árboles y encerrada entre el océano Pacífico y las últimas ramificaciones de las montañas que los Andes proyectan al Oeste.

A falta de informes más amplios, me limitaré a citar los pocos datos que he tenido ocasión de comprobar por mí mismo. La vegetación parece sometida al sur de la península Tres Montes a la misma ley que preside a su desarrollo sorprendente en la parte occidental de los Andes, porque salvo la notable esterilidad de la isla Desolación, toda la costa del continente y de las islas, al sur del estrecho, está más o menos cubierta de bosques y de pastos, hasta la longitud del cabo Negro. Partiendo de este punto, hacia el este, el suelo se empobrece, los bosques disminuyen y luego la vegetación da lugar, en los distritos marítimos, a una aridez casi completa. Las costas orientales de Tierra del Fuego hacen, sin embargo, una nueva excepción, pero también son las únicas que presentan algunos valles llenos de verde en casi todas las costas bañadas por el Atlántico, desde el río Negro hasta el extremo austral de América.

Las selvas que cubren la región oriental de la Patagonia son tan espesas y compuestas de árboles tan juntos y estrechamente entrelazados por plantas trepadoras, que es literalmente imposible penetrar en ellas sin trabajos anteriores; así no se encuentran practicables más que las playas que las altas mareas dejan a descubierto y los valles arenosos al borde de los ríos. El suelo está formado de un lecho espeso de humus vegetal, donde se estanca el agua de los arroyos y de las lluvias, detenidas por los depósitos de hojas y troncos en descomposición; y como el espe-

so follaje de los árboles impide al sol y los vientos obrar sobre su evaporación, el terreno tiene un aspecto húmedo y pantanoso, y parece a primera vista rechazar toda idea de establecer en él trabajos agrícolas. Pero las dificultades ceden casi instantáneamente al fuego; Melipulli, hoy Puerto Montt, situado al norte del golfo de Reloncaví, no tenía en 1853 otro lugar donde poder estar en seco que la arena de las playas. Su aspecto, sus bosques, su suelo de hojas en descomposición y sus pantanos la hacían enteramente semejante a la Patagonia o, más bien, no hacían de ella sino su continuación. La simple operación de poner fuego a la selva ha dado a esta región, que se creía inhabitable, todas las ventajas de que gozan los mejores terrenos de Valdivia y Ancud.

Que no se atribuya este cambio súbito al solo efecto de la latitud; las islas de Ancud, donde se hacen las mejores cosechas de trigo, están mucho más al sur que Puerto Montt, y antes que la población industrial hubiese puesto la mano sobre su suelo casi inaccesible, eran consideradas con igual desprecio. Si se toma el trabajo de recorrer las descripciones que la historia antigua nos ha dejado de las comarcas septentrionales de Europa, se encontrará muchas veces la reproducción de las que se hacen de la Patagonia occidental.

En el archipiélago de las Guaitecas, los leñadores, que no van a trabajar sino temporalmente cada año, durante la época de la primavera, consiguen sin esfuerzo alguno cosechar las legumbres que siembran. El capitán Muñoz Gamero, en sus expediciones al estrecho, arrojaba siempre algunas semillas en tierra en los puertos que frecuentaba a lo largo de la costa, y a su vuelta hacia el norte recogía los frutos, sin que el grano, una vez sembrado, hubiese tenido otros cuidados que los de la naturaleza. El clima es riguroso y las lluvias, aunque repetidas, son menos copiosas que en las latitudes bajas.

En vista de todos estos hechos no he podido comprender hasta ahora cómo el capitán King pudo declarar inhabitables no sólo las regiones patagónicas comprendidas en el territorio de colonización de Magallanes sino, también, las que se extendían más al norte. Su opinión parece de tal modo fija en este punto que tarja aun las palabras que pueden dar una forma más decisiva a sus aserciones. He aquí sus propias palabras:

“La Patagonia occidental se asemeja a la parte más mala de Tierra del Fuego... Every foot of earth, every tree and shrub, on those islands, is always thoroughly wet... probable there are not ten days in twelve months, on which rain (or show) does not fall; and not thirty on which it does not blow strongly”¹⁶⁵.

Añade en el párrafo siguiente:

“El archipiélago de Chonos es apenas mejor que la comarca que acabo de mencionar. Es enteramente inhabitable. En verdad, en la costa occidental de América

¹⁶⁵ “Sketch of the Surveying Voyages of his Majesty’s Ships Adventure and Beagle, 1825-1836”, *The Journal of the Royal Geographical Society of London*, vol. 6, p. 318.

meridional, al sur de Chiloé, no hay más que unos pocos acres de tierra capaces de ser cultivables, y ni un solo lugar donde el hombre civilizado pueda establecerse. El clima de Valdivia es semejante al de Chiloé, lo que debe ser en general un obstáculo al cultivo”.

Si la diferencia de latitud no bastase por lo menos para hacer suspender el juicio que debía necesariamente resultar de semejante testimonio, la experiencia diaria está allí para probar el error. Estas islas no han sido ni aún vistas de lejos por los expedicionarios; la costa no ha sido explorada en un cuarto de su totalidad; ninguna excursión importante en el interior de las tierras ha sido indicada; apelo a sus cartas hidrográficas y a la narración de sus viajes. ¿Cómo se puede, pues, asegurar con semejantes datos que esta región sea enteramente inhabitable, que no se encuentren en ella sino muy pocos acres de tierra capaces de ser cultivados y que no haya un solo lugar que pueda ser habitado por el hombre civilizado?

La isla de Chiloé, en la parte habitada del norte y del sur, se cubre de siembras de trigo y sus cosechas bastan no sólo a las necesidades de los habitantes sino que, aun, figuran en la exportación. Hemos dicho lo que sucede en Llanquihue y en cuanto a la provincia de Valdivia, cuyo clima debe, según los marinos ingleses, ser también un obstáculo al cultivo, se encuentran en él selvas de manzanos hechos silvestres y los frutos europeos se cultivan desde la Conquista.

No hacemos estas indicaciones sino para rectificar una opinión que nos parece errónea. Todo hombre puede engañarse y respetamos demasiado la capacidad del célebre marino para creer que, publicando sus ideas sobre la Patagonia, pudiese tener una segunda intención, cuyo objeto no se podrá apreciar.

El territorio del estrecho es perfectamente descrito por el mismo King en estas pocas palabras que tomo de él:

“I have myself seen vegetation thriving most luxuriantly, and large woody stemmed trees of Fuchsia and Verónica, in England considered and treated as tender plants, in full flower, within a very short distance of the base of a mountain, covered for twothirds down with snow, and with the temperature at 36° (Fahr)... parrots and hummingbirds, generally the inhabitants of warm regions, are very numerous in the southern and western parts of the Strait”¹⁶⁶.

El aspecto, las producciones naturales y el clima que se ha encontrado hasta aquí en el archipiélago del sur del estrecho parece que aseguran por largo tiempo la tranquila posesión de estas islas a la mezquina raza de salvajes que la habita. Al presente no tienen atractivos sino para la ciencia, pero su utilidad es reconocida a causa de las grandes ventajas que ofrecen a la navegación de esos mares, pues que ponen, a cada paso, al alcance del marino puertos, ancladeros, maderas, aguadas y plantas antiescorbúticas.

¹⁶⁶ “Some observations upon the Geography of the Southern Extremity of South America, Tierra del Fuego, and the Strait of Magalhaens”, *Journal of the Royal Geographical Society of London*, vol. 1, pp. 168-169.

Aunque todo cambia de aspecto en la parte septentrional, donde se encuentran hermosos valles, un suelo rico y un clima más benigno, no se pueden hacer sino indicaciones muy ligeras sobre la naturaleza de los productos agrícolas que podrían aclimatarse allí, porque los ensayos que se han hecho hasta aquí han sido mal dirigidos y aun sorprende que no hayan fracasado del todo. El trigo no se ha dado, la cebada y la avena se producen bien, y las papas y las legumbres del mismo modo que en el resto de la república. La gran e importante familia de las crucíferas se da en todas partes; los nabos y la mostaza sembrados últimamente llegaron a la altura de seis pies. El lino y el cáñamo se dan perfectamente bien y se debe notar que para ninguno de los cultivos indicados se requiere el abono. Pero estos experimentos son muy reducidos y parciales para que se pueda deducir de ellos consecuencias generales. Las producciones naturales son la madera, en gran variedad, y mucho más útil y abundante a lo largo del continente occidental que en los parajes del estrecho, y los pastos, en los que las gramíneas predominan al este y una especie de trébol al oeste. Entre los cuadrúpedos se cuenta el guanaco, que se extiende hasta muy cerca del cabo de Hornos, dos especies de ciervo, la liebre, el algaliamadillo, el zorro, muchas especies de gatos de algalia y el paji o puma. Las aves de tierra y de agua son muy numerosas y se notan, en el mar, ballenas, focas y una gran cantidad de excelente pescado. El carbón fósil que se encuentra cerca de la pequeña ciudad de Punta Arenas será tarde o temprano el gran recurso especulativo de estas regiones.

Los ríos San Tadeo y San Juan son los únicos que merecen alguna mención, desde la desembocadura oriental del estrecho hasta la península Tres Montes.

La primera, al sur de la península de Titao, está formada por dos torrentes que, precipitándose de las montañas, van a desembocar, reunidos, en el golfo de San Esteban. Es accesible a las chalupas hasta once millas en el interior, pero el banco de su barra no tiene sino dos pies de agua y en las bajas mareas, según el capitán King, queda totalmente en seco.

La segunda, la de San Juan o Zeguel, que desemboca al oeste del puerto de San Felipe o Famine, célebre por las desgracias de la colonia de Sarmiento, es también de poca longitud. Es navegable por chalupas hasta algunas millas de su desembocadero, aunque esté lleno de troncos de árboles y de bancos que hacen el acceso muy penoso.

Los demás ríos navegables de la Patagonia occidental no son más que canales profundos y estrechos cavados por las aguas del océano en el interior de las tierras. Esta singular y constante distribución de agua a lo largo de la costa forma en el archipiélago y en el continente una gran cantidad de bahías, puertos, radas y ancones, cuya caprichosa configuración reúne todas las condiciones que la navegación exige para la seguridad y reparación de los buques, porque las mareas llegan de 6 a 20 pies de elevación.

Los límites de este *Ensayo* no me permiten entrar en la descripción detallada de todos los puertos que esta sección colonial ofrece por todas partes a los navegantes, por lo que nos ceñiremos a citar los principales de aquéllas que se presentan sucesivamente desde la entrada oriental del estrecho, en el océano Atlántico, hasta las penínsulas Tres Montes, en el mar Pacífico.

Cuando se ha pasado el primer canal, se encuentra en la bahía de San Gregorio, al norte del segundo, por los 52°38'18" latitud sur y 70°9'50" oeste¹⁶⁷, el primer anclaje en la parte continental del estrecho. Se puede ver, tras las montañas de arena amontonadas en el cabo del mismo nombre, el principio de la región de los pastos, pero no hay aquí vegetación alta. El país es abundante en guanacos y avestruces. La marea sube en San Gregorio hasta 25 pies.

Al norte del desembocadero occidental del segundo canal, se llega a la ensenada de Oazy, cuya entrada está por los 52°42' latitud sur y 70°31' oeste.

El Peckett Harbour, situado por los 52°46' latitud sur y 70°40'31" oeste, en el istmo de la península de Brunswick, tiene dos entradas. Están separadas por un largo banco de arena, en donde el mar se estrella al menor viento. La del sur debe ser preferida: se encuentra excelente agua, buenos pastos y muchos guanacos y aves ribereñas.

Punta Arenas, capital de la colonia del territorio patagónico, está situada en la misma península. Además de su ancladero seguro, los buques pueden recibir allí toda clase de auxilio para las averías y víveres de refresco para los equipajes.

San Felipe o Puerto Hambre, en la misma costa, por los 53°38'12" sur y 70°54' oeste, tiene un buen fondeadero, agua excelente, madera, pescado y aves acuáticas en abundancia.

San Antonio, en la costa meridional, en la isla Dawson, por los 53°54'8" sur y 70°50'26" oeste, y Beaubassin, en la isla de Clarence.

Puerto Gallant, en el continente, por los 53°41'42" sur y 71°56'44" oeste, está cubierto de madera, el anclaje es seguro y el agua de calidad superior.

Playa Parda, en la península de Craker, por los 53°18'30" latitud sur y 72°56'0" oeste, presenta los mismos recursos que el puerto precedente.

Puerto Tamar, en la península Rey Guillermo, por los 52°55'30" sur y 73°44'26" oeste, está lleno de maderas y se tiene una gran facilidad para proveerse de agua y combustible.

San Valentín, en la costa del sur, en la isla Desolación, por los 52°55' y 74°15', el Tuesday Cove, el Skyring Harbour y el Puerto Merci, situados en la misma costa, se agrupan sucesivamente hacia el norte, antes de que se desemboque en el mar Pacífico. El último ofrece madera en masa en sus montañas y una fácil entrada para la aguada de los buques.

Una vez pasado el cabo Pilares, el navegante no tiene necesidad de penetrar en los canales del este para encontrar, a medida que avanza hacia el norte, diferentes puertos, que se presentan uno después de otro a su paso. Tales son:

El Puerto Henrri, al norte de la isla de la Madre de Dios.

Santa Bárbara, al noroeste de la isla de la Campana, por los 48°2'15" sur y 75°29'5" oeste.

El Good Harbour de Guianeco, en la isla de Byron.

San Salvador, al este de la isla de San Miguel, en la costa meridional del canal de los Jesuitas en el continente.

¹⁶⁷ Las longitudes se refieren al meridiano de Greenwich.

El Kelly Harbour, en el continente, en el golfo de San Esteban.

San Quintín, situado al norte del mismo golfo.

Otway, al sureste de la península Tres Montes, por los 46°49'32" sur y 75°19'20" oeste.

Dejo sin mención los ancladeros secundarios, cuya importancia en caso de desgracia es sólo conocida por los navegantes, y paso en silencio los puertos esparcidos en todos sentidos en el interior de los canales del este, que no serán de una utilidad notable para nuestra marina, sino cuando se abran a la industria y al comercio, por el desarrollo de la población.

Los habitantes aborígenes de esta parte de la república chilena no son numerosos. Se los divide en tres secciones: los patagones del este, los del oeste y los habitantes del archipiélago fueguino.

Los patagones orientales, que han dado lugar por su estatura imaginaria a las opiniones más absurdas, no son más gigantes que los europeos. Son en general de una estatura más bien grande que mediana, es cierto, pero en proporción no son más robustos, no tienen la nariz chata ni la boca deforme, su color es de un hermoso rojo moreno y su epidermis está desprovista de pelos. Son nómades, no viven más que de la caza, y cambian el lugar de sus tiendas de pieles de animales, cuando les falta la caza en la comarca donde se establecen temporalmente. El número de los patagones orientales es muy poco considerable; su carácter es tímido, y el viajero no tiene nada que temer de ellos, a no ser que se pretenda arrebatarles a sus hijos, como sucede muchas veces; entonces la naturaleza hace su deber y se ponen furiosos. La antropofagia es desconocida entre ellos.

Los patagones occidentales son menos numerosos aún; no parecen tan grandes como los demás, pero son fuertemente constituidos. Habitan las islas y el continente, y se entregan a la pesca, cuyo producto forma su principal alimento. Son menos nómades que los del este, en cuanto al cambio constante de domicilio, pero no conocen tampoco el cultivo de las tierras; su carácter es más maligno e inclinado al robo y son también más belicosos. Estas dos tribus difieren esencialmente de los habitantes de Tierra del Fuego, salvo de aquéllas que habitan el noreste de las islas y que son verdaderos patagones orientales. El resto de los aborígenes fueguinos es una raza mezquina, de aspecto repugnante y sucio. Su cuerpo es pequeño, porque no llega jamás a la altura de 5 pies, tienen la cabeza ancha, las facciones un poco chatas, el color más oscuro que los patagones, el vientre voluminoso y las piernas y los brazos débiles y torcidos. Viven de la pesca y cavan ordinariamente sus habitaciones en la tierra, teniendo cuidado de cubrir la entrada con pieles de animales o ramas de árboles. No son antropófagos, pero su carácter, aunque tímido, era antes maligno. Al presente está considerablemente modificado por el contacto más inmediato con los europeos que pasan por el estrecho y que no dejan de visitarlos. Conocen ya los deberes de la hospitalidad y prodigan sus cuidados y sus pocos auxilios a los desgraciados náufragos.

He aquí los únicos datos estadísticos que podemos dar sobre el territorio colonial:

Territorio magallánico o patagónico. 1854

<i>Parroquias</i>	<i>Hombres civilizados</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Capital</i>	<i>Escuelas</i>
1	153	88	65	Punta Arenas	1

Población india: 3.800 según King 1830

<i>Patagonia oriental</i> ¹⁶⁸	<i>Patagonia occidental</i> ¹⁶⁹	<i>Fueguinos o habitantes del sur del estrecho</i>			
1.600	400	Tribu	Yacana		600
Proporción entre las mujeres y los hombres de 3 a 1		"	Tekeinika ¹⁷⁰		500
		"	Alikhoolip ¹⁷¹		400
		"	Pecheray ¹⁷²		200
		"	Huemul ¹⁷³		100
1.600	400		1.800		

El sitio elegido para echar los primeros cimientos de la colonia Magallanes reúne la doble ventaja de ser útil a la navegación del estrecho y a los trabajos agrícolas. La parte oriental de la península de Brunswick está sin duda en la comarca más bella e interesante del pasaje interoceánico; ofrece una abundancia de selvas, de praderas desprovistas de vegetación alta y de pastos gordos. La defensa de la colonia contra los ataques de los indios, aunque muy pacíficos y en muy pequeño número, es muy fácil, gracias a su propia situación, porque está sujeta al continente sólo por un istmo estrecho y de un difícil acceso. Además, se encuentra allí siempre un buque de guerra del Estado, ocupándose en vigilar la costa, suministrar a la colonia los recursos de las comarcas del norte y dar auxilios y datos a los buques que hacen la travesía de los estrechos o que se estacionan allí para la pesca de la ballena. Se han construido caminos a lo largo de la costa, desde el antiguo puerto de San Felipe hasta el cabo Negro, para unir entre sí los diferentes valles del litoral y hacer cesar el aislamiento entre los puertos y ancladeros. Se hacen frecuentes exploraciones en el interior de las tierras, y las observaciones climatológicas, unidas a los ensayos de aclimatación de plantas y animales útiles, hacen presagiar que luego no se encontrará en estas regiones sino el recuerdo de las causas de alejamiento que tan largo tiempo han inspirado a los viajeros.

¹⁶⁸ Compuesto de tribus tehuelches, errantes al sur del río Negro, entre los Andes y el océano Atlántico.

¹⁶⁹ Compuesta de los habitantes de los archipiélagos de Chonos y del continente que se encuentra al oeste de los Andes.

¹⁷⁰ Tribu que habita las costas del canal Beagle.

¹⁷¹ Habitantes de las tierras del occidente del mismo canal.

¹⁷² Habitantes del centro.

¹⁷³ Tribu que mora cerca de Otway y de Skring Water.

Antes del traslado del asiento principal de la colonia a Punta Arenas, de 96 buques que pasaron el estrecho en el año 1850, 76 fondearon en San Felipe y recibieron allí avisos útiles, asistencia y víveres de refresco; y los servicios que los buques del Estado que frecuentan la colonia prestan a los buques extranjeros están comprobados por demostraciones públicas de reconocimiento de Inglaterra y Estados Unidos hacia el gobierno y los oficiales de nuestra marina.

La vía del estrecho ofrece, pues, al presente facilidad, seguridad y socorros a los que la prefieren al cabo de Hornos; y los excelentes mapas y datos que se deben a la expedición del *Endeavour* y del *Beagle* y sin los cuales no es posible pasar, conducen por la mano a los navegantes a través de estos canales tan largo tiempo desconocidos.

He aquí lo que el comodoro Byron decía respecto del estrecho en 1765, época en que había sido muy poco explorado:

“Las dificultades y peligros que hemos arrostrado en el estrecho de Magallanes podrían hacer creer que no es prudente tentar este paso y que los buques que parten de Europa para dirigirse al mar del Sur deberían todos doblar el cabo de Hornos. No soy enteramente de esta opinión, aunque he doblado dos veces el cabo de Hornos. Hay una estación del año en que no sólo un buque, sino toda una flota, puede en tres semanas atravesar el estrecho y, para aprovechar de la estación más favorable, conviene entrar en él en el mes de diciembre. Otra ventaja inapreciable, que debe siempre decidir a los navegantes a tomar la ruta del estrecho, es que se encuentran allí en abundancia el celeri, coclearia, frutos y muchos otros vegetales antiescorbúticos. Desde que se ha pasado la bahía de agua dulce, no hay casi un solo fondeadero y no se puede obtener cómodamente agua ni madera”¹⁷⁴.

El capitán Bougainville, que pasó el estrecho dos años después de Byron, dice a este respecto:

“Aconsejaré siempre preferir esta ruta (el estrecho) a la del cabo de Hornos, desde el mes de septiembre hasta el fin de marzo. Durante los otros meses del año, cuando las noches son de dieciséis, diecisiete y dieciocho horas, tomaré el partido de pasar a mar abierto”¹⁷⁵.

El capitán King, cuya competencia no puede ser puesta en duda, después de haber indicado los medios que deben emplearse para el paso del estrecho del este al oeste, se expresa así:

“The advantage which a ship will derive from passing through the Strait, from the Pacific to the Atlantic is very great... –y más adelante–: For a small vessel, the passage through the Strait, from west to east, is not only easy, but strongly to be recommended as the best and safest route”.

¹⁷⁴ *Viaje alrededor del mundo durante los años 1764, 65, 66.*

¹⁷⁵ *Viaje alrededor del mundo durante los años 1766, 67, 68 y 69.*

Las ventajas que el paso del estrecho ofrece al comercio marítimo interoceánico son cada día más apreciadas. Buques grandes como pequeños pasan del mar Atlántico al mar Pacífico, y el establecimiento del servicio a vapor directo entre Inglaterra y Chile no tardará en poner en toda su evidencia la justicia de la opinión emitida sobre el estrecho por el comodoro Byron.

CAPÍTULO VII

PROVINCIA DE CHILOÉ O DE ANCUD

Esta provincia, la más meridional de la república, está situada entre los 40°48' latitud sur y el paralelo de Tres Montes. Su territorio, muy irregular, comprende una parte del continente y todas las islas que se encuentran entre estos dos límites. La parte continental está dividida en dos secciones aisladas. La primera, que es la región septentrional de la Patagonia occidental, comienza en la península Tres Montes, por la cual está separada, al sur, del territorio colonial asignado a Magallanes, y concluye, al norte, en el canal Astillero de Reloncaví. La segunda está comprendida entre el canal de Chacao, al sur, el río Llico o Maule, que la separa de Valdivia, al norte, la colonia de Llanquihue al este, y el océano Pacífico al oeste. El número de las islas, con pocas excepciones, así como su forma, no está designado sino aproximadamente en todos los mapas que poseemos. Las principales son: la isla de Chiloé propiamente dicha, la más grande de todas, las de Puluqui, Caucahue, Quinchao, Lemuy, Tranque, San Pedro y el grupo de Chonos o Guaitecas, compuesto de una cantidad de secciones muy poco exploradas aún por el lado del mar.

El gran centro de la provincia, donde se corta la madera de construcción y que es el territorio continental rodeado al este por la cadena de los Andes, es enteramente desconocido, porque no obstante el considerable número de trabajadores que se dirigen allí en la primavera, sus informes sobre esta comarca desierta son muy contradictorios y no concuerdan más que en un solo punto y es que la cadena de los Andes pierde su continuidad en muchas partes de estas latitudes, o al menos su línea culminante experimenta allí descensos tan considerables que se puede pasar a la Patagonia oriental sin hacer una ascensión sensible. Hemos ya indicado el resultado de nuestras propias observaciones, que parecen dar algún peso a estas creencias. Las cordilleras de esta comarca muestran a lo lejos las altas cimas del Llefacán, Menchimávida, Corcobado y Yauteles. Se ven en la costa muchos profundos canales abiertos por el océano, ofreciendo otros tantos desembarcaderos y ancladeros a las lanchas que van a cargar allí maderas de construcción. Los principales puertos de la provincia son la bahía de San Andrés, al N.O. de Tres Montes; San Esteban, en la península de Titao; el Refugio, en la isla de Skyring el Loco,

al norte de la gran isla de las Guaitecas, por los 43°48'30" latitud sur y 74°03'05" latitud oeste; las bocas del torrente Corcobado, un poco al sur del paralelo de la montaña del mismo nombre; el Almagrande, por los 43° latitud sur; el Riñihue, por los 42°29', y el Comao. Este último penetra once millas en el interior de las tierras y está lleno de fondeaderos y de pequeños puertos visitados muy frecuentemente por los chilotos, que se ocupan del corte de maderas en las numerosas islas de su desembocadero. La segunda sección continental de la provincia está atravesada del este al oeste por el río Maullín. El puerto del mismo nombre, colocado en su desembocadero, no es accesible a los buques sino con el auxilio de un bote remolcador. En el canal de Chacao se encuentra el puerto o desembarcadero de Caremapu y una multitud de otros en los golfos de Ancud y Reloncaví. Toda esta costa es asequible tanto a las grandes como a las pequeñas embarcaciones.

En cuanto a los puertos situados en las islas del archipiélago, los más frecuentados al presente se encuentran en la isla Grande, como San Carlos y Chacao, al norte, el primero situado en la desembocadura occidental del canal Chacao y el segundo en su desembocadero oriental; y Dalcahue y Castro, en la costa del este, el primero por los 22°25' latitud sur y el segundo tres millas más al sur. Las ventajas del primero y del último de estos puertos han sido reconocidas por todos los navegantes que han entrado en ellos¹⁷⁶.

La acción de las mareas se hace sentir de un modo muy marcado en las costas del archipiélago, como he observado muchas veces. En las épocas sizijiales, suben, en algunos parajes, hasta 23 pies ingleses, lo que, unido al laberinto de canales, a los innumerables fondeaderos y a la excelente cantidad de maderas de construcción de las islas, hacen estas localidades excelentes para reparar y carenar los buques, operaciones costosas y difíciles de practicar en otras partes de la costa occidental de América meridional.

No podemos decir nada sobre el interior de las tierras de la provincia de Chiloé. No ha sido visitado, porque es literalmente imposible, sin trabajos preparatorios y dispendiosos, penetrar a través de las inmensas selvas vírgenes que cubren el suelo. Casi toda la población está alineada a lo largo de las costas de las islas, en una zona de menos de una milla de ancho, término medio; y las necesidades de la agricultura descuidadas, siendo ampliamente satisfechas por el poco terreno que el hacha y el fuego han puesto a su disposición en los linderos de los bosques, no se han dado el trabajo de visitar el resto de la comarca¹⁷⁷.

El suelo es con todo rico y no reclama más que brazos para producir cereales, legumbres y frutos no sólo para el consumo inmediato sino, aun, para la exportación. Las siembras se continúan en el mismo lugar sin recurrir jamás a los abonos, y la zona cultivada que rodea las islas se cubre todos los otoños de espiga y legumbres. En los bosques, el humus vegetal predomina y forma capas muy espesas que

¹⁷⁶ "The navigation of these harbours is not dangerous, and but little knowledge is required to enter any of them", *Journal of the Royal Geographical Society of London*, tomo 4, p. 347.

¹⁷⁷ Indicaremos, como una excepción, las islas de Quinchao y Lemuy, donde los bosques están completamente cortados, así se hacen notar por la cantidad y excelencia de sus producciones agrícolas.

descansan ya sobre arcillas, ya sobre sandstein (arenisca). Es preciso a veces quemarlo para atenuar la fertilidad del suelo e impedir que el trigo suba en gravilla, lo que sucede casi siempre cuando se siembra en terreno recién desmontado.

Pero el chilote no es agricultor. Trabajando en los bosques de sus selvas inagotables, es como se provee de todo lo que necesita para su sostén y el de su familia. Sus vigas y tablas, buscadas por el comercio de cabotaje, son moneda corriente; se va a buscarlas a su casa y se les lleva en cambio los artículos europeos y las sustancias alimenticias que desdeña pedir al suelo natal.

Pocos países hay donde el hombre encuentra más a su alcance los medios de subsistencia. Todo chilote es propietario; fabrica su casa a la orilla del mar y hace un pequeño cercado al lado, donde siembra trigo, habas y papas y otro en las arenas que la baja marea deja periódicamente en descubierto. El primero le suministra pan y legumbres; y en el segundo, el mar deposita todos los días una cantidad de pescado, de la que no puede consumir sino una pequeña parte; su hacha y las selvas de que está rodeado proveen al resto de sus necesidades; hay en la provincia muchas ovejas y chanchos, estos últimos suministran los jamones más afamados del mar del Sur; las vacas no son abundantes; los caballos, aunque fuertes y ligeros, son de pequeña estatura; los animales de corral son numerosos, y la caza de aves es muy productiva. El chilote no saca sino un partido muy pequeño de esta multitud de pescados y crustáceos de que están llenos el mar y costas de las islas; la ostra no existe en abundancia en América meridional, sino cerca de las islas de Chiloé, y, no obstante su excelente calidad, se importan todavía en Valparaíso ostras europeas¹⁷⁸.

Se exportan de las islas, pero con muy pequeñas partidas, las especies llamadas cholgas, lapas, tacas, locos, piures y algunos otros crustáceos de los que ya hemos hecho mención hablando en general de los productos del reino animal. Las maderas más buscadas en Chiloé, para la exportación, son el alerce, cuyas tablas se sacan de selvas situadas en la parte continental del este, y las vigas, de aquéllas que están hacia el norte, porque las islas no han suministrado hasta aquí sino una partida muy insignificante; el ciprés, que se produce en el continente y en las islas, y el roble, que no se encuentra sino muy cerca de la frontera de Valdivia. Además de estas clases, que es necesario buscar en regiones determinadas, se encuentra por todas partes la luma, el laurel, el mañío, el muermo, el ciruelillo y otros de menos importancia. Hemos ya dicho que los cereales y las legumbres se dan en todas partes. En cuanto a los árboles frutales, ha sucedido desde hace algún tiempo en Chiloé un fenómeno que no ha sido explicado. En 1830, los manzanos y perales, creciendo en estado silvestre, daban abundantes cosechas y aun se fabricaba sidra que se exportaba a veces a causa de su excelente calidad. En el presente los árboles existen, pero no dan fruto alguno¹⁷⁹.

¹⁷⁸ The apparently inexhaustible abundance of shell fish with which nature has provided the inhabitants of these islands, the facility with which they are obtained, and their consequent cheapness, is the principal cause of that want of industry which is so remarkable in the chilotes. "Surveying Voyages of H.M.S.", *Adventure and Beagle*, London, 1859, vol. 1st., p. 290.

¹⁷⁹ Fruit trees flourish astonishingly; and I never saw finer pears, beans, cabbages, or cauliflowers. Cap. Blanckley, "Remark Book kept on board H.M.S. Pylades 1834", *Journal of the Geographical Society of London*, tomo 4, p. 352.

No se han descubierto aún minas de metales preciosos en Chiloé, pero, en cambio, los depósitos de carbón fósil son muy abundantes. Los he observado en muchos puntos del continente y de las islas, sobre todo en las cercanías del desembocadero del río Maullín. El capitán del Pilades (1834) dice a este respecto:

“In several parts traces of coal are to be found, and I have no doubt that some future period will disclose many valuable resources at present unknown... but I am told that it is of an inferior description, *like that of Concepcion*”.

Además, hemos indicado ya la superioridad del carbón de Concepción sobre uno de los más afamados de Inglaterra.

En 1853, el capitán Martínez, de la marina nacional, encargado por orden mía de una nueva exploración en el canal Astillero de Reloncaví, descubrió muchos manantiales de aguas termales en la costa de la desembocadura meridional de este canal, pero no han sido examinados hasta el presente.

El descubrimiento del archipiélago de Ancud data de 1558. Los españoles, que lo han considerado siempre como la llave del Pacífico, fundaron muchos establecimientos en la gran isla. En 1566, el licenciado López García de Castro fundó la ciudad del mismo nombre por orden del virrey de Perú, don Martín Ruiz de Gamboa, y desde esta época es cuando comienza a figurar en los anales de la marina.

El cuadro siguiente reúne los datos estadísticos más esenciales sobre la población y la división política de la nueva provincia de Chiloé, creada a costa de la antigua, por decreto de 28 de febrero de 1855.

Hemos demostrado en el prólogo las únicas razones que nos obligaban a referirnos de cuando en cuando al censo defectuoso del año 1844; he ahí por qué se le ve aparecer aquí y se le verá en cada uno de los cuadros estadísticos que acompañan la descripción de las provincias.

Según los cómputos que han precedido al último censo, Chiloé habría casi quintuplicado su población en el espacio de 87 años. En 1767 se evaluaba el número de sus habitantes en 13.000, en 1844 se creyó contar 48.912 y diez años después se nota un aumento de 12.674, sin que el elemento extranjero haya casi contribuido en nada. Por exagerado que sea este resultado, debemos comprobar que el aumento de la población en Chiloé es comparativamente más grande que en alguna otra provincia de Chile.

Las ciudades¹⁸⁰ son irregulares si se las compara a las del norte. Todos los edificios públicos y particulares son contruidos en madera, la piedra y el ladrillo son generalmente excluidos, de modo que el aspecto de las ciudades refleja la principal industria de los habitantes.

¹⁸⁰ Debe sernos permitido dar el nombre de ciudades a simples villorrios, que merecen apenas esta última designación si las comparamos con los villorrios de Francia, Inglaterra y Alemania, pero como éste es el nombre que la ley les da en Chile cuando son elevados a la categoría de capitales, la claridad exige la conservación de semejante título.

Provincia de Chiloé
1856

Departamentos	Subdelegaciones	Inspectorías	Parrquias	Población	Hombres	Mujeres	Escuelas gratuitas	Escuelas particulares	Colegios y liceos	Hospital	Cabeceza de departamentos	Su renta \$	Ciudades y aldeas
Ancud	8	34	4	15.620	7.881	7.739	11	11	2	1	San Carlos	6.010	Chacao, Tenao, Dalcabue
Castro	7	40	3	24.246	12.247	11.999	7	24	1	-	Castro	161	Chonchi, Lemuy, Quenac
Quinchao	5	23	1	10.519	5.128	5.391	3	12	-	-	Achao	-	Maullín
Caremapu	7	36	2	11.202	5.920	5.281	5	24	-	-	Calbuco	813	
4	27	133	10	61.586	31.176	30.410	26	71	3	1	4	6.984	7

Comparación del censo de 1844 con el de 1854

Departamentos antiguos	Modernos	1844 población	1854 población	Diferencia
Ancud	Ancud	11.690	15.620	3.922
Chacao				
Dalcabue				
Castro	Castro	18.001	24.246	6.245
Chonchi				
Lemuy				
Achao	Quinchao	9.722	10.519	797
Quenac				
Calbuco	Caremapu	9.491	11.201	1.710
Caremapu				
Total	Total	48.904	61.586	12.674

San Carlos, capital de la provincia, situado en el hermoso puerto del mismo nombre, en la parte septentrional de la isla de Chiloé y a la entrada occidental del canal de Chacao, es una hermosa ciudad que posee algunos bellos edificios, entre los cuales se notan la catedral, la morada del intendente, la aduana y un excelente muelle construido en piedra. Es el asiento de la primera autoridad civil de la provincia y del obispo de Ancud¹⁸¹.

Las fuerzas militares especiales de la provincia son, como en todas las demás secciones políticas, guardias nacionales. Su número llega a 10.427 soldados, de los cuales 298 son de artillería, 9.222 de infantería y 912 de caballería.

El chilote no tiene una talla aventajada, pero es bien constituido y posee una gran agilidad. Es no sólo el primer marino de la república sino de toda la América meridional. Habitado desde su más tierna infancia a los peligros del mar, tiene, para arrostrarlos, una sangre fría que excede los límites del valor y raya en temeridad. Lord Cochrane, uno de los marinos más distinguidos de su siglo, tuvo ocasión de tener chilotes a sus órdenes en la guerra de la Independencia, y los ha calificado en el número de los marinos más expeditos e intrépidos del mundo. El chilote sobresale por su habilidad inteligente en todo lo que concierne a los trabajos en madera, ama la paz, y en nombre de Dios y de las autoridades se les puede llevar a donde se quiera.

La instrucción primaria hace sentir ya su influencia en la masa de la población de esta provincia; se cuenta, sobre 6.47 individuos, un habitante que sabe leer y escribir. La industria en general está atrasada, o más bien falta en su totalidad.

La agricultura no hace progreso alguno en Chiloé; se encuentra en el mismo estado en que estaba antes de la Conquista. Hemos hablado ya del modo como los chilotes labran la tierra; reemplazan igualmente el azadón por un instrumento de madera llamado hualato, y no emplean tampoco en él el hierro. ¿Se creería que con medios tan débiles una población que no es agrícola puede no sólo producir para satisfacer sus necesidades sino aun para exportar sus productos? Tal es, sin embargo, la excelencia de las tierras y del clima, cuyo rigor ha sido siempre exagerado. Ninguna provincia de Chile cuenta con más número de molinos de trigo; es verdad que son molinos en miniatura, porque hay pocos que puedan moler más de 10 fanegas de trigo por día, pero se los encuentra a cada paso a las orillas del mar y en el desembocadero de los numerosos arroyos que van a echarse en él saliendo de las selvas.

Aunque las maderas son la principal producción de esta provincia, están todavía muy atrasadas en materia de máquinas para confección de vigas y tablas. Existen ya, sin embargo, algunas máquinas de aserrar maderas movidas por el agua, pero se atienen mucho todavía a la fuerza directa de los brazos para aserrar, y al hacha, manejada con admirable destreza para lo demás. Parece que en 1828 la

¹⁸¹ Las rentas de las ciudades de Chile son excesivamente pequeñas y no guardan proporción alguna con la riqueza de sus habitantes. La ausencia casi absoluta de contribuciones urbanas y la dificultad de imponerlas obligan a las municipalidades a tomar prestado del gobierno general recursos para el sostén de los hospitales y aun para el de los alguaciles de ciudad.

exportación llegó a la cifra de 52.320 pesos, de los que 36.683 correspondían a las maderas y 10.887 a los trigos. Veremos luego cuál ha sido la marcha desde el mes de enero de 1844 hasta el fin de 1855.

Los artículos exportados para el consumo nacional y extranjero son las maderas labradas, de diversas formas y dimensiones, y cuyo valor entra por los $\frac{11}{12}$ en el movimiento comercial. De la fracción restante, un tercio, al menos, representa el precio de los jamones, y los otros dos tercios el del trigo, cebada, semilla de linaza, papas, pieles de animales, pescado seco, leña, carbón de leña y algunos útiles de menajes en madera o arenisca.

<i>Año</i>	<i>Comercio</i>	<i>Piezas de maderas</i>	<i>Valor</i> \$	<i>Total</i> \$	<i>Productos diversos</i> \$	<i>Total</i> \$
1844	exterior	52.737	7.655	64.111	3.124	13.135
	interior	1.038.996	56.456		10.011	
1846	exterior	397.486	37.836	131.899	3.540	9.756
	interior	1.090.541	94.063		6.216	
1848	exterior	351.142	33.172	131.977	3.795	11.764
	interior	871.482	98.805		7.969	
1850	exterior	249.195	41.996	274.437	7.479	15.233
	interior	1.673.284	232.441		7.754	
1852	exterior	490.691	55.280	384.705	1.978	7.780
	interior	1.727.981	329.425		5.810	
1855	exterior	159.300	24.705	293.453	1.290	7.828
	interior	1.213.890	268.748		6.538	

Se ve por este cuadro que los brazos y capitales se dirigen de más en más hacia la verdadera fuente de las riquezas de Chiloé: la madera.

Extracto de la *Memoria oficial del Ministerio de Hacienda*, presentada a las cámaras en 1856, que indica el número de propiedades rurales de Chiloé, su renta calculada y el valor de la contribución del diezmo, sacada de los productos agrícolas al estado natural en el año 1852, cuando el diezmo estaba aún vigente.

<i>Provincias</i>	<i>Departamentos</i>	<i>Propiedades</i>	<i>Entradas</i>	<i>Diezmo percibido</i> \$
Chiloé	Ancud	1.684	65.060	3.129
	Castro	2.579	109.416,88	8.392
	Quinchao	1.138	47.118	4.751
	Carelmapu	894	54.464	5.929
	Total	6.259	276.058,88	22.201

CAPÍTULO VIII

TERRITORIO DE COLONIZACIÓN DE LLANQUIHUE

Las ventajas de llamar la emigración extranjera a un país casi desierto respecto a su extensión eran muy evidentes para que pudiesen escapar a la penetración del gobierno chileno. Pero la empresa no era fácil, porque Chile está demasiado distante de los grandes centros de emigración para poder optar a la preferencia que le disputan todas las comarcas bañadas por el océano Atlántico en el Nuevo Mundo. Era preciso compensar al emigrante, con ventajas inmediatas y positivas, los inconvenientes de la distancia, hacer a los extranjeros concesiones onerosas, ponerlas rigurosamente en ejecución, y obligar al inmigrante, a fuerza de generosidad y de benevolencia, a proclamar a Chile como uno de los primeros países donde el capitalista, el industrial y el hombre pobre, pero honrado y laborioso, pueden sin grandes esfuerzos encontrar la fortuna y la felicidad.

Los hombres de Estado que están a la cabeza de nuestra administración, por mucho que fuera su deseo atraer de un golpe la emigración hacia Chile, conocieron que, para obtener buen éxito, no podían apartarse de la marcha lógica seguida hasta aquí por todas las naciones civilizadas que han tenido regiones lejanas que poblar. La primera medida que hubo de tomarse, después de haber hecho conocer el país, era la fundación de colonias, y esto es precisamente lo que dio lugar a la de Llanquihue, de que vamos a hablar.

Su territorio, sección del valle central, está comprendido entre los 40°50' y 41°45' latitud sur. Sus límites, según el decreto de 27 de junio 1853, época de su fundación, son: al este, la línea culminante de las pendientes occidentales de los Andes; al norte, el río Damas, desde su nacimiento hasta tres millas de la ciudad de Osorno; al oeste, una línea que, partiendo del punto donde se termina el límite del norte, va derecho a la confluencia de los ríos Rahue y Negro, cuyo curso sigue hasta el villorrio del Maule. De aquí, describiendo una curva ligera, se extiende hacia el S.S.E. hasta su encuentro con el golfo de Reloncaví, por la latitud de la isla de Maylen. Este golfo y el canal del mismo nombre son sus límites australes. Su territorio comprende además las islas de Maylen y Trenglo, situadas cerca de sus costas, en el golfo de Reloncaví.

Esta región, así demarcada, comprende la parte NE de la antigua provincia de Chiloé y el sur de la de Valdivia. La conveniencia de reunir en un solo cuerpo los terrenos del Estado de esta parte de la república y la necesidad de aislar, cuanto fuese posible, la colonia del contacto con el país ya ocupado por los nacionales son las causas de la irregularidad que se observa en sus límites. Su suelo, enteramente plano al oeste de los Andes, no está interrumpido por colina alguna de consideración y no se eleva, término medio, más de 80 m sobre el nivel del océano. Está, como el de la provincia de Chiloé, enteramente cubierta de vastas selvas, pero los árboles están más separados después de la zona casi impenetrable que rodea la costa del golfo de Reloncaví. Así, los colonos que se han establecido allí no han necesitado más que prender fuego a las malezas y a las plantas sarmentosas y trepadoras que entrelazan los árboles para procurarse hermosos campos de una fertilidad poco común para los trabajos de la agricultura. La superficie de este terreno es una capa espesa de detritus vegetal, que llega en muchos parajes a la profundidad de 10 m. Reposa a veces en un lecho de arcilla de 25 a 27 centímetros de espesor, sostenido por cascajo de aluvión o por una capa de arenisca; en otros parajes, está directamente soportado por una roca pizarreña, en la que se descubren, lo mismo que en Chiloé, algunos vestigios de carbón mineral. Este exceso de bondad del terreno de Llanquihue es, al principio, un obstáculo perjudicial, a causa de la dificultad que resulta para el mantenimiento de los caminos. El gobierno le dedica un extremo cuidado, y una vez que estén perfectamente abiertos a la circulación de carruajes, la colonia no tendrá que ofrecer más que ventajas al emigrante.

Las riberas del golfo de Reloncaví son accesibles a toda especie de embarcaciones. El puerto principal, donde se acaban de echar los cimientos de la ciudad capital, es el antiguo desembarcadero de Melipulli, hoy día Puerto Montt. Está situado al extremo septentrional del golfo, su ancladero está al abrigo de todos los vientos y el canal que separa la isla Trenglo del continente, donde está construida la ciudad, es el más seguro de todos los puertos de la república.

La colonia cuenta en el número de sus ríos más considerables el Rahue y el Coihueco, al norte; el Maullín, al oeste; la Chamiza, al sur y el Petrohué, al este. Todos son más o menos navegables por botes y lo serán aún más cuando las necesidades del comercio hagan necesaria la extracción de troncos de árboles que embarazan el cauce en muchos lugares. Llanquihue es la región de los lagos de Chile; se cuentan cuatro principales: el de Llanquihue propiamente dicho, del cual deriva su nombre toda la comarca y que es el origen del río Maullín; el de Todos los Santos, que se llama también Esmeralda, a causa del hermoso verde que un efecto de luz da a sus aguas, y donde sale el Petrohué; el de Llauquihue, que da nacimiento al Rahue; y el de Pullehue, de donde sale el Pilmaiquén hacia el territorio de Valdivia. Se da aproximadamente 30 leguas cuadradas al lago de Llanquihue, 6 al de Todos los Santos, 8 al Llauquihue y cerca de 10 al Pullehue. El agua de estos lagos es dulce y excelente para beber; es transparente y desprovista de vegetales acuáticos, salvo en el interior de sus numerosos y caprichosos pequeños puertos. Ninguna roca ni escollo hace la navegación peligrosa; el fondo tiene 200 m en sus márgenes y a veces más de 60 brazas. El de Todos los Santos, en cuyo centro hay

algunas islas pequeñas, presenta las mismas condiciones de seguridad. El Llanquihue, que tiene también una isla cerca de su margen oriental, y el Pullehue no han sido aún suficientemente explotados para que se pueda indicar nada sobre la mayor o menor dificultad que puedan ofrecer a la navegación.

El territorio de Llanquihue, formado como lo hemos dicho a expensas del de Chiloé y del de Valdivia, goza de un clima más benigno que el primero, porque está más al norte, y se encuentran en él al mismo tiempo las producciones naturales de ambos. De Llanquihue es donde saca Chiloé todavía la mayor parte de la madera labrada que figura en su comercio. La colonia es también más favorecida que esta última provincia por su situación continental y por los productos del reino animal. Posee en el fondo de sus bosques ganados de vacas y toros salvajes, a cuya caza se entregan con buen éxito; y por todas partes se encuentran huellas de grandes manadas de chanchos hechos salvajes desde muy largo tiempo. Estos chanchos sacan su principal alimento de las papas indígenas y de los avellanos que crecen en toda la comarca. Los cereales y las legumbres se producen con la mayor facilidad; y el manzano no ha sido atacado, como en la vecindad, de esa esterilidad cuya causa no se ha sabido explicar aún.

Chile es el país natal de la papa, y si se duda de esto, basta ir a Llanquihue para examinar las primeras hojas que nacen después de haber incendiado las selvas, y se encontrará por todas partes, en la planta silvestre de este tubérculo, pruebas de esta verdad.

Esta bella comarca, elegida para ser el sitio de la colonia agrícola, ha sido preparada con cuidado, a fin de que llene su objeto.

El terreno está dividido en lotes cuadriláteros, teniendo una extensión de 100 cuadras cada uno. Cada lote es designado en la carta geográfica por un número y trazado de modo que tenga uno de sus lados, al menos, rodeado por un camino público.

Se han reservado sitios para la fundación de tres ciudades principales: el primero en Puerto Montt, que es la capital, como acabamos de decirlo; el segundo está cuatro leguas más al norte, en la margen meridional del lago Llanquihue, y lleva el nombre de Varas; y el tercero, bajo el nombre de Muñoz Gamero, está situado en el hermoso puerto que termina la margen septentrional del lago. El primero y el segundo están unidos por el gran camino de la colonia; el segundo y el tercero por medio de embarcaciones mantenidas en el lago a costa del gobierno, que hacen el viaje dos veces por semana, y conducen gratis a los viajeros de un extremo a otro. Un nuevo camino trazado alrededor del lago está en vía de ejecución.

El derecho de adquirir tierras no se concede sino a los jóvenes casados que por su conducta y antecedentes honrosos merezcan los favores del gobierno. El valor de la cuadra está fijado sólo en un peso para el colono adquiridor. Cada padre de familia tiene el derecho de comprar 24 cuadras; la madre y cada niño de más de 10 años pueden obtener 12 por persona. En el caso de que una familia no sea bastante grande para poder hacer la adquisición de un lote entero de terreno, goza durante tres años del sobrante, pero al fin de este tiempo este sobrante es vendido en pública subasta por cuenta del Estado. En estas ventas públicas, el colono que

tenía el usufructo del terreno es preferido por derecho como adquiridor, y paga tanto como el último postor.

En Puerto Montt es donde se desembarcan los emigrantes: aquí un edificio espacioso está dispuesto para servirles de primer asilo; botes, costeados por el gobierno, conducen a tierra sus equipajes y efectos; un médico reconoce el estado sanitario de los recién llegados y se les distribuye gratis víveres y refrescos, los primeros ocho días después de su llegada, o durante más largo tiempo, si están verdaderamente en la imposibilidad de elegir un terreno. Después son transportados a costa del Estado hombres y bagajes, al paraje donde se encuentra el lote que han escogido. Desde que están en posesión de su lote, se distribuye a cada familia víveres para un año, una yunta de bueyes de labor, una vaca con su ternero, mil libras de trigo y otras mil de papas para sembrar. Todos estos adelantos, hechos al precio corriente, deben ser reembolsados al salir del quinto año y por quintas partes, ya en dinero, ya en productos. Así, una familia que hubiera recibido un adelanto de 500 pesos, comprendido en éstos el terreno, no tendría que pagar sino 100 pesos por año, comenzando desde el vencimiento del quinto año, hasta completar la amortización de la deuda. Pero si la familia no está en aptitud de pagar su cuota en los vencimientos del plazo, se le concede un nuevo término si se prueba que la incapacidad de llenar su compromiso no proviene de falta de actividad, de aplicación o de buen comportamiento. El colono de Llanquihue está exento, durante 15 años, partiendo del día de la fundación de esta colonia, del pago diezmo o de la contribución que lo reemplace, del catastro, de la alcabala y de la patente¹⁸². Los socorros de la medicina que pudieran necesitar los colonos, las escuelas públicas para la educación de sus hijos y la asistencia religiosa están a cargo del gobierno. El servicio militar es desconocido y la policía de seguridad es igualmente mantenida por el Estado. El emigrado es nacionalizado por el solo hecho de la solicitud que debe dirigir a este efecto a la autoridad, una vez que se ha establecido en la colonia.

Semejantes concesiones prueban suficientemente cuál es el espíritu de los hombres de estado que las han hecho. En la colonia de Llanquihue no hay sino la pereza o un desarreglo de conducta muy pronunciado que pueda impedir al colono encontrar la prosperidad y asegurar el porvenir de sus hijos. No se admite a los emigrantes sino después de haberlos sometido a una garantía muy severa; así mientras que para poblar las diversas colonias que existen al presente en el mundo se necesita el rogar al emigrante, para ir a Chile es, preciso que sea el emigrante quien lo solicite.

Las únicas obligaciones que se imponen al colono son conducirse con honradez, cuidar la conservación de las dos cuerdas de camino que pasan por su propiedad y trabajar para aumentar su bienestar. El derecho de vender su terreno no le es concedido sino después de haber fabricado una casa o desmontado dos cuerdas de tierra que debe cerrar con un cercado. Está obligado a residir en su propiedad; si la abandona, pierde sus derechos adquiridos y su posesión pasa de nuevo al dominio del Estado.

¹⁸² Véase observaciones generales.

Las embarcaciones que conducen emigrantes a la colonia tienen también sus privilegios. Los buques nacionales o extranjeros que desembarquen emigrantes en Puerto Montt están exentos, cualquiera sea su procedencia, de los derechos de anclaje, tonelaje y de pilotaje, y en el caso de que un buque haya introducido más de 60 emigrantes a la vez, la exención del derecho de anclaje le es aún concedida en cualquier otro puerto de la república abierto al comercio donde quisiera dirigirse después. Si el buque es extranjero, puede, cada vez que desembarque emigrantes, cargar a bordo artículos nacionales y llevarlos a otro puerto de la república, gozando de los mismos privilegios que los buques nacionales. La duración de estas concesiones es de diez años, contando desde el 25 de octubre de 1853.

El gobierno de la colonia está confiado a un jefe superior que lleva el nombre de intendente de colonización. Dos jueces, llamados alcaldes o jueces de primera instancia, vigilan cerca de él la administración de justicia; los recursos contra sus sentencias deben ser dirigidos al juez letrado de la provincia de Chiloé. Para facilitar el servicio público, el territorio ha sido dividido en dos grandes secciones, cada una bajo el mando de un subdelegado, que depende inmediatamente del intendente. Cada subdelegación se divide, a su vez, en inspectorías, bajo las órdenes de un juez inspector que tiene por juez inmediato al subdelegado respectivo.

La fuerza pública de la colonia es la fuerza moral; algunos alguaciles pagados por el Estado y elegidos entre los colonos más respetables bastan para prevenir los desórdenes. El robo de animales, que es un mal efectivo en algunos campos de la república, es desconocido en Llanquihue, merced a la moralidad de sus habitantes y a su imposibilidad física: no se puede entrar ni salir en el territorio colonial, a menos que no sea por puntos dados. Aquí es precisamente donde están apostados los agentes de policía y nadie tiene el derecho de importar o exportar animales si su propiedad no está perfectamente comprobada.

Al actual Presidente de la República, don Manuel Montt, es a quien debe Chile la base de sus colonias. Concibió la idea en 1845, cuando no era más que ministro y tuvo la gloria de realizarla ocupando la silla presidencial.

La ley de 2 de julio de 1852, colocando bajo la dependencia inmediata del Presidente las colonias chilenas establecidas o por establecer, le concede la facultad de dictar reglamentos y decretos a los que están obligados a someterse las dichas colonias, y garantiza las medidas tomadas por él para las de Llanquihue. Los privilegios excepcionales de que gozan los colonos desde la época de la fundación de la colonia deben su origen y su efectividad a la ley del 18 de noviembre de 1845, y las ventajas concedidas a la de 6 octubre de 1853, sancionada y puesta en vigor por el Presidente el 25 del mismo mes.

La reciente organización de este establecimiento notable, poco conocido de los armadores extranjeros, no le permite entrar en cuenta en el comercio directo de exportación que se hace por la vía de Chiloé, con algunas excepciones insignificantes. Una gran parte de los cargamentos de madera que figuran en las transacciones mercantiles de esta última provincia es sacada del territorio nacional.

La nueva ciudad de Puerto Montt, que no cuenta sino cuatro años de existencia, aunque construida en madera, como las de Chiloé y Valdivia, ofrece un golpe

Colonia de Llanquihue
 1856¹⁸³

<i>Subdelegaciones</i>	<i>Inspectorías</i>	<i>Parroquias</i>	<i>Población chilena</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Población alemana</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>	<i>Escuelas gratuitas</i>	<i>Escuelas particulares</i>	<i>Capital</i>
2	13	1	3.579	1.920	1.659	747	383	364	4.326	3	3	Puerto Montt

¹⁸³ El número de la población de refiere al censo del año 1854. En 1856 se ha mandado de Hamburgo a Puerto Montt 597 emigrantes, lo que hace subir el número de la población alemana a 1.344.

de vista bien distinto y ventajas que no se encuentran en parte alguna de la república. Sus calles, perfectamente rectas, tienen 24 m de ancho y los macizos que forman en el plano no tienen más que 50 m de lado. Dos arroyos copiosos, que suministran una agua excelente y corren en una elevación muy considerable en la parte opuesta al mar, están dispuestos de modo que puedan dar agua potable a todas las casas con un gasto insignificante. Las localidades de utilidad pública, tanto para las necesidades presentes como futuras, han sido trazadas previamente y ninguna de las casas que dan frente al mar puede tener menos de dos pisos.

En 1850 se reputaba quimérica la idea de establecer una colonia en Llanquihue. Dos años después, en su fundación, fue forzoso admitir que se podía vivir en estas localidades, pero se sostuvo, aun en los periódicos, que el gobierno empleaba en ella de un modo infructuoso las rentas del Estado, atendiendo que esta comarca no se prestaba a los trabajos agrícolas ni por su clima, ni por su suelo, y que sus costas eran inaccesibles a las embarcaciones. Tres años de experiencia han bastado para probar lo contrario; se ve llegar directamente de Hamburgo a Puerto Montt grandes buques cargados de emigrantes; los buques del Estado, así como los vapores de la mala inglesa del Pacífico, han elegido su rada para los trabajos de carenaje, porque se ha reconocido que ningún otro paraje les presentaba más ventajas para esta operación; la ciudad en una situación necesaria comienza a prosperar; las cosechas que han dado estos terrenos tan mal apreciados han sido comparativamente superiores a los de Osorno, que goza, sin embargo, de una justa fama por la bondad y abundancia de sus producciones agrícolas. En 1856, la cebada dio 16 por uno, el centeno 21, la avena 23, las alverjas 44 y las papas 16, sin que se haya recurrido a los abonos. La excelente calidad de los granos de nabo y colza ha impelido a los colonos construir dos máquinas para la extracción del aceite. Se cuentan ya cuatro molinos de trigo, y en el mes de agosto del mismo año se vio llegar a Valparaíso buques para la exportación directa de los productos coloniales.

CAPÍTULO IX

PROVINCIA DE VALDIVIA.

CREADA POR LA LEY DE 30 DE AGOSTO DE 1826

Esta hermosa provincia está limitada al norte por el río Toltén, en todo su curso del este al oeste, desde el lago Villarrica hasta su desembocadero en el océano Pacífico, por los 39°7'45" latitud sur; al sur por la provincia de Chiloé y la colonia de Llanquihue; al este por los Andes, que la separan de la Patagonia Oriental, y al oeste por el océano.

Un poco menos de la cuarta parte del territorio de Valdivia está bajo el dominio inmediato de los indios civilizados, a quienes se acostumbra todavía llamar araucanos, aunque los verdaderos no existen ya¹⁸⁴. La línea que los separa de los indios civilizados y de los habitantes de origen europeo no podría ser indicada con exactitud, en atención a que cambia día a día por los progresos que hace el elemento europeo sobre esas tribus antes tan guerreras. Esta línea es un verdadero zigzag, cuyos ángulos salientes representan al norte los últimos pasos de la civilización y los ángulos entrantes los restos de la barbarie que no tardarán en desaparecer.

El aspecto físico del territorio valdiviano difiere un poco de las regiones septentrionales de la república. El valle central es mucho más ancho y más bajo con relación al nivel del océano. Aunque esté rodeado al oeste por las altas montañas de la costa, cuya base es muy extendida en estas latitudes, el efecto de las mareas se hace sentir mucho antes en los ríos que la atraviesan del este al oeste. El valle de la costa pierde, partiendo del puerto de Corral, la uniformidad que trae de las comarcas del norte, y que se encuentra sólo por intervalos a lo largo de la base oriental de las montañas marítimas.

Tres grandes ríos cortan el territorio del este al oeste: el río Bueno, engrosado por sus afluentes, el Pilmaiquén y el Rahue; el Valdivia, formado por el Calle Calle y el Cruces y el del Toltén, que limita la provincia al norte. Todos estos ríos

¹⁸⁴ La palabra 'araucanía' es aplicada por los extranjeros para designar, en Chile, el territorio ocupado por los indios que habitan el norte de la provincia de Valdivia y el sur de la de Arauco. Esta designación no existe ni en la geografía chilena ni en ningún acto legal.

son navegables, así como la mayor parte de sus numerosos afluentes. Además de éstos de origen andino, la provincia cuenta muchos otros que parten de la cadena central y van a arrojarle directamente al mar. Los más considerables son, al sur, el río Frío, el Chanchán y el Queuli. El primero tiene su origen en los estanques de las vastas selvas de que el lago Llanquihue está rodeado al oeste y se echa en el mar en Hueyusca, bajo el nombre de Llico. Los otros dos se encuentran entre los ríos Valdivia y Toltén.

Los principales lagos, partiendo del sur, son: el Puyehue, del que ya hemos hecho mención y de donde parte el río Pilmaiquén; el Ranco, situado en la base de los Andes, un poco al sur del paralelo de la ciudad de Valdivia, y de donde sale el Bueno; el Lajara, el Pichihueco y el Riñihue, escalonados en la base de los Andes; el Guanehue y el Huitahue, situados un poco más al norte. Estos cinco últimos lagos, unidos entre sí por canales que derraman sus aguas unos en otros, forman la fuente principal del Calle Calle. El lago Villarrica, situado un poco más al noreste del volcán del mismo nombre, es el último de esta singular sucesión de grandes depósitos de agua que ocupan la parte más próxima de los Andes, en el valle central del sur. La forma y tamaño de estos lagos, no habiendo sido aún bien determinados, no es posible precisar el número de leguas cuadradas que arrebatan al dominio de la agricultura. Se atribuye, sin embargo, al Ranco, el más grande de todos, una superficie de 28 leguas.

La provincia cuenta con muchos puertos. Los más importantes son: Bueno, Valdivia, Chanchán, por los 29°26'40' latitud sur, Queuli, por los 39°14', y Toltén por los 39°7'45". Todos se hallan en el mismo desembocadero de los ríos navegables del mismo nombre. Existe a lo largo de las costas otros distintos puertecitos intermediarios, pero poco frecuentados aún por los buques, y sólo están abiertos al comercio los puertos de Corral, Valdivia y Bueno.

La región de los bosques se encuentra en dos zonas longitudinales distintas; la primera, de un ancho de más de doce leguas, ocupa la sección marítima, desde el norte hasta el sur del territorio de Valdivia. La segunda ocupa la base de los Andes y se eleva casi al límite de las nieves perpetuas. El valle central, encajonado por esas dos grandes selvas que constituyen una masa compacta de la más poderosa vegetación, es una bella llanura casi enteramente desprovista de grandes árboles y apta a todas las clases de cultivos de los países templados. El suelo no es rico en la zona de las selvas de la costa y, después del primer año de rendimiento, exige por lo general ser abonado, pero los terrenos del valle central, sobre todo en la parte que rodea la base de los Andes, son de una fertilidad notable; aquí los abonos serían perjudiciales para los cereales.

Pocas provincias hay en la república, cuyo porvenir sea más risueño y más seguro que el de Valdivia, a causa de su clima, de la naturaleza de sus producciones y de la gran facilidad que sus ríos navegables ofrecen para exportarlos. Además de las variedades de maderas que hemos indicado en Chiloé, Valdivia posee el roble pellín y una gran cantidad de lingues, y parece que la naturaleza ha multiplicado y extendido los brazos de sus ríos navegables precisamente en las localidades que los necesitaban, a fin de facilitar la extracción de las grandes vigas de madera para el

comercio exterior. Los cereales comienzan a figurar en la exportación¹⁸⁵, las legumbres se producen en todas partes, pero las frutas, a excepción de los manzanos, de los que se encuentran por todas partes bosques que crecen sin el menor auxilio de la mano del hombre, no son ni abundantes ni de buena calidad. Este defecto, sin embargo, debe más bien atribuirse a la falta de cultivo y de cuidados que a inconvenientes de la naturaleza. No hace mucho tiempo que la abundancia de duraznos permitía secarlos para entregarlos a la exportación; al presente raras veces se los toma maduros en Valdivia. Se ven a veces plantas de viñas hechas silvestres subir con vigor a lo alto de los más grandes árboles, sin que la uva adquiera su madurez. Hay en la ciudad misma de Valdivia, así como en Osorno, enormes perales que se cubren de buenos frutos; sin embargo, la pera es rara y se vende muy caro, porque no se ha multiplicado la planta. Sea cual fuere el abandono en que se encuentra la arboricultura, el clima y el suelo parecen persistir en la conservación de los árboles frutales introducidos por los españoles. La viña, el durazno y la ciruela se dan muy bien en San José, en las cercanías de Arique, en las márgenes del río Calle Calle y aun en Osorno. El naranjo, el olivo y el granado no crecen espontáneamente. Las plantas herbáceas, tales como el lino y el cáñamo, parecen haber encontrado en Valdivia su suelo natal; sin embargo, no entran en la exportación.

La perpetua primavera que favorece a los vegetales hace igualmente multiplicar los animales vacunos, los que son notables por su gran tamaño. Se los exporta a Chiloé y Concepción. Las costas abundan en focas, a cuya caza se entregan con buen éxito en las cercanías del Chanchán.

No se encuentran metales preciosos en la provincia, aunque el oro existe en pequeñas cantidades en las capas aluviales que rodean Osorno, al oeste de La Unión. El carbón fósil se manifiesta en profusión a lo largo de las costas, lo mismo que en Catamutún, a 7 leguas de Valdivia, y en las riberas australes del río Bueno.

Desde hace cinco años, la faz de la provincia ha cambiado casi del todo por la introducción del elemento extranjero, que ha llamado la atención del comercio y de los chilenos mismos que no lo conocían sino de nombre. Valdivia no carecía tanto de brazos como de conocimientos y estímulo; pero la abundancia de artículos alimentarios y la carencia de las necesidades que despierta la civilización los mantenía entorpecidos. Luego de que el gobierno, que tanto tenía que hacer a su alrededor, pudo dirigir su atención al sur, reconoció que la emigración extranjera podría sólo hacer valer los recursos naturales de la provincia y supo ponerla a su alcance. Decretó la construcción de caminos, sin fijar término a estos gastos, y concedió subsidios a los buques de vapor para regularizar la correspondencia y establecer el transporte de pasajeros. Se distribuyeron tierras a bajo precio a los emigrantes y obtuvieron una protección efectiva y socorros pecuniarios. Se aumentaron las escuelas de instrucción gratuita; y, para dar a los colonos una nueva prueba de benevolencia, un agente especial del gobierno fue enviado a Valdivia para velar por su bienestar y constituirse de intérprete de sus necesidades cerca de

¹⁸⁵ En 1826 se enviaba todavía de Valparaíso a Valdivia, para el sustento de la guarnición, harina, sebo y grasas, artículos que Valdivia exporta en el presente.

las autoridades locales y del jefe supremo del Estado, con el cual está en relación directa.

Fácil es concebir una idea del progreso que tales medidas han traído a la provincia. Las tierras comenzaron a tener un valor, las ciudades una forma más regular, el antiguo sistema de construcción fue abandonado y artesanos de toda especie emanciparon a la comarca del tributo que pagaban a la industria del norte. Se introdujo un nuevo método de cultivo, y ya los molinos de trigo, máquinas de aserrar, grandes cervecerías, destilaciones y curtiembres comenzaron a figurar en la industria valdiviana. El concurso de los capitalistas del norte, a quienes el movimiento progresivo de la provincia y las necesidades de los ferrocarriles, en los que se trabaja simultáneamente en muchos puntos de la república, han llamado, da a los trabajos de bosques un impulso que jamás habían tenido antes.

La provincia está dividida políticamente en tres departamentos: Osorno, La Unión y Valdivia propiamente dicho. El primero comprende en su jurisdicción todo el territorio al sur del río Bueno, el segundo está formado por el valle central y los Andes y el tercero está comprendido entre el departamento precedente y el mar.

Tengo motivos para creer que el censo de la población de esta provincia carece de exactitud. Las operaciones se practicaron bajo mis órdenes y, no obstante la importancia que yo daba a su ejecución, el aislamiento de sus habitantes, las distancias difíciles de recorrer en un momento dado y, sobre todo, la necesidad de multiplicar los agentes en una comarca donde se encontraban muy pocos hombres competentes que quisiesen encargarse de semejante trabajo, me inducen a pensar que no se ha registrado el número total de los habitantes. Bien conocidas son además las dificultades que opone siempre la ignorancia del pueblo al cumplimiento exacto de los censos.

Las ciudades de Valdivia son de la misma clase que las de Chiloé; la madera predomina en las construcciones, y las casas de dos pisos son miradas como verdaderas excepciones. En Chile, las casas son regularmente muy bajas a causa del temor que inspiran los terremotos.

La ciudad de Osorno, situada en la confluencia de los ríos Damas y Rahue, fue fundada en 1558 por don García Hurtado de Mendoza. Destruída en 1603 por los araucanos, debe su nueva existencia al gobernador O'Higgins, que la volvió a poblar en 1788. El recinto es soberbio y la demarcación hecha con cuidado. No tiene de notable sino su iglesia parroquial de piedra y el gran colegio de los misioneros, que han embellecido dejando al descubierto las vigas más sorprendentes por su largo que han podido procurarse en la vasta selva de las cercanías de Rahue. Más de 600 emigrantes del norte y del sur de Alemania se han establecido ya en Osorno y en los campos vecinos. La ciudad de La Unión no merece mención especial. Está situada a tres leguas al norte del río navegable Trumag o río Bueno. Para adquirir alguna importancia para el comercio, debería ser transportada a la margen misma de este río. La ciudad de Valdivia, capital de la provincia y fundada en 1551 por el conquistador de Chile Pedro de Valdivia, fue destruida por los araucanos en 1559 y reconstruida y fortificada en 1645 por Leiva, según la orden del virrey de Perú, don Francisco de Toledo. Esta encantadora ciudad, situada a

Provincia de Valdivia 1855															
Departamentos	Subdelegaciones	Inspectorías	Parroquias	Población	Hombres	Mujeres	Escuelas gratuitas	Escuelas particulares	Colegios y liceos	Hospital	Cabeceza de departamentos	Su renta \$	Ciudades y aldeas		
Osorno La Unión Valdivia	4	13	1	11.291	6.146	5.145	7	4	1	—	Osorno	1.382	Trumag		
	8	21	1	9.192	4.882	4.310	5	5	—	—	La Unión	1.006	Rio Bueno		
	6	24	1	8.935	4.714	4.221	10	2	1	1	Valdivia	2.465	Corral,		
3	18	58	3	29.418	5.742	13.676	22	11	2	1	San José, Arique	4.853	7		
Comparación del censo de 1844 con el de 1854															
Departamentos				1844 población	1854 población									Diferencia	
Osorno				9.456	11.291									1.835	
La Unión				6.783	9.192									2.409	
Valdivia				7.027	8.935									1.908	
Total				23.266	29.418									6.152	

4 leguas del hermoso puerto de Corral, en la ribera oriental del río Valdivia y en la confluencia del Calle Calle y del Caucau, no tenía en 1850 otros atractivos que los que le prestaban la simple naturaleza y la seductora belleza de su situación. Al presente cuando el arte, el aseo y el buen gusto en los edificios, y la industria y el comercio ejercen allí su influencia, se ha puesto irreconocible. Se cuentan en ella 700 emigrantes alemanes establecidos. Como capital de la provincia, es el asiento de las autoridades principales. La iglesia parroquial es el único edificio público que se hace notar por su tamaño, pero todavía no está concluida.

Las fuerzas militares de toda la provincia no consisten más que en una compañía de artillería de línea, una compañía de milicia de la misma rama, 884 soldados de infantería y 1.648 de caballería, todos guardias cívicos.

En la provincia de Valdivia termina la jurisdicción religiosa del obispado de Ancud. No cuenta sino tres parroquias y una viceparroquia en el puerto de Corral, pero las numerosas misiones, que la costumbre más bien que la necesidad hace conservar aún en medio de las ciudades y en los campos sometidos desde hace mucho tiempo a la acción civil y religiosa, aumentan allí los medios de entregarse a los ejercicios prescritos por nuestra iglesia.

Los geógrafos, repitiéndose siempre, no han cesado de considerar a Valdivia como en el más completo aislamiento de la república. Sin embargo, su comercio con Concepción no ha sido interrumpido sino durante algún tiempo por la vía de tierra, en la época de la guerra de la Independencia, pero se restableció luego. Se ven, al aproximarse la primavera, grandes ganados de animales vacunos criados en Valdivia dirigirse hacia los mercados de Concepción, atravesando, sin escolta alguna, el territorio de esos araucanos, cuyas fuerzas y malevolencia hacia los europeos se han exagerado tanto. Lo mismo sucede con el servicio de los correos, que vienen siempre por tierra. Son muchas veces protegidos por los indios, quienes les procuran caballos cuando les faltan y suministran aun trabajadores para el sostén del camino.

El sistema de caminos usados en las secciones políticas que acabamos de recorrer es enteramente excepcional y perfectamente de acuerdo con los medios que la naturaleza ofrece para su formación y su mantenimiento. La espesa capa de hojas y ramas en putrefacción que cubre el suelo de las selvas, aplastándose gradualmente por la acción de los carros y de las patas de los caballos, determina una acumulación muy dañina de aguas de lluvia, de modo que los caminos son casi impracticables poco tiempo después de haber sido construidos a gran costo. Para remover este inconveniente, y a falta de piedra y cascajo, se colocan en el camino toscos pisos formados de fuertes vigas, los que, descansando sobre durmientes sumergidos en la humedad, tienen constantemente necesidad de reparaciones. Así, sólo en los terrenos que el fuego ha despojado de la vegetación alta y en los valles centrales es donde las vías de comunicación prestan el servicio que se espera de ellas.

Hemos hablado ya del estado de la industria en Valdivia. He aquí algunos rasgos que caracterizan a los habitantes de esta comarca.

El valdiviano es por lo general poco inclinado al trabajo; es cierto que no siente la necesidad de él. Los habitantes de los departamentos de Osorno y de La Unión son los campesinos de la provincia. La agricultura absorbe su atención; la

navegación, no obstante los ríos navegables, es casi nula para ellos. Los del departamento de Valdivia, al contrario, abandonan la agricultura, que la presencia de las selvas hace tan difícil, y son, así como los chilotas, verdaderos marinos y cortadores de madera. No conocen más que el hacha y el remo, que manejan con una destreza admirable. El valdiviano del norte, estando más en contacto con los indios, muestra en sus costumbres el punto de transición que separa la barbarie de la civilización. La agricultura, la explotación de maderas y la marina no tienen encantos para él; no se entrega a estos trabajos sino con desidia y cuando es impelido por una necesidad urgente. Es apasionado por los licores espirituosos, gusta del comercio de cambio con los indios, cuyo idioma posee perfectamente, y suministra a los convoyes de animales excelentes cabalgadores para conducirlos a través del territorio indio hasta Concepción.

La instrucción primaria comienza a desarrollarse entre los indios incivilizados, gracias a las escuelas establecidas en su territorio por los misioneros bajo los auspicios del gobierno. En Valdivia, sobre 8,31 habitantes, hay uno que sabe leer y escribir y uno sobre 6,92 que sólo sabe leer.

En cuanto al comercio, la exportación se refiere solo a Corral, bien que se haga igualmente por el río Bueno. Los artículos que figuran de preferencia son, para el extranjero, quesos, maderas de construcción y objetos de historia natural, todo en pequeñas cantidades. El principal artículo para el consumo y para el comercio exterior es igualmente la madera, la que representa más de la mitad del valor de las exportaciones; el queso entra por una tercera parte, y los animales vacunos, las pieles de animales, los utensilios de barro, la cerveza, el aguardiente de granos y algunos otros productos industriales suministran el resto.

*Cuadro del comercio interior y exterior de la provincia,
por el puerto de Valdivia, durante una serie de años*

<i>Año</i>	<i>Comercio</i>	<i>Piezas de madera</i>	<i>Valor</i> \$	<i>Total</i> \$	<i>Productos diversos</i> \$	<i>Total</i> \$
1844	exterior	0	0	29.327	1.028	16.784
	interior	98.214	29.327		15.756	
1846	exterior	0	0	24.939	0	23.597
	interior	76.106	24.939		23.597	
1848	exterior	0	0	45.648	0	29.049
	interior	160.567	45.648		29.049	
1850	exterior	4.942	2.221	73.756	158	27.405
	interior	261.226	71.535		27.247	
1852	exterior	58.202	2.485	87.469	580	20.390
	interior	305.912	84.984		19.810	
1855	exterior	13.730	7.868	114.635	1.639	55.722
	interior	132.303	16.767		54.083	

En este último año, el trigo y la harina entran de un golpe por más de un tercio en la cifra de los valores industriales y la exportación de los cueros en bruto ha dado lugar a la de los cueros curtidos.

He aquí los datos oficiales sobre el número de las propiedades territoriales, su renta calculada y el número de la contribución del diezmo tomado sobre sus productos agrícolas en 1852.

<i>Provincias</i>	<i>Departamentos</i>	<i>Propiedades</i>	<i>Entradas</i>	<i>Diezmo</i>
Valdivia	Valdivia	201	12.033	502
	Osorno	248	21.529	799
	La Unión	275	23.284	1.229
	Total	724	56.846	2.530

CAPÍTULO X

PROVINCIAS DE ARAUCO, CONCEPCIÓN Y ÑUBLE

PROVINCIA DE ARAUCO

Esta provincia, de creación reciente, fue formada en 1852 a expensas de la parte austral de la de Concepción. El tamaño relativamente grande de esta última y la necesidad de atender más cerca la civilización de los indios hicieron decretar esta nueva división territorial, cuyos límites, al este y al oeste, son los Andes y el océano Pacífico; al sur, la provincia de Valdivia, y al norte, los ríos Laja, Tubuleo y Carampangue. La isla de Santa María se encuentra comprendida en su jurisdicción.

En esta provincia es donde comienza la sección agrícola de la república.

La cadena central de Nahuelbuta, una de las más elevadas y mejor caracterizadas de las montañas intermedias de la república, asigna en Arauco límites bien marcados al valle de la cordillera y al de la costa. El primero es atravesado al norte por el Biobío y sus numerosos tributarios, en el centro, por el río Imperial, y al sur, por el Toltén. El segundo, además de la continuación de estos dos últimos ríos, cuenta con una multitud de riachuelos que sacan su origen de las montañas de Nahuelbuta y van a desembocar directamente en el océano, como el Carampangue, el Leuvu, el Lleullén, el Tirúa, el Budi y otros de menor importancia o que no han sido bien explorados. Los lagos principales de la provincia son Villarrica, Gualletue, en el valle central, y el Ricura, en el de la costa.

La exploración hecha en 1855 por orden del gobierno, a lo largo de la costa de Arauco, para el descubrimiento de los puertos de que tanto se había hablado, ha puesto fuera de duda que no se encuentra allí más que el Toltén, situado en el límite de la provincia de Valdivia, que merezca verdaderamente llamar la atención y que se califique como un establecimiento importante. En el presente, la provincia no tiene otro puerto que el de Arauco, en la bahía del mismo nombre, por los 37°15' latitud sur.

Los paralelos de latitud entre los cuales está encerrado este territorio muestran ya bastante cuál debe ser su clima; así, los cereales y la viña se dan en abundancia y se dedican con muy buen éxito a la cría de toda especie de animales. El comercio que se hace de ellos con el norte forma una de las entradas más considerables de esta comarca. Se ha encomiado demasiado la fecundidad de sus terrenos y la

riqueza tradicional de sus minas, pero es preciso precaverse contra estas exageraciones. El terreno del valle de la costa necesita de abono al cabo de algunos años de cultivo, lo mismo que el de Valdivia: sólo a lo largo de la cordillera es bien marcada la excelencia del suelo, pero bosques casi impenetrables hacen allí generalmente difícil la explotación agrícola. Selvas de araucarias y manzanos silvestres han despertado la atención de los viajeros, quienes, entusiasmados con el recuerdo de la antigua gloria militar de los indios, no han dejado nunca de añadir algo de maravilloso a la relación de su permanencia en Arauco.

Tres departamentos componen la división política de esta provincia: Arauco propiamente dicho, situado en el valle de la costa, Nacimiento, al este del precedente, y Laja, asiento de la capital y que ocupa el valle central y sus dependencias.

Aunque la administración política y militar de la provincia está organizada del mismo modo que la de las demás divisiones políticas de la república, la necesidad de llamar allí la emigración extranjera la ha colocado por la ley bajo la administración del jefe supremo del Estado. Arauco goza de los mismos privilegios excepcionales que Valdivia y el territorio de Llanquihue.

Las ciudades y aldeas merecen apenas mención. En las construcciones, la tierra pisada con paja de trigo cortada y a veces ladrillos y tejas cocidas comienzan a reemplazar la madera, que, como lo hemos visto, es la única materia primera empleada en las comarcas del sur.

El efectivo de la guardia nacional no es sino de 3.133 individuos, de los cuales 1.091 son de infantería y 2.042 de caballería.

El estado de la instrucción pública está naturalmente atrasado, porque esta sección del país ha sido considerada hasta la época reciente de su elevación a la categoría de provincia, más bien como frontera militar que como colonia. Así, sobre 9,12 personas, no se encuentra más que una que sepa leer y escribir y una sobre 7,61 que sepa leer solamente.

El número de las propiedades territoriales, sus entradas calculadas y el diezmo tomado de sus productos al estado natural, en el año 1852, se resumen en las cifras siguientes.

<i>Provincias</i>	<i>Departamentos</i>	<i>Propiedades</i>	<i>Entradas</i>	<i>Diezmo calculado</i>
<i>Arauco</i>	Laja	639	70.383	?
	Arauco	264	25.805	1.663
	Nacimiento	53	22.330	906
	Total	956	118.518	?

El movimiento comercial de Arauco, como el de las provincias de Concepción y de Ñuble, puede sólo circunscribirse a los puertos de la bahía de Concepción, los únicos al presente por donde se exportan los productos.

Antes de dejar esta provincia, que contiene con Valdivia todo lo que hay de indios incivilizados en Chile, a excepción de las pobladas patagónicas, conviene fijar

Provincia de Arauco
1855

Departamentos	Subdelegaciones	Inspectorías	Parroquias	Población	Hombres	Mujeres	Escuelas gratuitas	Escuelas particulares	Colegios y liceos	Hospital	Cabecera de departamentos	Su renta \$	Ciudades y aldeas
Laja	15	73	4	24.407	12.410	11.997	9	1	-	1	Los Ángeles	6.885	Antuco, Santa Bárbara
Nacimiento Arauco	2 3 20	14 20 107	1 1 6	9.191 9.868 43.466	4.820 5.005 22.235	4.371 4.863 21.231	5 1 15	3 - 4	- - -	- - 1	Nacimiento Arauco 3	7.522 780 15.187	

Comparación del censo de 1844 con el de 1854

Departamentos	1844 población	1854 población	Diferencia
Laja	18.680	24.407	5.727
Nacimiento Arauco	estos departamentos son de nueva creación		
Total	18.680	24.407	5.727

las ideas sobre la extensión del territorio llamado por unos Araucanía y sobre el número aproximado de sus habitantes, a fin de combatir los temores pueriles que la tradición histórica mantiene todavía en algunos espíritus irreflexivos.

El país ocupado por los araucanos no tiene 120 leguas como dice Letrone. Estos indios no poseían una extensión tan considerable de terreno ni aun en la época que seguía inmediatamente a la Conquista y mucho menos aún en 1844, cuando él escribía.

Antes de la paz de Negrete, el territorio indio estaba desde hacía mucho tiempo limitado al norte por la ribera austral del Biobío, y al sur, por los establecimientos de los españoles de Valdivia. En 1726, época de este tratado con los araucanos, esta demarcación fue no sólo confirmada de común acuerdo, sino que los indios fueron obligados a restaurar lo que ellos mismos habían destruido en la línea límite.

La colonia de Valdivia, menos amenazada que la de Concepción, a causa del carácter más pacífico y aun cobarde de los indígenas que la rodeaban, había aumentado considerablemente y las propiedades rurales de los españoles se extendían hasta la base de los Andes. La reconstrucción de la ciudad de Osorno, 32 años después del tratado de Negrete, en un vasto territorio que los indios cedieron espontáneamente a los españoles, y la erección de la aldea de Río Bueno, en los bordes del río del mismo nombre, agregaron al dominio de las leyes el resto del continente desde Valdivia hasta el archipiélago de Ancud. Así, en 1758, el territorio indio no era más que la comarca comprendida entre los ríos Biobío y Calle Calle.

Desde esta época hasta la de la guerra de la Independencia, a la cual Chile debe su emancipación política, una conquista menos violenta, pero más humana y segura, la de la civilización, había reducido considerablemente el dominio de la barbarie, tanto en las fronteras del norte como en las del sur. El territorio primitivo de Arauco no estaba ya más en poder de los indígenas; una ciudad que lleva aún este nombre y un fuerte español los tenían sometidos a la jurisdicción inmediata de la provincia de Concepción y los acrecimientos de las ciudades y fuertes de Santa Juana, Nacimiento, Negrete y Santa Bárbara habían avanzado la frontera que limitaba al norte territorio indio hasta el paralelo 37°36' latitud sur, en todo el ancho del país desde el mar hasta la cordillera.

El progreso de la civilización había seguido en la frontera india del sur una marcha no menos rápida. Las tribus huilliches y muluches, que poblaban el territorio agregado a Valdivia, estaban ya tan asimiladas a las razas europeas, que formaban una parte integrante de la población civilizada. Habían adoptado el idioma, la religión y los hábitos de los campesinos españoles, con los cuales se hallaban más en contacto: su fiera había desaparecido y su sumisión a las autoridades descendía a veces hasta la bajeza. El río Calle Calle no era ya más la frontera marítima de Valdivia, se extendía ya hacia el norte y ganaba terreno, sobre todo desde la parte del oeste hasta el distrito de Cruces, sobre el paralelo 39°33' latitud sur.

En la época actual, esta frontera y la del norte se han aproximado entre sí por los únicos esfuerzos del tiempo, de la tranquilidad y de la civilización; y ya dos misiones de propaganda, por exigencia de los mismos indios y bajo su protección,

se han establecido en el interior de las tierras, donde no habían querido tolerarlas jamás. Los indígenas no ocupan, pues en el presente sino una sección transversal de un grado y medio de ancho. Veamos cuál puede ser su número aproximado, tomando por punto de comparación el resto del continente, que es igualmente una sección transversal, hasta el canal de Chacao, pero que tiene dos grados y 14 minutos de ancho.

En este territorio, sometido desde hace mucho tiempo a la acción directa de las leyes, del comercio y de la agricultura, y poblado por la raza europea y la raza mixta, así como por numerosos indios civilizados, contamos cuatro ciudades principales, siete aldeas, muchas aglomeraciones de habitantes a lo largo de los caminos y 1.688 propiedades rurales esparcidas en todos sentidos y teniendo cada una, una casa más o menos grande. Así el viajero encuentra a cada paso hermosos campos sembrados y un techo para cobijarse. La población, sin embargo, no es sino de 36.152 habitantes. Recorred al presente el territorio indio que tiene menos extensión: ninguna ciudad se presenta a nuestra vista, el valle de la costa está casi enteramente desierto, pequeñas aldeas llamadas reducciones y compuestas de algunas familias están diseminadas en las márgenes de los arroyos, en los linderos de los bosques y a grandes distancias unas de otras. El valle central, sobre todo hacia la base de los Andes, donde está prohibida la presencia de las gentes civilizadas, es la parte más poblada, pero basta haberlo recorrido una sola vez con el ánimo exento de preocupaciones, para calcular el número de sus habitaciones. Puedo decir, según mis propias observaciones, que parece ridículo asignar a este pequeño territorio la mitad de la población que existe en las fracciones de las provincias del sur que acabamos de indicar. Un hecho bastante reciente viene además en apoyo de esta presunción. El estímulo más poderoso que obra en el espíritu belicoso de los indios es el incentivo de la guerra, del pillaje de las mujeres y de la bebida; todo esto les fue ofrecido por la revolución de 1851 y, sin embargo, apenas seiscientos hombres tomaron parte en la batalla de Longomilla. Decimos seiscientos aunque algunas personas elevan hasta ochocientos la cifra de los combatientes indios en esta jornada.

Si la población indígena hubiese sido tan grande como se complacen en creerla, el número de los guerreros no habría sido tan insignificante.

Los araucanos no forman ya esa masa compacta y belicosa que era movida por el amor a la patria y el odio contra los españoles. Apenas se descubre entre ellos algunas de sus virtudes primitivas a través del espíritu de pillaje y venganza y del gusto por la embriaguez que han ocupado su lugar. Las hordas diseminadas no se reúnen en tropas más o menos considerables sino para saquearse entre sí y a veces para ejercer actos de vandalismo sobre los ganados de las propiedades rurales de los descendientes de la raza europea que han tenido la imprudencia de establecerse demasiado adentro en sus tierras.

La guerra entre la colonia chilena y la madre patria, cuando la caída de Fernando VII, rey de España, vino a probar mucho más todavía que los araucanos de entonces no eran más que la sombra de sus tan célebres predecesores. Se dividieron en dos partidos y engrosaron al mismo tiempo los ejércitos reales y los de los

independientes. Habiendo sido funesta la suerte a los primeros, la guerra continuó entre los indios. Unos se batían a todo trance por sostener los restos de una dominación que los había oprimido constantemente; otros por hacer triunfar a los hijos de esos mismos opresores, que no dejaban por esto de ser sus enemigos naturales. ¿Podría encontrarse en semejante pueblo al antiguo araucano?

Los indios chilenos, a pesar de sus defectos, no son en mucho tan salvajes como se piensa. No son ya pueblos pastores, sino agricultores. Sus casas, construidas de madera y de un modo estable, tienen cercados en que hacen pastar animales. Cultivan trigo, papas, habas, maíz y algunas otras plantas útiles a la economía doméstica. Se entregan igualmente al cultivo del lino para obtener la semilla que reducen a tortas después de haberla tostado, molido y empapado en miel de abejas. Las manzanas silvestres les suministran una cantidad de sidra. La lana de sus corderos se emplea totalmente en la fabricación de un paño tosco y caprichosamente teñido del que se sirven para confeccionar sus vestidos. Trabajan con mucha destreza riendas y lazos trenzados por medio de largas correas de cuero finamente cortadas. Gustan del comercio y del cambio de sus productos naturales por la plata sellada, los instrumentos de hierro y licores espirituosos. No rehúsan la instrucción, acogen con solicitud a los herreros y plateros y envían a sus hijos a las escuelas de los misioneros, cuando éstas se hallan cerca de su domicilio. Mientras estuve encargado del mando de la provincia de Valdivia, les ofrecí muchas veces el establecimiento de nuevas misiones apostólicas en su territorio, pero las rehusaron siempre. No quieren mucho a los misioneros, pero piden escuelas primarias y maestros para el aprendizaje de los oficios. Sus jefes más notables, interrogados por mí —en la época de la visita de homenaje que hacen anualmente al intendente de Valdivia— sobre su repugnancia para admitir misioneros entre ellos, me han respondido que era porque la abolición de la poligamia, a la cual no quieren renunciar, sería su consecuencia inmediata.

Su independencia de las autoridades republicanas no es absoluta, y aún antes de tomar algunas medidas violentas entre sí, van casi siempre a pedir la aprobación a los jefes de las provincias limítrofes. El gobierno mantiene entre ellos algunos funcionarios que, bajo el nombre de capitanes de amigos, arreglan sus querellas y les sirven de intérpretes y agentes ante las autoridades civiles y militares de sus secciones. Algunos de sus jefes más poderosos reciben una pequeña subvención del tesoro público, no en calidad de tributo, como algunos viajeros han tenido la candidez de creer, sino en recompensa por los servicios prestados en tiempo de la Independencia, o de aquéllos que prestan actualmente, contribuyendo, por sus influencias y sus fuerzas, al sostén del orden y de la tranquilidad entre las tribus que los rodean.

Hasta ahora no se han empleado más que medios religiosos para arribar a la reducción y a la civilización de los indios. Se cuentan quince misiones establecidas en las dos provincias de Valdivia y Arauco. Cada misión tiene una escuela para la instrucción primaria. Los profesores de estos establecimientos, para percibir sus sueldos, están obligados a probar que enseñan a lo menos a veinte indígenas; y a fin de evitar los inconvenientes de la distancia, el gobierno paga a cada misionero

los alimentos de los alumnos que mantiene en la misión. Cada jefe de indios tiene 40 pesos por año por cada doce niños de su tribu que envíe a la escuela.

Estos medios son lentos, es verdad, pero se ensayan al presente otros más eficaces, no para la destrucción de esta fracción interesante de nuestra población, sino para su más pronta y útil asimilación a la gran familia social.

Los indios de Chile son demasiado recriminados por la prensa de las provincias argentinas, con motivo de sus pretendidos robos, como para que no se nos permita decir algunas palabras en su defensa. Se pretende que son ellos los que destruyen y saquean las propiedades rurales de Buenos Aires y se ha avanzado hasta formular acusaciones contra nuestro gobierno porque no tomaba medidas conducentes a impedir que se hicieran menos frecuentes semejantes crímenes. Los aborígenes de las Pampas son bastante numerosos e inclinados al robo y al pillaje como para asumir ellos solos toda la responsabilidad de sus constantes depredaciones, sin que sea necesario ir a buscar al extranjero la causa de su rapacidad. Es cierto que se encuentran entre ellos araucanos, pero no es una razón para atribuir a éstos los crímenes que cometen los pampas. Es cierto también que los principales jefes de las hordas trasandinas son algunas veces araucanos, pero esto probaría cuando más que el indio chileno, cuando se bate en el extranjero, es más propio para dar órdenes que para recibirlas. Lo que hay de verdadero en todo esto es que el indio pampa, después de haber robado los animales de las quintas argentinas, es robado a mano armada por el indio chileno, el cual es muchas veces atacado y robado a su vez por sus propios compatriotas, que lo aguardan a su paso por los Andes cuando vuelve cargado con su botín. Todo lo demás no descansa sino en recriminaciones gratuitas o fundadas sobre falsas suposiciones.

PROVINCIA DE CONCEPCIÓN.
CREADA POR LEY DE 30 DE AGOSTO DE 1826

Esta provincia es una de las afamadas de Chile a causa de la abundancia de sus trigos, de la calidad de sus vinos, que son los mejores de América, y de la riqueza de sus minas de carbón de piedra. Está limitada al norte y al este por el río Itata, al sur por la provincia de Arauco y al oeste por el Pacífico. Su suelo, muy accidentado, es con respecto a su riqueza de la misma clase que el de Arauco, pero está más favorecido por el clima, que es en general más suave y menos lluvioso. Es también menos selvático y deja a la agricultura más colinas y llanuras para la explotación inmediata. El Biobío, el más grande de los ríos de Chile, atraviesa esta provincia de este a oeste, y se ven ya en él buques de vapor prestando importantes servicios a la circulación fluvial. Las costas presentan los más hermosos puertos. La bahía de Concepción, conocida desde hace largo tiempo por la marina y del comercio, cuenta cuatro de ellos: Talcahuano, Penco, Lirquén y Tomé. Éstos son los principales de la provincia. Al sur del Biobío hay aún dos, Coronel, Lota y Colcura, muy frecuentados por los buques que van a cargar carbón de piedra.

Las producciones en cereales, vino y hulla no son la única base de la riqueza de la provincia; suministra también al comercio interior y exterior numerosas bestias criadas en sus hermosas praderas naturales, lanas, frutos secos, legumbres, maderas de construcción, algunos artículos manufacturados, tales como carnes saladas y biscocho para el uso de la marina nacional y extranjera, pieles curtidas, tejidos toscos de lana, jamones, quesos y esteras, de las que se hace un gran consumo en las provincias del norte.

La gran exportación de trigos, por los puertos de Concepción, ha llevado a un alto grado de perfección los soberbios establecimientos de molienda que hay para la fabricación de harinas. Modelados a imitación de los más perfectos de América del Norte, combinan la rapidez de la molienda con la bondad de los productos, de los que en todo el litoral occidental del océano Pacífico, Australia, Polinesia, Buenos Aires y Brasil, son los más notables mercados. La preparación de los vinos no está en mucho tan avanzada; se puede decir aun que está todavía en su primera infancia; y si, a pesar de esto, el vino de Concepción tiene ya su fama, se puede calcular lo que podrá ser este ramo de industria con el tiempo. El mosto es entregado al consumo, luego que ha terminado su fermentación tumultuosa. No hay bodegas ni lagares bastante grandes para dar a la cosecha un año de reposo; es preciso que para las vendimias siguientes haya lugar para la nueva cosecha. No se emplean ni las prensas mecánicas ni esas grandes cubas tan necesarias para dar a la primera operación de la fermentación todos los cuidados que exige, y se comienza a consumir el vino antes de que haya terminado su fermentación insensible. A pesar de estos defectos, el vino de algunas barricas que los propietarios reservan para su uso particular figura con honor en las mesas al lado de los mejores vinos de Europa.

No se exporta el vino sino en muy pequeñas cantidades, porque basta apenas para el gran pedido del consumo interior.

La industria minera del carbón fósil es enteramente nueva y, sin embargo, es ya la fuente de grandes fortunas. Hemos dado ya a conocer la bondad del carbón chileno, hablando de las producciones minerales. Si la provincia de Concepción no tuviese el recurso de sus trigos, sus minas de hulla le asegurarían uno de los primeros lugares entre las provincias más ricas de Chile. Los puertos situados al sur del Biobío se han convertido en el depósito de carbón del mar Pacífico. La ciudad de Lota fue improvisada en un año; una colonia escocesa se ha establecido en ella y se ven ya poderosas máquinas de vapor para la extracción del carbón, y ferrocarriles para facilitar su exportación. Todo induce a creer que este ramo de industria adquirirá un gran desarrollo con las nuevas minas que se descubran día a día y con las que se encuentran a lo largo de la costa hacia el sur.

Seis departamentos componen la división política de esta provincia: Coelemu, Talcahuano, Concepción y Lautaro, situados a lo largo de la costa; Puchacay y Rere, en el valle central, al este del departamento de Concepción.

Las ciudades tienen un aspecto enteramente distinto a las del sur: han conservado mejor su demarcación primitiva; y el ladrillo cocido constituye la casi totalidad de las primeras materias empleadas en la construcción de los edificios, que son en general espaciosos, cómodos y rodeados de patios y jardines. Talcahuano,

Provincia de Concepción
1856

Departamentos	Subdelegaciones	Inspectorías	Parroquias	Población	Hombres	Mujeres	Escuelas gratuitas	Escuelas particulares	Escuelas especiales	Colegios y liceos	Hospital	Cabeza de departamentos	Su renta \$	Ciudades y aldeas
Concepción	6	29	1	14.186	6.485	7.701	10	2	1	4	1	Concepción	72.183	
Talcahuano	4	15	1	4.951	2.391	2.560	2	-	-	-	-	Talcahuano	4.959	
Coelemu	9	53	4	23.685	12.129	11.556	8	2	-	-	-	Rafael	7.500	Penco, Tomé
Rere	5	33	4	25.667	12.671	12.996	7	-	-	-	-	Yumbel	3.835	Tucapel
Puchacay	6	30	3	26.452	13.140	13.312	4	-	-	-	-	Florida	2.417	
Lautaro	3	33	4	15.350	8.114	7.236	6	-	-	-	-	Santa Juana	1.186	Lota
	33	193	17	110.291	54.930	55.361	37	4	1	4	1		92.080	

Comparación del censo de 1844 con el de 1854

Departamentos	1844 población	1854 población	Diferencia
Concepción	10.393	14.186	3.793
Talcahuano	4.101	4.951	850
Coelemu	20.410	23.685	3.275
Rere	22.090	25.667	3.577
Puchacay	21.007	26.452	5.445
Lautaro	13.849	15.350	1.501
Total	91.850	110.291	19.441

después de la capital de la provincia, es la ciudad más importante. Por este puerto, conocido y frecuentado desde el tiempo de la Conquista, es por donde entran al comercio los principales productos de las provincias de Arauco, Concepción y Ñuble. Se ha comenzado ya una vía férrea que debe unirlo a la ciudad de Concepción.

Esta última, capital de la provincia, y una de las más lindas ciudades de Chile, está situada en la margen septentrional del río Biobío, muy cerca de su desembocadero. Debe su existencia, como casi todas las ciudades importantes de Chile, a Pedro de Valdivia, que echó sus primeros cimientos en 1550, y a la perseverancia con que los jefes españoles que sucedieron a su infortunado fundador la reconstruyeron, a pesar de las constantes vicisitudes de que fue teatro desde los primeros momentos de su erección. Su local, su demarcación regular, el arreglo y elegancia de algunas de sus casas, donde se consultan igualmente el lujo y la comodidad, su clima y sus alrededores llenos de atractivos justifican el sentimiento de orgullo con que sus habitantes la muestran al viajero extranjero. Sus edificios públicos más notables son la catedral, la casa municipal, un hermoso hospital, muchas iglesias, algunos conventos y un teatro. Es la residencia de las principales autoridades civiles y militares de la provincia, el asiento de la corte de apelaciones del sur y el centro del obispado de Concepción.

La fuerza de la guardia nacional no es más que de 1.763 hombres, de los que 171 son de artillería, 955 de infantería y 637 de caballería.

Se da al presente una atención especial a la instrucción pública; sin embargo, la proporción de aquéllos que saben leer y escribir, con relación a la masa de la población, no es más que de 1 sobre 8,43; para los que saben únicamente leer, es de 1 sobre 7,17.

La división de la propiedad territorial es como sigue:

<i>Provincias</i>	<i>Departamentos</i>	<i>Propiedades</i>	<i>Entradas</i>	<i>Diezmo calculado en 1852</i>
<i>Concepción</i>	Concepción	45	5.653,62	190
	Talcahuano	29	10.407	628
	Puchacay	1.147	122.587	10.304
	Rere	753	76.678	11.032
	Coelemu	523	102.068	11.051
	Lautaro	366	36.972	2.314
	Total	2.863	354.365,62	34.809

Encontrándose las cifras relativas al comercio de exportación reunidas a los informes estadísticos que poseemos sobre las provincias de Arauco y Ñuble, daremos un resumen de ellas después de haber echado una ojeada sobre esta última provincia.

PROVINCIA DE ÑUBLE

Ñuble, provincia mediterránea, formada en 1848 a expensas de las de Concepción y Maule, está limitada al sur por los ríos Itata y Choljuan y al norte, por el río Perquilauquén. Sus límites al oeste están marcados por una parte del gran camino que une la ciudad de Concepción a la capital de la república, por el río Changaral, hasta su confluencia con el Ñuble, y por el Ñuble, partiendo de este punto, hasta su unión con el río Itata. La línea culminante de los Andes, comprendida entre los paralelos 35°12' y 36°4' latitud sur, forma el límite oriental.

Dos ríos secundarios, llamados Ñuble y Diguillín, atraviesan el territorio de este a oeste. Su posición en el valle central da a la riqueza de su suelo una ventaja notable sobre la provincia de Concepción, pero sus producciones son las mismas, salvo algunas minas de oro bastante pobres que se encuentran hacia el norte y que dan lugar a la formación de una aldea llamada Pueblo de Minas, situada al este del valle de la cordillera, en uno de los ángulos entrantes de sus montañas.

Chillán posee en sus solfataras un elemento de grandes riquezas naturales.

Las aguas minerales de Cato gozan de una justa fama. Se encuentran en la margen oriental del valle de la cordillera, casi sobre el paralelo de la ciudad de Chillán. Su calor varía entre 33 y 34° centígrados y su composición, según el profesor Domeyko, es sobre mil partes en peso:

Cloruro de sodio	0,103
Ídem de magnesio	0,002
Sulfato de soda	0,169
Ídem de cal	0,007
Carbonato de cal	0,008
Hierro y alumina	0,005
Sílice	0,061
	0,355

Al hacer este análisis, tiene cuidado de agregar que rara vez las aguas minerales tienen tan pequeña cantidad de cal.

La industria agrícola, desde la provincia de Arauco, está un poco más perfeccionada que en Chiloé y Valdivia. Sus clases menos acomodadas se dedican a la confección de toscos tejidos de lana, conocidos en el comercio bajo el nombre de bayetas, ponchos y frazadas, de los que se exportan una gran cantidad para el consumo de los campesinos del norte.

La provincia de Ñuble comprende dos departamentos: San Carlos, al norte, y Chillán, al sur.

El aspecto de las ciudades y el carácter de los habitantes que las pueblan o las rodean conservan en todo Chile una semejanza bien marcada cuando el elemento extranjero no introduce modificaciones por su contacto inmediato. Así el viajero que arriba a Talcahuano, que no es más que una ciudad secundaria de la provincia de Concepción, se formaría una falsa idea de las ciudades situadas en el interior,

Provincia de Nuble
1856

Departamentos	Subdelegaciones	Inspectorías	Parroquias	Población	Hombres	Mujeres	Escuelas gratuitas	Escuelas particulares	Colegios y liceos	Hospital	Cabecera de departamentos	Su renta \$	Ciudades y aldeas
Chillán	19	85	4	71.450	35.531	35.919	11	12	1	1	Chillán	9.624	Pemuco,
Yungay,													
Bulnes													
San Carlos	6	29	1	29.342	14.517	14.825	7	3	-	-	San Carlos	2.667	
2	25	114	5	100.792	50.048	50.744	18	15	1	1		2	12.291

Comparación del censo de 1844 con el de 1854

Departamentos	1844 población	1854 población	Diferencia
Chillán	53.584	71.450	17.866
San Carlos	27.114	29.342	2.228
Total	80.698	100.792	20.094

si quisiera, por el nombre de capital que llevan, atribuirles importancia en lo que respecta a su belleza como ciudades y al espíritu activo y despierto de sus habitantes. Las ciudades del interior son en general estacionarias. Las comodidades y el lujo europeos no hacen en ellas sino progresos muy lentos; no se piensa sino en los trabajos de campo, y en éste es donde solamente viven los ricos propietarios. Nada de notable tenemos que indicar sobre San Carlos, cabecera del departamento del mismo nombre y situado al este del río de Changaral, ni sobre Chillán, capital de la provincia, situada a algunas millas al sur del río Ñuble, en la sección del valle central comprendida entre este río y el estero de Chillán.

La guardia nacional asciende a 2.782 soldados, de los cuales 998 son de infantería y 1.784 de caballería.

La instrucción pública está menos difundida aún que en Concepción, porque, sobre 9,38 personas, no se encuentra más que una que sepa leer y escribir y una, sobre 8,38, que sepa leer solamente.

El habitante de la antigua provincia de Concepción, al presente Arauco, Concepción, Ñuble y Maule, es el guerrero de la república. Viviendo desde el tiempo de la Conquista en la frontera india, y soldado de la libertad, en la guerra de la Independencia, sabe manejar el arado y la espada con igual destreza. Es altanero, revoltoso y soberbio, pero apasionado por el trabajo y por el progreso de la bella región que le ha cabido en parte. Las mujeres del país están dotadas de una rara belleza.

La propiedad territorial está más dividida que la de la provincia precedente:

<i>Provincias</i>	<i>Departamentos</i>	<i>Propiedades</i>	<i>Entradas</i>	<i>Diezmo calculado en 1852</i>
<i>Ñuble</i>	Chillán	1.833	242.101,37	24.310
	San Carlos	1.341	126.790,50	13.214
	Total	3.174	368.891,87	37.524

Ñuble exporta una parte de sus productos por la vía del puerto de Constitución, en la provincia del Maule, y otra parte por la de Talcahuano. Desgraciadamente, refiriéndose siempre los datos sobre el comercio exterior, como ya lo hemos dicho, a estos dos puertos, no nos es posible señalar el valor relativo de las exportaciones de esta provincia, cuyos productos exportados por mar, tanto para el extranjero como para el interior, están indicados en el cuadro siguiente, conjuntamente los de Concepción y Arauco.

<i>Año</i>	<i>Comercio</i>	<i>Cereales</i>	<i>Valor en pesos</i>	<i>Total</i>	<i>Carbón quintales</i>	<i>Valor en pesos</i>	<i>Total</i>	<i>Productos diversos</i>	<i>Total general pesos</i>
1844	extranjeros nacionales	96.433 104.560	259.984 485.331	745.315	102.900 100	39.301 38	39.339	39.884 192.400	Exterior 339.169 Interior 677.769 Total 1.016.938
1846	extranjeros nacionales	40.236 122.156	183.042 506.007	689.049	4.400 —	2.200 —	2.200	154.472 181.119	Exterior 840.714 Interior 687.126 Total 1.027.840
1848	extranjeros nacionales	99.365 151.979	236.500 413.604	650.104	20 18.328	10 9.363	9.373	233.275 270.639	Exterior 469.785 Interior 693.606 Total 1.163.391
1850	extranjeros nacionales	388.737 403.717	956.520 1.013.748	1.970.268	10.980 4.990	5.490 2.485	7.975	280.513 327.783	Exterior 1.242.523 Interior 1.344.014 Total 2.586.537
1852	extranjeros nacionales	211.144 448.472	705.692 1.456.789	2.162.481	82.280 128.278	36.510 57.573	94.083	232.454 234.008	Exterior 978.656 Interior 1.784.370 Total 2.763.026
1855	extranjeros nacionales	552.120 152.462	2.077.704 731.147	2.808.851	316.080 485.820	81.782 222.585	304.367	141.913 274.396	Exterior 2.301.399 Interior 1.228.128 Total 3.529.527

Bajo el nombre de productos diversos están comprendidos el bizcocho y las carnes saladas que entran por una 18ma., la madera que figura por una 12ma., las lanas que exceden a veces la mitad de su valor total, las pieles, la grasa, los jamones, las cortezas taninas, el vino, los aguardientes, los frijoles, el afrecho, algunos artículos menos importantes y los que se deben a los primeros ensayos de la industria.

La exportación de trigos, de cebada y de harinas sigue una progresión creciente, desde el año 1848, con motivo de la gran salida que el descubrimiento del oro de California abrió a Concepción.

Así,			
en	1848 se exportaron por	650.104	pesos
"	1850 ídem	1.970.268	"
"	1852 ídem	2.162.481	"
"	1855 ídem	2.808.851	"

La explotación del carbón no fue considerada sino como un simple ensayo hasta 1850, en que se explotó por valor de 7.975 pesos; en 1852, la exportación ascendió a 94.088 pesos y en 1855 la hulla figura ya en las producciones de la provincia por 304.367 pesos. El valor general de las mercaderías exportadas por mar muestra asimismo un aumento sensible que contribuye a evidenciar los progresos de estas tres secciones políticas, pues, en la misma época de la revolución, la exportación excedió en más de millón y medio de pesos a la de 1848.

CAPÍTULO XI

PROVINCIAS DEL MAULE Y DE TALCA

PROVINCIA DEL MAULE.

CREADA POR LA LEY DE 30 DE AGOSTO DE 1826

El Maule tiene por límites al norte el río del mismo nombre; Ñuble y Concepción al sur; la parte de la línea culminante de los Andes comprendida entre los paralelos 35°12' y 36°4' latitud sur, al este, y al oeste, la sección de la costa marítima contenida entre los ríos Itata y Maule. Está atravesada de sur a norte por el río Loncomilla, que cuenta con cuatro afluentes principales de origen andino, el Perquilauquén, el Longaví, el Archihueno y el Putagán, y uno cuyo origen está en las montañas centrales del oeste, el Cauquenes. Una multitud de otros riachuelos, cuya enumeración no puede entrar en los límites de este *Ensayo*, provienen del oriente y del occidente del valle central, y se echan directamente en el Loncomilla o en sus cinco grandes afluentes. Ofrecen a la industria agrícola y para el establecimiento de máquinas hidráulicas recursos que no se encuentran reunidos en ninguna otra provincia de la república. El suelo, tan accidentado como el de Concepción, es menos selvático en el valle central; es también un poco más rico y goza de una atmósfera menos húmeda y más cálida, pero las producciones son las mismas, salvo el carbón fósil, que no es explotado todavía. La industria agrícola no tiene otras ventajas sobre la del sur que las que le da la formación de praderas artificiales, a las que se comienza en el presente a dar alguna importancia para la engorda de los animales vacunos. No hay en la costa sino un bastante mal fondeadero llamado Curanipe, por los 35°47' latitud sur, y el puerto de Constitución, situado a los 35°20' latitud sur en el desembocadero del río Maule. Por este único puerto es donde esta provincia y la de Talca exportan una gran parte de sus maderas de construcción y sus cereales, que son la base de su riqueza territorial. Pero por frecuentado que sea, presenta grandes desventajas y aun peligros a los buques, tanto a su entrada como a su salida. Los vientos del suroeste, contrariando la corriente del río en su desembocadero, determinan una barra móvil que cierra su entrada o la hace peligrosa. Este grave inconveniente

causa un verdadero perjuicio al aumento de los productos de las dos provincias; sin embargo, está atenuado al presente por la presencia de un buque de vapor, exclusivamente encargado de vigilar la barra y remolcar los buques que deben pasar.

La provincia está compuesta por cinco departamentos: Constitución, Cauquenes e Itata, situados a lo largo de la costa del Pacífico, y Linares y Parral al este, a lo largo del valle central.

No hay nada de notable en ninguna de estas pequeñas ciudades, ni aun en Cauquenes, capital de la provincia. Su población, esencialmente agrícola, está esparcida en los campos o alrededor de los fundos de los grandes propietarios, cuya residencia habitual es en Santiago o Talca.

La guardia nacional no asciende más que a 3.001 soldados, de los que 236 son de artillería, 1.004 de infantería y 1.761 de caballería.

El estado de la instrucción pública está más atrasado en el Maule que en ninguna otra provincia de la república. Sobre 10,95 personas, se encuentra apenas una que sepa leer y escribir, y una, sobre 9,36, que sepa sólo leer.

He aquí la división de su propiedad rural y el monto del diezmo, tomado por la última vez en 1852.

<i>Provincias</i>	<i>Departamentos</i>	<i>Propiedades</i>	<i>Entradas</i>	<i>Diezmo calculado</i>
			\$	en 1852 \$
<i>Maule</i>	Cauquenes	1.969	219.248,75	12.843
	Constitución	57	5.115	463
	Parral	742	146.340	6.045
	Linares	807	233.610	12.410
	Itata	802	79.790	9.593
	Total	4.397	684.103,75	41.354

El Maule no tiene ninguna industria que la distinga de las provincias precedentes. Hay, en el puerto de Constitución, muchos astilleros donde se ocupan desde hace mucho tiempo en la construcción de pequeños botes y embarcaciones de tamaño mediano que se hacen notar por su forma, su precio módico y la buena calidad del material empleado. En 1849 se lanzaron al río cuatro, midiendo 612 toneladas; al año siguiente, 15, con 2.212 y en 1851, 13, con 910 toneladas.

Como la madera de las selvas del Maule goza de una justa fama entre las maderas que sirven para construcciones navales, en el puerto de Curanipe es donde hacen los grandes depósitos de las curvas y de las piezas más importantes para el uso de la marina del Estado.

Aunque el comercio interior de esta provincia sea muy extenso, nos es imposible señalar su alcance por la falta de datos estadísticos. Podemos sólo decir que es de aquí de donde se saca, para el consumo interior de Valparaíso y Santiago, una gran parte de los animales vacunos que se engordan en las praderas naturales de Rancagua para entregarlos a la carnicería, y que es en el distrito de Chanco

Provincia de Maule
1856

Departamentos	Subdelegaciones	Inspectorías	Parroquias	Población	Hombres	Mujeres	Escuelas gratuitas	Escuelas particulares	Colegios	Hospitales	Cabeceza de departamentos	Su renta \$	Ciudades y aldeas
Cauquenes	10	38	5	58.049	27.602	30.447	14	6	1	-	Cauquenes	9.746	Chanco, Curanipe
Itata	8	42	5	35.199	17.212	35.199	8	-	-	-	Quirihue	1.687	Lonquén
Constitución	3	11	1	9.014	4.328	4.686	5	3	-	-	Bilbao	15.964	
Parral	5	21	1	18.302	7.665	9.637	7	1	-	-	Parral	3.115	Cato,
Perquillauquén													
Linares	7	44	2	35.681	17.484	18.197	7	-	-	-	Linares	4.255	Loncomilla, Yerbas Buenas
	33	156	14	156.245	75.291	80.954	42	10	1	-		34.767	

Comparación del censo de 1844 con el de 1854

Departamentos	1844 población	1854 población	Diferencia
Cauquenes	46.643	58.049	11.406
Itata	24.586	35.199	10.613
Constitución	5.011	9.014	4.003
Parral	15.428	18.302	2.874
Linares	27.760	35.681	7.921
Total	119.428	156.245	30.817

donde se hacen los mejores quesos que se exportan de Chile, y que las maderas de construcción provenientes de las selvas marítimas del sur de la provincia, y los trigos, que se cosechan en todas partes, son los mejores de la costa occidental de América del Sur.

El comercio marítimo ha sido calculado junto con el de la provincia de Talca, que exporta también sus productos por el puerto de Constitución.

PROVINCIA DE TALCA.
CREADA POR LEY DE 30 DE AGOSTO DE 1833

Esta provincia, cuya configuración territorial es bastante regular, está limitada al norte por el río Lontué, que toma el nombre de Mataquito después de su unión con el río Teno, y al sur, por el río Maule. Los Andes y el océano Pacífico, como en casi todas las provincias chilenas, forman los límites al este y al oeste. Está situada entre los paralelos 34°42' y 35°19'40" latitud sur.

El valle central presenta aquí llanos ondulados de un aspecto árido y desprovisto de alta vegetación. Las regiones de la costa y de la base de los Andes, muy accidentadas por las ramificaciones numerosas de las dos cadenas principales, están, por el contrario, cubiertas de selvas de árboles espaciosos, sobre todo hacia el mar. Aquí alegres valles son explotados por agricultores activos, y praderas naturales y artificiales son cuidadosamente mantenidas tan bien como en la base de los Andes y a lo largo de los ríos. El río Claro, de origen andino, y tributario del río Maule, atraviesa la provincia de N. a S., costearlo la base oriental de las montañas de la costa, cuyos valles son atravesados a su vez por cuatro riachuelos que son de gran auxilio para la agricultura y los pastos.

La presencia del naranjo y del olivo, aunque en pequeñas cantidades, anuncia ya en Talca el cambio de clima de las comarcas del sur en su aproximación gradual hacia los trópicos. Por esto es que se experimenta la necesidad de los regadíos y de las praderas artificiales, que son de una gran ventaja para el buen éxito de las cosechas y para la engorda de animales. Los terrenos más ricos están al norte, en las márgenes del Lontué y en los valles de la cordillera. Las producciones agrícolas de la provincia podrían ser infinitamente más considerables que lo que lo son al presente si el litoral tuviese buenos puertos; desgraciadamente no hay sino el de Constitución, en común con el Maule. La necesidad de facilitar la extracción de los productos de Talca y Colchagua, que está aún más desprovista de medios de salidas naturales, ha provocado la organización de una vasta sociedad nacional que tiene por objeto unir estas dos provincias a la capital por un ferrocarril. Está ya en vía de ejecución y luego debe llevar el bienestar y la fortuna a esas comarcas tan ricas en producciones y tan lejanas de los grandes centros del consumo y del comercio.

La provincia de Talca está dividida en dos departamentos: el de Lontué, al norte, que tiene por cabecera la villa de Molina, y el de Talca, propiamente dicho, al sur, donde se encuentra la ciudad capital del mismo nombre.

Provincia de Talca
1856

Departamentos	Subdelegaciones	Inspectorías	Parrquias	Población	Hombres	Mujeres	Escuelas gratuitas	Escuelas particulares	Escuelas especiales	Colegios y liceos	Hospital	Cabecera de departamentos	Su renta \$	Aldeas
Talca	19	85	5	67145	32.488	34.657	18	5	4	2	1	Talca	19.447	Las Minas
Lontué	4	14	1	12.294	6.046	6.248	4	3	-	-	-	Molina	1.889	
2	23	99	6	79.439	38.534	40.995	22	8	4	2	1	2	21.336	

Comparación del censo de 1844 con el de 1854

Departamentos	1844 población	1855 población	Diferencia
Talca	60.847	67.145	6.298
Lontué	10.534	12.294	1.760
Total	71.381	79.439	8.058

La encantadora ciudad de Talca, situada al oeste del valle central, a algunas millas al norte del río Maule y al este del hermoso río Claro, no cuenta sino con poco más de un siglo de existencia. Debe su origen al ilustre gobernador Manso, que echó los cimientos en 1742, y se distingue, entre todas las demás de fundación contemporánea, por sus adelantos y progresos, que han llegado a colocarla en el mismo grado de importancia que la ciudad de Concepción. Se encuentran en ella hermosos edificios, muchas iglesias y diversos establecimientos de beneficencia.

La ciudad de Molina, a algunas millas al sur del río Lontué, hace progresos muy lentos. Fue fundada por el Presidente de la República Prieto en 1834, en honor del ilustre escritor que fue el primero en dar a conocer Chile al mundo científico.

La fuerza de la guardia nacional es de 2.599 soldados, de los cuales 877 son de infantería y 1.722 de caballería.

El estado de la instrucción pública es más avanzado que el de la provincia precedente. Sobre 9,78 individuos, se encuentran uno que sepa leer y escribir, y, sobre 8,56, uno que sepa leer solamente.

He aquí la división de la propiedad territorial y el monto del diezmo, tomado la producción en 1852.

<i>Provincias</i>	<i>Departamentos</i>	<i>Propiedades</i>	<i>Entradas</i> \$	<i>Diezmo percibido</i> en 1852 \$
<i>Talca</i>	Talca	794	207.084,50	28.500
	Lontué	172	70.634	5.900
	Total	1.146	277.718,50	34.400

Los habitantes de esta provincia son activos, emprendedores y dotados de un espíritu local tan pronunciado que es raro ver a los capitalistas alejarse de la hermosa ciudad de Talca para ir a buscar a Santiago o a Valparaíso los goces y comodidades que saben procurarse entre sí a fuerza de sacrificios. La capital de la provincia es el centro de las virtudes hospitalarias de la república; el extranjero, como el nacional, no sólo es bien recibido sino festejado, de modo que si no puede permanecer allí, parta con pesar.

Los principales productos son los cereales, las legumbres, los vinos, maderas de construcción, papas, animales vacunos, grasa, carnes saladas de vaca y chanco, pieles, lanas, quesos, hojas de maíz cortadas para la fabricación de cigarros, frazadas y algunas otras producciones especiales a la industria agrícola.

En el territorio de Talca es donde comienza a caracterizarse la zona aurífera que recorre a Chile a lo largo de su costa de norte a sur. Se encuentran muchos criaderos de oro de aluvión y la famosa mina del Chivato, cerca de la capital a la margen septentrional del río Maule.

La exportación se hace, como en las demás provincias del sur, por la vía de tierra y por vía marítima. Sobre lo que tiene lugar por esta última daremos algu-

nos datos, añadiendo el valor de las exportaciones de Maule, las que, como ya lo hemos observado, se hacen igualmente por el puerto de Constitución. Siendo los cereales la producción más importante, comprenderemos bajo el nombre de productos diversos todos los demás artículos que concurren a formar la suma total del comercio marítimo del puerto de Constitución.

<i>Año</i>	<i>Comercio</i>	<i>Cereales quintales</i>	<i>Valor</i> \$	<i>Total</i> \$	<i>Productos diversos</i> \$	<i>Total del comercio</i> \$
1844	exterior	12.553	16.230	110.596	96.400	206.996
	interior	45.836	94.366			
1846	exterior	5.584	7.612	92.898	121.091	213.989
	interior	28.320	85.286			
1848	exterior	13.322	9.313	54.916	81.163	146.079
	interior	29.544	45.603			
1850	exterior	17.140	28.349	278.363	225.378	503.741
	interior	148.468	250.014			
1852	exterior	2.662	8.690	370.884	214.378	585.262
	interior	145.176	362.194			
1855	exterior	11.460	61.757	1.797.920	483.531	2.281.451
	interior	408.580	1.736.163			

Sobre el monto de los productos diversos, que varía mucho cada año, $\frac{1}{6}$ corresponde a los frijoles, $\frac{1}{7}$ a la carne seca de vaca, $\frac{1}{8}$ a los quesos, como al sebo y a la grasa juntamente, y $\frac{1}{9}$ a los vinos. La madera, una de las riquezas naturales de las dos provincias, ha comenzado, en los dos últimos años, a tomar un lugar bastante considerable en la cifra de los objetos exportados, y se puede esperar que será con el tiempo un artículo de exportación marítima de primer orden.

Sentimos no poder indicar la cifra del comercio por tierra, que es también de una gran extensión, porque todos los ganados de animales vacunos que se mandan por esta vía para el consumo del norte, la madera y la mayor parte de los productos del departamento de Lontué, no entran tampoco en el comercio por el puerto de Constitución.

CAPÍTULO XII

PROVINCIAS DE COLCHAGUA, SANTIAGO, ACONCAGUA Y VALPARAÍSO

PROVINCIA DE COLCHAGUA.
CREADA POR LA LEY DE 30 DE AGOSTO DE 1826

La provincia de Colchagua está limitada al sur por la de Talca; al norte, por la de Santiago, de la cual está separada por los ríos Rancagua y Rapel; al este, por la línea culminante de los Andes, y al oeste, por el océano Pacífico. Está comprendida casi en su totalidad entre los 34°26' y 35°48' latitud sur. En su valle central se notan tres ríos principales de origen andino, el Claro, tributario del Cachapoal; el Tinguiririca, cuyas aguas se confunden con el Rapel, y el Teno, que se echa en el Lontué. En el de la costa se encuentra el torrente de Nilahue, que forma en su desembocadero el notable lago Cahuil. Numerosos ríos y manantiales secundarios cruzan por todos lados estas grandes corrientes de agua. Tales son el Zamorano, el Chimbarongo, el Guaiquillo y muchos otros. No obstante el modesto nombre de arroyos que llevan, se transforman en torrentes espantosos, en el rigor del verano, cuando se produce el derretimiento de las nieves, y en la época de las grandes lluvias de invierno.

Las costas no tienen un solo puerto que merezca este nombre. Todas las tentativas hechas hasta ahora para hacer accesibles las ensenadas de Llico, Petrel y Topocalma han sido casi inútiles. No hay duda alguna de que el hermoso lago de Vichuquén puede ser, por operaciones preliminares, el mejor puerto interior de América meridional, pero los trabajos que exige el canal que debería ponerlo en contacto con el océano, la escollera que sería preciso establecer en un mar cuya fuerza de destrucción es difícil combatir y los numerosos caminos que sería necesario hacer en un terreno muy accidentado por las ramificaciones de la gran cadena de montañas son tan costosos que no se ha osado aún tentar su ejecución. Todos los productos de Colchagua están pues condenados todavía a recorrer la vía de tierra para llegar a los centros de consumo inmediato o del comercio de exportación. Así, se aguarda con la mayor impaciencia que la vía férrea destinada

a unir la ciudad de Talca con la de Santiago venga a dar a Colchagua, facilitando la extracción de sus riquezas naturales, una ventaja que una sola provincia de la república, la de Santiago, podría disputarle. En efecto, Colchagua reúne en sí misma todos los productos que constituyen las entradas de las demás provincias. Nada puede compararse a la fecundidad de la mayor parte del terreno de su valle central, porque une a una riqueza admirable un clima que falta a las regiones que hemos recorrido hasta aquí. El naranjo, el olivo, la vid, la higuera, el granado, el durazno y el almendro se alternan con el manzano y el cerezo.

Todos los frutos y legumbres de los países templados se dan en Colchagua como en su país natal. La costa está rodeada de los más hermosos pellines y de litros de una dimensión extraordinaria. Se ven allí igualmente bosques de palmas produciendo cocos y miel. Las colinas, cubiertas de ricos pastos naturales, mantienen numerosos ganados y dan al agricultor cosechas muy abundantes sin que tenga que recurrir a los abonos de las tierras. Las quebradas de la pendiente occidental de los Andes recuerdan las selvas vírgenes de Valdivia, tanto por el aspecto de sus bosques como por su vegetación llena de vigor. Pero en el largo valle que se encuentra entre la cadena de los Andes y la de la costa es donde puede apreciarse la fertilidad del terreno de Colchagua. Al hablar de otras provincias, no he osado avanzar una indicación estadística sobre la cantidad de la cosecha en proporción al grano sembrado, porque la mayor parte de los propietarios ocultan siempre el verdadero rendimiento de sus tierras a los comisionados del gobierno encargados de esta investigación, por temor a un aumento en los impuestos. Pero habiendo residido diez años en Colchagua, puedo indicar los resultados de mis propias experiencias. He sembrado semilla de frijoles durante seis años en Cunaco, un año en los Culenes y tres años en Baldomavida. Una sola vez, en estos diez años, he estado descontento de mi cosecha: no había dado más que 80 por uno. El distrito de Rauco, una parte de los distritos de Teno, de Comalle y de Chimbarongo, los de Quinahue, de Nancagua, de Yaquil y de la Placilla, una parte de Callenque, la sección de Taguatagua, las márgenes del río Claro y una multitud de otras localidades de este valle presentan las mismas condiciones de fertilidad que el gran valle. Todas las leguminosas se dan allí en gran abundancia. No sucede lo mismo con el trigo y la cebada, que no rinden más que 10 a 40 por uno. El maíz da casi siempre más de cien por uno, excepto en la costa y en una zona bastante estéril que rodea el valle central hacia el oriente y que se compone de un terreno arcilloso, desde la ciudad de Rengo hasta Rehuelemu, y de cascajo, desde este último distrito hasta el río Teno. Las riquezas de Colchagua no se limitan a los productos vegetales; los del reino animal son igualmente de una gran importancia. Las praderas naturales y artificiales alimentan manadas de corderos, vacas y caballos, con los que se hace un comercio activo con las provincias del norte.

Las minas de las provincias tienen también su fama. Las de lavaderos de oro tienen su asiento principal a lo largo del valle de la costa; se las explota cada vez que se encuentra una corriente de agua para facilitar la separación del oro del cascajo y arena con que viene unido. Vetas auríferas perfectamente caracterizadas existen en las colinas del Sauce. Antiguas excavaciones de una reputación fabulosa

y los restos de las oficinas que se habían establecido en muchos torrentes de las montañas de la costa, para la explotación de los minerales de oro, demuestran que se han dedicado con ahínco a esta industria, que en el presente comienza de nuevo a tomar su desarrollo. La inclinación austral del grupo de montañas de Llaquil, situadas casi en medio del valle central, está no sólo llena de antiguas excavaciones sino que las ricas vetas de oro que encierra son todavía el objeto de trabajos activos en la montaña de Millahue¹⁸⁶ y han dado lugar a la fundación de grandes establecimientos industriales y al nacimiento de la aldea de Llaquil, enteramente habitada por mineros.

Existen vetas de cobre en las montañas de la costa, donde, según se pretende, no tienen continuidad, a pesar de su riqueza exterior y sobre muchas quebradas de las cordilleras. En un viaje que emprendí para examinar el pasaje andino de las Damas, situado un poco al norte del Planchón, no he podido menos que admirar la gran masa del mineral de cobre que, habiendo rodado de las pendientes de las montañas, se encontraba quebrantado y amontonado en el fondo de muchos barrancos tributarios del torrente del Claro, una de las fuentes del Tinguiririca. Pero la extracción de este mineral no es aún practicable a causa de su lecho tan avanzado en el interior de la cordillera.

En la costa del departamento de Curicó se dedican a la fabricación de sal marina, y las salinas de Vichuquén, Bolleruca y Cahuil suministran al comercio interior una cantidad muy considerable de esta sustancia, sin que se haya empleado otros medios para obtenerla que el aislamiento de las aguas en las altas mareas y su exposición natural a la acción del viento y del sol.

Las aguas minerales de Cauquenes gozan de una gran fama.

El alejamiento en que se encuentra esta bella comarca del elemento extranjero, a causa de la falta de puertos, ha hecho que sus habitantes conserven aún, en casi toda su pureza, el carácter español originario. Uno de nuestros más espirituales escritores llama a esta sección política “la provincia campesina de Chile” y lo es en efecto. Las ciudades de Colchagua son consideradas más bien como centros administrativos y depósitos de mercaderías extranjeras, que como localidades que ofrezcan los atractivos y placeres de la sociedad. Las comodidades de la vida y a veces el lujo deben buscarse esparcidos en el campo, donde tanto el rico como el pobre han sabido rodearse de los objetos necesarios a la vida del hombre civilizado.

He aquí el resumen de la división política de la provincia, distribución de sus habitantes, número de sus ciudades, escuelas, etcétera.

San Fernando, capital de Colchagua y residencia de las autoridades notables de la provincia, es una ciudad mediocre y de aspecto bastante pobre. Su posición, a la margen misma del torrente del Tinguiririca, la expone a inundaciones peligrosas cuando se produce el derretimiento de las nieves. Sucede otro tanto a Rengo, expuesto a los desbordes del río Claro. Estas dos ciudades han sido ya destruidas en muchas ocasiones y casi totalmente por su temible vecindad; sin embargo, las autoridades han procurado en vano determinar a los habitantes a establecerse en

¹⁸⁶ Nombre indio que significa ‘región del oro’.

Provincia de Colchagua
1856

Departamentos	Subdelegaciones	Inspectorías	Parroquias	Población	Hombres	Mujeres	Escuelas gratuitas	Escuelas particulares	Colegios	Hospitales	Cabecera de departamentos	Su renta \$	Ciudades y aldeas
San Fernando	9	40	6	57.836	27.693	30.233	13	11	1	-	San Fernando	4.645	Nancagua
Curicó	15	48	9	76.740	36.463	40.277	15	5	2	-	Curicó	8.046	Santa Cruz
Caupolicán	9	32	6	58.128	28.329	29.799	11	5	-	-	Caupolicán	3.662	Olivar, Malloa
	33	120	21	192.704	92.395	100.309	39	21	3	-		16.353	

Comparación del censo de 1844 con el de 1854

Departamentos	1844 población	1854 población	Diferencia
San Fernando	43.211	57.836	14.625
Curicó	59.732	76.740	17.008
Caupolicán	47.341	58.128	10.787
Total	150.284	192.704	42.420

las localidades tan bellas como seguras que han puesto a su disposición a algunas centenas de metros más lejos, en alturas fuera del alcance de las grandes creces.

Curicó es una pequeña ciudad bastante linda y presenta más comodidades que la capital.

La guardia nacional se compone de 2.112 soldados, de los que 1.235 son de infantería y 877 de caballería.

La instrucción pública no ofrece, sobre 10,61 habitantes, sino un individuo que sepa leer y escribir y uno, sobre 8,67, que sepa leer solamente.

División de la propiedad territorial y diezmo obtenido en 1852.

<i>Provincias</i>	<i>Departamentos</i>	<i>Propiedades</i>	<i>Entradas</i> \$	<i>Diezmo percibido</i> \$
<i>Colchagua</i>	San Fernando	1.556	384.740	31.060
	Curicó	1.692	363.783	23.390
	Caupolicán	1.129	356.560	15.250
	Total	4.377	1.105.083	69.700

Examinando el estado de la industria de la provincia, encontramos que los trabajos agrícolas están tan atrasados como en las demás partes de la república, y que la explotación de sus minas está aún lejos de la perfección. Es inútil, fuera de esto, señalar sus pequeñas industrias, hijas de la economía doméstica, y que la mayoría de las veces no satisfacen más que las necesidades inmediatas de los que se dedican a ellas, sin introducir mejoras notables.

Las demás provincias que hemos recorrido no sienten la necesidad apremiante de la irrigación, porque su clima fresco, húmedo y lluvioso mantiene en los campos buenos pastos naturales. Así se dedican con preferencia a la cría de animales para su venta en bruto. Otra cosa sucede en Colchagua. Esta provincia tiene en todas partes vastas praderas artificiales de alfalfa bastante bien mantenidas y anchos canales de regadío cruzan en todos los sentidos la mejor parte de su valle central. En estas praderas se reúnen los animales vacunos al fin del mes de septiembre y ya en febrero se procede a su matanza. Los productos que de ellos se sacan, y que se entregan al comercio interior y exterior, son el charqui¹⁸⁷, la grasa, el sebo, pieles y astas; lo demás es considerado hasta ahora como inútil. Cada animal suministra, por lo regular, cien libras de charqui y otras tantas de grasa y sebo.

La fabricación de quesos que se llaman de Chanco en el comercio, aunque no provienen de este distrito sino en pequeñas cantidades, es muy extensa. Se hace en casi todos los fundos. El número de vacas en cada lechería no es jamás inferior a cien y muchas veces llega hasta cuatrocientas. En la estación en que se fabrica el queso, cada vaca suministra poco más de cien libras. Esta estación dura generalmente desde el mes de octubre hasta el fin de febrero.

¹⁸⁷ Carne ligeramente salada y secada al sol sobre tinglados.

El vino que se manda a Valparaíso tan luego como ha concluido su fermentación tumultuosa, no es sino mosto al que se echa a veces, en el momento de enviarlo, una cantidad de jugo de uva que se tiene cuidado de concentrar por la ebullición desde que ha salido del lagar. Esta melaza, cuando no está muy concentrada, es conocida en el comercio bajo el nombre de cocido, y bajo el de arrope cuando tiene más consistencia. El aguardiente que se fabrica en la provincia es hecho de orujo y de los vinos que se tuercen: tiene un gusto corrosivo y un olor empireumático.

Para sacar la miel de palma, se derriba el árbol, enseguida se hace una incisión en el nudo vital y se concentra por la evaporación al fuego la savia azucarada que vierte de él. Esta miel muy estimada es conocida en el comercio bajo el nombre de miel de palma; el fruto de la palma lleva el nombre de coquito.

Al puerto de Valparaíso se refieren todos los datos estadísticos sobre el comercio de exportación de las cuatro provincias de Colchagua, Santiago, Valparaíso y Aconcagua; echaremos una ojeada sobre estas tres últimas antes de dar el resumen del movimiento comercial.

PROVINCIA DE SANTIAGO

Los datos defectuosos de que, a falta de otros mejores, nos hemos servido hasta el presente deben dar lugar, en lo que respecta a la provincia de Santiago, a observaciones más exactas hechas últimamente, según orden del gobierno, por el profesor Pissis.

Resulta de estas observaciones que esta provincia está comprendida entre los 32°54' y 34°26' latitud sur y entre los 72° y 74°12' longitud oeste del meridiano de París. Está rodeada al norte por las montañas de Chacabuco, célebres por la victoria del mismo nombre, obtenida por el general San Martín sobre las tropas del rey de España, el 12 de febrero de 1817. Al sur está limitada por la provincia de Colchagua; al este, por la línea culminante de los Andes, que la separa de las provincias argentinas, y al oeste, por las montañas de Zapata y por el Pacífico. La extensión de su territorio, si suponemos exactas las últimas observaciones astronómicas, no puede ser mucho más de mil leguas cuadradas.

M. Pissis estableció una relación de 10 a 14 entre la región de los Andes, poco apta en general para el cultivo, y la extensión de las montañas secundarias y de los llanos del resto de la provincia. Tiene dos ríos principales, el Maipo, en el centro, que ocupa la mayor parte, y el que está formado por el lado septentrional del Cachapoal. El primero, además de los torrentes andinos que aumentan el volumen de sus aguas en la parte de las cordilleras, recibe al Mapocho por su margen septentrional, en el valle central, y al río de la Angostura por su orilla austral. En el valle de la costa, el Puanqui confluye también con el Maipo por la derecha, y algunos arroyos de poca importancia le traen sus aguas del lado del sur. El Cachapoal no tiene en la provincia ningún tributario digno de mencionarse. Se notan en el valle de la costa dos pequeños ríos llamado Cartagena y Alhué y corriendo hacia el

océano, uno al norte y otro al sur del Maipo. La laguna de Aculeo, célebre por su belleza y por lo delicado de los pescados que contiene, está al sur de este río y al este del valle central. Cuenta 10.500 m de largo, sobre 4.000 de ancho. El único puerto de la provincia es San Antonio, por los 33°37' latitud sur. Aunque sea bastante malo, presta grandes servicios para la exportación de los productos de toda la sección de la costa.

Hemos presentando ya algunas observaciones sobre las variedades del clima de toda la provincia. La riqueza de su suelo tampoco es uniforme. La fama del de los extremos norte y sur del valle central, Colina y Rancagua, así como de la mayor parte de los valles de la costa, es debida a considerables cosechas de cereales que se obtienen allí anualmente. Una cosecha de mil hectolitros de trigo no tiene significación para un rico propietario en estos distritos; es preciso que ascienda a 6, 10, 15, 20 y a veces a 25.000 como sucede en Chacabuco y en la Compañía para que merezca el nombre de importante. El rendimiento medio de las tierras sembradas está en razón inversa del tamaño de las sementeras, y varía, término medio, entre 8 y 40 por uno. Los distritos agrícolas de Colina y Codao ofrecen todo lo que puede desearse para el cultivo de las leguminosas, y los valles del Mapocho y Maipo son reputados como que tienen los mejores terrenos de la república para la formación y sostén de las praderas artificiales de alfalfa.

La provincia de Santiago, colocada en el centro del Estado y asiento de sus primeras autoridades, posee todas las riquezas territoriales, sin ninguna excepción, que se notan en cada una de las otras provincias, y tiene, además, las que la industria y la civilización han introducido en estos últimos tiempos, tales como el cultivo de la morera y la cría de los gusanos de seda, que, aunque en pequeña escala, comienza a desarrollarse; la educación de las abejas, a la cual se dedican en todas partes, de modo que la miel y la cera indígenas hacen ya competencia en el interior al comercio europeo; el cultivo del hoblón, cuya excelente calidad ha sido reconocida por todos los fabricantes de cerveza. La introducción de las razas de animales más afamados de Europa toma de día en día más extensiones, y, en general, todos los trabajos industriales y agrícolas tienen allí una perfección relativa que no se encuentra en otra parte alguna de Chile.

La provincia se divide en cuatro departamentos: Rancagua, Melipilla, Victoria y Santiago.

El primero ocupa toda la parte austral desde los Andes hasta el océano. Rancagua¹⁸⁸, ciudad cabecera, considerablemente embellecida desde algún tiempo, no presenta de notable más que el glorioso recuerdo de su sangrienta defensa contra las tropas españolas en octubre de 1814. Se pueden ver todavía sus huellas estampadas sobre los muros de sus torres. Tiene algunos bellos edificios, muchas iglesias y un bello paseo público.

El territorio de este departamento está compuesto de grandes fundos, a cuyo alrededor se agrupa la población. Sus potreros suministran a la capital de la república la mayor parte de las vacas y bueyes gordos para el consumo inmediato, y

¹⁸⁸ Fundada en 1740 por el conde de Superunda.

Provincia de Santiago
1856

Departamentos	Subdelegaciones	Inspectorías	Parroquias	Población	Hombres	Mujeres	Escuelas gratuitas	Escuelas particulares	Colegios	Escuelas especiales	Hospital	Cabecera de departamentos	Su renta \$	Aldeas
Rancagua	19	63	8	84.360	42.608	41.752	15	19	1	-	-	Rancagua	6.292	Maipo, Alhué
Melipilla	5	43	4	28.556	14.300	14.256	10	12	-	-	-	Melipilla	3.767	San Antonio, Pomaire, Curacavi
Victoria	16	64	4	30.110	15.704	14.406	8	-	-	-	-	San Bernardo	4.479	San José
Santiago	-	-	10	129.473	61.002	68.471	37	64	21	11	2	Santiago	194.000	Nuñoa, Rencá
	40	170	26	272.409	133.614	138.885	70	95	22	11	2		208.538	

Comparación del censo de 1844 con el de 1854

Departamentos	1844 población	1854 población	Diferencia
Santiago	95.795	129.473	33.678
Victoria	20.822	30.110	9.288
Rancagua	66.859	84.360	17.501
Melipilla	23.958	28.556	4.598
Total	207.434	272.499	65.065

los caballos que se crían en ellos son tenidos en mucha estima a causa de su belleza y del cuidado con que se educan. Sus producciones especiales son minas de oro, cuyos criaderos más considerables se encuentran en la cadena central, en las montañas de Peumo y de Alhué; las de galena aurífera y argentífera están en estas mismas montañas; las de cobre, en las cordilleras de la Compañía, en las montañas centrales de Aculeo, en las del Carmen y en muchas otras localidades cerca de Alhué. El cobalto existe cerca del volcán Maipo; el sulfuro de zinc, en la mina de oro llamada la Leona, en las montañas centrales de Alhué, y el hierro casi en todas partes. La sal común se trabaja en la costa de Bucalemu, en el desembocadero del riachuelo de Yaliyali o de Alhué, y el sulfato de barita se encuentra en las montañas andinas de San Pedro Nolasco, al noreste de la ciudad de Rancagua.

El departamento de Melipilla está hacia la costa, al N.O. del de Rancagua. La ciudad de Melipilla¹⁸⁹, cabecera, situada en el borde septentrional del Maipo, en el valle de la costa, está generalmente en el mismo caso que todas las cabeceras de nuestros departamentos que no son puertos marítimos. Los ricos propietarios no residen en ellos casi nunca y no se encuentran en su recinto ninguna de las comodidades que son el encanto de la vida en los grandes centros de población. Además de la pequeña ciudad de San Antonio, se cuentan en este departamento muchas aldeas que merecen apenas alguna mención, tales como Pomaire, Curacaví y Bustamante; estas dos últimas están colocadas a lo largo del gran camino que une al puerto de Valparaíso a la capital de la república. Grandes canales de regadío abiertos a través de las montañas para conducir el agua del valle central a los hermosos llanos de San José y la Esmeralda comienzan ya a cambiar el aspecto de nuestras costas, generalmente áridas y secas en verano.

El departamento de la Victoria debe su nombre a la célebre victoria de Maipú, obtenida por los independientes, bajo el mando del general San Martín, sobre las tropas del rey de España, el 5 de abril de 1818. Esta batalla dio el golpe mortal a la dominación española en Chile y preparó el de Ayacucho, que puso el sello a la independencia americana. Se dio a la vista de la capital y en las pequeñas colinas de Espejo, donde se muestra una modesta capilla para la conmemoración de este hecho memorable.

Este departamento está situado en el valle central, entre el río Maipo, al sur, y el departamento de Santiago, al norte. La villa de San Bernardo¹⁹⁰, que es la cabecera, es de creación muy reciente y se encuentra muy cerca de la capital para que pueda hacer progresos notables como ciudad. Las modestas habitaciones de los campesinos alternan allí con los hermosos jardines y las casas de recreo de los ricos propietarios. Las otras aldeas del departamento son el villorrio de Talagante, al oeste de San Bernardo, y la pequeña aldea minera de San José en los Andes. El territorio de la Victoria está atravesado en todos sentidos por canales que se sacan del Maipo para los regadíos de los hermosos llanos que rodean la capital

¹⁸⁹ Fundada por el conde de Superunda en 1742.

¹⁹⁰ Fundada bajo la protección del Presidente de la República, por el ilustre ciudadano Eyzaguirre, en 1830.

del Estado. Se trabajan minas de plata en las cordilleras de San José y de piedras calizas en las montañas de la Calera, cerca de Talagante. Los grandes potreros, al centro y al este de este departamento, y los numerosos canales que derraman una gran parte de las aguas del Maipo en los valles del norte han causado, por las infiltraciones, graves perjuicios a los terrenos del oeste, sobre todo a los del distrito agrícola de Santa Cruz, donde las necesidades de desagüe (*drainage*) se hacen sentir con urgencia, pero no se ha ensayado todavía este medio, el único que pueda dar a la agricultura su importancia en esta comarca.

El departamento de Santiago, al norte de la provincia, ocupa todo el valle central y la parte de los Andes comprendida entre la provincia de Aconcagua y el departamento de la Victoria. Está limitada al oeste por el de Melipilla y por la provincia de Valparaíso. Aunque no sea tan favorecido por la naturaleza como algunas otras partes de la república, no podría disputársele la supremacía que debe al mismo tiempo a su población, a su industria y a su posición política.

El pequeño río Mapocho, con sus afluentes, era, en tiempo de la dominación española, el precario recurso del departamento para el sostén de una agricultura descuidada, cuyos productos bastaban apenas al consumo inmediato de la capital. Pero habiendo el nuevo régimen abierto las puertas a la industria, el espíritu de trabajo y asociación ha cambiado súbitamente en un verdadero jardín de delicias las áridas y ardientes llanuras que rodeaban la ciudad de Santiago. Una multitud de anchos canales, alimentados por el Maipo, dan vida a estas risueñas campiñas; y el Mapocho, a su vez, ha podido esparcir el frescor y el verdor en los valles del norte, que no aguardaban más que este poderoso elemento para ser lo que son, todo lo que hay de mejor en materia de tierras para el cultivo de cereales y para todas las producciones de los países templados.

Muchas sustancias minerales concurren a aumentar la prosperidad que este departamento debe ya a la agricultura. Se encuentra plata sobre los Andes de La Dehesa; cobre en las montañas de Tilti; piedras calizas en el distrito de Polpaico, y sulfato de alumina, así como kaolina, en el de La Dehesa.

Las aguas termales son bastantes frecuentes en las cordilleras, pero las más conocidas y más frecuentadas son las de Apoquindo, a tres leguas al este de la capital, y de Colina, al norte, en las cordilleras de Peldehue.

Según el profesor Domeyko, la composición de las aguas de Apoquindo son, sobre cien mil partes:

Cloruro de sodio	82,1
Ídem de calcio	192,2
Sulfato de cal	4,1
Ídem de soda y alumina	9,0
	288,1

Las aguas de Colina, sobre cada mil partes en peso, han dado al mismo profesor el resultado siguiente:

Cloruro de sodio	0,0092
Ídem de magnesia	0,0780
Sulfato de soda	0,0196
Ídem de cal	0,0670
Carbonato de cal	0,0070
Hierro, alumina, sílice	0,0160
	0,1968

La propiedad territorial del departamento está muy dividida, particularmente cerca de la capital, y ha adquirido en los últimos años un valor tan enorme, que está fuera del alcance para los capitalistas que no sean de primer orden. Al lado de los hermosos campos de alfalfa, perfectamente cerrados de murallas de tierra pisada con paja, y rodeados de álamos, se ven grandes plantaciones de viñas, olivos y almendros, la mayor parte bien mantenidas, y numerosas arboledas de plantas frutales, entre los cuales se nota el naranjo, el granado, el durazno, la higuera y todos los demás árboles frutales que se cultivan en el norte y sur de Europa.

La única ciudad que se encuentra en él es Santiago¹⁹¹, cabecera del departamento y capital de la república. Entre las encantadoras aldeas que la rodean, es preciso citar las de Ñuñoa y Renca, muy frecuentadas por los habitantes de la ciudad, cuando reaparecen las primeras flores de la primavera.

Santiago, fundada el 12 de febrero de 1541, a la orilla austral del Mapocho, a 33°28' latitud sur por el conquistador Pedro de Valdivia, es una de las ciudades más regulares que se conoce en lo que respecta a su delineamiento, que parece imitar un tablero de damas. Las calles se cortan en ángulos rectos, según la dirección de los cuatro puntos cardinales del compás magnético, y dejan a las construcciones cuadrados regulares de 125 m y algunos centímetros de lado, pero tienen el defecto de ser un poco estrechas, no habiendo sido calculadas sino para estar rodeadas por casas de un solo piso por temor a los temblores de tierra.

La capital está construida en una pendiente suave que tiene del este al oeste una inclinación de una sobre 160; así hay pocas ciudades que puedan ofrecer medios más fáciles para suministrar aguas a los edificios. Se la puede hacer subir a los más altos pisos, sin recurrir a otro agente que a la gravedad del líquido, que la naturaleza mantiene suspendido, por decirlo así, en la misma ciudad al nivel de las torres de sus iglesias. Pero no se han introducido todavía esas mejoras tan necesarias que absorben tantos millones en Europa y que pueden hacer gozar de esta ventaja natural. Una encantadora colina rocallosa, de formas severas, se eleva al oriente en el centro del primer barrio de Santiago, que el Mapocho separa en dos secciones; y pequeños arroyos que se aumentan o se disminuyen como se quiere, corren a lo largo de cada calle, del este al oeste. Desgraciadamente, el recinto que ocupa la ciudad es mucho más grande de lo que debía ser relativamente a su po-

¹⁹¹ Se debe notar la carencia de nombres distintivos que existe en la geografía de Chile; en casi todas las provincias hay departamentos, ciudades y ríos del mismo nombre, de modo que refiriéndose a este solo nombre, no se pone siempre de acuerdo el laconismo y la claridad.

blación, la que llega apenas a 100.000 almas, comprendiendo en éstas los arrabales lejanos. Esta circunstancia hace a la policía de las calles muy costosa y al servicio de seguridad muy dispendioso. Con todo, la seguridad personal de que aquí se goza es sin ejemplo en toda América. Las casas no son dobles ni *séptuplas* sobre su base, como acontece muchas veces en Europa: no tienen por lo regular más que un solo piso, o cuando más otro piso sobre la fachada exterior. Casi todas tienen dos o tres grandes patios, donde se mantienen inmensos jardines y árboles exóticos. Se ostenta en los adornos y en el mueblaje de las habitaciones un lujo que contrasta con el aspecto exterior de los edificios; es verdad que no se sigue al presente el antiguo sistema de edificios y, a juzgar por los nuevos, el aspecto de Santiago habrá cambiado enteramente dentro de poco.

Los edificios más notables son: el palacio presidencial, en el cual las oficinas de la moneda nacional ocupan uno de sus vastos departamentos; la catedral, toda construida de piedra; la suntuosa iglesia de los recoletos, cuyas columnas, altares, imágenes y ornamentos más notables han sido hechos en mármol por los mejores maestros de Italia; el gran bazar o Pasaje Bulnes, que tiene 125 m de largo y un anexo de 62, todo perfectamente enlosado, adornado y cubierto de cristales; las Cajas, los dos Portales, el Consulado; la capillita erigida a la memoria de Pedro de Valdivia, lindo edificio al estilo del renacimiento y que lleva el nombre de la Vera Cruz; el Instituto Nacional; el hospital de San Borja; el gran teatro; el cuartel de artillería y la penitenciaría en el Campo de Marte; el puente de piedra y ladrillo construido sobre el Mapocho y el gran tajamar que protege la ciudad contra las inundaciones de este torrente¹⁹².

Santiago, como centro de acción de todos los poderes constitucionales de la república y asiento de sus principales representantes, contiene también en su recinto los recursos generales y la mayor parte de los establecimientos de utilidad pública. En su calidad de capital de la provincia, tiene su intendente, sus jueces de letras y una corte de apelaciones, como Concepción y La Serena. Está dividida en diez parroquias. Como capital del Estado, es también el asiento de la Corte Suprema de Justicia y del Congreso Nacional.

La instrucción pública cuenta en el departamento de Santiago 37 escuelas gratuitas y 64 administradas por particulares, tres colegios sostenidos por el Estado, trece por particulares y cinco por corporaciones religiosas; en total 122 establecimientos para la educación ordinaria de los dos sexos. Además, el Estado sostiene el Instituto Nacional, para la enseñanza general de todos los ramos superiores de los

¹⁹² Después de haberse escrito este ensayo, se han construido otros dos edificios dignos de nota: uno de ellos es el nuevo seminario para la educación de los sacerdotes, magnífico y vasto edificio de cal y ladrillo que se encuentra hacia el norte de la ciudad y distante algunas centenas de metros del tajamar; el otro es el soberbio y monumental edificio del Congreso Nacional, que se construye recientemente sobre el local que ocupaba el antiguo convento de los jesuitas y que sirvió por mucho tiempo de Instituto Nacional. Este edificio inmenso, que ocupa una cuadra con sus cuatro costados, o una *manzana* entera como se dice vulgarmente entre nosotros, dista 130 m de la plaza principal, y por lo excelente de su material como por el hermoso sistema de su arquitectura, será el mejor y el más magnífico de su clase que haya en toda América del Sur. (Nota del traductor).

conocimientos humanos, y 11 establecimientos especiales, tales como el seminario para la instrucción del sacerdocio, la Escuela Politécnica, para la de los militares y cuerpos de ingenieros, dos escuelas normales, para formar profesores de ambos sexos destinados a las escuelas primarias, una escuela de sordomudos, una academia de pintura y bellas artes y otra de música; la Escuela Normal de Agricultura; la de artes y oficios y la corporación respetable compuesta de los primeros profesores de ciencia y letras, la que, bajo el nombre de Universidad de Chile, tiene la inspección y la dirección de todos los establecimientos de educación de la república. Hay también una rica biblioteca nacional, un museo de historia natural y un observatorio astronómico.

Para las necesidades de la beneficencia pública, hay dos hospitales dirigidos por las hermanas de la caridad, un hospicio de dementes, un establecimiento donde se reciben y alimentan los niños expósitos, y donde se les da además instrucción y trabajo, y una casa de asilo para los indigentes inválidos.

Las hermosas máquinas que se emplean para sellar monedas se hacen notar por su poder y perfección.

La penitenciaría de Santiago es digna asimismo de llamar la atención. Este vasto y sólido edificio es la única prisión en Chile donde se haya podido, hasta aquí, por la introducción de un régimen severo y filosófico, hacer marchar uniformes un justo castigo con la mejora moral de los condenados. Las prácticas de la religión y el aprendizaje de los oficios contribuyen a hacerlos útiles para sí mismos y la sociedad.

En cuanto a la industria, fuera de la que nace de las grandes operaciones agrícolas, puede decirse que comienza a desarrollarse. El simple anuncio de los hermosos objetos presentados en la exposición anual de Santiago, correspondiente al año 1856, hace el elogio de los ramos de industria existentes y muestra los que están aún por introducir.

El alumbrado de gas está en vía de realización en la capital¹⁹³; líneas telegráficas la unen a Valparaíso y a Talca, y dos ferrocarriles, obras únicas en América española, uno de Valparaíso a Santiago y otro de esta última ciudad a Talca, activados en su construcción por el gobierno y por el espíritu de asociación de los chilenos, serán dentro de algunos años entregados en totalidad a la circulación.

La capital tiene encantadores paseos públicos y un cementerio, donde el lujo de los monumentos contrasta con las ideas que sugiere semejante lugar.

Las fuerzas generales de la guardia nacional de la provincia ascienden a 10.798 hombres, 6.554 de infantería y 4.244 de caballería.

Se encuentra en Santiago, sobre 5,96 personas, un individuo que sabe leer y escribir, y uno, sobre 4,83, que sepa leer solamente.

La propiedad territorial está dividida en las proporciones siguientes:

¹⁹³ Este alumbrado es ya una obra concluida hace tiempo. En el mes de septiembre de 1857 se inauguró el gran teatro municipal con la iluminación de gas; y en el mes de abril de 1858 se comenzó el alumbrado público de todas las calles por igual sistema. Desde entonces, el alumbrado de gas se introduce mucho de día en día en los almacenes de comercio y en las casas particulares. (Nota del traductor).

<i>Provincias</i>	<i>Departamentos</i>	<i>Propiedades</i>	<i>Entradas</i>	<i>Diezmo percibido en 1852</i>
			\$	\$
<i>SANTIAGO</i>	Santiago	913	646.778	45.053
	Victoria	306	396.816	27.393
	Melipilla	454	264.638	24.050
	Rancagua	1.115	855.809	66.250
	Total	2.788	2.164.041	162.746

PROVINCIA DE ACONCAGUA

La provincia de Aconcagua está situada entre los 31°39'30" y 33° latitud sur. Sus límites son, al sur, las provincias de Santiago y Valparaíso; al norte, el río Choapa, que la separa de Coquimbo; al este, los Andes, y al oeste el océano Pacífico. Su terreno, mucho más accidentado que el de Santiago, y particularmente que el de todas las demás divisiones territoriales que acabamos de describir, está distribuido del este al oeste en cinco valles formados por los terrenos andinos: Aconcagua, La Ligua, Quilimarí, Conchalí y Choapa. Reina en estos valles una fertilidad asombrosa; así, es preciso admirar el cuidado que se pone para cultivarlo, sobre todo el que debe su origen al Aconcagua, que es el más importante y grande de los cinco.

Las costas no tienen buenos puertos; las ensenadas que presentan y por las cuales se exportan algunos cargamentos de frutos del país están bajo la dependencia del puerto de Valparaíso. En el número de estas ensenadas se debe citar Papudo, Pichidangui y Zapallar.

La provincia de Aconcagua ocupa en Chile, por su situación geográfica y por la variedad de sus producciones naturales, una posición media entre las provincias agrícolas del sur y las provincias mineras del norte. Reúne en sí todos los productos, en menor cantidad, es cierto, pero sus cáñamos son reconocidos como los mejores que existen en el comercio; sus aguardientes son excelentes y se exportan con provecho, y el cultivo de los frutos de los trópicos exige muy pocos cuidados en algunos de sus valles. Sus minas de oro más afamadas están en la zona de la costa, donde se encuentra cerca del río Conchalí un lecho considerable de tierras auríferas y minas muy ricas. Cata Honda, en Casuto, da cerca de una media libra de oro por día. El cobre es muy abundante en su región norte y sus minas argentíferas, en las cordilleras y en algunos puntos de la cadena central, son igualmente muy productivas. Esta provincia cuenta entre sus montañas con el pico de Aconcagua, gigante del sistema andino. Se encuentra también la célebre garganta de los Andes, que dio paso, en 1817, al ejército de los independientes, que, bajo las órdenes del general San Martín, vino ayudar a Chile a reconquistar su libertad.

El precio de la propiedad territorial es aún más subido en el de sur Aconcagua que en las cercanías de Santiago. Cerca de las ciudades de Quillota, San Felipe y Santa Rosa de los Andes, y en general en todo el valle regado por el torrente del Aconcagua, es donde se ha realizado la división de las tierras. Los excelentes

efectos que de ella emanan, tanto por el aumento de los productos como por la perfección del cultivo y el valor de la propiedad, deberían servir de ejemplo a las personas que dan más importancia a acumular terrenos que a trabajarlos convenientemente, como por desgracia sucede con mucha frecuencia en Chile. Todo el valle que está bajo la influencia directa del río Aconcagua está cubierto de potreros de alfalfa, de viñas, de grupos de árboles frutales, entrecortados por campos de trigo y legumbres de toda especie, y su comercio con las provincias argentinas le da además un movimiento de actividad y vida que no se nota en ninguna de las otras provincias del sur. Sin embargo, la parte norte de la provincia no se asemeja al valle, ni por la animación, ni por la perfección de los trabajos.

Aconcagua se divide en cinco departamentos: dos al sur, Santa Rosa y San Felipe, situados en el valle del torrente del Aconcagua, y tres al norte, La Ligua, Putaendo y Petorca. He aquí el cuadro estadístico de ellos.

San Felipe, capital de la provincia, es una ciudad bastante hermosa; la comodidad y el lujo comienzan a desarrollarse en ella, sobre todo desde el descubrimiento del oro en California. El precio de los artículos agrícolas y los trabajos del ferrocarril entre Valparaíso y Santiago han llamado la atención del comercio en San Felipe, donde ya los establecimientos de educación y de beneficencia y edificios muy bellos comienzan a operar un cambio notable en el sentido de su progreso intelectual y material. Pero su situación geográfica es mucho menos favorable que la de la ciudad de Los Andes, cabecera del departamento de Santa Rosa. Esta pequeña ciudad es, respecto de las provincias argentinas de Mendoza y San Luis, lo que el puerto de Valparaíso es para las provincias chilenas de Colchagua, Santiago y Aconcagua, es decir, la única salida conveniente para sus producciones. Está situada precisamente a la entrada del alto y estrecho pasaje de Uspallata, que en estas latitudes pone en comunicación a Chile con la República Argentina. Por aquél es por donde llegan los voluminosos artículos trasandinos para buscar el consumo inmediato y la exportación por la vía de Valparaíso, y por el mismo camino van también los artículos europeos y chilenos a buscar un nuevo mercado a la República Argentina. La actividad y el movimiento, tan inusitados en las ciudades del interior de la república, se hacen cada día más pronunciados en Los Andes. El establecimiento de una nueva aduana y varias factorías del comercio de Valparaíso y Santiago contribuyen al impulso de las transacciones, y las mejoras y el lujo parecen ser su consecuencia. Los objetos principales introducidos por Uspallata a Chile, a cambio de mercaderías europeas y chilenas y de plata sellada, son ganados de animales vacunos, caballos, mulas, sebo, carne seca, pieles de cordero, lanas, cochinilla indígena, frutas secas, jabón, plumas de avestruz y barras de cobre. El movimiento del comercio andino no tiene lugar sino desde el mes de octubre hasta el fin de marzo, época del derretimiento de las nieves que se acumulan en invierno sobre las alturas de la cordillera.

Las pequeñas aldeas de La Ligua, Petorca y Putaendo, así como algunas poblaciones esparcidas, como Coquimbito, Papudo, Placilla y otras, no merecen una mención especial.

Aconcagua es muy afamada por la calidad de sus caballos.

La guardia nacional con cuenta 3.101 soldados de caballería y 1.524 de infantería.

Provincia de Aconcagua
1856

Departamentos	Subdelegaciones	Inspectorías	Parroquias	Población	Hombres	Mujeres	Escuelas gratuitas	Escuelas particulares	Colegios y liceos	Hospitales	Cabecera de departamentos	Su renta \$	Aldeas
Santa Rosa San Felipe Putendo	8	69	1	24.954	12.165	12.789	8	3	-	-	Los Andes	4.556	
	7	61	1	24.750	11.771	12.979	7	7	1	1	San Felipe	10.821	
	4	36	2	20.705	10.211	10.494	7	-	-	-	Putendo	1.282	Asiento,
Catemu													
La Ligua Petorca	5	25	2	12.000	6.026	3.974	3	4	-	-	La Ligua	2.162	Placilla
	16	84	3	29.095	13.979	15.116	6	-	-	-	Petorca	1.528	Casuto
	40	265	9	111.504	54.152	57.352	31	14	1	1		5	20.349

Comparación del censo de 1844 con el de 1854

Departamentos	1844 población	1854 población	Diferencia
Santa Rosa	22.111	24.954	2.843
San Felipe	19.768	24.750	4.982
Putendo	15.836	20.703	4.869
La Ligua	6.594	12.000	2.406
Petorca	23.713	29.095	5.382
Total	91.022	111.502	20.482

La instrucción pública comienza a hacer sentir allí sus útiles efectos; se encuentran ya, sobre 8,85 habitantes, un individuo que sabe leer y escribir, y uno, sobre 7,37, que sepa leer solamente.

He aquí la proporción de la división de la propiedad, su renta calculada y el diezmo percibido en 1852.

<i>Provincias</i>	<i>Departamentos</i>	<i>Propiedades</i>	<i>Entradas</i> \$	<i>Diezmo percibido</i> <i>en 1852</i> \$
<i>Aconcagua</i>	San Felipe	674	192.503	7.200
	Los Andes	606	182.115	7.929
	Putando	422	70.541	9.050
	La Ligua	162	95.136	13.332
	Petorca	210	113.892	15.020
	Total	2.074	654.187	52.531

PROVINCIA DE VALPARAÍSO.

CREADA POR LA LEY DE 27 DE OCTUBRE DE 1842

La provincia de Valparaíso está comprendida entre los paralelos 32°37' y 33°25' latitud sur. Debe su importancia a la situación geográfica de su puerto, situación necesaria, aunque no ofrece en invierno sino una seguridad muy imperfecta a los numerosos buques que lo frecuentan. Es la más pequeña de todas las provincias chilenas. Está situada al este de Santiago, que le sirve de límite al este y al sur, y toca norte a Aconcagua, y oeste al Pacífico. Su extensión no excede de 140 leguas cuadradas. Su terreno no ofrece al sur sino pocos llanos a los trabajos agrícolas, a causa de su gran sequedad y de las desigualdades profundas que las montañas de la costa hacen nacer en él; sin embargo, no es pobre, sobre todo en el fondo de los valles, donde se aprovechan los más pequeños manantiales y aun las aguas de lluvia para los regadíos. En la parte septentrional al contrario, los terrenos participan parcialmente de las ventajas de los de Aconcagua, porque son la continuación del valle del mismo nombre hasta el océano. La industria agrícola es muy avanzada en los alrededores del puerto de Valparaíso, a causa del mercado lucrativo que encuentran las pequeñas cosechas en el consumo inmediato, pero la necesidad de los riegos es tan apremiante, que un rico propietario de la ciudad emprende, hace algunos años, la obra sorprendente para América meridional de hacer venir del valle central, a través de las montañas y precipicios, un canal profundo, cuya conclusión se espera a cada momento. Este canal debe no sólo cambiar el aspecto de las cercanías de la ciudad sino, además, hacer ocupar a una parte de la provincia un lugar ventajoso entre las secciones agrícolas del país.

Existen casi por todas partes en Valparaíso capas aluviales auríferas más o menos ricas.

Vetas de este mismo metal se encuentran en los distritos de las Palmas y de Alvarado; las de plata en las ramificaciones de las montañas de la Campana en la dirección del distrito de La Calera. Hay ricas minas de cobre en las pendientes occidentales de la cadena central. Las minas del cerro del Cobre producen por día más de 600 quintales de mineral de una ley de 60 a 70% de cobre rojo.

El hierro oligisto se encuentra a cuatro leguas de la bahía de Quintero. El mineral es de una excelente calidad, y, según Pissis, su abundancia es tal que el rendimiento de su explotación bastaría para satisfacer todas las necesidades del país. No se piensa aún en establecer el menor trabajo.

El mismo profesor dice que hay calles y algunas especies de mármoles en los distritos de Purutun y Puchuncaví, y kaolina en el de las Tablas.

La provincia se divide en cinco departamentos: Casablanca, al sur; Valparaíso y Ferrocarril, en el centro; Quillota, al norte, y las islas Juan Fernández, a 110 leguas al oeste, en el océano Pacífico, por los 33°4' latitud sur. Este pequeño grupo se compone de la isla de Juan Fernández propiamente dicha, cuyas mayores dimensiones son de 13 a 14 millas de largo, sobre 3 a 4 de ancho, del islote de Santa Clara, situado al sur del extremo oriental de la primera y que tiene un largo de una milla y dos tercios sobre una de ancho, y de la isla de Más Afuera, a 22 leguas al SO de las otras dos.

Aunque la apariencia exterior de estas islas les da un aspecto de aridez, el terreno es fértil y la vegetación vigorosa. Estaban pobladas antes de cabras silvestres, pero la caza las ha disminuido mucho. Hay un gran número de arroyos en la pendiente de las colinas. El puerto de San Juan Bautista, conocido en la marina bajo el nombre de Cumberland, en la parte NO de Juan Fernández, es muy malo, pero es el único que es accesible a los grandes buques. La isla de Más Afuera no tiene sino ensenadas peligrosas que pueden sólo ser abordadas por chalupas. El recurso principal del departamento de Juan Fernández es la pesca del bacalao; la abundancia de este pescado y sus dimensiones son muy notables. Se encuentran también muchos anfibios. Estas islas son consideradas como una colonia penitenciaria; sin embargo, comienzan a hacerse tentativas más o menos infructuosas por el gobierno y los particulares para darles el rol político y mercantil que parecen llamadas a representar como parte del territorio chileno. La más considerable entre ellas se ha hecho célebre, tanto por haber sido el teatro de las aventuras del marino Selkirk que dieron lugar a la historia de Robinson Crusoe, como por haber servido de prisión a los habitantes más respetables de Chile, enviados a este destierro por el gobierno español en 1815.

He aquí algunos datos estadísticos relativos a la provincia de Valparaíso.

La ciudad de Quillota, a la margen sur del río Aconcagua, y a algunas millas de su desembocadura, no tiene de notable sino su clima delicioso y la belleza de su localidad. Es el paseo favorito de los habitantes de Valparaíso. El ferrocarril que va a unir estas dos ciudades acaba de darle una importancia considerable. Quillota ha venido a ser el jardín de Valparaíso y no tardará en serlo el de Chile. Ya los terrenos han tomado un valor monstruoso, el cultivo europeo se ha introducido en ellos y hermosos edificios y plantaciones regulares se levantan a la vez en muchas localidades del rico valle donde está situada la ciudad.

Provincia de Valparaíso
1856

Departamentos	Subdelegaciones	Inspectorías	Parroquias	Población	Hombres	Mujeres gratuitas	Escuelas particulares	Escuelas especiales	Colegios	Escuelas de departamentos	Cabecera	Su renta \$	Aldeas
Valparaíso	11	42	2	52.413	25.510	26.903	12	25	12	1	Valparaíso	173.780	
Juan Fernández	1	1	1	239	162	77	-	-	-	-	Santa Bárbara	6.389	
Quillota	10	64	4	46.392	22.919	23.473	9	8	-	1	Quillota		Limache, El Pueblo
Ferrocarril	1	3	-	3.011	2.349	662	-	-	-	-	Ferrocarril		
Casablanca	6	34	2	13.988	7.030	6.952	4	6	-	1	Casablanca	1.753	
	29	144	9	116.043	57.976	58.067	25	39	12	3		181.922	

Comparación del censo de 1844 con el de 1854

Departamentos antiguos	Departamentos modernos	1844 población	1854 población	Diferencia
Valparaíso	Juan Fernández			
Quillota	Valparaíso	30.826	55.663	24.837
Casablanca	Ferrocarril	31.337	46.392	15.055
Total	Quillota	12.706	13.988	1.282
	Casablanca	74.869	116.043	41.174

La ciudad de Casablanca no es más que un mal barrio de existencia estacionaria, al SSE de Valparaíso, en el gran camino que pone a esta última ciudad en comunicación con la de Santiago. El departamento de Casablanca es muy pobre; y como el local en que se echaron los cimientos de la ciudad no tiene una situación necesaria, no es considerado sino como punto de parada para los numerosos carruajes que atraviesan noche y día su plaza principal para dirigirse a Valparaíso o Santiago.

La ciudad de Valparaíso presenta un ejemplo patente de lo que puede llegar a ser, de un momento a otro, un miserable villorrio cuando es impulsado por la industria y el comercio. El puerto era detestable y sus cercanías áridas. No presentaba punto alguno de localidad que se calificase como apto para edificar una ciudad; en fin, nada presagiaba su importancia futura. En 1819, sus habitantes, cuya cifra llegaba apenas a 5.000, estaban tan pobremente instalados y atrasados en todo, que dependían de la industria de Santiago aun para calzarse. Treinta y cinco años después, ha venido a ser no sólo una ciudad europea, donde se han introducido las bellezas, la comodidad, el lujo y la civilización, sino, también, la ciudad más industrial de la república, el depósito del comercio en el océano Pacífico y una de las primeras fuentes de la riqueza de Chile. Valparaíso es en todo superior a Santiago como ciudad¹⁹⁴, pero no como residencia. Sus edificios tienen la forma, la elegancia y las comodidades europeas; sus calles, aunque irregulares, son perfectamente empedradas y provistas de veredas. Entre sus edificios públicos, nos limitaremos a citar el teatro, el palacio de la Intendencia, la Aduana y los vastos almacenes de depósito. Esta obra, de que puede enorgullecerse la ciudad, cuenta con 246 almacenes que ofrecen una capacidad de 5.756.972 pies cúbicos para las mercaderías y han costado al Estado 6.054.750 francos. Para procurarse un local tan vasto, tanto para las construcciones como para las espaciosas calles que terminan en él, ha sido preciso demoler con pólvora un largo promontorio cuya base era, hace 8 años apenas, batida por el océano, y ganar al mismo tiempo terreno sobre el mar y sobre la roca. El mismo sistema se ha seguido en muchos puntos de la ciudad demasiado estrechados por las aguas para poder edificar¹⁹⁵. De este modo, Valparaíso se ensancha cada día, disputando palmo a palmo a la pesada ola de la bahía las localidades

¹⁹⁴ No descubrimos esos motivos de superioridad que el autor da a Valparaíso *como ciudad*. Si la configuración del terreno, la facilidad de circulación, la abundancia de aguas corrientes, el ensanche y holgura de las habitaciones, la hermosura, solidez y firmeza de los edificios, la posesión de excelentes obras monumentales y de grandes paseos para el desahogo de la población; si, en fin, el mayor número de comodidades y goces sociales, valen algo como *condiciones* de una ciudad, no hay duda de que Santiago es en mucho superior a Valparaíso en todo lo que acabamos de exponer. Para que el lector se penetrara de esta verdad, hubiéramos deseado que el autor hiciera aquí la descripción del recinto que ocupa la ciudad de Valparaíso.

Lo que es inferior como residencia, es inferior como ciudad, porque las ciudades se han hecho para *residir*. (Nota del traductor).

¹⁹⁵ Esta estrechez del terreno es tan grande en la parte de la ciudad llamada *puerto*, que sólo ha permitido, a lo largo del terreno, la formación de dos calles paralelas, las que, estrechándose más y más entre las rocas y el mar, se juntan en una sola que se llama la del *Cabo*, de algunos metros de ancho, y por la cual tiene que pasar *precisamente* una población de 52 mil y tantos habitantes, transitando con la ligereza del movimiento mercantil. (Nota del traductor).

que se cubren de los más hermosos edificios, y a efecto de esto se construyen ya muelles de hierro, que son los únicos que pueden resistir la acción del mar.

El alumbrado de gas, una policía numerosa y respetada, mercados para el abastecimiento diario de todos los frutos de los trópicos y del país y numerosos carruajes de alquiler recorriendo la ciudad en todos sentidos, la bolsa, las cajas de ahorro, las instituciones de beneficencia, los clubes, los periódicos, el telégrafo eléctrico entre Valparaíso y la capital, el movimiento proveniente de la carga y descarga de los buques, el espíritu de actualidad que anima a los habitantes, los trabajos del ferrocarril de Valparaíso a Santiago y del cual se ha entregado una parte a la circulación, en una palabra, todo hace de esta ciudad una fracción de Europa transportada a 4.000 leguas de distancia en América meridional.

La guardia nacional de la provincia está organizada con tanto esmero como la de Santiago y cuenta actualmente con 4.994 soldados, de los que 315 son de artillería, 2.517 de infantería y 2.162 de caballería.

Por este puerto, el primero y más importante de la república, las provincias de Colchagua, Santiago y Valparaíso exportan una parte de sus productos para el comercio exterior y para el interior que se hace por la vía marítima. Designar cuál es la parte que toma cada una de estas divisiones territoriales en esas transacciones mercantiles sería una operación irrealizable con las notas estadísticas que poseemos. El puerto de Valparaíso, al mismo tiempo que exporta sus artículos de comercio, sirve también de mercado a los que le envían las demás provincias, de las que es el verdadero depósito, y a los que le llegan de las provincias argentinas por la cordillera de Aconcagua. Estas mercaderías, siendo todas de la misma clase, se confunden y se localizan, por decirlo así, en Valparaíso, de donde ellas son remitidas sin que se preste atención a su procedencia. Sería, pues, un grave error atribuir a las cuatro provincias en cuestión el valor de los objetos que salen por este puerto, cuyo movimiento marítimo correspondiente al año comprendido entre el 1 de marzo de 1855 y el 30 de abril de 1856 es como sigue:

ENTRADA: 1.426 buques, midiendo 333.948 toneladas, de los que 596 provenían del cabotaje y 830 del extranjero.

SALIDA: 1.121 buques, midiendo 311.231 toneladas, de los que 726 iban al cabotaje y 395 al extranjero.

Para dar una idea aproximada de la parte que toca a las cuatro provincias, examinaremos cuatro épocas diferentes: el año 1844, en que comienzan nuestras observaciones estadísticas; el de 1854, que se refiere a la época más reciente, y dos otros años intermedios.

He aquí el valor de los productos naturales e industriales nacionales de las provincias de Colchagua, Santiago, Valparaíso y Aconcagua, entregados al comercio interior y exterior por el puerto de Valparaíso durante los años 1844, 1849, 1852 y 1854. Lo hemos calculado rebajando de la suma total de los productos chilenos exportados por Valparaíso, la de los artículos de la misma clase que le han sido expedidos en la misma época, de las provincias chilenas y argentinas.

<i>Año</i>	<i>Comercio interior</i>	<i>Comercio exterior</i>	<i>Total</i>	<i>Valores recibidos provincias chilenas y argentinas</i>	<i>Valores de las que quedan para las cuatro provincias</i>
1844	871.684 pesos	3.157.748 pesos	4.029.432 pesos	1.927.431 pesos	2.102.001 pesos
1849	158.883 "	6.988.108 "	7.146.986 "	911.352 "	6.235.634 "
1852	2.081.146 "	7.898.091 "	9.979.237 "	5.950.221 "	4.029.016 "
1854	1.811.368 "	6.976.570 "	8.787.938 "	8.074.141 "	713.796 "

Resultaría de este cálculo un término medio anual de 3.270.111 pesos 75 centavos, correspondiente a la producción exportada de las cuatro secciones políticas que acabamos de recorrer.

La exportación de los animales vivos, por Valparaíso, no es muy considerable; el resultado del examen de los animales exportados desde el mes de enero de 1844 hasta el mes de diciembre de 1853 da una exportación media, año común, como sigue:

<i>Vacas</i>	<i>Valor</i>	<i>Cárneros</i>	<i>Valor</i>	<i>Cerdos</i>	<i>Valor</i>	<i>Caballos</i>	<i>Valor</i>
895	15 pesos, 50 centavos	3.971	2 pesos 07 centavos	682	7 pesos 60 centavos	698	48 pesos 59 centavos

CAPÍTULO XIII

PROVINCIAS MINERAS, COQUIMBO Y ATACAMA

PROVINCIA DE COQUIMBO.
CREADA POR LA LEY DE 30 DE AGOSTO DE 1826

La provincia de Coquimbo está limitada al sur por la de Aconcagua, y separada al norte de la de Atacama por una línea de división muy indeterminada que, partiendo de Chañaral propiamente dicho, se prolonga al este hasta su encuentro con la línea culminante de los Andes, por los 29°46' latitud sur. Sus límites laterales son: al este, la misma cadena, y al oeste, el mar Pacífico. Su forma es la de un cuadrilátero largo, cuyas proporciones medias, según el mapa general de Chile levantado por el profesor Gay en 1855, serán de 49 leguas de largo, sobre 22,866 de ancho, lo que daría al territorio de la provincia una extensión de 1.120,434 leguas cuadradas.

Coquimbo, sin sobresalir por los productos de sus minas como Atacama, ni por los de la agricultura como las provincias centrales, es, sin embargo, muy favorecido por la naturaleza. La abundancia y la riqueza de sus minas lo han colocado en el número de las provincias mineras, y sus productos agrícolas no ceden en cantidad más que a las del sur.

Su terreno muy accidentado está profundamente marcado por tres valles transversales, formados por los ríos Coquimbo, Limarí e Illapel, del cual hemos ya hecho mención. Además de estos grandes valles, hay, al norte del río Coquimbo, otros dos más pequeños: Choros y Quebrada Honda. Éstas son verdaderas quebradas cavadas por dos arroyos del mismo nombre, que parten de la cadena central y van a echarse directamente al océano.

El clima de Coquimbo, en las regiones riberañas, es el mismo que el de Aconcagua, pero la temperatura de los distritos desprovistos de corrientes de agua es ardiente y seca, lo que, unido a la escasez de lluvias, da en verano a la generalidad de la superficie del suelo un aspecto de aridez que contrasta con el hermoso tapiz de flores y verdor con que se cubre en la primavera.

La provincia tiene dos puertos principales, La Herradura, por los 29°58'40", y Coquimbo, por los 29°55'10" latitud sur, que se cuentan en el número de los

primeros puertos de la república. Existen, además, a lo largo de la costa muchas ensenadas muy accesibles a las pequeñas embarcaciones; las más frecuentadas son Tongoy, Puerto Manso y Totoralillo.

Entre los paralelos 29 y 30 latitud sur hay, cerca de la costa, muchos pequeños islotes que llevan el nombre de Choros y de Pájaros: el más considerable llega apenas a una milla de largo.

Las producciones principales son: oro, en pequeñas cantidades; plata, cuya abundancia ha disminuido con la ley del mineral de Arqueros; cobre, que se exporta en gran cantidad; cobalto, que comienza a explotarse ahora, y el lapislázuli. Una multitud de otras sustancias minerales, como el mercurio, el plomo argentífero, el hierro, el sulfato de soda y la cal no entran aún en la línea de las producciones importantes.

El lecho de los metales guarda, en Coquimbo, la misma situación geográfica que se observa en las minas del sur y que se caracteriza cada vez más a medida que se aproxima al norte. Así, los principales depósitos de oro y cobre se encuentran en los valles y montañas de la costa, en los distritos de La Higuera y Tamaya; los de plata y plomo argentífero, en la cadena central de los Andes, en los distritos de Arqueros y Rapel. La región de las minas de esta provincia está situada al norte. Al lado de las grandes riquezas que produce se ven figurar los cereales, la vid, el olivo, todos los frutos de los países templados y algunos de los trópicos, pastos y numerosos ganados, sobre todo de corderos y cabras.

El territorio de Coquimbo se divide en cinco departamentos, de los que Elqui, en la base de los Andes, y La Serena, en la costa marítima, ocupan el norte. Al sur de estos dos departamentos, situados en una línea paralela a los Andes, se encuentran los de Ovalle, Combarbalá e Illapel, que son otras tantas zonas transversales comprendidas entre estas montañas y el mar Pacífico, hasta los límites australes de la provincia.

El departamento de Elqui comprende la parte oriental del río del mismo nombre. Su población, escalonada a lo largo de los torrentes del Claro y el Elqui, desde su nacimiento hasta la frontera del departamento de La Serena, es puramente agrícola. La propiedad está tan dividida en el valle, que puede decirse que no hay más que propietarios en Elqui. Cada familia tiene su lote de terreno, y cada parte está cubierta de árboles frutales, viñas y praderas artificiales atentamente cuidadas. El clima es uno de los más bellos del país y la subsistencia es fácil, bien que no se ve allí ni riqueza ni lujo; así, puede leerse en la fisonomía de los elquineses un sentimiento de dicha y alegría que corresponde perfectamente a los atractivos de la encantadora región que habitan. La cabecera del departamento, compuesto de un gran número de villorrios, es la pequeña ciudad de Vicuña, situada en la margen septentrional del torrente del Elqui¹⁹⁶. Su comercio principal consiste en frutas secas del departamento y en bestias que vienen de las provincias argentinas por el paso de la cordillera llamado Laguna. Los artículos europeos vienen por la vía de Coquimbo.

¹⁹⁶ Por los 29°46' latitud austral. Campbell, 1853.

Provincia de Coquimbo
1856

<i>Departamentos</i>	<i>Subdelegaciones</i>	<i>Inspectorías</i>	<i>Parroquias</i>	<i>Población</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Escuelas gratuitas</i>	<i>Escuelas particulares</i>	<i>Colegios</i>	<i>Escuelas especiales</i>	<i>Hospitales</i>	<i>Cabecera de departamentos</i>	<i>Su renta \$</i>	<i>Aldeas</i>
Illapel	9	52	3	24.736	11.948	12.788	7	-	-	-	-	Illapel	4.682	Choapa, Puerto Manso
Combarbalá	6	24	1	11.482	5.281	6.201	3	-	-	-	-	Combarbalá	2.659	Cogotí
Ovalle	20	120	4	37.290	17.926	19.364	9	-	-	1	-	Ovalle	8.454	Sotaquí, Barraza
Elqui	10	40	1	10.742	5.042	5.700	6	11	-	1	-	Elqui o Vicuña	1.500	Guamalata Tambo, Diaguitas
La Serena	18	69	3	26.339	13.800	12.539	13	7	4	-	1	La Serena	58.605	Coquimbo, puerto, Andacollo, La Herradura
63		305	12	110.589	53.997	56.592	38	18	4	2	1		75.900	

Comparación del censo de 1844 con el de 1854

<i>Departamentos</i>	<i>1844 población</i>	<i>1854 población</i>	<i>Diferencia</i>
Illapel	17.640	24.736	7.096
Combarbalá	8.681	11.482	2.801
Ovalle	26.379	37.290	10.911
Elqui	9.184	10.742	1.558
La Serena	16.690	26.339	9.649
Total	78.574	110.589	32.015

El departamento de Ovalle, al sur de Elqui, es más importante por las transacciones con el exterior, a causa de sus grandes minas de cobre y de los trabajos que se emprenden para activar la explotación de ellas. Comprende en su territorio casi todo el valle del río Guamalata con sus afluentes. En Ovalle es donde se encuentra el distrito de minas de lapislázuli, en las mesetas secundarias de los Andes, entre el torrente del Mostazal y las fuentes de río Grande, por los 30°45' latitud sur.

En el mismo departamento está situado Tamaya, el más grande depósito metalífero de cobre de toda la provincia. La población es más diseminada allí que en el departamento precedente, y, aunque sea tres veces más grande que la de Elqui, parece menos numerosa. La ciudad cabecera, Ovalle, está en la margen septentrional del río Limarí, a 3 millas al oeste de la confluencia de los dos torrentes Guamalata y río Grande. Parece llamada, lo mismo que su puerto Tongoy, a desempeñar un papel importante en la provincia por medio del ferrocarril en vía de ejecución que debe unirlos al pasar por Tamaya.

Los dos departamentos agrícolas que siguen al sur hasta el río Illapel, donde comienza el Aconcagua, es decir, Combarbalá e Illapel, no tienen nada de notable, salvo su pequeña población, de ningún modo proporcionada a su extensión y a la calidad generalmente excelente de sus terrenos, que son atravesados de norte a sur por el río Guatulame y por sus afluentes. La ciudad principal del departamento de Combarbalá lleva el mismo nombre. Está situada cerca de la fuente del Guatulame o Palqui, en la margen meridional del torrente de Ramadilla¹⁹⁷.

Illapel ocupa la parte septentrional del río del mismo nombre, desde su nacimiento en los Andes hasta el mar, donde hay dos pequeños puertos, Maitencillo y Puerto Manso, que comienzan a ser frecuentados. La ciudad cabecera, Illapel, al norte del arroyo Carén, por los 31°34' latitud sur, es tan poco digna de nota como las anteriores.

El departamento de La Serena, donde se encuentra la capital de la provincia, es el más importante de todos los otros por su población, comercio y la situación favorable de sus puertos. Está atravesado del este al oeste por la parte occidental del valle del río Elqui, que toma en este departamento el nombre de río Coquimbo. Posee los puertos de Coquimbo y de La Herradura, y cuenta entre sus principales minas de cobre y oro las de La Higuera y Andacollo. En cuanto a las minas de plata, basta decir que las de Arqueros están comprendidas en su territorio. Se saca también guano de los islotes situados a lo largo de la costa. La Serena, cabecera del departamento y capital de toda la provincia, está situada en la margen meridional del desembocadero del río Coquimbo, en la bahía del mismo nombre, a cinco millas de su excelente puerto. Es una de las más bellas ciudades de Chile, es el asiento de un obispado y de la tercera corte de apelaciones de la república y tiene una muy hermosa catedral construida de piedra y muchos establecimientos de beneficencia. La ciudad del puerto de Coquimbo, así como la que se construye con actividad en La Herradura, no es más que un villorrio.

¹⁹⁷ Por los 31°19' latitud sur. Campbell, 1853.

La guardia nacional se compone de tres batallones de infantería, con un efectivo de 1.068 hombres, y de veinte escuadrones de caballería bastante incompletos, con 2.069 hombres.

Nada tenemos que decir sobre el estado particular de esta provincia, a no ser un establecimiento que ha sido fundado por *M. Lambert* para la laminación del cobre; pero desgraciadamente, hasta aquí, los productos no han sido recibidos con la misma solicitud que los que nos eran enviados de Europa. En Chile, como ya lo hemos visto, la agricultura y las minas absorben casi exclusivamente los capitales y los brazos de los habitantes. La industria agrícola está tan atrasada aquí como en las demás partes; nos reservamos para dar algunos detalles sobre la de las minas al hablar de la provincia de Atacama.

En cuanto a los progresos de la instrucción pública en general, se encuentra, sobre 7,30 individuos, uno que sabe leer y escribir, y, sobre 6,05, uno que sabe leer solamente.

La división de la propiedad es en la proporción que sigue:

<i>Provincias</i>	<i>Departamentos</i>	<i>Propiedades</i>	<i>Entradas</i> \$	<i>Diezmo percibido</i> <i>en 1852</i> \$
<i>Coquimbo</i>	La Serena	180	108.154	2.575
	Elqui	447	82.257	3.125
	Ovalle	650	144.131	12.015
	Combarbalá	72	15.922	2.737
	Illapel	172	68.625	7.426
	Total	1.521	419.089	27.878

El coquimbano es activo, intrépido y emprendedor; el bello sexo se hace notar por su espiritualidad y su conversación llena de chistes.

Las cifras siguientes dan una idea de la procedencia general de esta provincia y del movimiento de su comercio de exportación desde el año 1844 hasta el de 1855. He comprendido bajo el nombre de productos diversos todos los de la economía rural, tales como harina, trigo, cebada, frutas secas, cueros de vaca y de cabra, el producido de la caza de la chinchilla, las cosechas del liquen llamado flor de piedra, el guano de las islas, los productos de pequeñas manufacturas de utensilios domésticos en cobre y los del gran establecimiento de laminación del mismo metal fundado por Lambert. Bajo el nombre de productos de minas, no se encuentra sino el oro, la plata y el cobre en barras, la amalgama de plata, el cobre de primera fundición y los minerales de plata, cobre y cobalto, así como la cal y el lapislázuli.

Exportación marítima por los puertos de Coquimbo y La Herradura:

		<i>Productos de minas:</i>		<i>productos diversos:</i>	<i>Total</i>
1844	Comercio exterior	745.529	=	16.899	886.784
	ídem interior	119.947	=	4.309	
1846	ídem exterior	983.392	=	10.998	1.120.584
	ídem interior	116.503	=	9.691	
1848	ídem exterior	842.595	=	23.179	953.363
	ídem interior	74.211	=	13.378	
1850	ídem exterior	1.442.153	=	30.021	1.671.918
	ídem interior	61.068	=	137.776	
1852	ídem exterior	1.866.547	=	13.503	1.980.507
	ídem interior	48.015	=	52.342	
1855	ídem exterior	2.619.202	=	11.733	2.696.787
	ídem interior	36.313	=	29.539	

El movimiento marítimo que ha tenido lugar en estos dos puertos, desde el 1 de marzo de 1855 hasta el 30 de abril de 1856 es como sigue:

ENTRADA:	388	buques,	midiendo	221.301	toneladas
SALIDA:	391	ídem	ídem	135.098	ídem

Sobre el número total de buques, se cuentan 241 nacionales.

Las exportaciones por la vía de la cordillera, por las provincias argentinas, comienzan ya a ser importantes. Coquimbo, como el resto de Chile, exporta no sólo sus productos naturales sino, además, las mercaderías extranjeras nacionalizadas, y recibe, en cambio, varas, caballos y mulas, jabón, pieles curtidas, sebo, grasa, frutos secos, sal común y a veces harina de trigo. Todos estos artículos, no obstante su existencia en la provincia, se importan a muy buen precio, a causa de la falta de salida que experimentan los artículos de las comarcas trasandinas.

La libertad del comercio entre las dos repúblicas y la mutua abolición de todos los derechos de aduana para todos los productos nacionales acaba de ser declarada. Es de esperar que esta medida sea muy útil a las dos naciones.

PROVINCIA DE ATACAMA.

CREADA POR LA LEY DE 31 DE OCTUBRE DE 1843

La provincia de Atacama es la última que tenemos que indicar en la sucesión numérica que nos hemos impuesto. Es la menos importante de Chile bajo el aspecto agrícola, pero ocupa el primer rango entre todas las demás, gracias a sus riquezas minerales. Su límite al norte es la frontera internacional que nos separa de Bolivia. Habiendo suscitado algunas dificultades entre las dos repúblicas la demarcación de esta frontera, en la época del descubrimiento de las islas de guano situadas a lo largo de la costa del desierto de Atacama, se trazó una línea provisoria en todos

los puntos paralelo 23 latitud austral, partiendo de la costa del mar Pacífico hasta el punto de intersección del mismo paralelo con la línea culminante de los Andes. El límite de la provincia está formado al este hasta el grado 29 latitud sur por esta cadena que sirve igualmente de frontera internacional, entre el resto del territorio boliviano en contacto con Chile y una parte del de la República Argentina. La provincia de Coquimbo al sur, y la costa del Pacífico con las islas que dependen de ella desde el grado 23 hasta el grado 29 latitud sur, al oeste, completan la periferia de su territorio.

Atacama tiene un largo NS de 120 leguas, sobre un ancho aproximado, según Philipp¹⁹⁸, de 39, por los 23° latitud sur, de 47 por los 23°19', de 34 por los 23°51', de 34 por los 24°16', de 25 por los 25°24', de 28 por el paralelo del puerto Flamenco; y según Gay¹⁹⁹, de 25 por los 27°, de 31 por los 28°, y de 37 por los 29° latitud sur.

Según estas cifras, el territorio de la provincia tendría un ancho medio de 33,333 leguas y una extensión de 3.999,96²⁰⁰. La parte del desierto de Atacama que se encuentra comprendida en él no quita menos de 1.700 leguas cuadradas al dominio inmediato de los hombres.

La población de Atacama no está diseminada como en las provincias australes; a veces la falta de agua y vegetación y más frecuentemente la dificultad de encontrar ocupaciones lucrativas, obligan a los habitantes a agruparse en los valles que riegan los dos pequeños ríos Huasco y Copiapó, del que ya hemos hecho mención en el resumen hidrográfico, y cerca de los grandes centros de la producción mineral.

La provincia se divide en dos grandes secciones: la de Copiapó, que contiene el valle formado por el río del mismo nombre, y la de Huasco, llamado, así como la otra, según el río que la atraviesa del este al oeste. Esta división natural, adoptada por la administración pública algún tiempo después de nuestra emancipación política, acaba de experimentar nuevas modificaciones. Habiendo aumentado la riqueza de las minas, cada una de estas secciones fue subdividida en dos departamentos: el de Huasco en los departamentos de Vallenar y Freirina; y el de Copiapó en el de Copiapó propiamente dicho y el de Caldera. Pero como el comercio mantiene aún las antiguas denominaciones y las transacciones mercantiles de la parte sur de la provincia se hacen siempre por el puerto de Huasco y los del norte por el puerto de Copiapó, conservaremos bajo el nombre de sección del norte y sección del sur la antigua división en lo que respecta a la industria y al comercio.

Los buenos pastos de los estrechos valles de Copiapó y de Huasco contrastan con la región árida y monótona que los rodea. Las ciudades principales, los hermosos establecimientos de amalgamación y la mayor parte de los habitantes están agrupados a lo largo de estas dos fuentes de vida sin las cuales la riqueza mineral de Atacama sería tan estéril como el desierto del mismo nombre.

¹⁹⁸ Véase el mapa que acompaña una memoria sobre el desierto de Atacama, del mismo autor, publicado por el Dr. A. Petermann en sus *Comunicaciones geográficas*, 2ª entrega, 1856. Gotha.

¹⁹⁹ *Atlas de su historia civil natural de Chile*, París, 1854.

²⁰⁰ Todos estos cálculos no son ni pueden ser sino aproximados, en atención a que la línea culminante de los Andes no ha sido fijada nunca astronómicamente.

El desierto es una comarca que llama la atención del naturalista y del hombre de Estado, por su formación geognóstica y su riqueza mineral. Su forma es bastante regular desde el paralelo 23 hasta 24°30' latitud sur, porque se extiende desde la base más próxima a los Andes hasta las márgenes del Pacífico. Partiendo de esta última latitud, hasta el valle de Copiapó que le sirve de límite meridional, el dominio es estrechado al este por algunos manantiales insignificantes y salobres. Estos manantiales, partiendo de la base de los Andes sin ser jamás engrosados por el derretimiento de las nieves, que no existen allí, caen con trabajo sobre un suelo alterado, desaparecen bajo las arenas o permanecen en algún valle bajo donde no tardan en evaporarse por la acción del Sol: el efecto de estas pequeñas corrientes de agua, por débiles que sean, da a la zona colocada bajo su influencia un aspecto tanto más seductor, cuanto es de rechazante el del desierto por su sombría esterilidad. Pero se formaría una falsa idea quien creyese que la vida vegetal se manifiesta sin interrupción a lo largo de la base de los Andes, porque después de una aguada, donde el viajero, agobiado por la sed y el calor encuentra el medio de refrescarse con una agua detestable, descansando su vista sobre cañaverales o sobre algunas plantas ramosas, marchitas y pequeñas, hay todavía algunas horas de camino a través del desierto antes de que se presente un nuevo oasis. El último que se encuentra al norte del gran depósito mineral de Tres Puntas y que es conocido bajo el nombre de Finca del Chañaral, aunque muy pequeño, hace sin duda una excepción a todos los demás, porque el agua excelente, las flores, los frutos exquisitos y la verdura que presenta recuerdan los más bellos campos del sur. Pero es preciso abandonarlo luego: el desierto con toda su imponente soledad reaparece y la brisa del sur, enrarecida por la reverberación de un suelo calcinado y arenoso, es el solo refresco que esta naturaleza pétrea procura hasta el valle de Copiapó. La altura donde se encuentran estas aguadas pasa de 6.442 pies sobre el nivel del océano. En los espacios que los separan, se encuentran a veces raíces trepadoras, cuya existencia se reconoce por el nudo vital apuntando casi seco en la superficie blanquecina del suelo. Sobre esta zona se eleva la aldea de Tres Puntas, al pie del depósito mineral del mismo nombre, por los 26°40' latitud sur y 30° longitud oeste del meridiano de Santiago.

La segunda zona, que estrecha el desierto por el lado del mar, es más pronunciada. La vegetación, aunque interrumpida como la otra, es más bella y aun a veces seductora: pero no se extiende mucho del lado del este. El agua es más potable y el campo se presta, con bastantes dificultades es cierto, al mantenimiento de las bestias de carga que es preciso hacer pastar en estos lugares solitarios para la necesidad de las minas. Se encuentran aun algunos habitantes esparcidos acá y allá a lo largo de la costa y tres pequeñas aldeas en los puertos de Paposo, Flamenco y Chañaral de las Ánimas, cuya población, de algunas centenas de habitantes, se ocupa de la pesca, de la cría de cabras y de los trabajos de minas.

Entre estas dos zonas habitables está situada la parte meridional del desierto, que en esas latitudes puede tener un ancho medio de 12 leguas. Ella corresponde muy bien por su situación a la del valle central que recorre el país de norte a sur. Se calcula en 5.000 pies la altura media de su suelo sobre el nivel del mar.

Cinco valles, de anchas barrancas, y más o menos encajonados o extendidos, cortan el desierto transversalmente de este a oeste, desde la latitud de Botija hasta la de las Ánimas. No existe, desde el 30° hasta el 24°30' latitud sur, montaña alguna digna de tal nombre, pero la región comprendida entre este último paralelo y el del valle de Copiapó es muy accidentada y llena de altas montañas de formas severas, cuyos flancos derrocados ponen en descubierto las capas de su formación geognóstica y anchas vetas metalíferas.

Parece que la arcilla, las sienitas, los pórfiros y rocas negruzcas que tienen la apariencia de lavas predominan en las montañas de la costa; que el terreno del desierto, más pedregoso que arenoso, presenta en todas partes vestigios de productos volcánicos, pedernales mezclados con restos de vetas metalíferas y a veces, pero muy raras, con granito y mica. Los Andes de Atacama difieren según el profesor Philippi de las latitudes australes y recuerdan la gran meseta de Quito. Se calcula en esta región la línea de las nieves perpetuas a más de 16.000 pies sobre el nivel del mar.

En la base de los Andes, entre los 24° y 25°40' latitud sur y a una elevación aproximada de 8.000 pies sobre el nivel del océano, está colocado el lago salino de Punta Negra, cuya extensión es según *M. Philippi* de 14 leguas de largo, sobre 5 de ancho. La gran abundancia de juncos que crecen en sus márgenes cubiertas de sal se explica muy fácilmente por la presencia del agua dulce que se encuentra a dos o tres pies de profundidad en el terreno que lo rodea. Al norte de este lago, por el paralelo 23°, hay aún otro de la misma naturaleza y seis veces más grande que el de Constancia. Casi por su centro pasa la línea de la frontera internacional que separa Chile de Bolivia. No se saca aún utilidad alguna de las sales que produce.

El clima del desierto presenta un fenómeno digno de notarse: las neblinas permanecen sólo en la parte de la zona marítima comprendida entre Cachinal y Miguel Díaz, y hacen de esta comarca un verdadero jardín si se la compara con el resto. Esta circunstancia, unida a la acción muy sensible de la más ligera lluvia sobre el crecimiento de los vegetales, aun en las llanuras áridas del desierto, al efecto de pequeñas aguadas y de los arroyos de la pendiente occidental de los Andes y a los buenos pastos que crecen bajo la influencia del río Copiapó, que no es sino un verdadero accidente del desierto, pues se lo ve reaparecer después por todas partes, tiende a probar que la falta de agua es la principal, sino única, causa de la existencia de la mayor parte del desierto de Atacama. El durazno, la higuera, la vid y el naranjo manifiestan allí, por su rápido desarrollo y la excelencia de sus frutos, que el terreno está muy lejos de hallarse desprovisto de fertilidad. El reino animal es tan escasamente representando como el reino vegetal; un pequeño número de guanacos, vicuñas, vizcachas y chinchillas, muchos ratones, algunas perdices, pequeñas bandas de tórtolas y lagartos son los principales huéspedes naturales de esta soledad, pero en cambio, ¡cuántas riquezas minerales están sepultadas bajo las arenas o expuestas a la mirada atónita del inteligente viajero! El oro se encuentra al NNO de Tres Puntas, sobre la pendiente de los Andes y en las montañas de la costa cerca del puerto de Taltal, así como sobre las que rodean al norte el valle arenoso donde se pierde el río de Copiapó; la plata, en el distrito metalífero de Tres Puntas, donde se explota la mina de plata más rica de la república en los depósitos

metalúrgicos de Garín y Ladrillos, situados más al sur y casi en el mismo meridiano, en los de Pueblo Hundido, Indio Muerto, La Encantada y en algunos otros donde no se ha hecho más que comprobar la existencia en la pendiente occidental de los Andes de Atacama. La parte central del desierto encierra también guías de plata, tales como Chancoquín, por los 27°8'45" latitud sur y 14° longitud este del meridiano de Santiago²⁰¹, y cerro Negro, situado bajo el paralelo del monte Jorgillo. El profesor Philippi, en su informe al ministro de Hacienda sobre las sustancias minerales del desierto de Atacama, dice, hablando del cerro Negro, que la ley del mineral es de 70 marcos por medida de 64 quintales de peso, pero que no se la trabaja por falta de agua, de leña y de forraje para las bestias de carga. Avalúa en 10 leguas la distancia que separa este puerto de la aguada llamada Aguas Blancas.

La gran zona cobriza, que se extiende a lo largo de las montañas de la costa de Chile y cuya presencia hemos hecho notar desde la latitud del Maule, es ya muy rica en la provincia de Coquimbo y se prolonga aun al norte mucho más allá del territorio chileno. Las grandes y antiguas excavaciones de Vaca Muerta, Hueso Parado y Matancillas a lo largo de la costa del desierto prueban que los trabajos de minas de cobre no datan de hoy día en esta región inhospitalaria. Actualmente se trabaja con un excelente resultado en los distritos del cobre, cuya cantidad de mineral responde a una ley de 30 a 40%, en el de las Ánimas y en algunos otros de menor importancia. Hay cobre también, pero menos frecuentemente, en la base más próxima a la meseta de los Andes en Atacama.

El cobre argentífero de Tres Puntas produce más de 20% de plata, 11 a 12 de cobre y 28 de antimonio.

El plomo argentífero ha sido encontrado en el Alto de Puquios en los Andes, entre 23°40' y 24° latitud sur.

Además de estos metales, los únicos que llaman sobre ellos la atención son el níquel, el cobalto y el hierro.

La sal común existe en muchas localidades del desierto, y los depósitos de los lagos salinos de Punta Negra y Atacama, que producen una sal excelente, son inmensos según lo que dice *M. Philippi*. Las quebradas de las cordilleras de Chaco, situadas entre 25° y 25°20' latitud sur, encierran un depósito considerable de sulfato de soda²⁰². El sulfato de cal se presenta igualmente en las montañas de la costa, entre Breadal y Cachiyuyal, y en las cordilleras, entre la Aguada de Varas y Punta Negra; el de Barita, en la quebrada andina de la Encantada, por los 25°40' latitud sur.

Parece que un descubrimiento de los más importantes para esta región acaba de ser hecho por *M. Félix Engelhardt*: el carbón fósil, que se ha encontrado a 10 leguas al sur del depósito mineral de Tres Puntas. No teniendo datos más positivos sobre este hecho, me limito a indicarlo.

²⁰¹ St. Didier. Mapa de Copiapó 1855. Valparaíso.

²⁰² En la composición de esta sal, el profesor Domeyko no ha encontrado el menor indicio de nitratos, carbonatos, ni sales amoniacales, lo que prueba, según él, que las sales de Chaco no son otra cosa que combinación de sal común y manganeso.

Hasta aquí, más bien el azor que las investigaciones científicas ha hecho descubrir las minas que se explotan. Luego de que la población es llamada sobre un punto dado por el incentivo de alguna nueva mina, el descubrimiento de muchas otras en las cercanías es su consecuencia.

Las costas del desierto suministran guano, pero no es de tan buena calidad como el de Perú. Se lo exporta de Mejillones y de la islita de Balfin o isla Blanca, que presenta un excelente fondeadero.

Hay muy buenos puertos en la zona fértil del oeste. El de Caldera, en el presente el más importante de toda la provincia, está unido a la capital por un hermoso ferrocarril, y ha sido arrancado al dominio del desierto por la industria y el comercio: luego estos mismos elementos, activados por el aumento de la población, harán nuevas conquistas en esta región inhospitalaria, que será para las generaciones futuras lo que Tres Puntas, cuya existencia se ignoraba hasta hace poco, ha venido a ser para los presentes.

El puerto de Flamenco, por los 26°34'30" latitud sur, es, bajo el aspecto de la seguridad, uno de los mejores de Chile. Está perfectamente al abrigo de los vientos del norte y del sur; la aguada es un poco salobre, pero el desembarque es muy cómodo. La proximidad de las minas de cobre lo hará de una importancia muy notable. En 1839 no contaba más que con dos miserables ranchos, habitados por pescadores que se ocupaban en preparar y secar el congrio para el consumo de Copiapó. Se ha hecho una calzada para unirlo a Tres Puntas y ya se hace notar este puerto en el comercio marítimo de Atacama.

Chañaral de las Ánimas, situado en el desembocadero del barranco seco llamado Salado, que es el primer valle transversal que corta el desierto del este al oeste, es más notable por su situación que por su bondad como puerto. Se ha fundado allí una aldea, y para suministrar el agua necesaria a sus necesidades y a las de sus minas, se han establecido dos grandes máquinas de destilación.

El puerto de Lavata, en la bahía del mismo nombre, por los 25°39'30" latitud sur, está bien defendido de los vientos del sur, tiene una playa de fácil acceso y un anclaje muy bueno.

Taltal o Juncal, llamado también Hueso Parado, por los 25°24'30" latitud sur, es un puerto ventajosamente situado, pero no es frecuentado sino por pescadores y por los indios del desierto que se ocupan de la cría de cabras. Está igualmente al abrigo de los vientos del sur, tiene un buen fondeadero, un fácil acceso, madera y agua mucho más potable que los puertos del sur.

Paposo, por los 25°02'30" latitud sur, en el desembocadero del tercer valle transversal del desierto, era un puerto ya conocido y frecuentado a veces en tiempos de la dominación española. La aldea del mismo nombre no ha comenzado, sin embargo, a llamar la atención de los comerciantes sino desde hace muy poco tiempo. Los pastos de esta región mantienen a las bestias de carga empleadas en la industria de las minas de las Ánimas, cuyos productos se exportan para Paposo, lo mismo que los de la pesca del congrio, de la cual se ocupa una parte de sus habitantes.

Los dos últimos puertos son: Constitución, por los 23°26'42" latitud austral, con una entrada fácil y un excelente anclaje, y Mejillones, casi situado en la frontera de

Bolivia. No obstante su posición favorable, este último no es al presente de utilidad alguna para los comerciantes y los industriales, a causa de la falta absoluta de agua y madera. El porvenir de este puerto dependerá de las minas que se descubran en su vecindad. La cantidad de pescado y la explotación de las sustancias salinas que se encuentran en su paralelo no bastan para atraer a él la población. El país, en las cercanías de estos puertos, partiendo de Cachinal hasta Botija, es en general fértil, la vegetación es bastante abundante, se producen aun algunos árboles frutales como los perales e higueras, la leña para quemar no falta allí y el agua es potable.

Debemos limitar aquí nuestros datos relativos al desierto, sobre cuya importancia no nos permiten extendernos los límites de este *Ensayo*.

La sección de Copiapó está separada al sur de la de Huasco por un territorio al cual su aridez debida a la sequedad, su formación y sobre todo la falta de agua, le han valido el nombre de desierto. El suelo de este distrito no cede, sin embargo, en nada en fertilidad al del resto de la república, porque apenas una pequeña lluvia primaveral viene a refrescar su ardiente superficie, se ve cubrirse como por encanto de hermosos y seductores pastos; desgraciadamente no tardan en desaparecer bajo la influencia del Sol, pero donde se reconoce la fecundidad del terreno de la provincia es en los risueños valles que riegan los dos ríos de Copiapó y de Huasco, los que se han sabido aprovechar para establecer canales de regadío que harían honor a cualquier otro país favorecido por la naturaleza y el número de sus habitantes. Sin estos dos ríos, como ya lo hemos dicho, la fama de las riquezas de la provincia no existiría. Aun el clima está modificado por su acción benéfica; así, el terreno se presta igualmente a las producciones vegetales de la zona templada y a las de los trópicos. Los cereales se dan admirablemente en las mismas localidades donde se plantan por curiosidad el algodón y la caña de azúcar. Nada puede igualar la buena calidad de la higuera, cuyo fruto voluminoso y azucarado se seca y exporta con un gran beneficio. El naranjo, el durazno, el granado y todos los demás árboles frutales cultivados en las provincias australes se dan perfectamente en Atacama, y la pasa del Huasco es muy superior a la de Málaga o de Corinto. Desgraciadamente, las necesidades de la industria de las minas ocupan, en la multiplicación de las praderas artificiales para el alimento de las bestias de carga, el poco terreno que la escasez del agua permite fecundar, de modo que todos los demás ramos de la economía agrícola están necesariamente abandonados. Así, no bastando la producción a alimentar la población, la mayor parte de los artículos alimentarios que no pueden ser introducidos económicamente por mar son traídos de las provincias argentinas por la vía de la cordillera. Sin embargo, en el número de los productos vegetales se ve figurar en la exportación, además de los higos y pasas, el frijol, el ají, la brea vegetal y la flor de piedra. Los productos animales no entran casi por nada en la exportación, salvo las pieles de chinchilla y los cueros de las vacas que se matan para el consumo inmediato.

Atacama está puesto en comunicación con las provincias argentinas por muchos descensos de la línea culminante de los Andes, llamados pasajes, y con el océano Pacífico por muchos puertos que facilitan la extracción e introducción de los productos industriales. Los principales pasajes en la sección del Huasco son: Laguna Grande, Lagunillas, Caballo Muerto, Pintado y Manflas; en la de Copiapó,

la ausencia de las nieves facilita el paso por muchos puntos, pero los más frecuentados son el San Andrés, Tránsito, Paipote, Pulido y San Guillermito, porque tocan inmediatamente en los grandes centros de los trabajos mineros.

Los puertos más considerables de la provincia, partiendo del límite que la separa de Coquimbo hasta Caldera, donde concluye el desierto de Atacama, son, por la sección del Huasco, Chañaral, Huasco y La Herradura; y, por la de Copiapó, Totoralillo, Copiapó, Puerto Inglés y Caldera.

Chañaral, puerto que comienza ya a ser importante, está situado por los 29°02' 42" latitud sur. Está bien defendido de los vientos del norte y del sur, pero los que soplan del sudoeste hacen el desembarco muy difícil.

Huasco, por los 28°27'15" latitud sur, no está al abrigo de los vientos del norte. Tiene un mal fondeadero, pero los grandes vientos son muy raros en estas latitudes. Su situación geográfica lo hace muy útil para la exportación de los productos de los dos departamentos de Freirina y Vallenar.

La Herradura del Carrizal, por los 28°05'45" latitud sur, es un puerto perfectamente protegido contra los vientos. Es preciso tener cuidado de no entrar en él por el lado norte o sur, a causa de las rocas que interceptan el paso, pero no hay inconveniente alguno en penetrar en el canal por el noroeste, porque se puede aproximar sin el menor peligro hasta 60 brazas de un lado y otro. El agua es allí muy escasa; es preciso procurársela de lejos.

Total, por los 27°50'30", es notable por su situación; está bien protegido de los vientos del sur y cerca de tierra, con un fondo de 12 pies, los buques están igualmente al abrigo de los vientos del norte. El desembarco es muy cómodo, pero el fondeadero es rocalloso desde ocho brazas de profundidad cerca de la tierra; un poco más lejos la roca desaparece.

Copiapó, por los 27°20'00" latitud sur, es un puerto bastante malo que la necesidad sólo hizo frecuentar durante largo tiempo; ha sido abandonado ahora, y se ha escogido en su lugar el de Caldera, por los 27°04'00". Aunque la entrada de este último sea menos abierta que la del Puerto Inglés, situado un poco más al sur, es, sin embargo, bajo todo aspecto, el mejor de los que acabamos de citar. Fue declarado puerto mayor por una ley de 20 de noviembre de 1849, y, aunque no había comenzado a gozar de todos sus privilegios sino hasta el 22 de octubre de 1853, ha llegado a ocupar, con Valparaíso y Talcahuano, el primer rango entre todos los demás puertos de la república.

Entre estos puertos principales se encuentra además, a lo largo de la costa que los separa unos de otros, un número bastante considerable de ancones y ensenadas, de las que algunas son visitadas de tiempo en tiempo por los buques mercantes que van a cargar allí minerales de cobre: tales son Carrizal, 28°04'30" latitud sur, al norte de La Herradura; Pajonales, 27°43'30" latitud sur; El Salado, 27°39'20" latitud sur; Barranquillas 27°30'40", al norte de Totoralillo; y Puerto Inglés, 27°05'20" entre Copiapó y Caldera.

En todos los puertos de esta costa, la falta de aguadas y de maderas se hace sentir de un modo muy notable, pero por muy grandes que sean estos inconvenientes, los progresos de la industria y de la navegación los allanarán lo mismo que los han allanado en el puerto de Caldera.

Los departamentos del norte, Copiapó y Caldera, son más poblados y más ricos que los de Vallenar y Freirina. La fama de los tesoros minerales de Chile les es debida exclusivamente. Además de las guías argentíferas que poseen en el desierto, se cuentan las de Chañarillo, Sacramento, San Antonio, Cabeza de Vaca, Checo y muchos otros de una alta importancia. Estos distritos mineros están bastante próximos unos de otros en la pendiente de los Andes, para que las nuevas vetas que se explotan en las cercanías les den una apariencia notable de unidad. Esta zona argentífera, si me es permitido llamarla así, tendrá un largo NS de un grado 51 minutos, desde la Rosilla, por los 28°31', hasta Tres Puntas, por los 26°40', y un ancho medio de 30', partiendo de las quebradas de los Andes. He aquí la elevación en metros de algunas de las minas más considerables sobre el nivel del océano.

Garín, descubridora	2.810 m	Crosnier
Cabeza de Vaca, la Placilla	1.614 "	Domeyko
Chañarillo, Carmen Alto	1.235 "	ídem
San Antonio, descubridora	1.214 "	ídem
Bandurrias, descubridora	1.118 "	ídem
Ladrillos, veta de abajo	757 "	ídem

Aproximación de los paralelos en los que se encuentran las principales minas de plata explotadas en esta zona, partiendo de Tres Puntas, según el mapa de Copiapó trazado por M. de St. Didier en 1855.

Tres Puntas	26°40'
Garín	27°05'
Garín	27°15'
Ladrillos	27°20'25"
Checo	27°30'
Brea	27°45'
Pampalarga	27°42'15"
Cabeza de Vaca	27°40'20"
San Félix	27°40'20"
La Presidenta	27°48'30"
Los Sapos	27°50'
Lomas Bayas	27°50'
San Antonio	27°58'
Chañarillo, descubridora	28°06'
Sacramento	28°09'30"
El Altar	28°09'30"
Bandurrias	28°10'20"
Cachiyuyo	28°15'
La Rosilla	28°31'

El lecho más notable de cobre al sur del desierto y al norte de Huasco es el Checo, situado al este de Nantoco. La riqueza de sus minerales se ha sostenido

siempre desde su descubrimiento. Esta mina, propiedad de una compañía inglesa, exportaba ya, en 1831, 6.000 quintales de cobre, y la ley del mineral era de 70%.

Las antiguas excavaciones suministran la prueba de los grandes trabajos que se habían emprendido para la pesquisa de vetas de oro en muchos puntos de Copiapó, y sobre todo al sur de la ciudad capital de San Francisco de la Selva, donde está colocado el distrito aurífero de Jesús María.

El cinabrio ha sido encontrado en la pendiente de los Andes, por los 28°20'40" latitud sur, en las minas de los Frailes, que están en vía de explotación, y el níquel, en Chañarcillo.

La industria agrícola de Copiapó se reduce a la formación y sostén de los potreros para el alimento de las bestias de carga. Esta región es sobre todo la que para mantenerse necesita traer de afuera las sustancias alimenticias, de que está completamente privada.

Los departamentos del sur, Vallenar y Freirina, que se comprenden todavía bajo el nombre de Huasco, aunque menos ricos en producciones minerales que los dos precedentes, son más favorecidos en cuanto a recursos agrícolas. Su territorio comienza a tomar, a algunas leguas de la costa, ese aspecto triste que caracteriza a los departamentos del norte. La vegetación, activada por un río mucho más grande que el de Copiapó, ofrece muchas veces praderas de alfalfa, plantaciones, frutas y viñedos, de que está desprovista la sección del norte.

Las minas de Huasco presentan las mismas variedades que las de Copiapó, pero éstas en el presente son inferiores en riqueza. El níquel se encuentra igualmente en el distrito del Carrizo, 15 leguas al sur de la ciudad de Freirina. Véase en la página siguiente la división política de la provincia.

De los cuatro departamentos que componen la provincia de Atacama, el de Copiapó propiamente dicho tiene más interés. Está limitado al este por los Andes y al oeste por el departamento de Caldera. Su ciudad principal, San Francisco de la Selva, es al mismo tiempo capital de toda la provincia y la residencia de las autoridades más notables. Cuenta además con algunos pequeños villorrios, de los que los más notables son Juan Godoy, al pie de la rica colina de Chañarcillo; Tres Puntas, cerca de la mina del mismo nombre; San Fernando, Nantoco, San Antonio y algunos otros de menor importancia, situados en las márgenes del río Copiapó y en las cercanías de las oficinas de amalgamación.

La ciudad de San Francisco de la Selva, unida al puerto de Caldera por el más grande ferrocarril que se ha construido en América meridional, está 50 millas del puerto, sobre la margen meridional del río Copiapó, por los 27°24' latitud sur y 15°50' longitud este del meridiano de Santiago. Está a 396 m sobre el nivel del océano. Su aspecto, el movimiento de vida que allí se observa y la multiplicidad de sus recursos desde el establecimiento de la vía férrea hacen su residencia tan interesante como agradable. Simple aldea hace seis años y arrastrando una existencia precaria y costosa, este lugar no era habitado sino por los propietarios de minas. Desterrados por el fastidio, se dirigían siempre hacia las regiones centrales para gozar mejor de su fortuna. Pero desde 1851 todo cambió de aspecto: el ferrocarril llevó el gas, los bellos edificios, el teatro, los paseos públicos, las comodidades, el

Provincia de Atacama
1856

Departamentos	Subdelegaciones	Inspectorías	Parroquias	Población	Hombres	Mujeres	Escuelas gratuitas	Escuelas particulares	Colegios	Hospitales	Cabecera de departamentos	Su renta \$	Aldeas
Freirina	7	22	1	6.789	4.095	2.694	6	-	-	-	Freirina	4.013	Huasco, Huasco Bajo San Félix
Vallenar	10	34	1	11.300	6.186	6.186	6	2	-	-	Vallenar	8.713	-
Caldera	2	8	1	2.533	1.703	830	8	-	-	-	Caldera	-	-
Copiapó	15	56	1	30.068	18.842	11.226	4	4	4	1	Copiapó	164.877	Juan Godoy, Nantoco, Tres Puntas
	34	120	3	50.690	30.826	19.864	24	6	4	1		177.603	

Comparación del censo de 1844 con el de 1854

Departamentos	1844 población	1854 población	Diferencia
Freirina	4.923	6.789	1.866
Vallenar	8.284	11.300	3.016
Copiapó	11.898	30.068	20.703
Caldera		2.533	
Total	25.105	50.690	25.585

lujo, la abundancia de combustible como de sustancias alimenticias y el espíritu de empresa por asociación, el cual hace afluir todos los días hacia la ciudad y el departamento un gran número de extranjeros y nacionales que se establecen de una manera definitiva y permanente. La ciudad tiene una bella iglesia con un altar de mármol de un gusto notable, dos conventos pertenecientes a los religiosos de la Caridad y San Francisco y dos capillas públicas sostenidas por particulares.

Existe en la ciudad, bajo el nombre de Gremio de Minería, una corporación que cuida del mantenimiento del orden y de la dirección legal de los trabajos en las minas, del buen estado de los caminos, de la apertura de las nuevas vías de comunicación y del empleo de los fondos de utilidad pública. Sus rentas eran en 1853 de 31.253 pesos, percibidos, a la tasa de $\frac{3}{4}$ de real por marco, sobre la plata exportada. El resto de los gastos, a que no podían bastar sus recursos, son de cargo del Estado.

Se avalúa en 1.900.000 el valor de los nuevos edificios construidos en esta ciudad dos años después de la creación del ferrocarril, cuyos beneficios se hicieron sentir simultáneamente en las aldeas de San Fernando, San Antonio y Juan Godoy. Una población tan diseminada, y cuyos centros de reunión cambian a merced de los nuevos descubrimientos, hace la acción del gobierno poco eficaz en las mejoras materiales e intelectuales que podrían introducirse en este departamento. Además de la vía férrea, que acaba de ser prolongada seis leguas más al interior, se notan los caminos que comunican entre la capital y Chañarcillo, Romero, Sacramento y Pérez, que son otras tantas minas considerables, y el camino de Tres Puntas al puerto de Flamenco. Todos estos caminos son carreteros y perfectamente mantenidos.

El departamento de Caldera, situado al oeste del de Copiapó, comprende en su jurisdicción el territorio marítimo de esta sección y el que corresponde al valle que hemos llamado de la costa, hasta Mejillones. Su población, como su existencia, no data sino desde hace algunos años y es de 2.533 habitantes, distribuidos en Caldera, cabecera del departamento, en algunas minas en explotación, en pequeñas aldeas igualmente improvisadas y en los puertos de Chañaral de las Ánimas, Flamenco, Paposo y Barranquillas, los únicos hasta el presente por donde se exportan los productos septentrionales de la provincia. Las producciones de este departamento, como las de Copiapó, son únicamente las de las minas, cuya explotación y valor comienzan a aumentar por el ferrocarril que las atraviesa.

Esta fracción árida y arenosa del desierto de Atacama prueba de nuevo que la raza humana es capaz de pasar de las regiones más favorecidas por la naturaleza a los parajes más ingratos del mundo cuando es atraída por el incentivo del lucro. En el puerto de Caldera, en el presente capital del departamento, no se encontraba hace seis años sino piedras y arenas ardientes, ni una gota de agua potable, ni una astilla de leña, ni un rancho para cobijarse. Éste fue, sin embargo, el local inhospitalario que el espíritu de empresa eligió para establecer allí el punto de partida de la línea del ferrocarril que debía llevar la vida industrial al interior y poner a la disposición del comercio exterior las grandes riquezas que estaban llamadas a suministrar. Desde que se trazó la ciudad, el terreno fue terraplenado por medios costosos; sobre sus arenas no hace mucho movedizas, se vieron elevarse bellos edificios públicos y almacenes particulares, y el más hermoso muelle de los puertos del Pacífico fue echa-

do sobre el océano. El puerto de Caldera, visitado por todos los pabellones del mundo, vino a ser, desde el momento de su fundación, uno de los primeros puertos del país. Se puede apreciar su importancia gradual por estos simples datos estadísticos; el ferrocarril fue puesto en actividad en 1851; el movimiento marítimo del puerto fue en el mismo año de 161 buques nacionales y extranjeros, midiendo 48.958 toneladas; en 1852, de 226 buques nacionales y extranjeros, midiendo 78.678 toneladas, y en 1855, de 634 buques nacionales y extranjeros, midiendo 238.386 toneladas. Es verdad que en este último año se ha reunido al movimiento del puerto de Caldera, aquél que tiene lugar al mismo tiempo en los de Chañaral de las Ánimas, Flamenco, Paposo y Barranquillas, que forman sus dependencias y comienzan a ser visitados.

La falta de agua ha sido suplida por fuertes máquinas de destilación, cuyo producto basta al consumo de la ciudad, de los buques y de los calderos de las locomotoras. El puerto tiene dos muelles notables: el primero, destinado a la carga y descarga de las lanchas y botes, tiene 220 pies de largo sobre 70 de ancho. El segundo, que tiene 24 pies de agua a su extremo y 16 del lado de tierra, tiene 320 pies de largo sobre 34 de ancho; está unido al continente por una calzada de piedra de una extensión de 1.200 pies. Este último muelle tiene rieles, y tres vagones pueden marchar de frente al mismo tiempo.

Los dos departamentos de Huasco y de Freirina tienen cada uno una ciudad cabecera del mismo nombre. La ciudad de Vallenar, situada en el valle central y en la margen septentrional del río Huasco, está a 18 millas del de Freirina, que se encuentra en el valle de la costa, en la margen opuesta del mismo río.

Los habitantes de Huasco están agrupados en estas dos ciudades principales, en las aldeas de Huasco Alto y de Huasco Bajo, en las de San Félix y del Tránsito, en algunos villorrios más o menos insignificantes, en las numerosas minas y en los puertos de Chañaral, Peña Blanca, Herradura, Pajonales y Huasco propiamente dicho, de modo que el país parece desierto fuera de estos lugares.

La guardia nacional de la provincia se compone de 4 batallones de infantería, formando un efectivo de 1.959 infantes y de 8 escuadrones de caballería con 670 caballeros.

Si examinamos el estado de la instrucción pública en la masa de la población, encontramos, sobre 408 individuos, una persona que sepa leer y escribir y una, sobre 348, que sepa leer solamente.

La división de la propiedad territorial es como sigue:

<i>Provincias</i>	<i>Departamentos</i>	<i>Propiedades</i>	<i>Entradas</i> \$	<i>Diezmo percibido</i> <i>en 1852</i> \$
<i>Atacama</i>	Copiapó	315	207.975	1.354
	Caldera			
	Freirina	185	35.267	512
	Vallenar	691	137.471	1.998
	Total	1.191	380.713	3.864

El que quisiera formarse un juicio sobre el estado industrial y mercantil de Chile, sobre los hábitos y costumbres de sus habitantes, sin salir de Copiapó, que es no sólo una parte de la república sino el centro de reunión de todos sus grandes capitalistas, cometería un grave error. Copiapó es la miscelánea del carácter de todas las naciones que tienen relaciones más o menos directas con Chile; sus habitantes no marchan de acuerdo más que en la actividad que es preciso desplegar para adquirir los tesoros que el juego aventurado de las minas hace entrever. Bajo el imperio de halagüeñas ilusiones y de esperanzas frustradas, su carácter se resiente de la presión constante que ejercen la indecisión, la alegría y, con más frecuencia, la tristeza.

Comparando esta débil población, en su mayor parte agrícola, a las grandes masas de mineral exportadas de la provincia, es como se puede apreciar el valor de sus minas y convencerse de la necesidad absoluta que hay de aumentar el número de brazos para la explotación de aquéllas que no se ha hecho sino excavar o que son abandonadas porque no dan un rendimiento fabuloso a los empresarios. Por lo general, los trabajos no son llevados sino débilmente y se los abandona a las primeras dificultades que no pueden vencer los mezquinos recursos que se emplean. El impulso dado al presente a la industria minera se hace sentir ya en todas partes, porque, desde el mes de enero de 1851 hasta abril de 1853, 2 minas antiguas de oro, 98 de plata y 105 de cobre han sido puestas nuevamente en explotación en la sección de Huasco, y en la misma época se han emprendido trabajos en 5 minas de oro, 82 de plata y 138 de cobre recién descubiertas.

El gobierno contribuyó poderosamente a favorecer este impulso, por los privilegios concedidos a los empresarios del ferrocarril, por la fundación de nuevos puertos, por la construcción de almacenes de depósito y de un hermoso edificio de aduana, por la regularización del servicio postal, por la reparación de los caminos, por la creación de nuevas escuelas gratuitas, por la fundación de casas de beneficencia, por el aumento de los jueces letrados y, sobre todo, por el tratado concluido con el gobierno de la Confederación Argentina, el 30 de abril de 1856, el cual suprime todos los derechos de importación y exportación por la vía de la cordillera entre las dos naciones. Este acto, cuya importancia es incalculable para Chile en general y para la provincia de Atacama en particular, va a contribuir de un modo muy eficaz a activar la explotación de las minas, cuyo rendimiento no bastaba para cubrir los costos de extracción.

La industria propiamente dicha no data en Atacama sino desde hace algunos años. No se empleaba entonces sino la fuerza directa del hombre; los medios especulativos, que multiplican esta fuerza cuando están combinados con ellas, y que sirven para utilizar los recursos locales y las leyes generales de la mecánica, no entraban allí para nada. La industria minera y agrícola, estos dos elementos de prosperidad que comenzaron a salir de la infancia cuando se produjo la consolidación de nuestro estado social, se hallan aún muy lejos de llegar a su perfección. La explotación de las minas, no obstante el desarrollo que ha tomado, deja mucho que desear, porque, como ya lo hemos dicho, no hace sino excavar las materias primeras que la naturaleza ha esparcido a manos llenas en esta región. Una simple indicación, cuya exactitud no se atreverán a controvertir los mismos chilenos,

bastará para probar esta verdad. Existen en la provincia más de mil propietarios que se llaman mineros de profesión, y cada uno de ellos se cree con derecho para criticar la marcha del trabajo de su vecino, sin dejar de ser a su vez criticado por éste. En las excavaciones se comienza a hacer uso de los pozos perpendiculares para extraer, con el auxilio de las máquinas, el metal y los trozos de roca. La mayor parte del tiempo de esta penosa operación se hace en las espaldas del hombre. Los mineros aprendices, cargando en sus espaldas un gran saco de cuero lleno de trozos de piedra y de metal, recorren las galerías subterráneas con una luz al extremo de un palo para ver donde ponen los pies y trepan sobre los resquicios de los más espantosos precipicios hasta la superficie del suelo, donde no hacen más que arrojar su pesada carga para volver a bajar otra vez a fin de repetir esta operación, tan lenta como inhumana. Cuando la veta está interceptada por algún desarrollo en las capas de la formación donde existe, nadie podría ni aun indicar, de un modo más o menos seguro, en qué sentido deben practicarse galerías para encontrarla; y los reclamos judiciales, sostenidos con calor por una y otra parte, manifiestan que los trabajos no son conducidos por verdaderos ingenieros de minas. La operación de separar el mineral de la piedra o de las masas que no tienen sino una ley de poco valor es generalmente bastante perfecta. Como no se tiene agua para los lavados y no se emplean hasta el presente las máquinas para triturar, esta separación se hace a martillo. Los trabajadores están sentados en tierra; una piedra les sirve de yunque para quebrantar el mineral y hacer la elección.

Hasta el mes de noviembre de 1852 no se sacaba partido sino de los minerales de plata que se prestaban para la amalgamación inmediata. El resto era desechado a menos que no fuese de una excelente ley, y en este caso se lo vendía a precio muy bajo para exportarlo a Europa²⁰³. En la actualidad se comienzan ya a ver algunos establecimientos donde se hace uso de los procedimientos científicos para preparar el mineral a la amalgamación inmediata y emplear la fundición en las operaciones. En cuanto a los trabajos de amalgamación inmediata, se hacen en los numerosos talleres de Atacama con tanta perfección como en muchos de los establecimientos europeos, particularmente como en los de Freiberg. Las máquinas son más finas, más perfectas y más expeditivas. Para moverlas no se sirven aún de los aparatos de vapor; se los reemplaza por la fuerza del agua, y no puede menos de admirarse que se haya conseguido en Copiapó, con la escasa corriente de agua de su riachuelo que corría sobre ardientes arenas hace algunos años y no llegaba sino raras veces al mar, poner no sólo en ejercicio veinte poderosas máquinas de molienda y amalgamación sino, además, esparcir el frescor y los buenos pastos en las márgenes del estrecho valle del río, desde el torrente de Pulido, a 2.370 m de altura sobre el nivel del mar, hasta los ribazos de arena de la costa marítima.

Se muele el mineral con muelas perpendiculares de granito o de hierro colado, de un peso medio de 3.000 kilos, y en la amalgamación se emplea igualmente el

²⁰³ Desde el 1 de enero de 1851 hasta el 30 de junio de 1853, es decir, en el espacio de dos años y medio, se han embarcado para el extranjero 21.156.800 libras de mineral que no se calificaba para la amalgamación inmediata.

sistema americano de patios (amalgamación en tortas), el de los toneles giratorios sobre su eje, que se usan en Freiberg, Oberschlema, Mansfeld, etc., y el llamado de Cooper. Este último, muy en boga en Chile, no es otro que el antiguo método de amalgamación noruego considerablemente perfeccionado. Grandes tinajas reemplazan los pequeños toneles; el fondo de cada una, de hierro colado, sostiene en su centro un palo vertical que pone en movimiento una cruz pesada igualmente de hierro. Esta cruz produce el doble efecto de triturar la pasta, disminuir las moléculas por su fuerte roce sobre el fondo y favorecer la amalgamación por la acción química de un ácido y del hierro sobre los cloruros.

Todos los establecimientos están provistos de aparatos de destilación para separar el mercurio de la plata y de pequeños hornos de reverbero para fundir el metal de amalgamación, que se entrega enseguida al comercio bajo el nombre de plata en barra (lingote).

Examinando el resultado de los trabajos de amalgamación inmediata ejecutados en cinco de estos establecimientos durante dos años y medio, desde el 1 de enero del año 1851 hasta el 30 de junio de 1853, se encuentra que la ley media del mineral es de 0,40%. La más crecida ley obtenida fue de 3.492 libras y media, sobre 6.400 libras provenientes de Chañarcillo.

Antes de la apertura del ferrocarril, una veta argentífera cuyo mineral no llegaba a una ley de seis libras de plata por medida de 6.400 libras no pagaba sus gastos, a menos que la situación no fuese muy ventajosa y el beneficio muy considerable. Actualmente se trabajan aún las vetas cuyo mineral es de una ley inferior, pero débilmente y siempre con la esperanza de verlos enriquecer.

En los distritos de Chañarcillo, Tres Puntas, Sacramento, Romero y San Antonio, donde están las minas de plata mas célebres, se emprende la explotación de vetas enteramente estériles en la superficie y aun de aquéllas que lo son a una gran profundidad, con la esperanza de atravesar una capa argentífera o bien que la veta se ponga rica por algún accidente imprevisto, lo que sucede muchas veces. De aquí, el gran número de minas de plata en laboreo y los pocos resultados favorables que obtienen, por lo regular, los que no poseen minas productivas.

La cantidad de vetas trabajadas sin utilidad alguna, el dinero y brazos que exigen y la ruina consiguiente para los empresarios han hecho nacer, respecto de la abundancia y ley general de los minerales chilenos, graves errores en los cálculos sobre la riqueza comparativa de nuestras minas con las del antiguo continente. Se complacen en atribuir la productividad de Atacama más bien a las grandes masas de mineral que se extrae de las minas que a su crecida ley. Es verdad que la mayor parte de las vetas metalíferas da un gran beneficio, pero su rendimiento está en sentido inverso de su ancho. Así, se trabajan minas, cuyas vetas encajonadas en una roca que no cede sino a la pólvora, no tienen más que algunas líneas de espesor, pero dan plata nativa; esto es lo que sucede en las venas metalíferas llamadas guías.

En Chile no se extrae de los minerales de plata y de los de cobre sino una parte de la plata o del cobre que contienen, porque los residuos vendidos al extranjero costean los gastos de transporte y dejan aun beneficio a los empresarios. En Europa se extrae del mineral todas las sustancias útiles que entran en su composición.

En las minas de Rammelsburg, en Harz inferior, se trabajaba, en 1850, 8.992,20 metros cúbicos de mineral, y su producto en plata, obtenida con la perfección europea, no excedió de 3.792 marcos y una fracción. No es raro ver en Copiapó una sola medida de 64 quintales de peso producir más. Así, entre el 1 de enero de 1851 y el 30 de junio de 1853, se sacó del Manto de Peralta medidas de 64 quintales de una ley de 6.983 marcos, y de Retamo, San José y Manto de Ossa, 2.708, 2.285 y 987 marcos por cajón²⁰⁴.

He aquí algunas observaciones más generales sobre esta cuestión.

El mineral argentífero que se sacó de las minas de Freiberg y sus dependencias, en el año 1853, fue, según los anales de la Academia Real de este distrito, de 315.344 quintales, los que dieron por resultado 98.500 marcos y una fracción.

Cinco establecimientos de amalgamación inmediata, durante el curso de dos años y medio, del 1 de enero de 1851 al 30 de junio de 1853, han trabajado 150.823 quintales de minerales de plata que les llegaron indistintamente de diferentes minas de Copiapó. El peso, como se ve, no llega a la mitad del mineral argentífero de Freiberg, y la plata no ha sido extraída en su totalidad. He aquí sin embargo el resultado.

<i>Nombre de los establecimientos</i>	<i>Quintales de mineral</i>		<i>Marcos de plata</i>
Cerrillos	69.575 quintales	47½ libras	161.579,52
Ossa	27.726 "	13 "	135.271,07
Tránsito	33.595 "	56 "	98.311,13
Punta del Cobre	4.969 "	82 "	2.774
Pabellón	15.856 "	51 "	63.632,90
5	151.723 quintales	49½ libras	461.568,62

Al presente, he aquí la manera de calcular en Chile la ley del mineral. Como es sabido, las sustancias metálicas que salen de las minas son casi siempre compuestos más o menos complicados e impuros de diversos minerales. En Europa se los somete a preparaciones mecánicas para dar a la parte útil el más alto grado posible de concentración antes de enviarla a las oficinas bajo el nombre de mineral, tomado en su acepción particular. Estas preparaciones son: 1º la limpia, 2º el quebrantamiento, 3º el apartado, 4º la cierna, 5º el machacamiento y el lavado. Todas estas operaciones, o la mayor parte al menos, son del dominio de la explotación de minas, y en Chile, fuera del quebrantamiento y del apartado, no se las conoce ni aún de nombre. El minero quiebra la veta, cuyas partes útiles están muchas veces distribuidas desigualmente en su masa. Estos trozos, echados por tierra en una pequeña explanada, son quebrados con el martillo: los pedazos considerados de alguna utilidad son puestos aparte; lo demás es arrojado de alto abajo de la colina. He aquí toda la operación a que se someten las sustancias que provienen de la

²⁰⁴ Medida de 64 quintales.

mina antes de entregarlas a las oficinas de amalgamación inmediata, que no hacen más que reducirlas a polvo y someter todo el resultado de la molienda a la acción de la trituración y del mercurio. La ley es calculada sobre la mayor o menor plata que suministra esta masa sin depuración.

La explotación de las vetas argentíferas cuyo mineral no se presta a la amalgamación inmediata ha vuelto a emprenderse últimamente; se vende el producto en bruto al extranjero por falta de brazos y conocimientos para hacer su beneficio en Chile. El número de las minas de plata que se trabajaban en la provincia en 1853 era de 536 y la mayor profundidad a la cual se había llegado era de 1.368 pies en la mina de Santo Domingo, distrito de Chañarillo.

Después de la plata, el cobre es el que ocupa el primer lugar en la industria de las minas de Atacama. Las vetas de cobre son más esparcidas, de más beneficio y generalmente más fructíferas para los empresarios, en atención a que no las trabajan como las vetas argentíferas, es decir, impelidos solamente por encontrar temprano o tarde una fortuna, sino en vista de beneficios inmediatos que comienzan por pagar los costos de extracción. El número de las minas de cobre explotadas o amparadas²⁰⁵ en 1853 era de 266; éste ha aumentado de un modo considerable al presente. Se encuentran a lo largo de la costa. No se trabaja jamás en las que están situadas al interior, cualquiera que sea su riqueza, a causa de la falta de trabajadores y los medios de transporte.

En su explotación se sigue el mismo sistema que se emplea en la de las vetas argentíferas. El uso de los hornos de reverbero se hace cada día más general y ya no se pierde más la enorme cantidad de metal que, por la mala construcción de los hornos de manga, quedaba en las escorias y en los residuos. Muchos empresarios han hecho grandes y rápidas fortunas nada más que sometiendo de nuevo estos residuos abandonados a un tratamiento mejor arreglado. La falta de combustible y de conocimientos es aún la causa de que se exporten a Europa grandes cargamentos de mineral de cobre. Los departamentos de Freirina y Vallenar poseían en 1853 veinticinco establecimientos con treinta y cuatro hornos de reverbero, de los que tres fundían únicamente con auxilio del carbón de piedra. La ley más alta del metal de cobre es de 80%, la media generalmente de 30 y la más baja de 6.

Los departamentos de Copiapó y Caldera contaban apenas, en el mismo año, con seis establecimientos para la manipulación del mineral de cobre; los pocos obreros de que podía disponerse estaban ocupados en las minas de plata, y la carestía del combustible tuvo esta industria adormecida hasta la creación del ferrocarril. En el presente se ven en el puerto de Caldera muchas excelentes oficinas donde se beneficia este mineral.

En la memoria sobre la provincia de Atacama presentada al gobierno en 1853 por el intendente de esta provincia, señor De la Fuente, encontramos las observaciones estadísticas que reproducimos aquí.

²⁰⁵ Término de que se sirven para decir que una mina tiene un propietario, aunque no esté en explotación activa.

Minas explotadas en 1853

<i>Departamentos</i>	<i>Oro</i>	<i>Plata</i>	<i>Cobre</i>	<i>Total</i>	<i>Trabajadores</i>
Copiapó					
Caldera	17	509	116	642	6.869
Vallenar	3	25	60	88	440
Freirina	2	2	90	94	855
Total	22	536	266	824	8.164

Producto de estas minas desde el 1 de enero de 1851 hasta el 30 de abril de 1853:

Plata	893.254	marcos	8.709.226	pesos
Mineral de plata	211.569	quintales	3.173.520	"
Cobre	18.697	"	299.252	"
Mineral de cobre	269.363	"	673.407	"
Cobre, 1ª fundición	148.852	"	1.265.242	"
			14.120.547	pesos

De este total de valores, 11.910.667 pesos corresponden a los departamentos de Copiapó y Caldera y 2.209.880 al de Huasco. La tasa de la plata es fija para formar estos cálculos: 9,75 pesos el marco; el del mineral argentífero es a 15 pesos por quintal; el del quintal de cobre en barra a 16; el del mineral de cobre a 2,50 y el del eje, resultado de la primera fundición, es a 8,50.

El número de obreros empleados en todas estas minas, en 1853, era de 8.164, de los que 6.869 correspondían a las de Copiapó y 1.290 a las de Huasco.

Las minas de oro, cuya explotación data del tiempo de la Conquista y aun de una época anterior, pues el oro de Copiapó fue el principal móvil que lanzó a los conquistadores sobre Chile, atraen muy poco la atención de los mineros.

He aquí algunos datos para los extranjeros que quieran consagrar sus esfuerzos a la explotación de minas en Chile.

Todas las vetas y depósitos de sustancias minerales, a excepción de las que contienen carbón fósil, azufre, cal y otras materias análogas, son consideradas como pertenecientes al Estado. El que descubre una de ellas y pretende emprender su explotación dirige una petición al gobernador del departamento, y se le concede la propiedad sin otros gastos que el del papel sellado en el que se extiende la petición, los derechos del Gobernador que concede y los del escribano público que toma anotación. Estos gastos no pasan nunca de tres pesos. Debe, además, hacer con el propietario del terreno donde se encuentra la veta o el lecho metalífero, en caso de que este terreno no pertenezca al gobierno, un arreglo por el valor del espacio destinado a las oficinas del establecimiento. El propietario es obligado a renunciar a este terreno durante el tiempo que dure la explotación mediante una indemnización, cuyo importe es fijado por árbitros nombrados por los interesados y en caso preciso por la autoridad. El que hace el descubrimiento de una veta tiene derecho a tres propiedades en ella si es que hace el pedido en compañía. Cada

propiedad está dividida en 24 acciones, llamadas barras. El concesionario de una propiedad no tiene más deber que cumplir con explotarla; sin embargo, es libre de abandonar el trabajo cuando le convenga, pero una vez comprobado el abandono, pierde sus derechos, y el primero que llegue puede sucederlo, después de haber solicitado el permiso de las autoridades. Los trabajos de explotación están sujetos a la inspección de los jueces de minas, a fin de que sean conducidos según las prescripciones legales a las que está sometido todo propietario de minas; si se aparta de ellas, pierde su privilegio. Estas prescripciones tienden, en general, a prevenir los derrumbes y los demás peligros a que pueden estar expuestos los mineros.

Existe en las ciudades principales y cerca de los criaderos metálicos una multitud de almacenes de depósitos provistos de todo lo que puede ser necesario para la explotación. Estas casas se ocupan no sólo de la venta directa de sus mercaderías, sino que, además, suministran a los mineros que no tienen con qué comprar al contado, los víveres y útiles que necesitan. Si la mina produce algo, los habilitadores encuentran cómo pagarse; si nada produce, pierden generalmente el precio de sus adelantos. A pesar de los riesgos de esta especulación, como los beneficios son enormes si el trabajo es coronado de buen éxito, el número de estos proveedores, lejos de disminuir, aumenta de día en día.

Además de estos establecimientos, hay en las ciudades casas de comercio que compran los minerales y los metales, que son conocidas bajo el nombre de casas de rescate. Gracias a las ganancias enormes que realizan, se forman en muy pocos años grandes fortunas. Ellas son, regularmente, las que suministran capitales a los habilitadores e imponen un oneroso tributo al trabajo por los precios módicos a los que se hacen dar los productos de las minas. He aquí cuál era el precio fijado a estos productos en el año 1853: me complazco en señalarlo a fin de llamar sobre este asunto tan importante la atención de los capitalistas europeos.

El precio de la plata piña (plata de amalgamación) era de 9 pesos el marco; el del mineral de plata se arregla según la ley como sigue:

Ley de	50-75	marcos por caja:	3,81	pesos	el marco		
" "	76-100	" "	4,77	" "	" "	" "	" "
" "	101-150	" "	5,25	" "	" "	" "	" "
" "	151-200	" "	5,70	" "	" "	" "	" "
" "	201-400	" "	6,18	" "	" "	" "	" "
" "	401-600	" "	6,92	" "	" "	" "	" "
" "	601-800	" "	7,17	" "	" "	" "	" "
" "	801-1.000	" "	7,30	" "	" "	" "	" "
" "	1.001-2.000	" "	7,41	" "	" "	" "	" "
	más allá de 2.000	" "	7,55	" "	" "	" "	" "

Precio del cobre:

Cobre fundido marcos por caja: 15 a 16 " el quintal

Minerales de cobre:

Pesos:

5	p. cts.	0,62½	el quintal
6	"	0,75	" "
7	"	0,87½	" "
8	"	1,00	" "
9	"	1,12½	" "
10	"	1,25	" "
11	"	1,37½	" "
12	"	1,50	" "
13	"	1,62½	" "
14	"	1,75	" "
15	"	1,87½	" "
16	"	2,00	" "
17	"	2,12½	" "
18	"	2,25	" "
19	"	2,37½	" "
20	"	2,50	" "
21	"	2,62½	" "
22	"	2,75	" "
23	"	2,87½	" "
24	"	3,00	" "
25	"	3,12½	" "

Partiendo de esta última ley se pagaba 0,15½ pesos por cada unidad por ciento que se encontraba de más en el metal, lo que se hacía ensayar varias veces a fin de estar más seguro de su contenido. En el presente, con poco más o menos de diferencia, los precios del rescate son los mismos.

En cuanto a la industria agrícola de la provincia, tenemos que decir que deja aún mucho que desear para llegar a su perfección; sin embargo, podría servir de modelo en lo que concierne a las praderas artificiales. La necesidad, más bien que la ciencia, ha dictado allí reglas para cuya combinación y observación se saben aprovechar hasta los menores incidentes del terreno para conseguir agua.

Se cultivan también el trigo y las legumbres conocidas, pero en una cantidad siempre proporcional a la pequeñez de los campos, que la influencia directa de las irrigaciones pone en estado de alimentar vegetales. Sin el auxilio que se obtiene de la República Argentina en artículos alimenticios, la mitad de los trabajos emprendidos hoy día serían seguramente abandonados a causa de la dificultad que se experimentaría para procurarse víveres en otra parte.

Concluyo aquí mis indicaciones generales sobre esta provincia notable, a la que debemos el espíritu de asociación que comienza a desarrollarse por todas partes y las grandes riquezas que lo ponen en acción. Las cifras estadísticas que consigno más lejos completan este ligero bosquejo.

El año 1844, en que la estadística mercantil de Chile comienza a tener una forma regular, muestra, por los productos de Atacama y por su valor, en qué estado estaba entonces este ramo importante de nuestras riquezas territoriales. Los

metales se pagaban a bajo precio. En los departamentos del sur, los minerales de plata comenzaban apenas a extraerse por el ensaye, y en Copiapó no se hacía de ellos mención alguna. Cuatro años después, a pesar de la prohibición de las relaciones comerciales con las provincias argentinas, se ven ya las proporciones que el comercio tomaba en el aumento de las producciones y en el alza de sus precios. El año 1851 vino a dar una nueva faz a este comercio y aunque el estado de las minas no sea, con mucho, tan brillante como en la época de su descubrimiento, el rendimiento es cada día más considerable.

Los productos mineros que se exportan de la provincia son: el oro, en pequeñas cantidades; la plata, cuya mayor parte se entrega al comercio interior; el cobre, que comienza a desempeñar un gran papel en la exportación; los minerales de cobre y de plata, de los que se remiten masas enormes en bruto o medio elaborados; el plomo, el cobalto y el níquel, que se extrae más bien a modo de ensayo que como objeto de utilidad notable para el comercio de retorno.

Bajo el nombre de productos industriales, comprendemos los de la industria agrícola, las cosechas de liquen y el escaso producto de la pesca, de la caza y de algunas industrias locales.

Comercio de exportación de los productos nacionales por los puertos de Copiapó y de Huasco, durante los años 1844, 1846, 1848, 1850, 1852 y 1855.

			<i>Productos minerales</i>		<i>Productos industriales</i>	<i>Total</i>
		extranjero	234.825 pesos =	696 pesos =	235.521 pesos	
	Copiapó	interior	973.979 " =	3.587 " =	977.566 "	
1844		extranjero	392.667 " =	1.210 " =	393.877 "	
	Huasco	interior	120.006 " =	2.434 " =	122.440 "	
		extranjero	138.900 " =	" =	138.900 "	
	Copiapó	interior	1.370.092 " =	7.347 " =	1.377.439 "	
1846		extranjero	473.220 " =	753 " =	473.973 "	
	Huasco	interior	244.191 " =	9.919 " =	254.110 "	
		extranjero	217.324 " =	480 " =	217.804 "	
	Copiapó	interior	2.217.261 " =	3.967 " =	2.221.228 "	
1848		extranjero	481.756 " =	706 " =	482.462 "	
	Huasco	interior	129.993 " =	2.679 " =	132.672 "	
		extranjero	1.061.460 " =	" =	1.061.460 "	
	Copiapó	interior	4.999.999 " =	4.099 " =	5.004.098 "	
1850		extranjero	374.019 " =	8.163 " =	382.182 "	
	Huasco	interior	270.097 " =	1.036 " =	271.133 "	
		extranjero	1.006.703 " =	" =	1.006.703 "	
	Copiapó	interior	3.534.452 " =	5.537 " =	3.539.989 "	
1852		extranjero	367.389 " =	3.550 " =	370.939 "	
	Huasco	interior	174.317 " =	25.681 " =	199.998 "	
		extranjero	3.184.442 " =	160 " =	3.184.602 "	
	Copiapó	interior	3.724.919 " =	5.035 " =	3.728.954 "	
1855		extranjero	832.050 " =	305 " =	832.355 "	
	Huasco	interior	105.042 " =	9.541 " =	114.583 "	

En cuanto al movimiento marítimo de los puertos de la provincia, desde el 1 de marzo de 1855 hasta el 30 de abril de 1856, no podemos suministrar otros datos que los que se refieren al puerto de Caldera.

ENTRADA:	314	buques	midiendo	115.483	toneladas.
SALIDA:	307	ídem	ídem	111.220	ídem

Sobre el número total de buques, se cuentan 311 buques nacionales, midiendo 81.486 toneladas.

CAPÍTULO XIV

OBSERVACIONES GENERALES

Según lo que hemos tenido ocasión de indicar en el curso de este ensayo, y particularmente hablando de la provincia de Santiago, toda presunción, aun aproximada, sobre la extensión general del territorio de la república chilena es aventurada. El único hecho averiguado es que esta extensión es mucho mayor de lo que se ha supuesto hasta ahora.

La forma longitudinal del país, la inclinación de su suelo, desde las nieves de los Andes hasta los arenales ardientes de una gran parte de sus costas, y los dos paralelos que marcan su posición geográfica en la zona templada, manifiestan bastante la variedad de su clima y la naturaleza de sus producciones. Bajo este respecto, puede dividirse el país en tres regiones bien distintas: la de las minas, al norte; la de la agricultura, al centro; y la de los bosques, al sur. En esta última región se encuentran los ríos navegables y los que son susceptibles de serlo; pero éstos tardarán mucho en rendir servicios útiles a la industria y comercio, porque en Chile se tiene la costumbre de pedir a la naturaleza lo que sólo se pide al arte en Europa.

No haremos mención del fenómeno de los temblores de tierra, a los cuales está expuesta toda la parte occidental de América del Sur. Nosotros no les concedemos una influencia tan poderosa sobre la perturbación del bienestar de los hombres como la que les atribuyen varios autores de viajes, siempre dispuestos a describir peligros en los cuales pretenden haberse encontrado.

Siendo aún del dominio de la presunción o del de los sistemas más o menos ingeniosos las causas de los temblores de tierras, nos abstendremos de agregar por nuestras indicaciones más sombras sobre su origen y sobre la época probable en que con más frecuencia tienen lugar.

Desde que Chile comienza a figurar como colonia española, hasta nuestros días, es decir, en el espacio de 315 años, no se han experimentado más que cinco terremotos: en 1647, 1730, 1751, 1822 y 1835. Sus efectos no se han hecho sentir más que de una manera parcial sobre algunos puntos de la república; las poblaciones conmovidas han sufrido la ruina de sus edificios. En estas cinco calamidades, que han acaecido en el lapso de más de tres siglos, se presume que han perecido

mil veinticinco individuos. Las otras conmociones terrestres que se experimentan de tiempo en tiempo no son más que sacudimientos sin consecuencia. Ellas remecen en algunas ocasiones las casas mal construidas, pero sin hacerlas caer, y una vez pasado el momento de la turbación, provocan una risa general, ocasionada por los episodios ridículos que un miedo instantáneo y súbito produce entre los numerosos habitantes de una ciudad en un momento dado. Pero el nombre sólo de temblor de tierra hace estremecer a un europeo del norte. El autor del *Viaje a las dos Américas*, publicado bajo la dirección de M. Alcide d'Orbigny, en 1854, dice hablando de Chile:

“Por muchas que sean las ventajas que presenta Chile por la excelencia de su clima y la fertilidad de todas las partes de su suelo susceptibles de regadío, estas ventajas son más que contrabalanceadas por los temblores de tierra a los cuales está sujeto el país”.

Sin embargo, en Chile no se conocen los efectos del rayo ni del granizo que caen casi en todas partes; los huracanes, que despedazan los buques contra las costas, desarraigan los árboles y arrasan barrios enteros de las ciudades en las Antillas y en China, son igualmente desconocidos; las fiebres endémicas, propias de los países intertropicales y que son la sentencia de muerte de un gran número de europeos que los visitan, no existen tampoco entre nosotros, como ya lo hemos hecho observar en otra parte; el cólera, que asuela comarcas enteras en Europa, en Asia y hasta en América misma, no ha azotado todavía nuestro país, cuyas grandes ventajas son más que contrabalanceadas por los temblores de tierra; y a nadie se le ha ocurrido hasta ahora decir otro tanto de los países intertropicales ni de Europa. Así es como a fuerza de querer calificar las cosas por un solo rasgo, se llega a ser a menudo injusto y con más frecuencia infiel.

Lejos de mí la pretensión de querer dar a entender que los temblores de tierra no son una verdadera calamidad, sobre todo en las regiones donde este fenómeno se manifiesta con toda su fuerza; me limito únicamente a comprobar que no son, en mucho, de temer en Chile como en las regiones situadas al norte del desierto de Atacama, según lo ha demostrado la experiencia durante más de tres siglos. Además, las casas están arregladas de modo que pueden prevenirse las desgracias que causaría un hundimiento, y como la conmoción terrestre se anuncia siempre por un fuerte ruido que precede al sacudimiento, todo el mundo tiene tiempo de salir y esperarlo en los grandes patios y jardines de que están provistas las casas.

Los conocimientos que poseemos sobre la población de Chile son menos vagos que los datos que han podido recogerse sobre la extensión de su territorio; sin embargo, dejan todavía mucho que desear.

El ramo más interesante de la estadística, el que tiene por objeto ocuparse de un modo filosófico del empadronamiento de los pueblos, está aún muy nuevo y lejano de la perfección para que pueda, en un país tan poco previamente dispuesto como el nuestro, responder a todas las cuestiones que un buen censo está llamado a resolver. Los censos que han precedido al de 1853 no pueden, pues, clasificarse

sino en la categoría de meras suposiciones. El de 1813 hace subir la población a 980.000 almas. El barón de Humboldt calcula que sería de 1.100.000 en 1823, y el censo de 1843 hace bajar la cifra de los habitantes, 20 años después, a 1.081.494. Felizmente, el censo de 1854 vino a poner término a las incertidumbres y fijó el número de habitantes de la república en 1.439.120. Sin embargo, por mucho cuidado que se haya puesto en él, por muy detallado y minucioso que sea, deja aún vacíos que llenar y multitud de cuestiones sin respuesta, lo mismo que la mayor parte de los censos que se hacen en los países más ilustrados de Europa²⁰⁶.

Faltando absolutamente las investigaciones sobre el monto del consumo interior de los productos chilenos, debemos ceñirnos a señalar aquí el de la exportación, el cual, estando bien comprobado por la hermosa colección de documentos estadísticos oficiales que poseemos, puede dar una medida aproximada de la producción general.

La industria agrícola, como lo hemos hecho notar ya, está aún en Chile en su primera infancia. Se comienza apenas a hacer uso del arado perfeccionado y de la hoz. Estos ensayos son debidos a los esfuerzos de algunos particulares ilustrados que, reunidos en un congreso industrial, bajo el nombre de Sociedad de Agricultura, tratan de reemplazar la rutina por las mejoras europeas. El gobierno, por su parte, mantiene aquella hermosa Escuela Normal de Agricultura, de la que ya se ha hablado y donde se practican los nuevos descubrimientos a fin de mostrar su ventaja y su aplicación. A esta quinta modelo, donde se encuentran vastos plantales de plantas indígenas y exóticas, y las más bellas razas de los animales reproductores de Europa, cada provincia envía un alumno que debe a su vez dirigir un establecimiento semejante en su sección natal; en fin, todo hace presagiar una reforma general en la más importante de las industrias humanas.

Se sabe ya cuáles son nuestras producciones vegetales; los cuadros siguientes dan una idea de su proporción respecto a la masa total, deduciendo lo que proviene de la industria silvícola. En el primero presentamos los productos inmediatos de la agricultura y en el segundo, los que resultan de las más simples operaciones industriales a que se les somete.

²⁰⁶ Véase la nota C.

Producciones inmediatas

<i>Designación</i>	<i>1844</i> <i>Cantidades</i>	<i>Valor</i> <i>\$</i>	<i>1855</i> <i>Cantidades</i>	<i>Valor</i> <i>\$</i>
Alfalfa (semilla)	3.646 fs.	23.719	49 fs.	340
Ajo	24 mil	21	305 mil	905
Ají	68 fs.	119	20 fs.	160
Algarrobilla	858 "	1.020		
Almendras	80 qles.	3.040	152 "	3.720
Anís	10 fs.	64	95 "	1.330
Trigo	68.639 "	179.374	258.861 "	1.078.113
Cachanagua	59 qles.	350	4 qles.	80
Coquitos	1.973 fs.	13.794	1.034 fs.	5.759
Comino	415 "	1.660	810 "	3.240
Cáñamo (semilla)	17 "	18	52 "	208
Chalotas	2 "	6		
Flores (semilla)	1 "	50	66 fard.	710
Pasto	1.710 qles.	3.252	1.523 qles.	6.092
Frutas frescas	94 "	583	4.435 "	8.367
Garbanzos	357 fs.	1.508	65 fs.	346
Granzas	36 "	35	78 "	78
Frijoles	6.177 "	24.672	17.162 "	115.274
Legumbres frescas	676 fard.	3.438	1.678 fard.	3.061
Lentejas	676 "	3.438	101 "	427
Linaza (semilla)	2 ar.	6		
Maíz	592 fs.	1.174	567 "	2.161
Alpiste	84 "	588	260 "	2.065
Mostaza (semilla)	61 qles.	366	125 libras	16
Nabo (semilla)	90 fs.	390		
Nueces	5.270 "	15.836	12.415 fs.	55.381
Avellanas	6 "	6		
Cebada	36.508 "	53.245	89.158 "	265.260
Orégano	1.120 "	2.244	1.110 "	3.728
Paja de trigo	1.329 fard.	758	59 fard.	50
Arvejas	464 fs.	1.099	11 fs.	50
Papas	5.913 "	10.168	5.561 "	16.983
Piñones	32 "	92	130 "	2.560
Quillay (cáscara)	242 qles.	596	422 "	844
Raygrass	55 fs.	27		
Azafrán	1.335 libs.	416		
Total				1.576.257

Producciones mediatas

<i>Designación</i>	<i>1844</i> <i>Cantidades</i>	<i>Valor</i> <i>\$</i>	<i>1855</i> <i>Cantidades</i>	<i>Valor</i> <i>\$</i>
Almidón	84 qles.	422	351 qles.	1.755
Escobas	362 docs.	171	1.122 docs.	558
Biscochos	22.653 qles.	79.864	28.137 qles.	99.970
			120 docs.	
Cerveza	24 docs.	36	227 gals.	676
Calabazas	1.093 grus.	2.186	50 docs.	7
Cables	800 qles.	1.200	3.397 qles.	61.138
Cuerdas de cáñamo	657 "	7.884	1.163 "	20.213
Carbón de leña	671 fags.	505	1.430 fags.	2.842
Chuchoca	10 "	17	16 "	65
Chuño	12 qles.	207	2.203 libs.	221
			766 gals.	
Aguardiente	365 gals.	267	270 docs.	5.207
			258 arbs.	
Estopa	223 qles.	669		
Harina de trigo	60.467 fags.	352.109	683.203 qles.	3.229.784
Frangollo	376 "	1.353	420 fags.	2.040
Frutas secas	752 "	4.216	1.112 "	8.896
Harinilla	7 "	6		
Hojas cortadas	2.540 grus.	2.540	2.241 grus.	2.241
Aceite de oliva	2 cajs.	2		
Caldo de uva	44 arbs.	49	350 arbs.	1.050
Íd. de manzana	4 "	6		
Pasas	337 qles.	4.572	288 qles.	3.320
Afrecho	2.384 fags.	1.333	38.485 fags.	33.985
Esteras	190 piez.	143	805 docs.	1.218
Fideos	81 cajs.	137	7.033 arbs.	21.086
Vinagre	801 arbs.	1.981	612 gals.	219
Vino	748 "	2.552	627 arbs.	2.325
Cáñamo			89 qles.	1.764
Culén			1 "	1
Espíritu			147 "	294
Frutas en aguardiente			1 doc.	3
Harina tostada			117 fags.	702
Legumbres conservadas			90 fdos.	700
Miel de palma			165	125
Cebada			1 saco	24
Aceitunas			10 fdos.	30
Ron			1.107 gals.	1.321
Sémola			400 libs.	40
Total				3.501.920

Basta echar una mirada sobre estos cuadros para ver el aumento de la producción y de los valores, y las pocas nuevas industrias que han concurrido en el espacio de 12 años a aumentar la nomenclatura de las que ya existían. Lo repetimos, la industria falta en Chile, no por carencia de primeras materias, cuya variedad y abundancia es conocida, no por la escasez de capitales, sino por falta de conocimientos y de hombres especiales para hacerla desarrollar. Conociendo ya el clima chileno y la bondad del suelo, el capitalista y el industrial verán, al examinar los cuadros precedentes, lo que les queda por emprender.

Tanto como lo permiten los límites de este ensayo, hemos demostrado, al hablar de las provincias de Valdivia y Chiloé, en qué consiste nuestra industria silvícola. En Chile no se cuidan los bosques, se los destruye; es cierto que no se ha sentido aún la necesidad de velar por su conservación. Los cortes se hacen precisamente en la época de la savia ascendente, lo que aminora la calidad de las maderas labradas. El instrumento empleado generalmente es el hacha; la introducción de las máquinas de aserrar se hace tan lentamente que no se ven sino algunas de una gran imperfección en las regiones mismas, cuya primordial riqueza deriva de los bosques. Sin embargo, la madera del país podría no sólo hacer excluir en la república la madera de construcción extranjera, sino aun ir a disputarle con éxito el mercado en muchas partes del litoral del mar Pacífico.

He aquí el monto de la producción silvícola que figura en el comercio interior y exterior hecho en 1855, por la vía marítima. La cifra del que se ha hecho por tierra en el mismo año, para las necesidades de las provincias situadas en el interior del país, nos es desconocida.

1855					
<i>Productos inmediatos</i>			<i>Productos mediatos e industriales</i>		
<i>Designación</i>	<i>Cantidades</i>	<i>Valor</i>	<i>Designación</i>	<i>Cantidades</i>	<i>Valor</i>
		\$			\$
Plantas indígenas	11 fardos	800	Artesas y utensilios domésticos hechos en general de una sola pieza	479 piezas	1.703
Leña	2.265.000 piezas	14.555	Duelas	1.300 "	52
Palos de buques	21 piezas	920	Molinete de buque	1 "	60
			Remos	82 "	123
Vigas y tablas de distintas dimensiones	3.146.571 piezas	768.614	Ruedas de carreta	15 pares	540
Total		784.889	Total		2.467

Las producciones del reino animal han perdido mucho de su importancia, desde que el cultivo de las tierras ha llamado sobre ella la atención de los agricultores, a causa de las grandes ventajas que les procura. Los esfuerzos que hace el gobierno para la introducción de las razas perfeccionadas de los animales domés-

ticos, esfuerzos secundarios por el celo digno de encomio de algunos particulares inteligentes y por las publicaciones de la Sociedad de Agricultura comienzan a probar no sólo que el arte de criar animales no ha existido jamás en Chile, sino que reduciendo su número y cuidándolos mejor, se obtienen más beneficios que los que se obtenían antes confiándolos a la naturaleza.

El monto anual de la producción animal es aún más difícil de precisar que el de los artículos que provienen de los demás reinos de la naturaleza, a causa de que su exportación no es considerable y que se ignora absolutamente lo que se consume en el interior. He aquí, sin embargo, el cuadro de la exportación de este ramo importante de nuestra riquezas nacionales durante el año 1855.

Productos animales exportados en 1855

<i>Designación</i>	<i>Cantidades</i>		<i>Valor \$</i>
Vacas y toros vivos	10		350
Carne salada	3.490	quintales	24.624
Charqui	3.613	"	50.522
Lenguas de vaca secas	396	docenas	794
Grasa de vaca	2.242	arrobas	8.777
Sebo de vaca	647	quintales	10.897
Velas de sebo	335	"	6.030
Aceite de patas	22	galones	22
Cueros de vaca	27.440	piezas	91.295
Ídem de curtidas	84	"	252
Crin	10	"	200
Astas de vaca	136.450	piezas	4.175
Huesos de ídem	1.700	quintales	1.700
Leche conservada	456	jarros	228
Mantequilla	6.640	libras	2.106
Quesos	737	quintales	7.638
Carneros vivos	128	"	384
Pieles de carnero	1.247	piezas	467
Lana ordinaria	14.868	quintales	162.177
Pellones	4.358	piezas	8.716
Pieles de cabra	15.450	"	4.261
Cerdos vivos	120	"	248
Jamones	5.043	libras	630
Ídem	4.237	piezas	3.135
Grasa de chancho	5	quintales	77
Caballos	16		580
Pieles de chinchilla	2.948	docenas	11.092
Aves domésticas	215	"	885
Huevos de gallina	3.102	"	768
Pescado seco	23	quintales	322
Aceite de ballena	30	galones	34
Guano	20.952	quintales	15.714
Total			319.119

Se ve que, no obstante la multiplicación de las curtiembres, la extracción de los cueros de vaca, de cabro y de cordero para el comercio exterior continúa todavía, aunque ha disminuido considerablemente. Esto prueba más bien la insuficiencia de las curtiembres respecto a la masa general de cueros, que la cantidad de sus productos, así Francia, Inglaterra y América del Norte importan aún cueros curtidos para el consumo nacional. Lo mismo sucede con el pescado seco y con tantos otros artículos cuyas materias primas existen en Chile. Nos limitamos a mencionar estos dos objetos para que pueda apreciarse cuán provechosos pueden ser para los empresarios la introducción de nuevas industrias y el perfeccionamiento de las establecidas.

La explotación de las minas se hace cada día más importante, pero cuánto pierde el país por falta de medios para darle más extensión. Resumiendo el cuadro que sigue, cualquier persona, comparando la nomenclatura de los principales metales que ofrece Chile con lo que figura en el comercio exterior, puede ver cuáles son las sustancias minerales de que no sacamos partido alguno.

Productos de las minas

<i>Especies</i>	<i>1844</i>		<i>1855</i>	
	<i>Cantidades</i>	<i>Valor \$</i>	<i>Cantidades</i>	<i>Valor \$</i>
Oro en barra	47.222 castellanos	116.367	50 onzas	781
Plata piña ²⁰⁷ y en barra	119.930 marcos	1.230.458	270.984 marcos	2.648.746
Minerales de plata	402 quintales	3.908	255.799 quintales	1.603.889
Cobre argentífero	31 "	93	9.873 "	93.560
Cobre en barra	87.524 "	1.236.747	177.765 "	2.909.916
Virutas de cobre			1.059 "	12.652
Escorias de cobre			472 "	472
Cobre en ejes	110.551 "	437.352	257.852 "	1.129.793
Minerales de cobre	205.632 "	374.620	559.560 "	1.322.365
Minerales de níquel	24 "	79		
Minerales de cobalto	50 "	87	4.348 "	8.219
Minerales de plomo	126 "	126		
Cal	152 fanegas	22	98 "	202
Carbón mineral	5.156 toneladas	39.327	91.982 "	74.903
Total				9.805.498

Como se ve, la explotación del plomo y del níquel parece estar abandonada, sin que la del cobre y de la plata hayan llegado a su perfección, porque, así como lo hemos dicho en otra parte, se exportan aun las escorias para someterlas en Europa a un nuevo tratamiento. En Coquimbo se ocupan de la laminación del cobre para el uso de la marina, y en muchas partes del país se dedican a la fabricación de calderos del mismo metal.

²⁰⁷ Amalgama de plata.

La enumeración de los artículos que componen los productos chilenos que entran en el comercio prueba cuán atrasada se halla nuestra industria en general. Es verdad que no teníamos ninguna en la época de la dominación española, y las que poseemos en el presente han sido creadas desde nuestra independencia y son debidas a los esfuerzos incesantes de los gobiernos que sucesivamente han dirigido los destinos de la república.

Habiendo algunas personas dirigido preguntas sobre la posibilidad de fundar en Chile nuevas empresas industriales o mejorar las que se encuentran en él –preguntas motivadas por su ignorancia de las dificultades que puede ofrecerles la concesión preexistente de los privilegios exclusivos concedidos hasta el presente–, indicamos más abajo los que han sido concedidos hasta el fin del año de 1855, con el doble objeto de ser útil y dar a conocer lo que era nuestra industria antes de 1840 y lo que es en el presente.

<i>Época</i>	<i>Nombre de la industria privilegiada</i>	<i>Duración del privilegio</i>	<i>Vencimiento</i>	<i>Observaciones</i>
1840		años	meses	
Octubre	5 Ron o aguardiente de melaza	6	"	vencido se generaliza con ventaja
"	26 Pozos artesianos	10	"	" 208
Noviembre	7 Tejido llamado de la China	6	"	" sin efecto
"	13 Velas estearinas	8	"	" hace progresos
"	18 Aceite de nabo	5	"	" muy importante
1841				
Enero	30 Hornos para fundir metales	10	"	" 209
Marzo	1 Tratamiento de los minerales de plata sin mercurio	10	"	" sin efecto
Abril	1 Refinación del azúcar	8	"	" "
Mayo	24 Paños de fieltro	8	"	" "
Julio	16 Tratamiento de los minerales de mercurio	8	"	" "
Septiembre	4 Máquinas para lavar tierras auríferas	8	"	" "
Octubre	19 Nuevos hornos para metales	10	"	" 210

²⁰⁸ Esta empresa, tan importante por el gran bien que debía resultar para las cercanías de Valparaíso, fracasó por falta de capitales y conocimientos.

^{209 y 209} El establecimiento de hornos de fundición ha sido hace desde muchos años tan necesario como mal emprendido. La mala elección de las materias primas que se han empleado en su construcción y, más aún, la falta de conocimientos ha prácticos n sido, al principio, la causa del casi total abandono en que estaban. En el presente se generalizan por todas partes, con excelentes resultados para los empresarios.

<i>Época</i>	<i>Nombre de la industria privilegiada</i>	<i>Duración del privilegio</i>	<i>Vencimiento</i>	<i>Observaciones</i>
1842		años meses		
Enero	25 Navegación a vapor en el estrecho de Magallanes	8	" vencido	sin realización
Abril	9 Tratamiento de mineral de plata antimonial por la amalgamación	10	" "	resultados pequeños
Ídem	9 Tratamiento del mineral por el sistema electroquímico de Becquerel	8	" "	"
Ídem	18 Cristales	10	" "	sin realizarse
Julio	12 Salinas artificiales	7½	" "	²¹¹
Agosto	6 Establecimiento para sacar a tierra los buques en casos de refacción	10	" "	fracasado
Septiembre	29 Máquina para lavar tierras auríferas	10	" "	sin efecto
1843				
Mayo	1 Explotación de la pizarra	9	11 vencido	sin efecto
Septiembre	14 Explotación y aplicación del asfalto	9	" "	²¹²
1844				
Enero	29 Fabricación del papel	9	3 vencido	sin efecto
Ídem	30 Refinación de la potasa	4	" "	"
Febrero	9 Nuevos hornos de fundición	10	" "	"
Marzo	2 Amalgamación de la plata	10	" "	buen éxito
Ídem	7 Fábrica de víveres conservados	4	" "	progresos muy lentos
Julio	20 Nuevo alambique de destilación	11	6 "	²¹³
Noviembre	27 Máquina para aserrar madera	7	7 "	²¹⁴
Ídem	29 Azúcar de betarraga	10	7 "	sin efecto

²¹¹ Esta industria ha sido mal emprendida en Chile, porque pocos países se prestan más ventajosamente a su feliz realización. Para comprobar esta verdad basta echar una mirada sobre las salinas naturales de las costas de Vichuquén, Bolleruca y Bucalemu, y en las cavidades de las rocas bañadas de cuando en cuando por el mar: la sal se encuentra allí en todas partes. Pero se ha comenzado, desde luego, sin conocimientos, y después se han construido edificios soberbios que ninguna proporción guardaban con los procederes y simples aparatos de esta clase de establecimientos.

²¹² Se atribuye el mal éxito de esta empresa al calor de la temperatura atmosférica y, sin embargo, no hace más calor, en verano, en Santiago y en Valparaíso que en Francia.

²¹³ La mejora en el arte de destilar licores espirituosos será siempre coronada de un feliz resultado en Chile, porque damos todavía al comercio licores bastante malos, teniendo las mejores materias primeras para fabricarlos excelentes.

²¹⁴ Esta fue la primera que dio buenos resultados en Valdivia; sin embargo, su defectuosa construcción mantuvo durante algunos años el descrédito del empleo de las máquinas que sirven para labrar las maderas de construcción.

<i>Época</i>	<i>Nombre de la industria privilegiada</i>	<i>Duración del privilegio</i>	<i>Vencimiento</i>	<i>Observaciones</i>
1845		años meses		
Noviembre	7 Aceite de nabo	5 "	vencido	muy importante
1846				
Marzo	10 Máquina para el tratamiento del mineral de plata antimonial	11 "	existe	215
Ídem	24 Fábrica de ruedas de carruaje	10 "	vencido	buen éxito
Abril	20 Velas estearinas	4 8	"	"
Septiembre	25 Tratamiento de los minerales de cobre	6 "	"	216
1846				
Noviembre	4 Tejas y ladrillos vidriados	9 1	"	217
Ídem	9 Alcohol para el alumbrado	7 "	"	sin efecto
Ídem	17 Nuevo molino de trigo	7 "	"	218
1847				
Enero	13 Ladrillos refractarios	5 6	"	219
Ídem	25 Establecimiento de puentes flotantes	6 "	"	sin efecto
Febrero	24 Máquinas para separar el oro de las tierras auríferas sin el auxilio de agua	8 6	existe	sin efecto
Ídem	25 Tejidos de algodón	11 6	"	"
Mayo	21 Máquina para limpiar el trigo	8 "	vencido	"
Julio	5 Fábrica de gas hidrógeno	8 "	"	"
Agosto	9 Laminación del plomo y fabricación de tubos	9 "	existe	220
Octubre	26 Aplicación del hierro y de las sustancias alcalinas al tratamiento de los minerales de cobre	11 "	" (?)	

^{215 y 216} La mayor parte de los privilegios pedidos para mejorar el arte de tratar los metales no han sido más que verdaderas tentativas hechas por hombres sin conocimientos prácticos; y, por consiguiente, los primeros ensayos han causado gastos inútiles y producido el desaliento y el abandono.

²¹⁷ Ramo industrial muy importante que está llamado a desempeñar un gran papel en la exportación. Se continúa lentamente.

²¹⁸ Chile, como lo hemos dicho hablando de la provincia de Concepción, posee ya excelentes molino, pero la producción siempre creciente del trigo exige aún más, sobre todo en las provincias centrales.

²¹⁹ No podemos cansarnos de repetir que Chile posee los materiales más estimados para esta clase de manufacturas, pero hasta ahora los resultados son aún muy imperfectos.

²²⁰ La explotación de esta preciosa sustancia mineral está aún por emprenderse en Chile; por ella es donde debiera haberse comenzado; no es, pues, de extrañar que el privilegio solicitado y concedido no haya obtenido resultado alguno.

<i>Época</i>		<i>Nombre de la industria privilegiada</i>	<i>Duración del privilegio</i>		<i>Vencimiento</i>	<i>Observaciones</i>
			años meses			
Octubre	30	Establecimiento de cajas y máquinas de vapor para facilitar la carga y descarga de los buques	9	"	vencido	sin efecto.
Noviembre	4	Salinas artificiales	9	"	"	"
1848						
Enero	19	Hornos de ladrillos	3	4	"	221
Mayo	15	Ruedas de hierro colado	3	"	"	buen éxito
Octubre	6	Laminación del cobre	5	"	"	se continúa lentamente
1849						
Enero	29	Canal navegable destinado a unir a Quillota con Valparaíso	13	"	existe	sin efecto
Mayo	18	Amasadero de harina	5	6	vencido	"
Octubre	5	Aceite de linaza	7	6	existe	222
Noviembre	2	Fábrica de tejidos de lana	10	"	"	223
1850						
Marzo	16	Nuevo molino para trigo	3	"	vencido	—
Abril	30	Loza ordinaria en Santiago	5	"	"	buen éxito
Noviembre	18	Azúcar de betarraga	10	"	existe	sin efecto
Diciembre	14	Galleta por máquina	4	"	vencido	224
Ídem	23	Loza en Valparaíso	3	"	"	—
Ídem	28	Máquinas de vapor aplicadas a la explotación de minas	8	6	existe	—
1851						
Enero	13	Hornos para quemar la amalgama de plata	7	7	existe	sin efecto
Febrero	13	Lanchas de vapor para remolcar las embarcaciones en el Maule	8	"	"	"
Mayo	13	Máquinas para perforar las minas	8	"	"	"
Diciembre	4	Nuevo sistema de tratar el mineral de plata antimonial	8	"	"	"

²²¹ Por la concesión de semejante privilegio puede juzgarse hasta qué punto se hallaban abandonadas las industrias más sencillas.

²²² Todo lo que tiende a sacar aceite de las sustancias vegetales es de la más alta importancia en Chile. Importamos aun el aceite de linaza, que debía ser un objeto de exportación.

²²³ Existe entre nosotros una especie de manía en olvidar que las artes tienen también su infancia, sobre todo en los países que no están precisamente preparados para las últimas mejoras industriales. Poseemos un establecimiento magnífico de tejidos de lana, y en lugar de comenzar por la fabricación de paños toscos y cobertores, cuyo consumo está asegurado, se ha querido producir una mercadería de alto precio, lo que, naturalmente, no ha podido soportar la competencia extranjera.

²²⁴ Esta fabricación toma cada día más extensión.

<i>Época</i>	<i>Nombre de la industria privilegiada</i>	<i>Duración del privilegio</i>		<i>Vencimiento</i>	<i>Observaciones</i>
1853		años	meses		
Julio	1 Nuevo proceder para tratar la plata antimonial	7	"	existe	(?) 225
Ídem	19 Máquina para segar modificada	5	6	"	
Agosto	20 Embalaje de la paja	8	7	"	—
Diciembre	10 Aplicación del proceder americano de Nevius para la fabricación de la galleta fina	2	"	vencido	—
Ídem	id. Establecimiento de una línea regular de clipers a vapor y vela por entre Inglaterra y Chile	10	"	vencido por irrealización	226
1854					
Junio	27 Purificación del aceite por el proceder Hoove Mazon	10	"	existe	—
Julio	19 Nuevos arados	8	"	"	227
Ídem	24 Máquinas para moler metales, proceder Berdan	6	"	"	—
1855					
Enero	10 Ladrillos refractarios	9	"	existe	—
Febrero	13 Refinación del salitre	5	"	"	—
Ídem	27 Proceder para la conservación de la madera y del cáñamo	6	"	"	—
Diciembre	18 Canalización del Archihueno	9	"	"	—

La cifra total de las producciones nacionales exportadas durante el curso de 1855, siendo de 17.612.076 pesos, de los que 9.805.498 representan el producto de las minas, 5.080.644 el de los vegetales y 319.110 el del reino animal, queda por el producto de la industria manufacturera en 2.406.824.

En cuanto al desarrollo y a la extensión del comercio chileno, no tenemos sino que felicitarnos de él. En 1844, la exportación, que presentaba ya un gran progre-

²²⁵ Este privilegio no excluye la introducción de segaderas, con tal de que no estén provistas de las mismas modificaciones.

²²⁶ Este privilegio, como tantos otros, quedó sin ejecución, no obstante la subvención anual de 60.000 pesos que el gobierno le concedía. El empresario lo había pedido sin saber si reuniría suficientes accionistas para llevar a efecto su especulación; esto es, además, lo que ha sucedido muchas veces en Chile a los demandantes de privilegios. De esto ha resultado que el gobierno, viendo que su celo por acoger y proteger nuevas industrias impedía a veces su realización, tomó últimamente la prudente medida de fijar en término perentorio su introducción bajo pena de vencimiento del privilegio.

²²⁷ En general, los privilegios concedidos no excluyen sino la introducción de las industrias idénticas que hicieran uso de los mismos medios usados por el concesionario.

so sobre los años anteriores, no llegó más que a 6.087.023 pesos, mientras que la vemos exceder del triple de esta cantidad en 1855.

El valor de la importación en la primera de estas dos épocas no era sino de 8.596.674 pesos; en la segunda era de 18.433.287.

He aquí las cifras que representan el monto total del comercio chileno en cada uno de los años comprendidos entre 1843 y 1856.

<i>Año</i>	<i>Importaciones</i>	<i>Exportaciones</i>	<i>Total general</i>
1844	8.596.674	6.087.023	14.683.687
1845	9.104.764	7.601.523	16.706.287
1846	10.149.136	8.115.288	18.264.424
1847	10.068.840	8.442.085	18.510.925
1848	8.601.357	8.353.595	16.954.952
1849	10.722.840	10.605.447	21.326.287
1850	11.788.193	12.426.269	24.214.462
1851	15.884.972	12.146.391	28.031.363
1852	15.347.332	12.216.486	29.434.888
1853	11.553.696	11.230.843	22.784.539
1854	17.428.299	14.627.156	32.055.455
1855	18.433.287	19.108.589	37.613.876

Las cifras de las exportaciones representan no sólo los valores de los productos nacionales sino que comprenden también los de los artículos nacionalizados, porque Chile, no consumiendo todas las mercaderías que recibe del extranjero, reexporta el sobrante con ventaja para muchos estados del océano Pacífico y para algunas de las provincias argentinas.

Una observación interesante que debe hacerse, porque tiende a probar que el bienestar y los medios del habitante de la república han aumentado considerablemente y siguen la progresión ascendente del comercio, es que en 1845, de los 9.104.764, monto de la importación, se reexportaron 1.978.342 pesos de mercaderías, y que en 1855, sin un aumento muy sensible en la población, sobre 18.433.287 pesos de artículos importados, no se reexportaron más que 1.568.513; lo demás había sido consumido en el país.

Si creyese en las pretendidas ventajas de lo que se llama balanza de comercio, me complacería en indicar que ya en 1849 la exportación equilibraba casi a la importación; que en 1850 la primera excedía a la segunda en 638.076 pesos, y que en 1855 este excedente se elevaba a 747.302 pesos. Pero la balanza favorable al comercio no es la que establece la igualdad entre la importación y la exportación; es la que da ganancias sobre los artículos que se importan como sobre los que se exportan; y esto es precisamente lo que sucede en el comercio chileno.

Este feliz resultado, debido esencialmente a la paz que el buen sentido chileno ha sabido fijar en la república y al allanamiento de los obstáculos que el antiguo régimen había creado a fuerza de impuesto al desarrollo del comercio, de la industria y de la agricultura, aduce una nueva prueba a la gran verdad que las leyes

restrictivas y los impuestos excesivos producen, en el bienestar de los Estados y sobre todo en sus rentas, un efecto diametralmente opuesto al que el legislador tenía en vista al dictarlos. La renta sólo de las aduanas es en el presente más de diez veces mayor que la renta total del Estado en 1817; y en cuanto al bienestar de que gozan los habitantes de la república, no se tiene, para apreciarlo, más que echar una mirada sobre el consumo anual que se hace en Chile de ciertos artículos que sólo la holgura puede hacer entrar en la categoría de los artículos de primera necesidad. El país, como es sabido, no cuenta sino con 1.439.120 habitantes, y por lo tanto el consumo del azúcar se elevó, en 1855, a 32.785.250 libras, lo que da por cada habitante un consumo de 22,78 libras por año, cantidad sin ejemplo en país alguno conocido donde no se cultiva la caña.

Que no se vaya a creer, en vista de estos hechos, que el comercio en Chile favorece sólo el lujo y la holganza; ha dado también desarrollo al trabajo y un fuerte impulso a la industria. El hierro, esta sustancia preciosa mil veces más útil al hombre que el oro, no figuraba en las importaciones del año 1844 sino por 38.600 quintales, y la vemos llegar, en 1855, a 155.740 quintales. En la primera época, los productos mediatos e inmediatos de nuestros cereales figuraban apenas por 666.269 pesos en la exportación, mientras que en 1855 han ascendido a 4.737.351.

El comercio chileno de importación y de exportación, así como el de tránsito, se hace al presente con 22 naciones. Los principales mercados de los artículos chilenos en Europa son: Inglaterra, Francia y Alemania; los demás estados, tales como Suecia, Dinamarca, Prusia, Holanda, Bélgica, España y Cerdeña, deben contarse después, tanto por la menor importancia de su comercio como por el número bien reducido de buques ocupados en nuestro tráfico con esos países. En el Nuevo Mundo, América del Norte es la que ocupa el primer lugar y, después de ella, Brasil y todos los demás estados del antiguo dominio español, con los que Chile se encuentra en relaciones directas. China, Australia y las islas de la Polinesia son nuestros únicos mercados al oeste. Ninguna relación directa de comercio nos liga con las Indias ni con África.

Los principales artículos que Chile ofrece a Europa y a América del Norte, a cambio de sus productos manufacturados, son los metales preciosos en pastas o amonedados; el cobre en barra y en estado de mineral; el cobalto; el salitre nacionalizado; el guano; las pieles; las lanas y el cáñamo. Permutamos nuestras sustancias alimenticias, que son, después de los minerales, nuestra primera riqueza, con todos los estados de América, Australia y la Polinesia por azúcar, café, cacao, tabaco, cascarilla, sustancias tintóreas, oro, plata, etc. Los artículos de China no encuentran otro principal retorno en Chile que la plata y el oro amonedado y el cobre en barras.

La parte que cada una de las naciones que trafican con Chile ha tomado en su comercio de importación y de exportación, en el año 1855, está designada en el cuadro siguiente:

<i>Naciones</i>	<i>Importación</i> \$	<i>Exportación</i> \$	<i>Total</i> \$
Francia y sus colonias	2.823.566	1.141.774	3.965.340
Inglaterra y sus colonias	6.559.920	9.287.417	15.847.337
Alemania	1.677.714	804.899	2.482.613
Bélgica	404.533	—	404.533
Holanda	187.403	—	187.403
España y sus colonias	396.613	—	396.613
Cerdeña	192.143	—	192.143
China	44.350	—	44.350
Polinesia	16.107	61.049	77.156
Australia	11.559	2.698.911	2.710.470
Norteamérica	2.095.232	1.649.644	3.744.876
México	199.641	1.267	200.908
California	195.548	275.763	471.311
Centroamérica	129.880	36.293	166.173
Nueva Granada	444.994	36.722	481.716
Ecuador	217.881	83.209	301.090
Brasil	1.133.607	210.544	1.344.151
Uruguay	—	80.549	80.549
Perú	730.661	2.175.659	2.906.320
Bolivia	51.715	166.201	217.916
República Argentina	9.202.220	150.951	1.071.171
Abastecimiento de los buques	—	319.737	319.737
Total	18.433.287	19.180.589	37.613.876

El comercio de tránsito toma también cada día más extensión. Vastos almacenes de depósito, que ya hemos mencionado al hablar de la ciudad de Valparaíso, repletos de mercaderías de todas las regiones con las que Chile se encuentra en relación de negocios, han constituido a esta ciudad en una feria permanente, presentando ventajas incontestables al comercio en todas las costas del mar Pacífico. En 1854, la extracción de mercaderías en depósito llegó a la cifra de 5.459.939 pesos. En 1855 ascendió a 6.960.494. El valor de las mercaderías depositadas fue, en el primero de estos dos años, de 18.486.274 pesos, y en el segundo, de 22.232.879.

He aquí las banderas que han contribuido al movimiento general del comercio marítimo.

<i>Banderas</i>	<i>Entradas</i>		<i>Salidas</i>	
	<i>buques</i>	<i>toneladas</i>	<i>buques</i>	<i>toneladas</i>
Inglesa	278	127.633	287	131.530
Francesa	25	10.552	20	9.001
Alemana	29	7.074	28	7.034
Prusiana	2	642	4	1.298
Belga	4	2.094	5	2.477
Danesa	11	2.831	9	1.825
Holandesa	9	3.902	10	4.081
Sueca y noruega	4	229	6	1.908
Sarda	6	1.818	5	1.509
Española	2	639	1	208
Norteamericana	110	54.905	105	51.651
Polinesia	2	291	2	291
Granadina	—	—	1	44
Mexicana	2	285	—	—
Ecuatoriana	3	61	1	93
Argentina	—	—	1	318
Peruana	28	6.336	34	7.557
Nacionales	811	182.301	788	179.064
Total	1.326	402.693	1.307	399.889

Nuestra marina mercante no es aún bastante numerosa para poder figurar más allá del océano Pacífico; no es, pues, sorprendente que la bandera chilena sea muy poco conocida en Europa, aun por los que hacen cuadros de banderas para el uso de la gente de mar²²⁸.

En 1848 no se componía más que de 105 buques, que medían en total 12.628 toneladas; mientras que en 1856 contaba 265, con 62.005, 50 toneladas y 2.821 marinos.

<i>Épocas</i>		<i>Buques</i>	<i>Toneladas</i>	<i>Aumento de un año a otro</i>	
				<i>Buques</i>	<i>Toneladas</i>
En 1848 la	marina contaba	105	12.628	—	—
" 1849 "	" "	119	20.082,89	14	7.454,89
" 1850 "	" "	157	27.602,81	38	7.519,92
" 1851 "	" "	182	34.518,87	25	6.916,06
" 1852 "	" "	215	41.506,85	33	6.987,98
" 1853 "	" "	217	47.732,42	2	6.225,57
" 1854 "	" "	222	49.552,96	5	1.820,54
" 1855 "	" "	257	59.000	35	9.447,04
" 1856 "	" "	265	62.005,50	8	3.005,50

²²⁸ Está formada por dos bandas horizontales y perpendiculares al eje; la de abajo es roja; la de arriba está dividida en dos cuarteles. El que forma la parte exterior es blanco, y ocupa los dos tercios del largo de la banda; el que se encuentra al lado del eje es azul y llena en su centro una estrella blanca de cinco puntas. La telegrafía adoptada por la marina chilena es la conocida bajo el nombre de Marryat y es generalmente empleada por las potencias marítimas.

Estos 265 buques se distribuyen como sigue:

Para la navegación del cabotaje	166	buques	mediendo	35.077,58	toneladas y llevando	1.655	marinos
Ídem del Pacífico							
Ídem hasta California	52	"	"	11.627,28	"	"	555 "
Ídem de Asia, de Australia y de Polinesia	13	"	"	4.025,28	"	"	169 "
Ídem de la costa oriental de América del Sur, de las Antillas, y de Estados Unidos	3	"	"	1.441,29	"	"	62 "
Ídem de Europa	17	"	"	6.143,00	"	"	261 "
En los puertos	14	"	"	3.691,07	"	"	119 "
Total	265	buques	mediendo	62.005,50	toneladas y llevando	2.821	marinos

Se ve que el tonelaje de los buques empleados en el comercio de nuestras costas es en el presente más considerable que el de toda nuestra marina mercante en 1851.

La abolición de los derechos diferenciales; la adopción del gran principio de reciprocidad en el tratamiento de los pabellones; los reglamentos fijos y bien calculados en las jurisdicciones marítimas; el derecho concedido al extranjero residente de poder ser propietario de buques chilenos; el de poder nacionalizar buques extranjeros; el establecimiento de hermosos faros en nuestros principales puertos; la construcción activa de muelles y de almacenes de depósito; los nuevos puertos abiertos de día en día al comercio de cabotaje; la gran facilidad que los docks naturales de las regiones australes ofrecen para las reparaciones; los establecimientos de construcciones navales de Chiloé, Concepción, El Maule y Valparaíso, y las ganancias que realizan los buques chilenos contribuirán sin duda a los progresos de nuestra marina mercante, sin las cuales la marina de guerra no es ni puede ser sino ilusoria.

Las rentas de la república ascendían en 1817 a 1.752.127 pesos, mientras que en 1846 ascendían apenas a 3.623.918. Es decir, que han sido precisos 29 años para verlas doblar. Han hecho, desde esta época, progresos cada vez más sensibles, porque en el solo espacio de diez años las vemos elevarse a 6.287.526 pesos y nada presagia una estagnación, a pesar de las modificaciones diarias que se introducen en el sistema de rentas, para disminuir y distribuir más equitativamente las contribuciones consagradas por el antiguo régimen. He aquí cuál ha sido la marcha anual de las rentas percibidas por el Estado desde el año 1841.

1841	2.761.788 pesos
1842	3.074.575 "
1843	3.109.169 "
1844	3.307.169 "
1845	3.223.039 "
1846	3.623.918 "
1847	3.680.282 "
1848	3.552.662 "
1849	4.035.286 "
1850	4.334.314 "

1851	4.581.254 pesos
1852	5.326.133 ”
1853	5.869.916 ”
1854	5.946.216 ”
1855	6.287.526 ”

Relacionando la renta con la población, sin entrar en la investigación de las fuentes de donde provienen, podría creerse que el ciudadano de la república chilena está menos gravado de contribuciones que el de cualquier otro estado del mundo civilizado; pero si se echa la vista sobre estas fuentes, no tarda uno en convencerse de que es sólo una parte de la población chilena, y no su totalidad, como debería ser, la que goza de tal ventaja. La razón consiste en la distribución imperfecta y desigual de las contribuciones. Este defecto, que no ha podido aún remediarse, a pesar de los esfuerzos constantes de todas las administraciones, mantiene hasta el presente la mayor parte de las contribuciones en el estado de ensayo, pero nos complacemos en demostrar que estos ensayos toman día a día con la experiencia, el carácter y la forma de verdaderas instituciones financieras que no tardarán mucho en conciliar las necesidades del Estado con la equidad en la repartición de los impuestos que deben satisfacerlas.

He aquí las rentas percibidas por el Estado en 1855, comparativamente con las del año precedente.

	1854	1855	Aumento	Disminución
Aduanas	3.713.315,33	3.764.523,89	51.208,56	—
Especies estancadas	869.016,48	908.328,28	39.311,80	—
Diezmo	604.575,84	237.226	—	367.249,83
Contribución territorial	—	521.544,89	521.544,89	—
Catastro	98.983,89	99.935,08	951,19	—
Alcabalas	217.058,05	277.854,07	60.796,02	—
Impuesto sobre los capitales a censo	10.576,05	5.929,26	—	4.646,79
Patentes	66.731	65.913	—	818
Papel sellado	80.827,88	78.344,23	—	2.483,65
Casa de Moneda	81.340,06	64.328,75	—	17.011,31
Correos	58.490,67	77.321,68	18.831,01	—
Derechos de peaje	76.241,58	62.890,86	13.350,72	—
Ramos eventuales	69.160,10	123.386,26	54.226,16	—
Totales	5.946.216,92	6.287.526,25	746.869,63 405.560,30	405.560,30
Aumento en 1855			341.309,33	

Los 237.226 pesos que figuran en el cuadro bajo el nombre de diezmo son una parte de este impuesto que se debía aún al Estado y que completa el último sacri-

ficio que la agricultura ha tenido que hacer antes de desprenderse definitivamente de semejante plaga.

Nuestra legislación aduanera es indudablemente más perfecta y liberal que la de Francia, Inglaterra y Estados Unidos de América. El pensamiento principal de nuestros legisladores era asegurar al más bajo precio posible, a la industria nacional y al habitante de la república, todo aquello que podían necesitar, y conceder al comercio las facilidades necesarias para sus operaciones, librándolo de las investigaciones meticulosas del fisco, de las valuaciones arbitrarias y de los caprichos por desgracia demasiado frecuentes de los empleados de las aduanas. Los derechos se perciben *ad valorem* y se fijan por una tarifa anual que existe tanto en poder del comerciante como en el de los agentes de la aduana. En esta tarifa, llena de liberalidad, el añejo sistema protector no se hace sentir sino muy débilmente en lo que concierne a la introducción de los muebles, ropa hecha y calzado. El pago de los derechos no tiene lugar sino después de seis meses; así se ve que las rentas de las aduanas entran por más de la mitad en el total de los recursos del Estado.

La contribución del estanco o la de especies estancadas fue puesta en vigor por el gobierno en 1824, a fin de procurarse fondos para el pago de los dividendos de la deuda anglo-chilena, de la que hablaremos luego.

Las especies estancadas son: el tabaco, los licores extranjeros, los naipes y el té²²⁹. Su venta está rigurosamente prohibida, así como el cultivo del tabaco, a cualquiera que no esté expresamente autorizado para ello.

Esta contribución, por muy odiosa y antieconómica que sea, debe su origen a la más apremiante de las necesidades, y no ha podido abolirse hasta ahora, aunque se reconozcan sus inconvenientes y defectos. Sus productos entran por cerca de una duodécima parte en la renta general de la república. La supresión del estanco debe, pues, dejar un gran vacío en los recursos si no se crea una nueva contribución para reemplazarla, y la dificultad de encontrar ésta, en nuestro estado actual, y sobre todo la de hacerla aceptar es precisamente lo que mantiene aún el monopolio.

En un estado donde la voluntad del jefe es la ley, y donde los impuestos, verdaderas exacciones que hace la fuerza a la debilidad, deben muchas veces su origen a necesidades ficticias creadas por el lujo y la disipación de las cortes, un solo decreto puede abolir una contribución, sin que el vacío que deja en las entradas sea de una consecuencia verdadera para el bienestar de la nación. Pero en una modesta república, donde la voluntad del jefe es nada, donde todos los gastos que se hacen son necesarios, y donde no se tolera una nueva contribución sin que sea sometida al examen más escrupuloso y motivada por la más urgente necesidad, las leyes abolicionistas no pueden crearse sino con la más gran circunspección. La opresión producida por el estanco entra en la categoría de esos males que no pueden curarse por una violenta amputación. Para atenuar sus efectos, el gobierno sigue el único camino que la prudencia le permite tomar, el de disminuir gradualmente los derechos exorbitantes impuestos a los artículos monopolizados, hasta que puedan

²²⁹ El té fue declarado artículo de libre comercio, sometiéndolo a un derecho específico. (Nota del traductor).

entrar en el rango de los otros artículos de comercio. Mientras tanto, y no obstante la baja de los derechos, el producto neto de esta renta está sujeto, como es natural, a todos menoscabos por los que el contrabando resarce siempre al comerciante de las leyes prohibitivas. En 1842, su producto era de 365.000 pesos, y once años después llegó apenas a 475.973; sin embargo, desde esta época, lo vemos aumentar sin interrupción, como puede verse por cifras siguientes:

En	1852	era	de	475.973	pesos
"	1853	"	"	486.828	"
"	1854	"	"	509.613	"
"	1855	"	"	529.125	"

La contribución territorial fue establecida por la ley de 25 de octubre de 1853 para reemplazar el diezmo. Consiste en la percepción de 7,11 pesos por cien sobre la renta calculada de los fundos rústicos. Para establecer la nueva contribución, se avaluaron las rentas de un modo tan imperfecto, que las propiedades territoriales que son en número de 32.822 no presentan sino una renta de 7.408.876 pesos 90 centavos, mientras que los productos agrícolas exportados en 1855 llegan a la cifra de 5.436.961 pesos. Se puede calcular, según ésta, cuán lejos estará esta apreciación de una exactitud aun aproximada.

La contribución del catastro reposa aún sobre bases más defectuosas. Fue establecida en 1831 para llenar el vacío que dejaba en las rentas la abolición de las monstruosas contribuciones del antiguo régimen conocidas bajo el nombre de alcabalas de contratos y de derechos de Cabezón. El catastro consiste en el pago del 3% percibido también sobre la renta de las propiedades rurales. Pero sobre 32.822 propiedades, no se encuentran sino 12.028 que pagan la contribución; 20.794 están exentas a causa de la mala evaluación hecha por las comisiones nombradas al efecto.

La contribución territorial y la del catastro afectan, pues, directamente a la agricultura y puede decirse que al instituir las, se ha tenido más bien cuidado de disminuir los impuestos de los antiguos contribuyentes que crear nuevas cargas que pudiesen pesar sobre los que no las han pagado jamás. La necesidad de exonerar lo más pronto posible a la agricultura de las contribuciones aniquiladoras del sistema español ha sido la causa principal de los defectos que se observan en las que las han reemplazado; no se había concluido ninguno de los trabajos preparatorios tan indispensables para establecer con equidad una contribución territorial, pero se trabaja sin cesar en llenar esta imperiosa necesidad, y, mientras tanto, la agricultura respira y se repone.

La alcabala es un derecho que se percibe sobre las sumas que resultan de la venta de las propiedades territoriales, rústicas y urbanas, así como de las minas y de los buques. El derecho percibido sobre el precio de venta de las primeras es de 3 a 4%, y de 2% sobre el valor de los segundos. Esta contribución no ha producido jamás en Chile lo que debía, porque pocas serán las que se prestan mejor al fraude. El comprador y el vendedor se entienden generalmente entre sí para fijar el objeto vendido con precio nominal y sobre este precio es percibida la contribución.

El impuesto sobre los capitales a censo es un derecho de 5% que grava los capitales colocados sobre bienes raíces a intereses perpetuos o temporarios.

El derecho de patentes se percibe sobre los buques nacionales y sobre todas las casas de consignación y de comercio por mayor y menor, y, con algunas excepciones, sobre todos los establecimientos mercantiles y fábricas que existen en la república.

Los establecimientos de comercio e industria se dividen en tres categorías para la percepción de esta contribución. En la primera se encuentran los de la provincia de Santiago y Valparaíso; en la segunda los de las provincias de Coquimbo, Talca y Concepción; los de las demás provincias están comprendidos en la tercera. El valor de las patentes que cada establecimiento está obligado a pagar aumenta o disminuye según si se encuentra en la primera o en las últimas categorías. No es jamás superior a 200 pesos ni inferior a cuatro.

La duración de las patentes es de dos años y el monto de la contribución es arreglado por el tonelaje cuando excede de 26 toneladas. Así, los buques que miden:

de	26	a	50	toneladas	pagan	6	pesos
"	50	"	100	"	"	12	"
"	100	"	200	"	"	25	"
"	200	"	300	"	"	50	"
"	300	"	500	"	"	100	"
"	500	para	arriba		"	200	"

El derecho de papel sellado, que es la más legítima de todas las contribuciones cuando es moderada, y que constituye por sí sola la octava parte de la renta de Inglaterra, entra apenas por la octogentésima parte en las rentas de Chile. La organización de este derecho es de tal modo defectuosa, que las entradas que produce disminuyen en lugar de adquirir, de más en más, el rol importante que deberán necesariamente desempeñar en nuestras rentas, cuando llame la atención de nuestros legisladores. Debía figurar entre nosotros por lo menos por un medio millón de pesos.

Una gran reforma se ha introducido en el antiguo sistema monetario como en el método de fabricación. La adopción del sistema decimal y la introducción de las máquinas europeas comienzan ya a dar a la Casa de Moneda la importancia que había casi totalmente perdido desde la época de nuestra emancipación política.

La fabricación de monedas no es considerada entre nosotros como una fuente de entradas, sino únicamente como un medio de aumentar las facilidades de los cambios; así, las entradas del establecimiento son casi todas absorbidas para su sostén y para la reforma de las antiguas monedas, cuyo valor, más bien nominal que intrínseco, pierde mucho por la refundición. El resto de las entradas es consagrado a la compra de pastas y a anticipaciones que se hace a intereses bajos a los vendedores, a fin de no paralizar los trabajos de la fábrica y aumentar las especies en circulación.

La renta de correos, después de las grandes reducciones hechas en las antiguas tarifas, no basta aún para los gastos que su propia institución exige, pero aumenta día a día.

Los derechos de peajes se perciben casi exclusivamente sobre el gran camino que une a Santiago con Valparaíso; entran por muy poca cosa en las rentas generales.

Las rentas de las municipalidades no figuran en la memoria del Ministerio de Hacienda, porque, siendo propiedad de las corporaciones municipales, son afectadas a los gastos de los pueblos en que se perciben. En el año 1856 alcanzaron a 1.002.609 pesos 27 centavos, cantidad que, añadida a las entradas generales, hace subir el ingreso de la república en el mismo año a la suma de 7.290.135 pesos 52 centavos. Esta cantidad es muy pequeña, sin duda, si se consideran las grandes necesidades de mejoras que se hacen sentir por todas partes; pero el presupuesto de gastos, formulado siempre con la mayor circunspección, guarda una armonía tan perfecta con los recursos, que nada hace presagiar que una crisis puede venir a interrumpir la marcha progresiva que se ha observado hasta ahora en todos los ramos de la administración.

Los gastos correspondientes al año 1855 fueron de 5.484.687 pesos; los de 1856, de 6.095.641 pesos y el presupuesto que acaba de ser aprobado para el año 1857 sube a 6.336.069 pesos. Los gastos, como las rentas del Estado, siguen una progresión creciente. En 1850, no eran sino de 4.080.464 pesos.

<i>Ministerios</i>	<i>1850</i>	<i>1857</i>
Interior y Exterior	578.318 pesos	1.648.826 pesos
Justicia, Culto e Instrucción Pública	651.768 "	1.094.568 "
Hacienda	1.501.038 "	1.671.385 "
Guerra y Marina	1.339.340 "	1.885.289 "
	4.080.464 "	6.336.068 "

En el último presupuesto figuran 211.527 pesos destinados a las pensiones, a la jubilación de los antiguos servidores del Estado, al montepío y al sostén de los inválidos.

El monto de la deuda chilena, extranjera como nacional, es de 8.440.900 pesos, de los que 6.480.500 pertenecen a la primera y 1.960.400 a la segunda.

Chile contrajo su deuda exterior con Inglaterra cuando en la guerra de la Independencia, y no pudiendo pensar en otra cosa que en defenderse y asegurar su libertad, le fue imposible velar por el pago regular de los dividendos y aún menos pensar en su amortización. Habiendo establecido algo los negocios del Estado en 1842, el primer pensamiento del gobierno fue hacer un arreglo con los acreedores de la nación, de donde resultó la división de la deuda chilena en dos secciones: la que representaba el capital, con una renta de 6%, y la que reasumía los intereses no percibidos. Se convino conceder a esta última una renta anual de 3%. La cifra de la deuda exterior ascendía de esta manera, en 1843, a 8.432.535 pesos, de los que 4.670.000 correspondían a los títulos de 6% y 3.782.535 a los títulos del 3%. La religiosidad con la que se comenzó a pagar desde entonces los intereses, amortizando al mismo tiempo una parte del capital, ha consolidado no sólo el crédito de Chile

hasta el punto de que los títulos de su deuda se venden a la par, sino que ya en 1855 la totalidad de la deuda exterior se ha encontrado reducida a 6.480.500 pesos.

La deuda interior, aumentada considerablemente en muchas ocasiones por las necesidades extraordinarias del Estado, no llega al presente sino a la cifra que acabamos de indicar.

Perú acaba de saldar la cuenta de su deuda con Chile, pagando 1.080.000.

Un temor quizá pueril, así es como se lo ha calificado ya, impide a nuestros hombres de Estado aprovechar el crédito de que goza la república; pero no se puede menos que encomiar la prudente distribución que hacen de las riquezas de que disponen, sin tener que recurrir a los empréstitos.

El estado de los caminos públicos es tan bueno como lo permite su extensión, la necesidad de abrir otros nuevos y los gastos que exigen su compostura con los pocos medios que lo reducido de nuestras rentas concede emplear en ella. Tres grandes caminos recorren el país longitudinalmente de norte a sur: el del valle central, que une entre sí casi todas las capitales de provincias; el del valle de la costa y otro que costea el litoral marítimo. El primero, más importante y vigilado que los demás, ha recibido mejoras de tal modo importantes que puede decirse se ha formado de nuevo. El que une Santiago con Valparaíso no cede en nada a los buenos caminos europeos; otro tanto puede decirse del último que ha sido abierto en la cuesta de Chacabuco, entre Santiago y Aconcagua. En la composición de estos caminos se sigue el sistema de Mac Adam. Otros caminos casi perpendiculares al eje de la cordillera y que reúnen a cada paso entre sí cada una de las grandes arterias de la circulación ponen en contacto las ciudades secundarias y los centros de agricultura con los medios de expedición que les son necesarios, pero estos últimos están lejos de llenar satisfactoriamente las necesidades de la población y de la industria. Se comienza ya a ver figurar sobre nuestros torrentes puentes magníficos, en lugar de puentes suspendidos en cables. Los que se han echado sobre el Maipo y Cachapoal excitan la admiración del viajero por su tamaño y solidez. En cuanto a los diferentes ferrocarriles, ya se ha hecho mención de ellos. Además del telégrafo eléctrico de Valparaíso a Santiago, que funciona desde hace algunos años, dos líneas telegráficas, destinadas a unir los extremos de la república a la capital, están en vía de ejecución. El servicio de correos marítimos y terrestres ha recibido mejoras inapreciables. Europa recibe en el presente cada quince días comunicaciones de Chile, mientras que no hace mucho tiempo se necesitaban meses enteros para tener noticias de allí y siempre de un modo eventual y poco seguro. Se espera a cada instante el establecimiento de una línea directa entre Inglaterra y Chile. *MM.* Seymour y Peacock de Londres acaban de echar el primer buque a hélice que debe abrir a la humanidad esa nueva vía de comunicación, tan largo tiempo exigida por el interés del comercio.

En cuanto a la fuerza armada, no tenemos sino el número de soldados estrictamente precisos para el servicio que no puede ser hecho por la guardia nacional y por los cuerpos que constituyen la policía urbana. No se cuentan sino 2.757 soldados de tropas de línea, de los que:

505	componen	un regimiento de artillería.
1.600	"	4 batallones de infantería.
572	"	2 regimientos de caballería.
80	alumnos de la Escuela Militar.	

Por insignificante que parezca el número de las tropas permanentes, la bella institución de la guardia nacional y los cuadros de oficiales que se tiene cuidado de conservar ponen al Estado en aptitud de organizar, sin mucho trabajo y en poco tiempo, un cuerpo de ejército respetable para su defensa.

La inspección general de la guardia nacional, en 1855, después del licenciamiento de los individuos que tenían más de 10 años de servicio, ha dado el siguiente resultado:

Artillería	886	hombres
Infantería	24.434	"
Caballería	15.430	"
Total	40.750	"

Los soldados de tropas de línea están no sólo obligados a ejercitarse continuamente en las armas, sino que, cuando están fuera del servicio inmediato, son forzados a dedicarse al estudio en las escuelas primarias que se han establecido en los cuarteles.

El cuerpo de inválidos está formado de 127 sargentos, 73 cabos y 310 soldados.

La marina de guerra no es comparativamente más numerosa que el ejército permanente, sobre todo después de la pérdida de dos vapores y un transporte, que dos naufragios y un incendio accidental arrebataron en menos de un año. Está reducida en el presente a dos corbetas, de la cual una es de hélice de la fuerza de 200 caballos, a un vapor remolcador de la fuerza de 100 caballos y a tres bergantines de vela, llevando en todo 66 cañones. El personal de estos buques, desde el grado de maestro cañonero hasta el de grumete, no llega más que a la cifra de 289 marineros. El de los marineros para el servicio de las chalupas de los gobernadores marítimos en los puertos, de los vigías y de los arsenales es de 106. La brigada de marina, casi destruida por la pérdida desgraciada de los tres buques que acabamos de indicar, no se compone al presente más que de 178 hombres.

La necesidad de vigilar nuestras costas; de proteger a los ciudadanos de la república en algunos de los desgraciados estados del litoral del mar Pacífico; de unir, por comunicaciones más frecuentes las provincias aisladas del sur a las del centro, y, antes de todo, de emprender nuevas exploraciones sobre nuestras costas desconocidas, a fin de abrir nuevos puertos al comercio, reclama el pronto aumento de nuestra marina de guerra. Así, el gobierno, que ha pedido para ello la autorización a las cámaras, se ha ocupado, durante este último tiempo, en formar depósitos de maderas de construcción en el Maule y Curanipe, erigir arsenales y mejorar las escuelas náuticas, de las cuales, una, para la marina militar, está instalada a bordo del pontón *Chile*, anclado delante de Valparaíso; la otra, que se encuentra en San Carlos de Chiloé, está destinada a formar pilotos para la marina mercante.

Felizmente, Chile no necesita, como otros países, un gran acopio de aprestos de guerra para atender a su defensa. No es vulnerable sino por sus costas; y aun para arribar a ellas es preciso emprender una larga navegación y arrostrar los peligros del cabo. Un desierto inaccesible lo separa al norte del resto de América, y la formidable cadena de los Andes, una vez que el reducido número de gargantas que permite el paso del hombre está ocupado por pequeños destacamentos, cierra herméticamente por la parte oriental el acceso de la parte civilizada de Chile.

El estado relativo de la instrucción pública merece ciertamente el aprecio, no sólo de los que saben lo que era hace algunos años, sino aun de todos los que se complacen en ver a la humanidad elevarse, por el saber, al nivel de las grandes concepciones que parece llamada a realizar. Difundir la instrucción por todos los medios que han sido puestos a su disposición ha sido una de las tareas principales de la administración actual.

Cuando en 1830 un propietario chileno podía obtener para la dirección de los trabajos de su propiedad un mayordomo que supiese leer y escribir, creía haber hecho un precioso descubrimiento y se jactaba de su adquisición; en 1854, deduciendo los niños menores de 7 años, se encontró ya, sobre 7,47 individuos, una persona que supiese leer y escribir. Esta proporción es sin duda satisfactoria si se considera que la educación pública no se regenera sino por los niños.

El Instituto Nacional, cuyas cátedras están ocupadas por profesores nacionales y extranjeros de una elevada capacidad; los colegios y, a falta de ellos, los liceos de cada provincia; las dos escuelas normales donde se forman preceptores de los dos sexos para las escuelas primarias establecidas en los conventos, en los cuarteles, a bordo de los buques de guerra, en lo más retirado de los campos, en todas partes, en fin, donde las rentas que les son afectadas permiten fundarlas; los establecimientos científicos, tales como el Museo de Historia Natural, el Jardín de Plantas, el Observatorio Astronómico; las instituciones especiales para formar religiosos, marinos y militares, la Escuela de Agricultura, la de Artes y Oficios, cuyas ramificaciones se han extendido hasta Talca, y que, lo mismo que la escuela de Escultura, presentó ya, en 1856, hermosos productos en la exposición de Santiago; las escuelas de sordomudos para ambos sexos; la Academia de Pintura y el Conservatorio de Música, etc., rivalizan en celo y ardor para difundir por todas partes la instrucción y las luces. Se han hecho numerosas ediciones de obras elementales que se distribuyen a bajo precio a los que tienen los medios de adquirirlas y gratis a los que carecen de ellos. Cada cabecera de departamento tiene su biblioteca pública, cuyas obras que existen duplicadas pueden ser llevadas a domicilio mediante un recibo si la persona que las toma prestadas merece la confianza del bibliotecario, o, en caso contrario, contra el depósito de su valor; de este modo, la biblioteca pública de los departamentos es la biblioteca privada de cada individuo. Se conceden premios anuales al trabajo, a la virtud y al saber; y agentes del Ministerio de Instrucción Pública recorren incesantemente el país, bajo el nombre de visitadores de escuelas, a fin de vigilar a los profesores, escuchar sus observaciones y transmitir al gobierno el resultado de las investigaciones de que están encargados, para que pueda dar a la educación de las masas un desarrollo más amplio y más conforme a sus necesidades.

Nuestras relaciones exteriores son satisfactorias. La lealtad y la buena fe, inseparables de la dignidad, habiendo presidido siempre los actos diplomáticos del gobierno chileno, le han valido el respeto, la consideración, la amistad y la benevolencia de todos los demás gobiernos con los que está en relación; la paz y el comercio han dado a la república mas influencia y poder entre los estados de origen español.

El asunto de las demarcaciones territoriales con el estado argentino, que amenazaba turbar nuestra tranquilidad, ha sido postergado por el más liberal de los tratados de amistad y de comercio, para ser zanjado amigablemente o sometido a un arbitraje, sin que haya que recurrir a las armas. Los tratados concluidos con Perú, Nueva Granada, México, América del Norte, las provincias argentinas, España, Francia, el Reino Unido de Gran Bretaña y Cerdeña hacen honor a las partes contratantes, por su liberalidad y por las mutuas franquicias que conceden al individuo, a la industria, al comercio y a la marina. La república, adhiriéndose a todos los grandes principios de la economía política y del derecho internacional, ha seguido no sólo paso a paso las reformas que el espíritu del siglo ha creado, sino que las ha anticipado; porque antes de que el Congreso de París hubiese pensado en discutir los cuatro puntos del derecho marítimo que ha sancionado, Chile los había ya estipulado con corta diferencia en dos tratados, y los había propuesto, como bases de este derecho, a la aceptación de todas las repúblicas americanas.

Al principio de la igualdad de banderas y a sus ventajas recíprocas, se han adherido hacia Chile las ciudades libres y anseáticas, Suecia, Noruega, Dinamarca, Oldemburgo, Hanóver, Austria, Inglaterra, Bélgica, los Países Bajos, Francia, Cerdeña, Estados Unidos de América, Brasil y algunas de las repúblicas hispanoamericanas. Esta convención tan ventajosa no existe muy completa con España, porque el real decreto de 3 de enero de 1852 no concede la reciprocidad sino en los derechos de tonelaje, y deja en vigor los derechos diferenciales de internación.

Para cuidar del mantenimiento de las relaciones internacionales y de los intereses del comercio, Chile mantiene dos ministros plenipotenciarios, uno en Francia y otro en Perú; cinco cónsules generales, de los cuales tres están en Europa y dos en América, y cincuenta cónsules ordinarios, distribuidos en las plazas principales del mundo mercantil.

Llegamos al término de la tarea que nos hemos impuesto, cual es la de trazar un bosquejo bastante general de Chile para que pueda dar una idea de su conjunto como país y como Estado, y bien poco voluminosa para que esté al alcance de los negociantes y emigrantes a quienes principalmente está destinada. Se nos podrá tachar de escasez de conocimientos científicos en las diferentes materias que abraza, pero no de falta de verdad. Consideraremos logrado nuestro objeto si consigue llamar sobre Chile la atención del europeo, cuyo pensamiento pasa superficialmente sobre el Nuevo Mundo y no se detiene sino ante los nombres tradicionales de Perú y México, con los cuales Chile no tiene otra analogía que la comunidad de origen.

Lo repetimos, Chile es el único asilo de la paz, del orden y del progreso en la antigua América española; allí, las garantías individuales son un hecho consu-

mado; la agricultura no está agobiada como antes con el peso del diezmo; los mayorazgos han sido abolidos; la internación de máquinas e instrumentos que tienen por objeto el cultivo de la tierra es libre, así como la de los animales, plantas y nuevas semillas; las minas han dejado de ser gravadas para siempre con sus antiguos impuestos; el hierro, el acero, la pólvora de cañón, los ladrillos refractarios, el combustible, las máquinas e instrumentos destinados a facilitar su explotación, lo mismo que los específicos para el tratamiento de los minerales, están exentos de derechos. El amor al trabajo es estimulado por remuneraciones generosas, por la instrucción pública, por las nuevas necesidades que se han sabido crear y por el deseo de satisfacerlas inmediatamente. La industria extranjera es llamada, protegida y subvencionada. Las vías de comunicación terrestres y marítimas, esas arterias del comercio y de la civilización, casi impracticables antes por los esfuerzos combinados de las leyes prohibitivas y de la naturaleza, se han multiplicado, mejorado y puesto a la disposición del hombre. Establecimientos de beneficencia pública, cajas de ahorro, asociaciones industriales y comerciales, bancos de descuentos, de crédito hipotecario, vías férreas, gas, en fin, se encuentran proporcionalmente entre nosotros, en perfecto estado de ejecución o en vía de realización tantas mejoras como pueden encontrarse en los estados más civilizados de la vieja Europa. La humanidad debe a Chile un nuevo código de leyes civiles, confeccionado por uno de los jurisconsultos más distinguidos de nuestra época; las Ciencias Naturales, la gran obra publicada bajo los auspicios del gobierno por el profesor Gay; y la Astronomía, las rectificaciones resultantes de las observaciones hechas a domicilio en el hemisferio austral.

¿Quiere saberse lo que era Chile en 1823? En esa época, el director supremo Freire, en su mensaje al Congreso Constituyente, se expresaba así:

“Mis predecesores han hecho ver a la nación que, a cualquier parte donde se dirija la vista, no se encontrará más que instituciones que formar y obras que emprender y que un nuevo gobierno tendría precisamente que crearlo todo. He sentido el peso de esta verdad.

En 1827, el Congreso –que acababa de aceptar la dimisión de este jefe y obligar al Vicepresidente a tomar el puesto poco ambicionado de director del Estado– preguntaba con ansiedad a los pueblos asombrados de su propia libertad, de la que no sabían que hacerse, por cuál forma de gobierno querían en fin decidirse”²³⁰.

²³⁰ Decreto de 22 de julio de 1827.

NOTAS

(a) La libertad de culto no existe en Inglaterra. Sólo es la tolerancia la que se encuentra allí, y aun esa tolerancia no es absoluta, porque está sometida a restricciones que afectan aun los derechos de los ciudadanos ingleses que no pertenecen a la iglesia anglicana. Los judíos y los infieles no tienen templos reconocidos por la ley; ningún judío puede ser admitido a ejercer un empleo superior civil o militar. Los miembros de las órdenes monásticas de la religión católica son proscritos y desterrados por toda su vida si son extranjeros; ningún católico puede ser regente del Reino Unido, lord Canciller, *lord Beeper*, lord Commissioner of the Great Leal, lord Lieutenant of Ireland, ni his Majesty's High Commissioner en la asamblea general de la Iglesia de Escocia.

El sabio economista Mc. Culloch, hablando de la Iglesia de Irlanda en su *Descriptive and Statistical Accounts of the British Empire*, se expresa así:

“The ecclesiastical arrangements that prevail in Ireland are at once anomalous and irrational... The Catholic clergy were ejected from their livings, which were bestowed upon divines attached to the doctrines of the church of the church of England...A Catholic establishment in England would not, in fact, be more absurd than a Protestant establishment in Ireland; and so long as the latter is permitted exclusively to enjoy the revenues appropriated by the state for the support of religion, so long will it be an object of disgust and hostility to the Catholic people and clergy, that is, to the great majority of the nation, and be productive of the most implacable animosities”, t. 2, p. 300.

(b) Todas estas concesiones han sido válidas hasta el principio del año 1857; al presente parece que el gobierno se dispone a introducir modificaciones.

APÉNDICE

Refiriendo el autor de este ensayo el descubrimiento del archipiélago de Ancud, dice, en la página 280:

“En 1566, el licenciado López García de Castro fundó la ciudad del mismo nombre por orden del virrey del Perú don Martín Ruiz de Gamboa, y desde esta época es cuando comienza a figurar en los anales de la marina”.

En esta aseveración del autor hay una equivocación tal vez involuntaria, porque don Martín Ruiz de Gamboa, capitán general del reino de Chile, fue el que fundó la ciudad de *Castro*, dándole este nombre en honor del virrey del Perú, que era el licenciado don López García de Castro²³¹. Dicha ciudad fue por largo tiempo capital de la provincia de Chiloé hasta que pasó a San Carlos, que por una ley se le dio después el nombre de ciudad de Ancud que actualmente tiene.

(Nota del traductor)

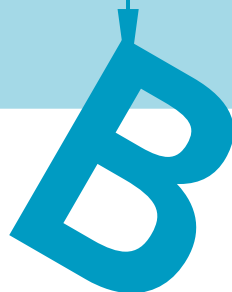
²³¹ “Ruiz de Gamboa bautizó el país con el nombre de *Provincia de la Nueva Galicia*, en recuerdo del gobernador Quiroga, oriundo de Galicia en España, y fundó la ciudad dicha San Antonio de Castro, o Castro simplemente, como algunos pretenden, obsequio sin duda dirigido al presidente de Perú; llamando también el río que la baña el Gamboa, cuyo cognomento se perpetúa”. *Historia de Chile* por don Claudio Gay, tomo 2º, p. 28.

NOTA C¹[illegible]

ÍNDICE DE LAS MATERIAS

Presentación	v
Un hombre de este mundo. Vicente Pérez Rosales y el <i>Ensayo sobre Chile</i> por Javier Pinedo	ix
Dedicatoria	3
Prólogo	7
Aviso importante	11
PRIMERA PARTE	
CAPÍTULO I: Situación y límites de Chile, su aspecto exterior y desigualdades de su suelo	17
CAPÍTULO II: Clima	33
CAPÍTULO III: Hidrografía	51
CAPÍTULO IV: Producciones	67
SEGUNDA PARTE	
CAPÍTULO V: Chile considerado desde el punto de vista político	111
CAPÍTULO VI: Territorio colonial de Magallanes	133
CAPÍTULO VII: Provincia de Chiloé o de Ancud	145
CAPÍTULO VIII: Territorio de colonización de Llanquihue	153
CAPÍTULO IX: Provincia de Valdivia	161
CAPÍTULO X: Provincias de Arauco, de Concepción y de Ñuble	169
CAPÍTULO XI: Provincias del Maule y Talca	185
CAPÍTULO XII: Provincias de Colchagua, Santiago, Aconcagua y Valparaíso	193
CAPÍTULO XIII. Provincias mineras, Coquimbo y Atacama	215
CAPÍTULO XIV: Observaciones generales	243

Notas	271
Apéndice	273
Nota C	275



El *Ensayo sobre Chile* tiene su origen en el nombramiento de Vicente Pérez Rosales en 1855 como Agente de colonización y Cónsul general de Chile en Hamburgo. Con el fin de hacer propaganda, y atraer inmigrantes, publicó su *Ensayo* en 1857.

Hasta su aparición, no existía un libro que describiera de manera tan completa Chile.

La obra obtuvo un gran reconocimiento desde el momento mismo de su publicación, tanto por sus méritos científicos y literarios, como por el amor al país que refleja. Pero también por su afán modernizador y por su interés en integrarlo al mundo desarrollado.

El libro de Vicente Pérez Rosales es un sueño de futuro compartido por muchos de sus conciudadanos. Todo a través de una pluma de gran calidad, dotada de una gracia única entre aquellos que se propusieron construir una imagen de Chile que perdurara en el tiempo.



FACULTAD DE HISTORIA,
GEOGRAFÍA Y CIENCIA POLÍTICA



Biblioteca Nacional
de Chile